

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

ÁFRICA EN LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL DE CHINA

(1990-2009)

**TESIS QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA

MARÍA ROJAS CAMPUZANO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

MÉXICO D.F.

2010



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	9
CAPÍTULO I - UN MOMENTO HISTÓRICO PARA CHINA	14
LA POLÍTICA EXTERIOR.....	14
EL PESO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA.....	20
EL PROCESO DE LA POLÍTICA EXTERIOR.....	23
EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.....	24
EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN POPULAR	25
EL MINISTERIO DE COMERCIO.....	26
LOS BANCOS CHINOS EN EL EXTERIOR	27
BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE CHINA EN EL SIGLO XX.....	29
LA MASACRE DE TIANANMEN	35
LA APERTURA ECONÓMICA Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA HACIA ÁFRICA.....	36
CHINA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL 1990 - 2009	37
CHINA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL	43
CAPÍTULO II - EL REGRESO A ÁFRICA	46
EL APOYO AFRICANO Y LA COMPETENCIA CON TAIWÁN POR EL RECONOCIMIENTO	47
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA RELACIÓN CON ÁFRICA.....	48
NUEVA ETAPA DE LA RELACIÓN CON ÁFRICA	52
ESTRATEGIA HACIA ÁFRICA.....	62
LA SEGURIDAD ENERGÉTICA	64
UNA PLATAFORMA COMERCIAL.....	66
LA CONSOLIDACIÓN POLÍTICA.....	71
IMPLICACIONES PARA ÁFRICA.....	72
CAPÍTULO III – LOS CASOS DE ESTUDIO.....	76
ASISTENCIA ECONÓMICA CHINA.....	77
ASISTENCIA ECONÓMICA OCCIDENTAL	80
LA RELACIÓN DE CHINA CON ANGOLA, SUDÁFRICA Y ZAMBIA.....	84
LA REPÚBLICA DE ANGOLA	86
LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA	101
LA REPÚBLICA DE ZAMBIA.....	116
CAPÍTULO IV- RESPUESTA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.....	129
LA RESPUESTA AFRICANA	137
EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA	139
CONCLUSIÓN.....	153
ANEXOS	156
LA RELACIÓN DE CHINA CON OTROS ESTADOS AFRICANOS	168
BIBLIOGRAFÍA.....	174

INTRODUCCIÓN

Nunca he podido dar una respuesta que me satisfaga en cada ocasión que me han preguntado sobre mi fascinación por China. Ojala pudiera decir que mi interés se debe a una sensibilidad especial mía o a alguna característica que me separa del resto de la gente; sin embargo, China puede asombrar a cualquiera. Cuando la pienso, me viene a la mente una cascada de imágenes impresionantes que no puedo ordenar en acorde a una importancia objetiva. Pienso en su historia y en lo enclavada que se encuentra en cada una de las trayectorias personales de los chinos; el dolor que suena en la voz de quienes la describen, incluso en la de individuos nacidos después de que se implementaran las reformas de Deng Xiaoping; es la historia de un afligido siglo al cual retratan con cautela. Pienso en Beijing, con los más finos lugares para probar la mejor cocina de cualquier provincia de China, los parques, los palacios y los mercados; el distrito de arte donde Mao se ha vuelto el foco de lo *kitsch*. Beijing: la gran zona de construcción, con sus miles de proyectos llevándose a cabo, erigiéndose grande y poderoso, aunque en su levante ha desplazado a los *hutongs* y barrios antiguos, con todas las familias que los habitaban.

Recuerdo a los niños a los que tuve oportunidad de enseñar inglés, niños sin tiempo qué perder, suspirando entre clases de inglés (escrito y hablado), de piano, de ballet y de matemáticas, que agradecían cada estampita extra que les quisiera regalar. Y es que ellos son el blanco de todas las atenciones y exigencias de sus padres y abuelos pues ésta es una era de aspiraciones, pero también la de una lucha por no quedarse atrás. Sin embargo, ya se vislumbra una brecha de ideas pues China está cambiando tan rápido que esta nueva generación ya habita un mundo completamente distinto al de sus antecesoras. Algunos consideran que vendrá el cambio político gracias a estos individuos, mas es un asunto complicado pues estos jóvenes fueron educados dentro del sistema y es igualmente probable que se acomoden a él, como lo han hecho hasta ahora¹.

¹ A Jose María Valenzuela (compañero en la licenciatura y uno de mis mejores amigos) y a mi nos parecía gracioso observar cada mañana, en los autobuses, en el metro, en la parte de atrás de una bicicleta o en un carro particular, a innumerables niñitos con sus pañuelos rojos atados al cuello dirigiéndose a otro día de clases.

En China sin duda se ha desatado la energía de la gente, en el sentido económico. De esta economía con un crecimiento anual de dos cifras y la mayor urbanización de la historia humana, recuerdo las paredes afuera de las estaciones de metro, plagadas de números telefónicos: metros cuadrados tapizados con los datos de miles de individuos que buscan trabajo. La ola de desarrollo no ha llegado a numerosas comunidades rurales, especialmente en el oeste de China; sin embargo, esto no hacía titubear a mis tutores de mandarín, quienes llenos de curiosidad me preguntaban si el mundo exterior contemplaba a China como el país moderno que es.

En fin, en realidad no tengo la capacidad ni la imaginación para plasmar una descripción completa de lo que China significa para mí. China es un mar de exuberancia y ansiedad, cuyas olas de crecimiento ya reverberan en el último rincón del planeta. Así, este trabajo es sólo un intento por crear un pequeño mapa que permita al lector comprender una de las aristas del fenómeno que es China hoy en día: el lugar que ocupa África en su estrategia para convertirse en una potencia mundial.

Ahora bien, para entrar en materia, quisiera comenzar por decir que, sin importar el lugar en el que vivamos, la revolución que significará “la transformación regional de corto plazo más colosal en la historia de toda la humanidad”² la sentiremos todos. El ascenso económico de la República Popular China, razón de ser de este reajuste geopolítico, ha sido explicado de las maneras más diversas: tanto por el tamaño de su población, como por el influjo de una formidable inversión extranjera -siempre dirigida y vigilada por el gobierno- y a la que se hace equilibrio con un robusto gasto en infraestructura pública con prioridades de desarrollo claramente identificadas; también se ha explicado por la solidez de un Partido Comunista con una base ideológica que ha logrado unir a la población alrededor de un programa común, así como por los largos brazos de un gobierno central que ha sabido resguardar sus intereses nacionales y manipular precios clave, como lo son las tasas de interés, las tasas de cambio, el nivel de los sueldos y los precios de productos agrícolas provenientes del interior de su territorio. Todas estas, aunado al abastecimiento casi “ilimitado” de una fuerza de trabajo barata, las altas tasas de ahorro de su población, una moneda relativamente estable y una localización

² Como la llama Harm de Blij, un editor de la National Geographic Society, en *Why Geography Matters. Three Challenges Facing America: Climate Change, The Rise of China and Global Terrorism*, 2007, Oxford University Press, p. 129.

geográfica favorable, por nombrar sólo unas pocas, han sido las interpretaciones que se han ideado para explicar del éxito económico chino. Joseph Stiglitz, escribió desafiante que la razón del milagro chino yace en el buen gobierno y en que China no haya seguido al pie de la letra las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, sino que, en su lugar, privatizara con cautela y promoviera a sus paraestatales de la mano de las empresas privadas, siempre con la mira a un desarrollo incluyente³.

Todo parece apuntar a que ha sido el papel que ha tenido el Estado, que posee un asir firme de las riendas de la economía⁴, que además, en aras de representar continuidad, se presenta como el auténtico sucesor de la civilización más antigua del planeta, el que ha fabricado una visión a largo plazo para su país y el que ha sabido movilizar los recursos necesarios para llevarla a cabo, tanto en el ámbito material, como en el imaginario de su nación. El haber abierto la puerta un poco, arreglado los problemas que esto conllevó y luego haberla abierto un poco más, ha provocado el ascenso y la recuperación del lugar que China había perdido en la arena internacional⁵. Sin embargo, es pertinente mencionar que la legitimidad de este Estado se basa en el éxito económico y no en su proceso democrático, hecho del que derivan ventajas y desafíos. Así, hasta la fecha, a excepción del episodio sangriento que constituyó Tiananmen, este régimen comunista capitalista⁶ no se ha encontrado bajo mayor peligro. Desde el inicio de los años ochenta, un amplio sector de la población china ha vivido una serie de mejoras en las condiciones materiales de su vida en un periodo relativamente corto. La mano del gobierno también es visible en la reducción de la pobreza –cuyas dimensiones siguen siendo discutidas en varios foros académicos⁷–, así como en medidas recientes como lo es el esfuerzo por crear un seguro de salud universal para su gigantesca

³ *Globalism and Its Discontents*, Nueva York, Norton, 2002, p. 34.

⁴ La localización del capital, el control de los bancos y la inversión con énfasis en la ciencia y la tecnología, por nombrar algunos ejemplos.

⁵ Marcel Kitissou, *Africa in China's Global Strategy*, Londres, Adonis & Abbey Publishers Ltd, julio del 2007, p. 11.

⁶ En un país en el que conviven tradiciones milenarias y la historia de un siglo de cambios revolucionarios, no debería sorprendernos que coexistan distintas capas de sentido, que en ocasiones son tan opuestas.

⁷ En la mayor parte de la bibliografía sobre el tema, se dice que el número de individuos que viven en pobreza absoluta ha disminuido de 250 millones en 1978 a 28 millones actualmente, es decir, de constituir una tercera parte de la población a ser sólo el 3 por ciento. Sin embargo, autores como Carlos Mondragón en su artículo “El combate a la pobreza y la Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental”, en Romer Cornejo (coord.) *China, Radiografía de una potencia en ascenso*, argumentan que estas cifras son engañosas, pues han sido medidas de manera muy arbitraria: sólo se ajustaron las líneas de pobreza, cuando en realidad, el ingreso per capita de la población más pobre no ha cambiado significativamente.

población, que será completado en el año 2020⁸, etc.. Tal vez una frase popular que plasma la lógica de los que defienden al gobierno chino de las críticas a las violaciones de los derechos humanos es que “para las autoridades chinas, es más importante poner pan en las manos de su gente, antes que un periódico”. No es sorprendente pues que, entre los círculos de poder, sea predominante la creencia de que el crecimiento económico proveerá la solución definitiva a todos sus problemas⁹.

En lo que respecta a la influencia que su economía ya le está brindando en la política mundial, de acuerdo a Goldman Sachs¹⁰, Brasil, Rusia, India y China (BRIC)¹¹ serán los países que acumulen el producto interno bruto más cuantioso del planeta en unos pocos años¹². El término BRIC fue acuñado por el propio Goldman Sachs, para referirse a las grandes economías en rápido crecimiento, no porque éstas se encontraran asociándose en un bloque económico. Sin embargo, ha habido claros indicios de que estos países buscan formar un tipo de alianza o “club” para cosechar capital político de su poderío económico. Ya en junio del presente año (2009) tuvieron su primera cumbre en Yekaterinburgo, de donde se emitió un comunicado que llama al establecimiento de un orden político multipolar.¹³ Como se puede suponer, esto da entrada a un sinnúmero de escenarios posibles, por ejemplo, si la Organización de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales no empiezan a reflejar mejor este nuevo equilibrio de poder, podrían tornarse obsoletas o inadecuadas más pronto de lo que se pudiera pensar. De manera equivalente, que un actor o un grupo de actores intentara mantener el *status quo* frente a los constantes cambios en el orden mundial, podría resultar en conflictos

⁸ Enero 2009, *Foreign Policy*, “An Rx for Chinese health”.

⁹ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 31

¹⁰ Basado en Manhattan y fundado en 1869, Goldman Sachs es uno de los grupos de inversión más grandes del mundo que, además, ofrece asesoría financiera a grandes compañías y a gobiernos. En numerosas ocasiones, sus directivos han formado parte de la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos.

¹¹ Goldman Sachs argumenta que el potencial económico del Brasil, Rusia, la India, y China es tal que pueden convertirse en las cuatro economías dominantes hacia el año 2050. La tesis fue propuesta por Jim O'Neill, economista global en Goldman Sachs. Estos países se estima que tendrán más del 40% de la población mundial y un PIB combinado de 34.951 billones de dólares. En casi cada escala, serían las entidades más grande en la escena global. Sin embargo, es importante observar que no es el intento de Goldman Sachs el de argumentar que estos cuatro países formen una alianza política (tal como la Unión Europea) o cualquier asociación que negocia formalmente, como la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN). Sin embargo, han tomado medidas para aumentar su cooperación política, principalmente pues una manera de influenciar los Estados Unidos coloca en acuerdos del comercio mayor, o, con la amenaza implícita de la cooperación política, como manera de extraer concesiones políticas de los Países desarrollados, tales como la cooperación nuclear propuesta con la India y Brasil.

¹² Hoy en día, se le considera la cuarta economía más grande que, junto con Estados Unidos, ha sido uno de los motores más fuertes de desarrollo mundial en los últimos años, al controlar aproximadamente una décima parte de todo el comercio. De acuerdo a Goldman Sachs, para el 2030, las economías de Brasil, Rusia, India y China habrán eclipsado a las de Europa y América del Norte. *Ibid*, p. 125.

¹³ “Brazil, Russia, India and China form bloc to challenge US dominance”, *The Times*, junio 17 del 2009.

mayores y no previstos. Y es que a pesar de los embates que ha recibido la economía internacional en el último año (2008-2009), los factores estructurales detrás de la fuerza económica de China permanecen ahí, hecho que quizá acredite que, efectivamente, este país se convertirá en la economía más importante del planeta en el presente siglo. En fin, estas son sólo algunas preguntas que ya se empiezan a explorar en círculos académicos y, en todo caso, el crecimiento de China no es en esencia el tema de esta tesis. El tema a tratar aquí es su relación con África, un lugar que ya es un escenario más en el cual se está desplegando el poderío e influencia del gigante asiático. Y si bien es importante no exagerar lo que simboliza su acercamiento a este continente en los últimos años¹⁴, también es crucial reconocer que este acontecimiento tiene substanciales consecuencias para el resto del mundo y que su presencia no será efímera. Como se podrá notar en las siguientes páginas, en la aproximación de China al continente africano, implica un esfuerzo por crear un paradigma de globalización que favorece de manera principal a China.

El supuesto arrebato, que se está volviendo a dar en torno a los recursos de África, tiene las mismas causas que el que tuvo lugar en el siglo XIX: la búsqueda de fuentes energéticas y materias primas que alimenten la industrialización. Por ello no faltan voces que afirman que, de la mano de este proceso industrializador de China, se está dando otro de tintes imperialistas en África. Así, aunque su comercio con este continente es proporcionalmente menor al que tiene con el resto del mundo (aproximadamente de un 3%), su presencia ha sido objeto de gran discusión, –un fragmento de ella se revisará en esta tesis. Por lo general, autores occidentales han criticado al gobierno chino por tratarse de uno más de los explotadores de los recursos naturales africanos, quienes anteponen sus intereses económicos a las necesidades humanitarias, ambientalistas y de derechos humanos en esta región. Parecería paradójico, ya que se trata de un pasado que China no comparte con los occidentales, quienes fueron los colonizadores y esclavistas de este continente. En ocasiones, estas críticas se deben a una preocupación genuina, por esta “cicatriz” que es África en la conciencia de Occidente, pero en otras, se trata de un velo que oculta motivos bastante menos nobles, pues en este sitio ya se vive la rivalidad entre

¹⁴ Como lo hacen visiones simplistas y alarmistas que hablan de un nuevo imperialismo chino y que pronostican su conquista del mundo entero. No hay que perder de vista que hasta ahora, su ascenso ha sido pacífico, que éste es un elemento de orgullo para la población y el gobierno de China, el cual presume, además, ser el mayor contribuyente de cuerpos de paz y personal militar del Consejo de Seguridad del Sistema de Naciones Unidas. Tampoco sobra mencionar que la mayoría de los destinos para este personal son países africanos como Libera, Congo y Sudán. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 12.

los poderosos intereses tradicionales, que son los europeos y de Estados Unidos, por un lado, y de la República Popular China, por el otro.

Más importante para los Estados de este continente, la presencia de China podría fortalecer a los gobiernos africanos, al ser para África una alternativa a sus actuales aliados y un alivio de la deuda que aún paraliza a sus economías. Mas los críticos anuncian que posiblemente se esté cambiando a una tiranía por otra. Llamam la atención la abundancia de rumores como el que dice que los chinos utilizan la mano de obra de los convictos de sus propias cárceles o el prevé que China planea colonizar al continente entero. Y no es difícil encontrar consecuencias negativas del fortalecimiento de los vínculos con China: por ejemplo, está el caso de los productores de textiles, la columna vertebral del empleo de muchas economías africanas, quienes ya han sufrido la pérdida de decenas de miles de empleos al enfrentarse a la competencia de las importaciones chinas que, como es bien sabido, son mucho más baratas. No obstante, se trata de un fenómeno complejo, pues la otra cara de la moneda es que las compañías de construcción chinas han levantado decenas de hospitales, escuelas, carreteras y vías ferroviarias —es decir, la infraestructura básica para elevar el nivel de desarrollo de cualquier país- estas últimas, además, han conectado a la mayor parte de los centros urbanos con las comunidades rurales. Asimismo, muchos individuos africanos comienzan a tener, por primera vez en su vida, ropa, calzado, radios y relojes al alcance de su ingreso.

Así, si bien China inicialmente renovó su interés por el continente porque significaba una fuente de reservas energéticas y materias primas para su economía en expansión, en los últimos años, se ha vuelto uno de los inversionistas más asertivos en África. Las multinacionales chinas están penetrando sectores comerciales clave —en particular, en infraestructura, minería, comunicaciones y agricultura; sin embargo, la tendencia es que estos ámbitos se diversificarán. Inicialmente, las relaciones se agotaban en las economías ricas en recursos naturales y energéticos. No obstante, el rango de éstos y su influencia en el continente se están ampliando. Asimismo, la asistencia económica complementa estas inversiones, por lo que constituye un pilar esencial de su acercamiento a África. Históricamente esta ayuda estaba motivada por consideraciones políticas, ideología, etc., pero la contemporánea es más pragmática y casi por principio se encuentra alineada a sus intereses comerciales en el continente. La ayuda se manifiesta en el perdón del servicio de la deuda, así como apoyo técnico en la medicina, educación,

entrenamiento y cooperación en tecnología, y por supuesto, los formidables préstamos de su gobierno a los de estos países.

Todo esto representa un desafío para los gobiernos y ciudadanos de África, pues deben trabajar para asegurarse que los proyectos realizados por los chinos contribuyan al desarrollo económico en la África sub-sahariana. Sin embargo, una desventaja es que el gobierno en estos países, principalmente los ejecutivos, está compuesto por una élite que poco tiene que ver con la realidad que vive el resto de la población. Se deriva que sus políticas no sean las más benéficas, sobre todo para los sectores más empobrecidos de estas naciones. En cierta forma, esto augura un futuro lamentable, pues de que dichos gobernantes entiendan la manera más eficaz en la que pueden negociar la relación con China, dependerá cómo fomenten el desarrollo interno de sus países.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Esta tesis tiene el propósito de analizar la estrategia que lleva a cabo China en África. La hipótesis que guía este estudio es que la República Popular China ha integrado, en su política exterior hacia África, una combinación entre sus intereses comerciales y sus intereses nacionales, fenómeno que conllevará a que se perpetúe un esquema de sistema internacional que la convierta en una potencia. Indudablemente, los lazos políticos y económicos entre China y África continuarán fortaleciéndose en los años futuros; este hecho en sí puede ser aprovechado por las naciones africanas para un buen número de fines. Un mayor margen de maniobra para sus gobiernos, el crecimiento de sus economías y la competitividad de sus sociedades, así como la infraestructura de sus países, todos pueden ganar de esta relación. Sin embargo, como se verá en los casos de estudio, una enorme desventaja de los gobiernos africanos respecto a China es la falta de una respuesta bien concertada que haga contrapeso a la aproximación tan estudiada por parte de Beijing. En parte, la respuesta ha sido inadecuada porque no se han entendido lo suficiente los intereses y los determinantes de la entrada de China, que ha proyectado su política exterior en esta región, mediante agentes como compañías paraestatales y bancos guiados por su gobierno. También se apreciará cómo la habilidad y voluntad de Beijing de mantener su política de no intervención en los asuntos africanos es cada vez más difícil de sostener, y es que no sólo sus intereses se vuelven cada vez más sujetos a los acontecimientos en aquellos países, sino que la ola de migración china continúa elevándose en toda la región. Lo mismo con el deterioro al medio ambiente, que ha provocado mayor atención negativa sea dirigida a sus actividades extractivas en la región,

atención que, si bien no debe ser exagerada, significa presión internacional que sin duda introduce un nuevo factor, en los cálculos de su política exterior. Para África, el daño a sus comunidades y a sus ecosistemas forma parte de la lista de desafíos que resaltan la urgencia de una política exterior firme hacia China. Hasta entonces, la falta de ella seguramente será una desventaja respecto a cualquier actor extranjero, no solamente hacia China.

Así, con el objetivo de realizar esta investigación sobre las distintas facetas de la política exterior de China hacia África desde los años noventa hasta la fecha, en el primer capítulo se hizo una revisión de la política exterior de Beijing en general, a fin de esclarecer algunas de las directrices que guían más reciente aproximación al continente. Se hará evidente que es la teoría realista la que explica mejor las acciones del gobierno de China en esta región, donde ha logrado obtener los recursos para reforzar su riqueza nacional y el apoyo diplomático de distintos gobiernos africanos, a fin de lograr convertirse en una potencia mundial con una economía globalizada. En el segundo capítulo, se examinaron los antecedentes más importantes de su relación con el continente. El actual acercamiento de China a esta región se ha caracterizado no sólo por su rapidez, sino por la variedad de las áreas en las que está presente —es común, pero errado, considerar que su interés se agota en el ámbito económico. Por ello, en este capítulo se esbozó un marco de referencia sobre los distintos propósitos e intereses que busca satisfacer mediante su relación con esta región, una nueva prioridad de su política exterior.

En el tercer capítulo, se llevaron a cabo tres estudios de caso: Angola, Sudáfrica y Zambia, los cuales fueron seleccionados con base en el alto nivel de relaciones comerciales y diplomáticas que mantienen con el país asiático —medido en el volumen de su comercio y en la frecuencia de visitas de alto nivel, respectivamente—, así como por su alta capacidad de arrojar luz sobre la trayectoria de China en la región, debido a la gran diversidad de experiencias que han tenido lugar en estos tres países, tan distintos entre sí. Así, para la revisión de los casos de Angola, Sudáfrica y Zambia, se tomaron en cuenta las relaciones bilaterales entre sus gobiernos y el de Beijing, los acuerdos comerciales, la asistencia económica y los intercambios culturales y de educación, aunado a la creciente presencia de comunidades chinas en cada país. Considero que esta revisión esclarecerá los procesos y algunas de las principales consecuencias del fenómeno que aún se encuentra tomando forma hoy en día, que es la relación de China con África.

Angola es un país estratégico para China, especialmente en términos de seguridad energética. Se trata del segundo mayor productor de petróleo en África y provee a China del quince por ciento del total de sus importaciones. Por su parte, Angola se ha beneficiado significativamente de la necesidad de China de asegurarse fuentes energéticas: Beijing concedió a su gobierno un préstamo por dos mil millones de dólares, mediante su Exim Bank (Banco de Exportaciones e Importaciones), en el 2004, éste ha sido refinanciado varias veces y actualmente equivale a alrededor de 4 500 millones de dólares. El capital ha sido utilizado para financiar programas de reconstrucción nacional y de desarrollo de infraestructura, que incluyen la rehabilitación de varias vías ferroviarias, como la de Benguela, Luanda y Moçamedes. Asimismo, en el 2006 se dio un acuerdo de unión entre Sonangol, la paraestatal de petróleos de Angola y Sinopec, su equivalente china.

Sudáfrica, sin duda el país más desarrollado del continente, es uno de los socios comerciales más grandes de China en la región. Sin embargo, ya han tenido lugar momentos de fricción entre los gobiernos, debido a la presión proveniente de sindicatos sudafricanos que forzaron al gobierno a adoptar restricciones a la importaciones de textiles de China. No obstante, Hu Jintao continúa visitando este país, en un esfuerzo por ilustrar el reforzamiento de las relaciones con este gobierno, cuyo país también sirve a las compañías chinas como plataforma para canalizar inversiones a otras economías africanas. Por esta lógica se explica la adquisición del veinte por ciento del *Standard Bank* de Sudáfrica por parte del ICBC (Industrial and Comercial Bank of China). También cabe resaltar que las compañías sudafricanas son las únicas de su tipo que también invierten mucho en China.

En Zambia, el país más pobre de los tres, las compañías chinas se han convertido colectivamente en el tercer grupo más grande de inversionistas. El principal foco de las inversiones se encuentra en los sectores agrícola, de telecomunicaciones y el de minería, al grado de que este último ha sido elevado al nivel de “zona económica especial” (SEZ): el llamado cinturón de cobre, cuya mina de Chambishi, operada por compañías chinas, es la empresa principal. Asimismo, éste es un país que refleja uno de los posibles efectos de la creciente presencia de nacionales chinos entre la población africana, pues ya ha llegado a ser un tema político determinante inclusive en coyunturas de elecciones presidenciales, como la del 2006.

En el cuarto capítulo se incluyeron algunas de las perspectivas de otros Estados respecto a la aproximación del gobierno chino al continente africano. Se podrá deducir

que éstas se encuentran altamente correlacionadas a la posición de dicho gobierno respecto al ascenso de la República Popular China como potencia, pues lo que consideran que verdaderamente está en juego, en África, es la redefinición de la relación del gigante asiático con el resto del mundo. Una tendencia es que las visiones fatalistas y la preocupación inicial están cediendo camino a una postura más mesurada respecto al papel de China en África. Un número cada vez mayor de gobiernos procura acercar su agenda de intereses a la de China, y, en este proceso, la atención ha vuelto a ser dirigida a la importancia de África en la economía mundial.

En una segunda parte de este capítulo, se incluyeron las principales tendencias observadas a lo largo de esta investigación, así como una serie de recomendaciones sobre cuatro áreas distintas que a mi parecer podrían optimizar los beneficios que África puede obtener de esta relación con China. Estas áreas son: el robustecimiento de la capacidad de los gobiernos, una relación más cercana con el sector privado nacional de cada economía, el apoyo a la sociedad civil africana y el fomento de intercambios culturales. Como se puede suponer, éstas son principalmente exploratorias y generales, pues se identificaron únicamente a partir de los casos de estudio presentados, no obstante, su única finalidad es arrojar luz sobre las diversas áreas de oportunidad que puede significar la relación con China.

METODOLOGÍA

La tesis que aquí se presenta ha sido el resultado de un proceso de investigación basado, principalmente, en fuentes secundarias y prensa –mexicana, estadounidense, europea, africana y china. Por un lado, debo confesar que el acceso a cifras y estadísticas precisas ha sido un desafío, y considero que lo es para cualquier trabajo de esta naturaleza. La aproximación de China ha sido, en gran parte, a industrias de extracción de recursos y éste es un sector generalmente conocido por su falta de transparencia, por cautela política de los gobiernos. Además, muchos datos no existen respecto a estos países africanos, y es que hay una escasez de capacidad de llevar a cabo ese tipo de investigación y monitoreo. Por ejemplo, Angola no ha llevado a cabo un censo de su población desde el 2002. Por ello, desafortunadamente, las tablas que se incluyen en los estudios de caso no siempre incluyen información y cifras de los años más recientes. Por otro lado, China se ha hecho presente de alguna forma u otra, en la mayoría de los países africanos. No obstante, por causas de tiempo y espacio, en este trabajo sólo se trataron tres de los 53 casos, por lo que, claramente, no supongo haber realizado un estudio exhaustivo de la

relación de China con el continente. Elegí a tres países, distantes tanto geográficamente como en sus características internas, que ya poseen una profunda relación con el país asiático, en un esfuerzo por retratar de la manera más parsimoniosa la variedad de experiencias en este sentido.

IMPORTANCIA DEL TEMA

El estudio de las relaciones con estos países está realizado solamente con la intención de servir como un marco de referencia para investigaciones ulteriores más profundas. Es más importante que nunca entender las implicaciones que tiene esta relativamente nueva relación. América Latina es la siguiente parada en el camino de este dragón asiático; a pesar de tratarse de una región de influencia tradicionalmente estadounidense, China, al igual que en el caso africano, ya diseñó una estrategia de largo plazo para ella.¹⁵ Una razón adicional para poner mayor atención en los procesos que se están dando en África y en lo que sus países ganarán de la relación con el gigante asiático, pues, de cierta manera, se trata de un conjunto de experiencias que podría revelar aspectos importantes del futuro que se avecina para nuestra región, en lo que se refiere a su relación con China.

¹⁵ *Xinhua*, “China’s Policy Paper on Latinamerica and the Caribbean”, 5 de noviembre del 2008, en http://news.xinhuanet.com/english/2008-11/05/content_10308117.htm.

CAPÍTULO I - UN MOMENTO HISTÓRICO PARA CHINA

POLÍTICA EXTERIOR

Quizá el estudio de las relaciones exteriores chinas nunca ha sido tan atractivo como el que trata al periodo que inicia al terminar la guerra fría, cuando el elemento crucial de su política exterior se volvió la construcción nacional de una gran potencia y recuperar por fin lo que considera su merecido lugar en el mundo, al tratarse del Estado preeminente de Asia. El énfasis del liderazgo chino en el desarrollo económico ha conllevado a perseguir dos estrategias principales en lo que concierne a su política exterior. La primera consiste en participar activamente en los regímenes económicos mundiales y aquellos necesarios para maximizar el acceso de China tanto a la riqueza mundial, como al conocimiento y a las instituciones más influyentes. Y la segunda estrategia es crear el ambiente político más favorable para su comercio exterior, las inversiones y la difusión de tecnología avanzada y conocimiento, así como minimizar lo más posible las tensiones militares que constantemente drenan sus recursos. El éxito de estas estrategias puede ser reflejado en la reciente coyuntura de relativa tensión entre Beijing y Washington, pues tradicionalmente, el gobierno de Estados Unidos ha considerado una amenaza a los intereses estadounidenses el surgimiento de un estado regional dominante, en Asia o en cualquier otra parte del mundo¹⁶.

La conclusión a la que llegan varios análisis de su política exterior es que no es posible hallar una sola explicación de sus relaciones con otros países, porque “se trata menos de una posición política coherente y más de una serie de acciones y reacciones, cada una reflejando una mezcla diferente de intereses, presiones internas y limitantes de políticas adoptadas en el pasado”.¹⁷ No obstante, a fin de arrojar luz sobre su relación con el continente africano, conviene buscar un número manejable de principios que sirvan como guía de referencia para la explicación de su política exterior en general.

¹⁶ Denny Roy, *China's Foreign Relations*, Maryland, Rowland and Littlefield Publishers, 1998, pp. 1 y 2.

¹⁷ Ian Wilson, “China and the New World Order”, en Richard Leaver y James L. Richardson, *The Post-Cold War Order: Diagnoses and Prognoses*, St. Leonard, Australia, Allen & Unwin, 1993, p. 195

Por un lado, algunos analistas han diseñado teorías relativamente sencillas, al argumentar que Beijing posee una o dos finalidades únicas que guían la toma de sus decisiones. Por ejemplo, una inferencia común en estos estudios es que advierten la preocupación del gobierno chino de promover un ambiente pacífico para su desarrollo económico¹⁸. Por otro lado, otros investigadores observan un deseo por alcanzar la hegemonía regional, mejorar el estatus internacional de China, promover la revolución socialista y castigar a las viejas potencias imperialistas¹⁹. No obstante, dada la naturaleza compleja y multidimensional de la política exterior china en la era post-maoísta, en mi opinión no hay una perspectiva única que por sí sola sea adecuada para explicarla²⁰.

En lo que respecta al nivel de análisis que conviene utilizarse, posiblemente sea ésta una de las cuestiones más complejas de la ciencia política en general: si las fuerzas motoras detrás de la política exterior yacen dentro o fuera de los Estados, es decir, en las características estatales internas o en el sistema internacional. Las implicaciones pueden ser muchas, pues el nivel sistémico sugiere que es el sistema internacional el que determina, en su mayor parte, la conducta de los Estados, sin importar sus características internas. Si éste fuera el caso, los analistas que estudian China debieran centrar su atención en las fuerzas sistémicas que operan fuera de ella. En contraste, el nivel de análisis estatal alude a que la política exterior de un Estado no puede comprenderse sin un conocimiento profundo de su historia, su sistema político, la cultura y sus líderes²¹. Por ello, a continuación, haré una breve revisión de tres grandes teorías sistémicas que podrían utilizarse para estudiar el caso de China y más adelante, se apreciará por qué es importante añadir los componentes de lo que es particular a China, para poder entender mejor su política exterior.

¹⁸ Qimao Chen, "New Approaches in China's Foreign Policy", *Asian Survey*, vol.33, núm. 3, marzo, 1993, p. 244, Yan Xu, "China's Grand Strategy for the 21st Century", 1994, National Defense University in Beijing seminar, p. 6, Ralph A. Cossa, "The PRC's National Security Objectives in the Post-Cold War Era and the Role of the PLA", *Issues and Studies*, vol. 30, núm. 9, marzo, 1994, p. 20

¹⁹ Shiyong Pan, *Reflections on Modern Strategy: Post-Cold War Strategic Theory*, Beijing, 1993, *Shijie Zhishi Chubanshe* p. 66, Melvin Gurtov y Byong-Moo Hwang, *China Under Threat: The Politics of Strategy and Diplomacy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980, p. 17, Liang-ts'ai Wei, "The Foreign Policy of the PRC Since 1949: A Critical Analysis", en Yu-ming Shaw (ed.), *Power and Policy in the PRC*, Boulder CO, Westview Press, 1985, p. 142, Robert Elegant, "Foreign Illusions About Influencing China Lead to Kowtows", *International Herald Tribune*, 18 de julio de 1996, p. 8

²⁰ Samuel S. Kim., "New Directions and Old Puzzles in Chinese Foreign Policy", en Kim, *China and the World: New Directions in Chinese Foreign Relations*, 2a edición, Boulder CO, Westview Press, 1989, pp. 4 y 6

²¹ *Ibid.*, p. 228

Para la teoría sistémica neorrealista, la finalidad de la política exterior es asegurar la supervivencia del Estado. La cooperación está limitada por dos fenómenos: el temor a volverse vulnerable al control de los extranjeros y la cuestión de las ganancias relativas. De acuerdo con esta hipótesis, los Estados son actores unitarios racionales en su comportamiento exterior porque todas las facciones y organizaciones dentro de él coinciden en el interés de mantener al Estado lo más seguro posible.

A primera vista, el comportamiento exterior de China es consistente con la teoría neorrealista.²² Ésta sostiene que es porque los Estados existen en un sistema anárquico, en el cual están constante e inevitablemente sujetos al daño hecho por otros Estados, que la ocupación primordial de sus gobiernos es mantener o mejorar su poder relativo nacional. Por ello, las acciones de los gobiernos están, por lo general, motivadas por el interés propio –más que por principios morales, aunque aparentar “ser morales” pudiera servir a sus intereses en el largo plazo²³. Las alianzas pueden ser flexibles y el gobierno buscará sobre todo la cooperación en materia de seguridad. No obstante, ya que el aliado de hoy podría ser el enemigo de mañana, el Estado ultimadamente sólo puede apoyarse en sí mismo para su protección.

Analistas como Christensen, enfatizan que Beijing “permanece siendo la alta iglesia de la *realpolitik*”,²⁴ pues aunque el gobierno enfatiza que sus acciones están guiadas por el deseo de promover la paz y la prosperidad, y aunque hayan socorrido a dirigentes de corte comunista en otros países, por lo general, han cambiado sus alianzas de acuerdo a las variaciones que ha habido en las condiciones geopolíticas. Asimismo, China no pierde de vista a otros países poderosos en su región, al “pacificado” Japón, por ejemplo, que pudiera ser un enemigo en el futuro²⁵. Los neorrealistas vaticinan que el comportamiento exterior de China alcanzará a la medida en la que aumente su poder relativo y su posición en la distribución internacional de poder. Nos recuerdan cómo China ha ido ganando confianza para ser más demandante y menos cooperadora²⁶.

Sin embargo, si se siguiera la teoría liberal de la interdependencia, ya sea la de interdependencia compleja o de institucionalismo liberal, la cooperación económica es la que proporciona los incentivos suficientes para evitar el conflicto interestatal. Es por

²² Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw Hill, 1979 y John J. Mearsheimer, “The False Promise of International Institutions”, *International Security*, vol.19, núm. 3, 1994.

²³ Denny Roy, *op. cit.*, p. 4.

²⁴ Thomas J. Christensen, “Chinese Realpolitik” *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 5, 1996, p. 37.

²⁵ Esto sería posible después de una reformulación de la constitución de Japón, que le permitiera desarrollar una fuerza militar ofensiva que incluiría armamento estratégico, como armas nucleares y proyectiles balísticos. Eugenio Anguiano, “China como potencia mundial: presente y futuro”, en Romer Cornejo, *op. cit.*, p. 65.

²⁶ Denny Roy, *op. cit.*, p. 230.

medio del comercio, que los Estados se vuelven más responsables del derecho y las normas internacionales. Además, los Estados no son los únicos actores relevantes para las relaciones internacionales, sino que éstos comparten el escenario con organizaciones no gubernamentales, instituciones internacionales y corporaciones multinacionales.

De acuerdo con estos analistas, los líderes chinos no se libran de la enorme presión de levantar los estándares de vida de sus ciudadanos. Incluso, se puede decir que ya aceptaron la premisa liberal de que es el comercio internacional y la inversión los que les brindan los mejores medios para su desarrollo económico. Por ello, China se ha ido socializado de manera gradual. Sin embargo, nadie puede negar que la masacre de Tiananmen fue un abrupto freno al optimismo de los años ochenta, que había ilusionado a observadores occidentales con una supuesta liberalización política china. Lo mismo sucedió con los valores como el multilateralismo, la protección universal de los derechos humanos, el acatamiento a las normas del comercio justo y la renuncia de la fuerza militar como método para resolver disputas, que parecen ser compartidos por Beijing de manera, digamos, bastante limitada.

El neomarxismo propone que los países participantes de la economía internacional caen en la división mundial del trabajo que lleva al crecimiento dinámico en los países desarrollados, pero que deja a todo el Tercer Mundo estancado y pobre. Para mantener su posición en el núcleo, los países desarrollados obtienen materias primas y fuerza de trabajo de los países más pobres; a su vez, los países periféricos encuentran difícil cerrar la brecha entre el Estado en el que se encuentran y el de los países del núcleo, los cuales incluso llegan a coludirse para evitar que la periferia deje de encontrarse subdesarrollada y débil políticamente.²⁷ Sin embargo, la teoría enuncia que en esta gran estructura sí existe cierta movilidad en el largo plazo.

Pese a que el realismo ha sido predominante en la interpretación de los asuntos internacionales del Partido Comunista chino, su lenguaje y los temas de su discurso político continúan siendo marxistas en buena parte; esta ideología afecta lo que los chinos interpretan como su interés nacional. Es en términos de esta teoría, la neomarxista, que China es un país semi-periférico, pues se trata de un eficiente productor de muchos bienes manufacturados, con costos muy bajos de mano de obra y una fuerza de trabajo altamente disciplinada y controlada –lo cual también la hace una atractiva base de inversión extranjera. Mas China aún es dependiente de los países desarrollados para obtener alta tecnología y experticia. Este enfoque, sin embargo, tiene limitaciones claras,

²⁷ *Ibid.*, p. 233.

pues otorga demasiado peso a los intereses transnacionales de clase como los principales determinantes de la política exterior. Por lo tanto, es mucho menos pertinente o útil que el realismo e incluso el liberalismo, para dilucidar el futuro de la política exterior china.

El realismo es una teoría parsimoniosa, que posee un poder explicativo muy firme. Así, en esta tesis, se utilizará este marco teórico para analizar la política exterior que China dirige a África, a pesar de que, en ocasiones, ésta desafíe algunas de sus principales premisas, como lo son la unidad y el control del Estado, la debilidad de las normas e instituciones internacionales y la utilidad de la fuerza militar e inutilidad de otros tipos de poder, así como la preferencia invariable de los Estados a elegir la seguridad militar por encima de la riqueza. El vacío que dejan estas incompatibilidades con el realismo, puede explicarse mejor por la teoría liberal, lo cual no significa que el neomarxismo no pueda ser útil, pues éste arroja luz sobre la división mundial del trabajo y cómo es que China percibe y se amolda al sistema económico mundial.

Asimismo, los líderes chinos basan sus decisiones de política exterior en consideraciones tanto externas como internas: al igual que para otros Estados, son de su interés los imperativos internacionales, los nacionales y la interacción entre ellos. A veces estos entran en conflicto y los dirigentes deben optar entre uno u otro. Tiananmen fue una ocasión de este tipo, y en ella predominaron las consideraciones internas: los líderes favorecieron defender su gobierno. Casi seguramente, si tuvieran que elegir de nuevo entre mantener las metas nacionales y su propia permanencia en el poder, volverían a escoger lo segundo.

De esta manera, aunque China no es ni un simple peón de la política internacional ni un actor racional unitario,²⁸ sus acciones sí son, en su mayor parte, congruentes con la construcción teórica realista. Sin embargo, hay que estudiar las peculiaridades de su realismo, que son especialmente relevantes en cuanto a su relación con África. Por ejemplo, una de las lecciones de su historia que China ha aprendido mejor es que la construcción de su fuerza nacional, y específicamente, su desarrollo económico, siempre debe permanecer como la prioridad de su agenda de gobierno²⁹. La administración de Hu Jintao reconoce como áreas más problemáticas: la escasez de recursos naturales,³⁰ la disputa por sus recursos marítimos, la degradación ambiental, una

²⁸ Como se verá en el caso de África, hay distintos grupos, con perspectivas dispares y preferencias de varios cortes, que influyen en la política exterior de este país.

²⁹ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 76.

³⁰ De acuerdo al ministerio de Tierra y recursos naturales de China, hay 158 minerales en su territorio (2004). Éstos son insuficientes para responder a su creciente demanda y el dramático crecimiento de la economía.

necesidad “gargantuana” por recursos energéticos, la insatisfacción popular con sus gobiernos locales, la urgencia de preparar una nueva generación de servidores civiles honestos y capaces de proteger el bienestar público y el éxodo rural, entre otros³¹. Consecuentemente, la política sobre energía –que se relaciona, de alguna manera u otra, con todos estos problemas- ha tenido un papel clave en la política exterior de la administración actual. Desde su labor de construir alianzas, se coloca un especial énfasis en uno de los bienes más disputados en el mundo: el petróleo. Siendo éste su mayor apetito, en todo el planeta puede apreciarse cómo se está asegurando el mayor número de fuentes de petróleo: por un lado, ha firmado importantes acuerdos de petróleo y gas con Irán, en el Medio Oriente, Brasil y Venezuela, en América Latina, y Angola, Nigeria y Sudán, en África³².

Por otro lado, una de las características más peculiares de la incursión china a África ha sido la entrada de actores tan diversos como burocráticos, corporativos e individuales, todo parte de una sofisticada estrategia de política exterior, una de las más coordinadas que ha tenido China en los últimos años. Primeramente, los diplomáticos chinos crean un ambiente favorable para la inversión china mediante una combinación de diplomacia de prestigio, asistencia económica y apoyo diplomático a líderes africanos. Y en China se promueve, por medio de los bancos, que las paraestatales aumenten su comercio e inversiones en ese continente. Por último, las empresas y los emigrantes construyen redes de comercio que vinculan cada vez más a ambas regiones.

Como se apreciará en los siguientes capítulos, este conjunto de maniobras ha promovido los objetivos económicos y políticos chinos a un costo mínimo para su Estado, y a su vez, ha obtenido acceso a sus recursos estratégicos a largo plazo. Conforme con su búsqueda por establecer y mantener alianzas geopolíticas que le ayuden a lograr la transición a un estatus de potencia mundial, de ser un país con un desarrollo sostenido primordialmente por sus exportaciones a convertirse en una economía globalizada con sus corporaciones transnacionales a la cabeza, el gobierno chino está utilizando a África como combustible y como destino sobre el cual puede proyectar su creciente poder, de manera multidimensional³³.

³¹ A. McLaughlin, “A Rising China Counters US Clout in Africa”, *Christian Science Monitor*, marzo del 2006, en www.csmonitor.com.

³² En estos últimos, China ha invertido miles de millones de dólares desde el final de los años noventa, para la extracción de petróleo. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 15.

³³ No hay que perder de vista que una de sus alianzas principales es la que tiene con la Unión Europea, y en particular, con Alemania, además de países en Asia, América Latina y el Caribe, con Irán, India, países de la Organización de Cooperación de Shanghai, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayiquistán y Uzbequistán. Es decir, con países que poseen una cuarta parte de la población mundial. *Ibid.*, 132, Firoze

EL PESO DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA

La experiencia histórica china moldea, para sus dirigentes, las percepciones que sostienen del ambiente internacional y el lugar de China en él. Así, conviene tener presente este factor al analizar su relación con otros países, pues es en los capítulos de la historia de siglos pasados que encontramos la explicación a algunos de los rasgos más distintivos de su política exterior. Por ejemplo, a veces la causa de ciertas actitudes es su eterna obsesión con el resguardo de su soberanía, su deseo de mantener una imagen internacional de ser un actor responsable o la curiosa mezcla de actitudes de una gran potencia y de un país débil³⁴ simultáneamente, entre otros.

Hay una lección de la historia de este país que todo niño chino aprende en sus primeros años en la escuela; ésta es sobre el “siglo de las humillaciones” (1842-1949). En primer lugar, se encuentra la guerra del opio: la primera de las humillaciones profundas que China sufriría a manos extranjeras³⁵. Más tarde, tendría lugar el tratado de Nanjing, por el cual, China pagaría onerosas indemnizaciones y cedería la isla de Hong Kong, además de abrir cinco de sus ciudades a comerciantes británicos. Éste fue uno más en la larga lista de “tratados desiguales”. Al igual pasó cuando intentaron expulsar los occidentales en la rebelión de los bóxer en 1900 y el final fue una derrota militar³⁶. La guerra sino-japonesa fue también un capítulo deshonroso, aunque probablemente, la ignominia más degradante fue la que sufrieron con la invasión japonesa, bajo el régimen del Guomindang. Como es sabido, ésta fue marcada por una ocupación cruel, repleta de tortura y asesinato de civiles y prisioneros; la barbarie que se vivió en Nanjing, en diciembre de 1937, sigue vivo en la memoria de una buena parte de la nación.

Manji y Stephen Marks, *African perspectives on China in Africa*, Capetown, Nairobi y Oxford, Fahamu-Pambazuka, 2007, p. 127.

³⁴ Al pedir privilegios especiales debido a su subdesarrollo económico y al hecho de haber sido víctimas de las grandes potencias en un pasado no tan lejano.

³⁵ Denny Roy, *op. cit.*, p. 8.

³⁶ Aún persiste el mito de que en la puerta del parque Huangpu, en Shanghai, hubo un letrero que leía “prohibida la entrada de chinos y de perros”.



Fue la fundación de la República Popular la que marcó oficialmente el fin de este siglo de humillación. Mao afirmó ante sus seguidores que nunca más su nación sería una nación insultada, “ya se habían puesto de pie”³⁸. Así, lo que John W. Garver llamara “el mito de la humillación nacional” se volvió un tema central para la construcción de la identidad nacional y del Estado. Corregir las injusticias que se han infligido a China es aún hoy uno de los más importantes rasgos de las relaciones exteriores de este país. Por ello, incluso en África, líderes chinos han afirmado en discursos que “la no intervención es su sello, como la intervención es el de otras potencias, como Estados Unidos”.³⁹ Es la razón por la cual siguen obstinados en que el mundo reconozca propiamente todas las injusticias que ha sufrido y que le dé su debido reconocimiento de ser una gran potencia y por la cual Beijing se aferra a controlar todo el territorio históricamente chino: a las islas Spratly⁴⁰ y, en especial, a la isla de Taiwán.

³⁷ En *Dan Wei: Chinese Media, Advertising and Urban Life. Foreign Affairs*, 11 de diciembre del 2008.

³⁸ Mao y otras figuras del partido argumentaron que ese siglo de humillaciones fue una anomalía en la historia de China, y que nunca deberá permitir ser vulnerada al abuso de los extranjeros. Denny Roy, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ Jonathan Katzenellenbogen, “China Lays Out Red Carpet for Continent’s Leaders”, *Business Day*, 2 de noviembre del 2006.

⁴⁰ Ji You, “A Test Case for China’s Defense and Foreign Policies”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, núm. 4, marzo, 1994, p. 396

Dellios concluye que es esta idiosincrasia típicamente china el verdadero motor de su política exterior, a pesar de que manifieste síntomas de cálculos de realismo clásico⁴¹. Mas si el comportamiento exterior de China es congruente con y puede ser explicado por el realismo, tal vez convenga, por el momento, apoyarnos más en esta teoría para analizar el caso de su relación con África. Sin embargo, es evidente, que la política interna china es un factor crítico para explicar su política exterior. Por ello, en el siguiente apartado haré una breve revisión de las áreas del sistema político que, en conjunto, construyen la política exterior de China. Como se verá, el liderazgo chino a veces ha escogido alternativas más por sus efectos deseables en el ambiente político interno que por las posibilidades de mejorar el poder nacional relativo de China⁴². No obstante, no debe perderse de vista, en este aparente alejamiento del modelo realista, que existe una tendencia del gobierno chino a considerar la seguridad del régimen y la nacional, la seguridad externa y la interna, muy cerca de ser la misma cosa.

En el ámbito económico, por otro lado, la influencia del mundo exterior en China debe pasar por varias capas aislantes, como lo es la inconvertibilidad de su moneda. El grueso de la población tampoco se encuentra muy preocupado sobre el lugar de su país en el sistema internacional ni sobre cuándo China se convertirá en la economía más grande del mundo. Sí se interesa en saber cuándo los beneficios del ascenso a ser potencia mundial afectarán sus vidas positivamente⁴³. Esto es muestra de la poca participación pública que hay en la política, otro rasgo de su estructura política que también es determinante para la formulación de política exterior. No obstante, como se verá a continuación, existen diversos actores que afectan el diseño de ésta, pues las resultantes políticas requieren de bastante debate entre los distintos grupos y de la construcción de un consenso.

⁴¹ Rosita Dellios, "Chinese Strategic Culture: Part 1 – The Heritage from the Past", investigación del Centre for East-West Cultural and Economic Studies, Bond University, Gold Coast, Australia, abril, 1994, pp.8-11.

⁴² La matanza de Tiananmen.

⁴³ Dorothy Guerrero, "China: beyond the growth figures", *The Globalist*, 21 de febrero del 2006.

EL PROCESO DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Las organizaciones más importantes del Partido Comunista Chino (PCC) son el Politburó y el Comité Central. Las organizaciones estatales más poderosas son la Asamblea Popular Nacional (APN) y el Consejo de Estado; el primero es el cuerpo legislativo más importante, y el segundo, junto con el presidente, es el más alto cuerpo ejecutivo. En éste encontramos al gabinete y en él, al primer ministro de China. Sin embargo, es difícil comprender dónde es que termina el partido y comienza propiamente el Estado en este país.

La agrupación que toma las decisiones más importantes es el Comité Central, que incluye al presidente, al secretario general del partido, a la Comisión Militar Central, la Conferencia Popular Consultiva y al comité de la Asamblea Popular Nacional⁴⁴. No obstante, más de la mitad de los ministerios de la república tienen sus propios departamentos de relaciones exteriores, que interactúan con sus equivalentes en el exterior⁴⁵, al igual que los gobiernos de las provincias y ciudades, los cuales también llevan a cabo su propia “diplomacia”. Esto, debido a que las reformas de Deng Xiaoping transformaron el proceso de lo que fue una dictadura de un individuo a un proceso mucho más burocrático que tiene lugar entre distintos grupos de interés. De manera intencional, este dirigente llevó a cabo medidas que descentralizaron el sistema político entero, por lo que ya es muy poco probable que de nuevo un solo individuo vuelva a ganar control no disputado del partido, del gobierno y del ejército. Asimismo, los vínculos con el exterior se han vuelto tan numerosos que se habla de un nuevo autoritarismo horizontal, en oposición a uno vertical⁴⁶. Y aunque la última palabra la tienen los líderes más importantes, el proceso de la política exterior se ha vuelto más profesional e institucionalizado, inclusive, se puede afirmar que el partido cada vez se involucra menos en la rutina de operaciones de la diplomacia. Esto no quiere decir que las capas más altas de poder no se interesen en sus relaciones con el exterior, al contrario: consideran ésta una rama crucial de su gobierno y es por ello que muchas de sus actividades se conservan en secreto y en los niveles más altos del liderazgo del partido⁴⁷.

⁴⁴ Denny Roy, *op. cit.*, p. 64

⁴⁵ Robert G. Sutter, *Shaping China's Future in World Affairs: The Role of the United States*, Boulder CO, Westview Press, 1996, p. 20.

⁴⁶ Quansheng Zhao, *Interpreting Chinese Foreign Policy: The Micro-Macro Linkage Approach*, Hong Kong, Oxford University Press 1996, p. 88.

⁴⁷ Denny Roy, *op. cit.*, p. 65.

A pesar de que los conservadores aún son suspicaces de los peligros de una subversión y de la contaminación espiritual, el liderazgo del partido se encuentra unificado alrededor de premisas básicas, quizá en el máximo grado de su historia⁴⁸. La corriente predominante es la de los moderados tecnócratas jóvenes. Ellos ven, en la prosperidad económica, la mejor medida para lidiar con los problemas de China, que incluyen hasta los mismos creados por la propia reforma económica; además, ven con buenos ojos aumento del comercio exterior, la inversión y la cooperación económica. Se trata de los optimistas que consideran a la interdependencia el mejor antídoto que limitará las posibles acciones en su contra, por parte de sus adversarios⁴⁹.

EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

El ministerio de relaciones exteriores es la más importante de las burocracias del país, en cuanto a la formulación de política exterior. Su fuente más trascendente de información es el *Cankao Ziliao*, que significa “material de referencia”; se trata de una compilación de artículos producidos por la agencia de noticias Xinhua. Una versión está disponible al público y otra, que discute las actividades de los chinos que Beijing no reconoce que ocurran (ventas de armas, espionaje, etc.) es secreta y está solamente al alcance de los oficiales mayores⁵⁰. El Estado valora estos reportes porque contienen gran parte del periodismo más delicado, controversial y de alta calidad. Así, seguramente, este ministerio tiene una influencia crucial en moldear las percepciones de la élite china en cuanto a asuntos internacionales, sobre todo por el formato de los análisis producidos por este *Cankao Ziliao*, a manera de argumentos ya formados, y porque sólo a muy pocos periodistas –con amplia experiencia previa- se les permite colaborar en estas publicaciones⁵¹. Asimismo, es lógico suponer que este ministerio tiene, por principio, el interés de promover las buenas relaciones con otros Estados, hecho que lo ha vuelto vulnerable a críticas de otras burocracias que lo acusan de tener el papel de abogado de los intereses extranjeros.⁵²

⁴⁸ Harry Harding, “On the Four Great Relationships: The Prospects for China”, *Survival*, vol. 36, núm. 2, 1994, p. 26.

⁴⁹ Denny Roy, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁰ La versión ultra secreta de estos reportes se conoce como “referencia de cabezas rojas” (*Hongtou Cankao*) y sólo se expide para alrededor de doce de los individuos en la cúpula del partido y del gobierno.

⁵¹ Reporte de la CIA sobre los medios de comunicación en China. En “The Chinese Media: More Autonomous and Diverse Within”, marzo 19 del 2007, en www.cia.gov/library

⁵² Ning Lu, *The Dynamics of Foreign Policy Decisionmaking in China*, Boulder CO, Westview Press, 1997, p. 164.

EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN POPULAR

Otra organización que también posee influencia sobre las relaciones internacionales de China es el Ejército de Liberación Popular (ELP), el cual, al igual que otras ramas del gobierno, no es una organización monolítica ni tiene una sola perspectiva. Por ejemplo, los oficiales más jóvenes han tendido a apoyar más la reforma económica y menos los programas de adoctrinamiento político, que son promovidos por sus camaradas más veteranos⁵³. Y si bien el ELP no ha mostrado una inclinación a usar su fuerza militar para influir en los debates políticos internos, sí ha probado ser un poderoso grupo de cabildeo: cada año obtiene una significativa parte del presupuesto central y cada año adquiere mejores tecnologías y se vuelve más profesional. Asimismo, sensible a los desafíos hechos a la soberanía china, ha llamado a tomar medidas de precaución más fuertes en contra de Estados Unidos; asimismo, China no participa en organizaciones multilaterales regionales de seguridad porque el ELP ha presionado para que esto no se lleve a cabo. Algunos autores consideran que los oficiales del ejército fueron los que, en el pasado, presionaron al gobierno para que adoptara posiciones rígidas respecto a Taiwán, las Islas Spratly, Estados Unidos y Rusia⁵⁴. Y son también oficiales navales los que han hecho declaraciones sobre cómo “los recursos naturales ya no pueden sostener el peso de la población y que es tiempo de que China ajuste su estrategia militar y recupere los recursos de petróleo y gas que hay en su mar del sur”⁵⁵.

En algunas ocasiones, las discrepancias burocráticas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ejército de Liberación Popular no se resuelven sino hasta la etapa de implementación de las políticas. Hecho que tiene por consecuencia una política errática, pues sus intereses son, por principio, contrarios. Esto se evidencia en el fenómeno de la venta de armas chinas, que es una de las fuentes de tensión más grandes que hay entre Estados Unidos y China –incluso en suelos africanos. El Ministerio de Relaciones Exteriores realiza promesas de que China restringirá esta venta de armas, mas el ejército no guarda mucho reparo en evitar que se deterioren las relaciones con Estados Unidos, y sí en obtener una fuente alternativa de capital⁵⁶.

⁵³ Además, recientemente ha existido una preocupación de que el grupo de Shandong esté volviéndose desproporcionadamente poderoso.

⁵⁴ Denny Roy, *op. cit.*, p. 73.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 76.

EL MINISTERIO DE COMERCIO

Esta institución es especialmente pertinente para tema de esta tesis, pues la estrategia de China hacia África es dirigida por el Ministerio de Relaciones Exteriores, con sus embajadas y consulados en el continente, en conjunción con la comunidad de empresarios y el Ministerio de Comercio. Este último se formó en el 2003 con base en el antiguo Ministerio de Comercio Exterior y de Cooperación Económica y dedica sus operaciones a promover la inversión y el comercio, así como a divulgar información del ambiente económico, político, legal y social de China⁵⁷. Cabe mencionar a la Comisión del Consejo del Estado Para el Desarrollo Nacional y la Reforma, que es una institución que cada vez es más relevante para la política exterior china hacia África, pues se concentra en el aseguramiento de energéticos y se ha convertido en una de las principales responsables de la dirección que toman las iniciativas e inversiones chinas en África.⁵⁸

Menciono a estas instituciones porque el problema de coordinación que se vive actualmente en África, el clásico de agente-principal, involucra principalmente a los intereses de los gobiernos locales, que son los dueños de varias compañías transnacionales, y a los intereses diplomáticos y más amplios de su país, cuya protección es, en principio, la finalidad del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Comercio. Desde el año 2000, en varias ocasiones, las compañías se han visto envueltas en escándalos de tráfico de especies, por ejemplo en Sudán y en Zimbabwe. Asimismo, en África han provocado el descontento de la población y de los ambientalistas por los daños hechos al medio ambiente y por el bajo nivel de seguridad y de los salarios de sus trabajadores. El Ministerio de Comercio ha respondido con un llamado a las compañías a que se “localicen”; es decir, que contraten personal local y que se apeguen a sus estándares laborales de ese sitio. Sin embargo, este ministerio se encuentra por debajo de la autoridad de los gobiernos locales, que se interesan más en que sus compañías lucren lo más posible. Al final, la única vigilancia hecha a las compañías recae en las embajadas en el país en cuestión, lo cual, como se puede suponer, significa un control bastante deficiente.

El gobierno chino poco a poco se está encontrando atrapado en el dilema de agente-principal, consecuencia de la relativa libertad y apoyo que se la ha dado a las

⁵⁷ Además tiene también un Departamento de Ayuda Extranjera que juega un papel central en los proyectos de ayuda. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 143.

⁵⁸ Cabe resaltar como muchos gobernantes de altos rangos en China han trabajado en África durante algún tiempo de su carrera política y tienen experiencia en instituciones multilaterales, a diferencia de sus contrapartes en Occidente. Chris Alden, *China in Africa*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2007, p. 28.

provincias y municipios para construir nuevos lazos con el continente. La OECD reportó que las corporaciones chinas aún carecen de independencia de sus gobiernos locales, y en algunos casos, son controladas completamente por éstos. En Angola, por ejemplo, las principales compañías de construcción son las chinas, y son propiedad de las provincias de Anhui y de Sichuán. De igual forma, en Nigeria, el gobierno de Sichuán firmó un contrato de 50 millones de dólares para construir una planta farmacéutica que produce, entre otros medicamentos, píldoras contra la malaria.⁵⁹ Éstos son solamente dos ejemplos de la descentralización en la toma de decisiones de la política exterior, que tiene su origen en la apertura de China y en las reformas políticas de finales de los años setenta. Desafortunadamente, esta descentralización ha constreñido la capacidad de Beijing de detener la destrucción del medio ambiente, de paliar la ineptitud y corrupción de los gobernantes locales y de hacer más efectivas sus nuevas leyes y regulaciones.

LOS BANCOS CHINOS EN EL EXTERIOR

Como parte de una sofisticada coordinación de la estrategia de política exterior de China, el gobierno promueve por medio de sus bancos que las empresas paraestatales aumenten sus vínculos con África. Los bancos más relevantes en términos de finanzas internacionales en China son: los bancos “de políticas”⁶⁰, que incluyen al Banco de Desarrollo de China, Sinosure y el Banco de Exportación-Importación de China (el Exim).⁶¹ Éstos son controlados por el Consejo de Estado y son los encargados de poner en práctica las políticas macroeconómicas emitidas por éste. Un segundo tipo de bancos son los comerciales, pero que, a la par, también son propiedad del Estado. Los cuatro bancos más grandes de este tipo son el Banco Industrial y de Comercio de China (ICBC), el Banco de China, el Banco de Construcción de China y el Banco Agrícola de China.⁶² En los últimos años, éstos han sido el objeto de una serie de reformas que involucran la venta de un porcentaje de sus acciones a inversionistas privados. No obstante, el Estado aún conserva la mayor parte de éstas y de los bancos comerciales existentes se concentra en el desarrollo interno; sin embargo, algunos de ellos brindan préstamos para las inversiones en el exterior. Por ejemplo, históricamente, el Banco de Desarrollo de China se ha concentrado en el financiamiento del desarrollo interno, mas últimamente, sus

⁵⁹ Peter Cheung y James Tang, “External relations of China’s provinces”, en Lampton, *op. cit.*, p. 115.

⁶⁰ Los “policy banks”.

⁶¹ Los nombres oficiales en inglés de estos bancos (utilizados en China) respectivamente son: China Development Bank, Sinosure y China Export-Import Bank.

⁶² China Industrial and Commercial Bank, Bank of China, China Construction Bank y China Agricultural Bank.

préstamos al exterior han ido creciendo: es este banco el que ha dado préstamos al gobierno de Zimbabwe, de Uganda y de Tanzania. Asimismo, apoya a empresas transnacionales chinas como la Compañía de Minería Cúprica de Yunnan, la Compañía de Minería de metales no-férreos que se encuentra en Chambishi, Zambia, la Compañía Minera de Zijin y la Corporación Internacional China de Agua y Electricidad, que construirá la muy controversial presa Merowe en Sudán⁶³.

Sinosure fue establecido en el 2001 para promover las exportaciones chinas y las inversiones en el exterior; típicamente brinda seguros de crédito de exportaciones a corto plazo y seguros crediticios de mediano y largo plazo. Es este banco el que financia a la Corporación de Construcción en el Extranjero Chongqing,⁶⁴ que se encuentra construyendo una enorme carretera en Uganda, así como a Petrochina, Sinopec y la Corporación Nacional China de Petróleo en el Extranjero.⁶⁵

El Banco de Exportación-Importación de China, al igual que Sinosure, fue creado para financiar operaciones en el exterior de empresas chinas. Éste es el único banco que oficialmente da préstamos a gobiernos en el exterior y a compradores extranjeros que buscan adquirir bienes chinos. Por ejemplo, ha otorgado préstamos a clientes de la compañía de telecomunicaciones más grande del mundo, Huawei. Por lo general, sus tasas de interés son hasta tres por ciento más bajas del nivel comercial, lo cual ha ayudado a compañías como la de Minerales y Metales de China⁶⁶ a expandirse. Otro ejemplo sorprendente de cómo este banco ha puesto en práctica la directriz del gobierno de **走出去** (zou chuqu), es decir, la estrategia de “salida” al exterior, incluye el acuerdo de cinco años de cooperación con la “Corporación del Estado de China de Construcción e Ingeniería”⁶⁷ de tres mil millones de dólares, que se concentra en Nigeria, y que tiene por finalidad de hacer a este país un nuevo mercado para los productos y servicios chinos. Asimismo, se encuentra el paquete de aproximadamente 11 mil millones de *yuanes* para la Corporación del Grupo de Beijing de Construcción e Ingeniería⁶⁸ que, entre otras obras, construyó el nuevo estadio nacional de Tanzania en las afueras de Dar es Salaam, así como la nueva residencia presidencial en Lomé, Togo y el complejo de edificios de la

⁶³ Respectivamente: Yunnan Cooper, China Nonferrous Metal Minino, Zijin Mining Company y China International Water and Electric Corporation.

⁶⁴ Su nombre oficial en inglés es Chongqing Foreign Construction Corporation.

⁶⁵ China National Offshore Oil Corporation.

⁶⁶ China Minmetals.

⁶⁷ China State Construction Engineering Corporation.

⁶⁸ Beijing Construction Engineering Group Corporation.

Secretaría de Relaciones Exteriores de Rwanda⁶⁹. El que podría considerarse el banco equivalente, en Estados Unidos, el Banco de Exportación-Importación, publicó la estimación de que para el año 2010, la cartera de este banco chino llegará a ser de 40 mil millones de dólares, lo que lo convertiría, junto con Sinosure, en la agencia crediticia de exportaciones más grande del mundo⁷⁰.

Por otro lado, los bancos comerciales que gozan de más autonomía también financian muchas de las actividades de esta estrategia gubernamental de salida, que fue dada a conocer en el 2001. En esencia, ésta promueve invertir aún en países en desarrollo, donde los riesgos políticos y financieros son considerados relativamente altos por parte de sus contrapartes occidentales⁷¹. De esta forma es como, tanto los bancos políticos y los comerciales se han expandido alrededor del mundo y han tendido una relación de trabajo con bancos extranjeros continentales y regionales, como el Banco Africano para el Desarrollo; esto con la finalidad de financiar de manera conjunta proyectos de desarrollo en distintos países⁷².

BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE CHINA EN EL SIGLO XX

Si se tiene en cuenta la gran medida en la que pesa la experiencia histórica en la política exterior de este país, conviene incluir en este apartado una breve descripción de los momentos más relevantes de sus relaciones internacionales en el siglo XX, mismos que sirven de marco de referencia de la actual relación de China con África. Se observará cómo desde la fundación de la República, el gobierno chino ha batallado por restaurar a su país a la posición histórica de ser una potencia líder, a pesar de encontrarse atrapada en una realidad de pobreza y atraso tecnológico⁷³. Así, África constituye un instrumento para concretar este objetivo.

Primeramente, no se deben perder de vista algunas continuidades con siglos previos al XX, por ejemplo, los gobernantes chinos no aceptaban el principio westphaliano de igualdad entre las naciones, pues en el imaginario colectivo de su población, China se encontraba en la cúspide del orden jerárquico internacional, derivado de su superioridad

⁶⁹ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 114.

⁷⁰ Mariana Ohe, "Growing China Commercial Presence in Africa and U.S. Absence Presents New Challenges", *Export Import Bank of the United States Press Release*, 17 de octubre del 2007.

⁷¹ Este tipo de riesgos son contrarrestados con pólizas de seguro.

⁷² Chris Alden, *op. cit.*, p. 25.

⁷³ *Ibid.*, p. 9 y 10.

moral y cultural –así como de elementos más convencionales de poder⁷⁴. Asimismo, una rebelión siempre se mantuvo como una fuerte preocupación del gobierno central; fueron los levantamientos, en los últimos años de la dinastía Qing, los que contribuyeron al colapso del *ancien régime*. Incluso hoy en día existe un aforismo entre la elite gobernante que expresa cómo el desorden interno aumenta la vulnerabilidad de China a un ataque del exterior **内乱外环** (nei luan, wai huan), “guerrilla al interior, guerra al exterior”.

Las relaciones internacionales de China en el siglo XX son comúnmente divididas en tres periodos: el periodo revolucionario, con su comienzo en la fundación de la República Popular China en 1949, el periodo del triángulo estratégico, que inició a principios de la década de los setenta, con el trasfondo de la guerra fría, y el periodo de la puerta abierta, que empezó en los años ochenta, con las reformas de Deng Xiaoping. Cada periodo ha significado el surgimiento de una orientación nueva y fundamentalmente distinta de la política exterior previa de China⁷⁵.

El periodo revolucionario

Marcado por la fundación de la república, en este periodo se buscó la construcción de la nación mediante un principio de autosuficiencia. El imperialismo capitalista era considerado la causa principal de las guerras, y por consecuencia, Estados Unidos y otras potencias del *status quo* eran enemigos naturales para China. Mao a menudo describió a este país como un tigre de papel que aparentaba ser muy poderoso, pero que no tenía nada de temible.⁷⁶ Y declaraciones como ésta, que eran primordialmente para alejar a posibles atacantes, fueron consideradas como ofensivas por Estados Unidos. Sólo después de años de experiencia, tanto los chinos como los estadounidenses se veían los unos a los otros con precaución y pragmatismo, y sus comportamientos se volverían “más previsibles”. No obstante, en estos momentos, China se consideraba a sí misma como líder de los partidos comunistas y de sus simpatizantes en el Tercer Mundo, un país independiente, pero que en el sistema internacional pertenecía al frente anti-imperialista liderado por la Unión Soviética. Y el gobierno de este país apoyó a China en coyunturas diplomáticas determinantes, como lo fue, por ejemplo, que los soviéticos

⁷⁵ Denny Roy, *op. cit.*, pp. 13 y 14.

⁷⁶ “Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel y no aguanta un golpe de viento y lluvia”. Mao Tsetung, “El imperialismo norteamericano es un tigre de papel”, en *Obras escogidas de Mao Zedong* Tomo V, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977, pp. 334-338.

demandaran que fuera Beijing, y no el Guomindang, el representado en el asiento de China de las Naciones Unidas.

La decisión de intervenir en Corea en 1950 fue terrible para el liderazgo del Partido Comunista, pues se vio en la urgente necesidad de reconstruir su economía y el desarrollo que ya había alcanzado. En los ojos de los chinos, y más específicamente, en los de Mao Zedong, que los estadounidenses penetraran Corea significó parte de una estrategia más amplia de Estados Unidos que involucraba subyugar a toda Asia. Curiosamente, esta visión china era la misma percepción que tenía Washington, que consideró la invasión al norte de la península coreana como parte de un plan soviético de volver comunista a toda la región. Quizá en la decisión de Beijing de llamar a sus fuerzas “voluntarias” se estaba infiriendo que su gobierno no estaba en guerra con el estadounidense, lo cual constituyó dar un paso hacia atrás. Y algunos académicos argumentan que Mao favorecía un armisticio temprano, sin embargo, Stalin lo desaprobaba, pues le interesaba que sus dos rivales más poderosos se desangraran mutuamente por el mayor tiempo posible. Fue esta guerra la que salvó a Taiwán de la conquista del Partido Comunista Chino, así como la que terminó con cualquier posibilidad de reconciliación entre Estados Unidos y China en los años venideros.

Su intervención en la península preservó, en cambio, a un régimen socialista y antiamericano en el norte y contribuyó a su prestigio en el Tercer Mundo⁷⁷. Por ejemplo, fue poco tiempo después, en 1954, cuando mejoró sus relaciones con la India y se presentó a sí misma como una potencia responsable en la conferencia de Bandung, en Indonesia en 1955. Igualmente, fue el momento en el que los “Cinco principios de coexistencia pacífica”, escritos por Zhou Enlai, se volvieron un pilar de todos los acuerdos bilaterales y otros pronunciamientos diplomáticos de China. No obstante, cabe resaltar que a pesar de que China se suponía el mayor apoyo ideológico y militar a otros regímenes revolucionarios y anticoloniales⁷⁸, nunca participó de lleno en organizaciones del Tercer Mundo, como el Movimiento No Alineado, sino austeramente como un “observador desde la distancia”⁷⁹.

La postura de Eisenhower y su administración se volvió más rígida ante estos acontecimientos, al punto de que Nixon sugirió que se debían utilizar armas nucleares en contra de este país⁸⁰ cuando se dio la cuestión del estrecho. Beijing inició una serie de

⁷⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁸ Stephen Levine, “Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy”, en Thomas Robinson y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 43-44.

⁷⁹ Chris Alden, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁰ Esto contribuyó a que el liderazgo comunista acelerara su propio programa de armas nucleares.

ataques a Jinmen, cuando se dio la siguiente crisis relacionada a las islas, esto para “enseñar a los estadounidenses una lección” y para “probar las aguas”; asimismo, no dudarían en mostrar su solidaridad con los árabes, cuando Estados Unidos ocupó Líbano. En cuanto a sus aliados, las relaciones con India fueron enrarecidas por la ocupación del Tíbet, acción a la que India se opuso categóricamente, aunado a la cercanía del gobierno de Nehru con Moscú. La Unión Soviética, mientras tanto, poco a poco se volvía más una potencia *status quo* desde la perspectiva china: más interesada en sacar provecho del sistema internacional de ese momento que en cambiarlo enfrentándose a Estados Unidos. China, país subdesarrollado y humillado, no se encontraba satisfecha con su posición en el sistema internacional.

Nunca cómoda con la alianza cercana a los soviéticos que, en estos momentos, desde su perspectiva, se acercaban demasiado a Occidente mediante su estrategia de “coexistencia pacífica”, y siendo que la alternativa socialista sin la Unión Soviética no sería tan viable,⁸¹ en China se implementó en 1961 la estrategia de desarrollo basada en sus recursos internos y en “el esfuerzo y dedicación del pueblo chino.” En estos años, su comercio con el exterior fue casi inexistente⁸². No sería sino hasta una profesionalización de su cuerpo diplomático, que los líderes del partido sentirían la suficiente confianza para adoptar una visión más internacionalista, que incluía una perspectiva que considerara al comercio exterior como un medio para facilitar el desarrollo nacional⁸³. Deng afirmó: “en los años pasados las condiciones internacionales nos han perjudicado. Después, cuando el clima internacional era favorable, no lo aprovechamos”.⁸⁴ Semejante al debate que se vivió durante la dinastía Qing, se comenzó a discutir si se debían importar o no las técnicas occidentales, bajo riesgo de corromper a China. Oficiales más pragmáticos comenzaron a abogar por la importación de las formas más efectivas de producción y organización, sin importar sus connotaciones políticas⁸⁵.

El terremoto del 28 de julio de 1976, que destruyó a la ciudad de Tanshan, en la provincia de Hebei, fue uno de los desastres naturales más terribles en la historia de China. Con una cifra oficial de 242 mil muertos, su gobierno se rehusó a aceptar ayuda de Naciones Unidas y otros gobiernos extranjeros. Esta decisión de *realpolitik*, le ganó influencia política a China que se tradujo en ayuda económica y en la apertura de nuevos

⁸¹ Bruce Cummings, “The World Shakes China”, *The National Interest*, 1996, p. 31.

⁸² Denny Roy, *op. cit.*, p. 82.

⁸³ Robert S. Ross, “Enter the Dragon”, *Foreign Policy*, 1996, p. 444.

⁸⁴ Deng Xiaoping, “Why China Has Opened Its Doors”, *Daily Report: China*, febrero, 1980, p. L3.

⁸⁵ Denny Roy, *op. cit.*, p. 83.

mercados a sus exportaciones⁸⁶. Esta asistencia económica casi desapareció durante la Revolución Cultural.

El triángulo estratégico

Este periodo inició cuando China y Estados Unidos se acercaron, al coincidir en una antipatía compartida hacia la Unión Soviética. Conforme al ambiente del momento, China se volvió la aliada de la menos amenazadora de las superpotencias; Nixon visitó Beijing en 1972 y ambos gobiernos se comprometieron a trabajar para profundizar una relación normal y pacífica⁸⁷. Parecido fue el trato que hicieron con Japón, con el cual, según el investigador Denny Roy, la relación no oficial de seguridad llegó a su cúspide en 1979, año en el que China y Estados Unidos también normalizaron sus relaciones. La invasión de la Unión Soviética a Afganistán los alejó aún más de Beijing, al grado de que en una reunión con visitantes estadounidenses, Deng Xiaoping se refirió a la relación con Estados Unidos como una alianza de 同门 (*tongmen*) o “camaradas”, que luego cambiaron por 联合起来 (*lianhe qilai*) o “movimiento conjunto”, para aminorar el corte afectuoso del anterior apelativo⁸⁸.

Esta alianza sirvió a muchos propósitos del gobierno chino: abarató los costos de defensa –al eliminar la amenaza estadounidense– y aseguró su asistencia militar, además de que China fue colocada bajo su paraguas nuclear. Asimismo, aumentó el acceso al comercio, la inversión y la tecnología de Estados Unidos y de sus aliados. Sobre todo, éste fue el periodo en el que China se halló a sí misma en la posición de explotar el miedo de Washington a la llamada amenaza soviética, y en el transcurso, adquirir asistencia económica adicional y transferencia de tecnología de este país. De igual manera, China fue considerada un jugador importante en la política internacional, a pesar de que el poder real de Beijing permanecía siendo, en realidad, bastante limitado.⁸⁹ Así, a principios de los años setenta, cerca de unos 40 gobiernos normalizaron sus relaciones con Beijing, y China continental reemplazó a Taiwán en el Consejo de Seguridad.

Una visión relativamente menos ideológica que la expresada durante la Revolución Cultural, la desarrollada por el canciller Zhou Enlai, a principios de los años

⁸⁶ Madelyn C. Ross, “China’s International Economic Behaviour”, en Robinson y Shambaugh, *op. cit.*, 1994, pp. 441-442.

⁸⁷ Denny Roy, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁸ *Loc. cit.*

⁸⁹ David Shambaugh, *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, p. 199.

setenta, fue la teoría de los tres mundos que fue expresada por Deng Xiaoping en la Asamblea General de la ONU en 1974. De acuerdo a esta teoría, el primer mundo lo constituyen las dos superpotencias, el segundo sus aliados industrializados⁹⁰ y el tercero, el resto de los países, es decir, los no alineados y los menos desarrollados. Asimismo, se enunciaba que el segundo y tercer mundo debían unirse en el esfuerzo de promover un orden internacional más pacífico y justo⁹¹.

El periodo de las puertas abiertas

La década de los ochenta atestiguó el dramático cambio en la orientación de China respecto a la economía mundial. Con Deng como el nuevo líder, inició la estrategia de desarrollo que dio un mayor juego a las fuerzas del mercado, se dismantelaron las colectivas agrícolas y se promovió el comercio exterior e inversión extranjera en China. La política de aislamiento de China había perdido popularidad, pues se comenzó a considerar en la nueva élite gobernante que ésta perpetuaría la debilidad china, al cortar el acceso de la ciencia y la tecnología: el mismo error que habían cometido los últimos emperadores. Por un lado, la legitimidad del partido estaba en juego, tras haber sido dañada por los excesos ideológicos de la Revolución Cultural, así que un rápido mejoramiento de los niveles de vida de la población era visto como la panacea a los desafíos más serios que enfrentaba el gobierno. El encarcelamiento de la “banda de los cuatro” despejó el camino para que se formara un consenso en el liderazgo del partido alrededor de la política de la puerta abierta, que se formalizó en el Tercer Pleno del Onceavo Comité Central en diciembre de 1978. Deng proclamó que “China había abierto su puerta, para nunca volverla a cerrar”⁹² y de esta manera, comenzó el crecimiento impresionante que viviría la economía china, basado en los fuertes lazos con el resto de la economía internacional. Cabe mencionar que también comenzó la llamada “diplomacia económica”⁹³. Sin embargo, a cada paso de apertura le acompañarían regulaciones diseñadas por los oficiales más conservadores⁹⁴.

Por otro lado, la presión militar soviética había disminuido considerablemente, como lo reflejó la cumbre Gorbachev-Deng en mayo de 1989, lo que le dio a China la

⁹⁰ Japón, Europa, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

⁹¹ Ahora, en lugar de ser una lucha del campo socialista contra el capitalista, la lucha sería entre las superpotencias y el resto del mundo. Joseph Camilleri, *Chinese Foreign Policy: The Maoist Era and its Aftermath*, Oxford, Martin Robertson, 1980, p. 140.

⁹² Deng Xiaoping, *op. cit.*, 1980, p. L3.

⁹³ De la que se hablará más adelante. Harding, *op. cit.*, 1987, p. 242.

⁹⁴ Ross, *op. cit.*, pp. 446-448.

alternativa de adoptar una postura equidistante entre las potencias,⁹⁵ en oposición a una relación cercana con Estados Unidos, que pudiera limitar el espacio de maniobra de Beijing⁹⁶. No obstante, las relaciones sino-soviéticas permanecieron estancadas debido a lo que el gobierno chino llamó los obstáculos mayores para la mejoría de las relaciones: las tropas soviéticas en Afganistán y en su frontera con China y la asistencia que Moscú había brindado al gobierno de Vietnam, el cual había invadido a Cambodia para deponer al gobernante favorable a China, Khmer Rouge⁹⁷.

LA MASACRE DE TIANANMEN

Este violento episodio en la historia contemporánea de China trajo graves consecuencias para sus relaciones exteriores, y hasta la fecha, sigue afectando sus vínculos con otros países. En un primer periodo, significó la predominancia de una visión conservadora más hostil a Occidente y, en particular, a Estados Unidos. Sin embargo, el consenso de mantener el nuevo modelo de desarrollo permaneció y evidenció así la profundidad de su arraigo.⁹⁸ Y tras esta reacción inicial de autodefensa, Beijing procuró reparar sus relaciones diplomáticas y económicas dañadas, en las que fueron especialmente importantes las que se tenían con el sudeste asiático –dada la historia de tensión entre la etnia *han* y los indígenas de otros lugares. Un esfuerzo en esta dirección constituyó también que China reconociera al estado de Israel, un rompimiento con su tradicional política de cercanía con los árabes.

Tras los acontecimientos de Tiananmen, la visita que realizó Gorbachev a Beijing en mayo de 1989, fue clave pues marcó el inicio de la mejora de relaciones con Rusia. Se firmaron nuevos tratados comerciales y de vínculos militares y se dio un mayor avance en las disputas relacionadas a sus fronteras. Del lado chino, era clara la necesidad de Beijing de asegurarse el apoyo de una potencia, tras las repercusiones económicas y políticas que había sufrido por la brutal represión. En este momento tuvo lugar, en el seno del Partido Comunista, un debate sobre cuál debía ser el rumbo que el país debía tomar. Una gira de Deng Xiaoping por el sur del país en 1991 fue vista como un paliativo a estos cuestionamientos. En este viaje, el dirigente chino expresó que la mejor política exterior sería la de “observar con calma y asegurar nuestra posición. Esconder nuestras capacidades y tomarnos nuestro tiempo. Mantener un perfil bajo y nunca reclamar el

⁹⁵ Harold C. Hinton, “China as an Asian Power”, en Robinson y Shambaugh, *op. cit.*, 1994, p. 369.

⁹⁶ Shambaugh, *op. cit.*, 1994, p. 204.

⁹⁷ Denny Roy, *op. cit.*, p. 130.

⁹⁸ Thomas W. Robinson, “Chinese Foreign Policy from the 1940s to the 1990s” en Robinson y David Shambaugh, (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, p. 190

liderazgo”.⁹⁹ Son principios que hasta la fecha se tratan de mantener oficialmente, a pesar de la cada vez más visible presencia China en los asuntos de todo el mundo.

LA APERTURA ECONÓMICA Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA HACIA ÁFRICA

Durante el periodo de la puerta abierta, con el desgaste del paradigma de autosuficiencia y de la estrategia de sustitución de importaciones, el propio gobierno central, con Deng Xiaoping a la cabeza, llevó a cabo una serie de reformas que descentralizarían la economía del país. Al aprovechar su ventaja comparativa en los sectores de bienes manufacturados por una fuerza laboral barata, vender éstos en la periferia y comprar tecnología avanzada de los países en “el núcleo”, el gobierno clasificó a China como un Estado “semi-periférico”.

Fue en 1979 cuando el gobierno relajó las restricciones a la inversión extranjera directa, que por primera vez, compañías completamente extranjeras comenzaron a operar en China. Con las llamadas zonas económicas especiales (SEZ), principalmente en la costa, la facultad de aprobar o desaprobar proyectos “importantes”, así como con la permanente búsqueda de diversificar a sus inversionistas, el gobierno ha mantenido un significativo control sobre el capital extranjero que entra al país.¹⁰⁰ Asimismo, China ya es partícipe de múltiples instancias internacionales, como la Organización Mundial del Comercio y el Foro de Cooperación de Asia Pacífico, lo cual le beneficia al elevar su prestigio en la comunidad internacional de ser una potencia estable y responsable, comprometida con la cooperación, la estabilidad regional y el libre comercio, así como de ser un anfitrión atractivo para la inversión extranjera. A su vez, esto ha disminuido el riesgo de proteccionismo a sus exportaciones y la oportunidad de Estados Unidos de utilizar sanciones económicas para castigar a China por abusos a los derechos humanos.¹⁰¹

En este contexto de la nueva dirección que tomó la economía de China desde el comienzo de los años ochenta, es importante mencionar a los llamados campeones corporativos, elegidos por Beijing¹⁰². Se trata de 180 compañías designadas por el Estado que fueron apoyadas, mediante concesiones tributarias y sustento político, para

⁹⁹ Deng Xiaoping citado por David Shambaugh (ed.), *Deng Xiaoping: Portrait of a Chinese Statesman*, Oxford, Clarendon Press, 1995, p. 156.

¹⁰⁰ Ross, *op. cit.*, p. 450.

¹⁰¹ Denny Roy, *op. cit.*, p. 94. Cabe resaltar cómo los estadounidenses fueron los que bloquearon que China pudiera participar en la OMC como un miembro fundador. Klintworth (1995, p. 508) afirma que es mediante APEC que China está “multilaterizando su relación con Estados Unidos”, además de que aprovecha su membresía para bloquear la expansión de la agenda de esta organización.

¹⁰² Se trata de la estrategia de salida, diseñada por Zhu Rongji. Zhu Rongji, “5 year plan”, *People's Daily*, 5 de marzo del 2001.

convertirse en corporaciones multinacionales competitivas¹⁰³. El Estado, consciente de sus limitaciones de fuentes de energía, minerales estratégicos,¹⁰⁴ recursos forestales e incluso de producción de comida, hizo el encargo a estas compañías de inaugurar nuevos mercados justamente en donde hallarían nuevas fuentes de energía y recursos naturales: África.

CHINA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL 1990 - 2009

LA RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

Antes de continuar al siguiente capítulo, en el que se entrará de lleno al análisis de la estrategia de China hacia África, consideré útil realizar un breve apartado sobre la relación con Estados Unidos. Hay autores, como Giovanni Arrighi, que argumentan que los prospectos de la paz mundial dependen en gran medida de la resistencia que muestre Estados Unidos a la transferencia de su hegemonía a Asia y, particularmente, a China. En consecuencia, aunque el tema rebasa los límites de tiempo y espacio de esta tesis, es importante revisar por lo menos de manera breve, tanto las coincidencias como las divergencias entre la política exterior de estos dos países, ya que esta relación forma parte esencial del telón de fondo de la relación de China con África.

Desde la visión de algunos dirigentes chinos, un objetivo crucial de Estados Unidos es mantener su posición dominante en la región asiática. Para suprimir a posibles competidores, este país utiliza no sólo su presencia militar, sino el derecho internacional, las relaciones económicas y las culturales —a pesar de que “sus habilidades a menudo quedan cortas respecto a sus ambiciones de exportar sus valores y sistema político”.¹⁰⁵ Hecho que no exenta a Estados Unidos de ser visto por el imaginario colectivo chino como un país arrogante que trata de moldear el mundo de acuerdo a sus propios valores y de mantener a China débil y pobre. Esto fue reflejado incluso por el Comité Central del Partido Comunista, que en marzo de 1997 emitió un reporte en el que concluía que una guerra con Estados Unidos será inevitable.¹⁰⁶ Y es que para los chinos, los ejemplos no

¹⁰³ C. Akunna, “China Unfolds Five-Point Agenda for Africa”, *THIS DAY*, 28 de abril del 2006, en www.allafrica.com.

¹⁰⁴ Los campos de petróleo de Daqing ya han comenzado a secarse. Chris Alden, *op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁵ Ren Jianxin, “Ren Jianxin’s Speech at the National Conference on Political-Legal Work (21 de diciembre de 1993)”, *Issues and Studies*, 1995, p. 104.

¹⁰⁶ Yossef Bodansky, “Why Beijing ‘eventually expects war with the United States’”, *Defense and Affairs Strategic Policy*, mayo-junio de 1997, p. 12. De manera paralela, un documento sobre la estrategia de seguridad nacional que preparó la administración de Bush en septiembre del 2002 leía que a ningún estado

escasean en cuanto a momentos en los que Estados Unidos ha buscado limitar las oportunidades que la economía internacional le ha proporcionado a China¹⁰⁷. Asimismo, un elemento que ha perdurado por encima de los bloqueos diplomáticos y sanciones económicas como las que siguieron a la masacre de Tiananmen, han sido las críticas por parte del gobierno de Estados Unidos respecto a los derechos humanos, el control de las armas, la relación con Taiwán y con el Dalai Lama, entre otras. Muchas cuestiones que surgieron en los años noventa fortalecieron el nacionalismo chino y su antipatía hacia Estados Unidos¹⁰⁸.

No obstante este panorama, también hay numerosos factores que apuntan a un futuro más alentador de la relación con la única superpotencia. Estados Unidos significa innumerables beneficios para China, desde el hecho de que su mercado consume vorazmente las exportaciones chinas¹⁰⁹ y proporcione fuertes inversiones y transferencias de tecnología que China requiere para volver realidad el sueño de Deng Xiaoping de volver desarrollado a su país en el año 2050 –si bien al precio de volver cada vez más dependiente a China del comercio con Estados Unidos. Además, como se vio en la revisión de las relaciones internacionales de China del siglo pasado, las relaciones sino-estadounidenses fueron relativamente constructivas desde los años setenta hasta el final de los ochenta,¹¹⁰ y en 1994, China ganó una importante victoria cuando el gobierno de Clinton anunció que no condicionaría el estatus de nación más favorecida de China a su progreso en el campo de los derechos humanos: una separación de temas que significó un acceso más seguro a los mercados estadounidenses y una confirmación de su creciente influencia como potencia económica¹¹¹.

Quizá, como consideran las elites chinas, el problema más difícil de sobrellevar en esta relación es la incertidumbre. Estados Unidos ha buscado prevenir el ascenso de una potencia que tenga la capacidad de desafiar su autoridad en los asuntos mundiales – por no decir una que amenace su seguridad.¹¹² Desde la perspectiva china, que Estados

se le permitiría desafiar la supremacía militar de Estados Unidos en el siglo XXI. Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰⁷ Como cuando impidió que fuera el anfitrión de las olimpiadas en el 2000 y que entrara a la Organización Mundial del Comercio desde su fundación.

¹⁰⁸ En 1996, por ejemplo, se publicó un libro crítico de Estados Unidos, llamado *China Can Say No*, que se volvió un *bestseller* en China.

¹⁰⁹ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 32. Sólo entre el 2001 y el 2003, las importaciones que se hicieron de China crecieron un 52 por ciento. UNCTAD 2004.

¹¹⁰ Aunque la amenaza soviética significara gran parte de la razón de ser de esta alianza.

¹¹¹ Denny Roy, *op. cit.*, p. 139.

¹¹² Por ejemplo: el incluir en la OTAN a países que solían ser parte del Pacto de Varsovia, así como su política respecto a Irak, Afganistán, Irán, Corea del Norte, etc. Asimismo, no faltan autores que afirmen que China está desafiando su posición, por más “pacífico y responsable” que sea su ascenso. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 17.

Unidos aún califique su política exterior como de “atajar” (*engage*) a China¹¹³, un eufemismo de contención que implica que se trata a un país problemático que debe ser forzado a obedecer los estándares de conducta internacionales, ofende a una nación que considera su actuación más honorable que la de Estados Unidos,¹¹⁴ y refuerza la tesis de que lo verdaderamente preocupante no es el rápido ascenso de China, sino el más factible y ruidoso descenso de Estados Unidos.

LAS RELACIONES CON EL RESTO DEL MUNDO

La cuarta generación de líderes chinos intenta redefinir la imagen internacional amenazante de China. Fueron ellos los que acuñaron el término **和平崛起** (*heping jueqi*) o “ascenso pacífico”, en su discurso en el 2003, al describir el surgimiento de China como potencia como incomparable al de Alemania, de Japón y de Estados Unidos, debido a que no llevará a la competencia perniciosa ni a la guerra¹¹⁵. De manera paralela a esta publicidad internacional a la ofensiva, se dio fuerte impulso a un activo multilateralismo;¹¹⁶ hecho que lleva a Margaret M. Pearson al punto de calificarlo como un éxito de la diplomacia occidental¹¹⁷.

En China, también se puede notar un esfuerzo dirigido a aminorar “los peores rasgos de su crecimiento económico” en el llamado a una mayor responsabilidad social corporativa y a una “China verde”, que ha tenido eco en su política exterior. Algo que también se explica por lo que el economista Wang Xiaodong, en *Chinese Nationalism under the Shadow of Globalization*, llama una incomodidad con una política exterior guiada únicamente por intereses económicos¹¹⁸. Incomodidad que ha traído a la mesa un debate en la elite china sobre los beneficios de seguir manteniendo vínculos con regímenes “parias”, mismos que han atraído publicidad negativa que lastima el objetivo promovido

¹¹³ Kathleen J. Michels. "2005 Report to Congress of the U.S. –China Economic and Security Review Commission", en www.uscc.gov/annual_report/05_annual_report.php

¹¹⁴ “Una muestra nada amigable”, afirmó el analista de política exterior china Wang Jisi, “y por el contrario, un intento de continuar la invasión de China mediante influencias económicas, ideológicas, culturales y políticas”. Denny Roy, *op. cit.*, p. 137.

¹¹⁵ Evan Medeiros, “China debates its “peaceful rise” strategy”, *Yale Global Online*, 22 de junio del 2004.

¹¹⁶ En términos de contribuciones al mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, pasó del lugar 46 al 14 de estados que contribuyen con tropas a estas operaciones. Pang Zhongying, “China’s changing attitude to UN peacekeeping”, *International Peacekeeping*, 12 (1), 2005. Otro ejemplo de cómo su participación en instituciones multilaterales ha influido en su política son los cambios a sus prácticas, tras su aceptación a la Organización Mundial del Comercio.

¹¹⁷ En “The Major Multilateral Institutions Engage China”, p. 223.

¹¹⁸ *International Herald Tribune*, 15 de agosto del 2005.

por Deng Xiaoping, de ser un jugador internacional silencioso que fomenta relaciones con otros países de manera selectiva y siempre en concierto con los intereses del sur.¹¹⁹

Con este trasfondo, gobiernos europeos y de Estados Unidos presionaron a Beijing a tener un papel constructivo y a dialogar con el gobierno de Khartoum. Lo cual derivó en que, en noviembre del 2006, el embajador chino en la Organización de Naciones Unidas, Wang Guangya, convenciera a este gobierno de aceptar una misión híbrida en Darfur¹²⁰. Igualmente, China participó en operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia, Congo y Sudán. En el 2004, proporcionó 610 mil dólares de asistencia humanitaria para contrarrestar las críticas a su papel en Sudán, y en el 2006, dio 3.5 millones de dólares en apoyo a las operaciones de paz organizadas por la Unión Africana en esta región¹²¹. En su discurso oficial, estas acciones son explicadas como una continuidad de su solidaridad tradicional con el continente, sin embargo, posiblemente esta aproximación humanitaria se explique más por un esfuerzo consciente de igualar las medidas llevadas a cabo por otras potencias extranjeras en la región. En este argumento se ahondará más en los siguientes capítulos.

DERECHOS HUMANOS

Respecto a la visión china de los derechos humanos, la postura clásica de su gobierno es que el derecho internacional tiene jurisdicción sobre los Estados, mas no sobre los individuos en tales Estados, los cuales son sujetos únicamente a las leyes del territorio en el cual residen. Consecuentemente, las organizaciones internacionales no tienen autoridad de regular o de proteger los derechos humanos dentro de dichos Estados, que son soberanos. Así, aunque el gobierno chino sí ha firmado iniciativas importantes de derechos humanos de la ONU, ha rechazado apoyar otras, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. No obstante, como cualquier miembro de la ONU, China está sujeta a ser monitoreada por la Comisión de Derechos Humanos de esta organización, misma que ha emitido resoluciones condenatorias a este país sobre Tiananmen en 1990 y sobre el Tíbet en 1991. No obstante, en ambas ocasiones, China bloqueó las

¹¹⁹ Zha Dojun *apud* Dan Large, “Petro politics on the Nile: China’s modern relations with Sudan”, en Soares Oliveira *et. al.*, *China Returns to Africa*, pp. 8 y 9.

¹²⁰ *Voice of America*, “China takes credit for Sudan allowing UN peacekeepers”, 5 de julio del 2007. Una prueba más, dicen los estadounidenses, de los llamados de su gobierno a que China se comporte como “un accionista responsable”. Gill *et. al.*, *China’s Expanding Role in Africa*, pp. 159-160.

¹²¹ Igualmente, ha mandado a grupos de jóvenes (voluntarios), que se espera sean aproximadamente 300 en este año y ha apoyado, desde el Consejo de Seguridad, la intervención en el conflicto de Somalia. Chris Alden, *op. cit.*, p. 117.

resoluciones,¹²² con el apoyo de países como Irak, Irán, Libia, Cuba y Pakistán. Beijing ha impedido, además, la investigación de sus prácticas de derechos humanos por parte de periodistas extranjeros y organizaciones no gubernamentales de derechos humanos como Asia Watch, Amnistía Internacional y la Cruz Roja.

Hay autores que argumentan que el fin de la guerra fría aumentó la susceptibilidad de China a la crítica estadounidense de sus derechos humanos¹²³. “Si perdemos la batalla en derechos humanos”, dijo Deng en 1992, “todo estará perdido para nosotros” –siendo este tema la cruz de la lucha entre los dos sistemas sociales con más influencia en el mundo¹²⁴. “La verdadera meta de los estadounidenses es forzar a China a occidentalizarse y debilitar a Estados como el nuestro, que pudieran obstruir el proyecto de dominación mundial de Estados Unidos”.¹²⁵ Así, en esencia, la perspectiva del gobierno chino es que los derechos humanos son un asunto interno, que es hipócrita de Estados Unidos criticar a China por éstos¹²⁶ y que las relaciones económicas entre China y otros países no deben nunca ligarse a cuestiones ajenas como lo son éstas. Asimismo, su gobierno argumenta que ha tomado pasos enormes en la dirección de extender derechos humanos como lo son las consideraciones socioeconómicas más básicas: la alimentación, la educación y el empleo, todas bajo el gobierno del Partido Comunista. “Si algún político occidental dice saber cuál es la forma de alimentar y vestir a 1.2 mil millones de chinos, con mucho gusto será elegido presidente de China”, afirmó el ex-primer ministro Li Peng.¹²⁷

¹²² Irónicamente, esto gracias al legado de Chiang Kai-shek, que brindó a China un asiento permanente y poder de veto en el Consejo de Seguridad, lo cual en numerables ocasiones le ha dado una influencia no proporcional –sobre todo en los años setenta y ochenta, cuando era menos un jugador estratégico con demasiada importancia mundial.

¹²³ Como Denny Roy, *op. cit.*, p. 153.

¹²⁴ Tang Tai, “CCP Takes Offensive on Human Rights Issue”, en *Daily Report: China*, 15 de julio de 1992, p. 16.

¹²⁵ *Loc. cit.*

¹²⁶ Oficiales chinos argumentan que los extranjeros, principalmente los estadounidenses, que son culpables de interferir en los asuntos internos de otros países, buscan promover el caos en China y que la llamada preocupación de estos países por el respeto a los derechos humanos de los chinos es sólo una cortina de humo.

¹²⁷ “Li: Westerner Who Thinks He Can Do Better Welcome to Lead China”, *Strait Times*, 7 de julio de 1994, p. 1.

CONTROL DE ARMAS

En cuanto a control de armas, por un lado, en años recientes, China se ha inclinado a involucrarse cada vez más activamente en las organizaciones multilaterales, con vista a influenciar las normas internacionales y discusiones de regímenes de armas. Éstos le dan acceso a tecnología avanzada, que se usa en las operaciones de verificación, y aunque existe la sospecha de que estos regímenes estén diseñados de manera tal que mantengan un *status quo* no favorable a China, algunas elites han aceptado ya una o ambas premisas del control de armas, ya que contribuye a la paz mundial y, a su vez, a constreñir la amenaza de posibles rivales¹²⁸.

Por otro lado, las ganancias materiales son el principal motor de la venta de armas chinas. Beijing, sin embargo, considera este tema como una ficha negociadora y una manera de promover la muy deseada imagen de China como gran potencia.¹²⁹ La cooperación militar y el crecimiento de la venta de armas es un importante aspecto de las relaciones con algunos gobiernos africanos, especialmente con aquellos bajo amenaza de una guerra civil, insurgencia u oposición interna, y que no logran obtener armas de sus fuentes occidentales tradicionales. Y aunque China sólo proporciona el 7% de las armas entregadas a África,¹³⁰ éstas han sido determinantes en algunos de los conflictos más sangrientos del continente, sobre todo en Sudán y en Etiopía.¹³¹

A Sudán y a Zimbabwe, regímenes parias para Occidente, los chinos han dado helicópteros y *jets* provenientes de Shengyan y de compañías como Norinco, que además están involucradas en proyectos de ingeniería civil en el continente¹³². También han dado armas a la República Democrática del Congo, así como a bandos en la guerra civil de Sierra Leona y en el conflicto entre Etiopía y Eritrea, así como en el de Darfur y el de Chad. Hay tres pequeñas fábricas chinas de armas en Sudán, al igual que en Uganda¹³³, y el gobierno de Nigeria ha comprado armas a los chinos, cuando les fueron negadas por otros gobiernos. Esto después de que se otorgaron contratos de petróleo a China entre el 2005 y el 2006.

¹²⁸ Denny Roy, *op. cit.*, p. 149.

¹²⁹ Gerald Segal, "China: Arms Transfer Policies and Practices", *Contemporary Security Policy*, 15 (2), 1994, pp. 165-166.

¹³⁰ Mark Curtis y Clair Hickson, "Arming and Alarming? Arms Exports, Peace and Security", en Wild and Mephram (eds.), *The New Sinosphere*, p. 37; Tjonneland *et. al.*, "China in Africa", p. 13.

¹³¹ Chris Alden, *op. cit.*, p. 25.

¹³² www.norinco.com

¹³³ Curtis y Hickson, *art. cit.*, p. 38.

LA RELACIÓN CON LA ECONOMÍA MUNDIAL

El consenso en la elite china es que la economía mundial tiene un enorme potencial tanto para ayudar al desarrollo de China como para dañarlo. No obstante, el lado más radical, personificado por Mao Zedong, enfatiza los peligros que tienen los cada vez más profundos vínculos económicos con otros países, mientras que el lado más pragmático, representado por Deng Xiaoping, resalta las oportunidades que esta interdependencia brinda a su país.

Como se dijo anteriormente, dos teorías, además del marxismo, se manifiestan actualmente en la política exterior económica de China:¹³⁴ el liberalismo y el realismo o neomercantilismo. Por un lado, el liberalismo enuncia que es el libre comercio la manera más lucrativa de construir riqueza nacional y de promover la seguridad internacional. China ha mantenido estos principios desde el periodo de la puerta abierta y al integrarse a instituciones económicas internacionales como la Organización Mundial del Comercio, y fue este cambio de actitud el que le ganó grandes fondos para la construcción de su infraestructura económica, la asistencia técnica, los consejos administrativos e indirectamente, oportunidades para el comercio y la inversión extranjera. Por otro lado, el neomercantilismo, que es en esencia neorrealismo en lo económico, mantiene que el comercio es otro medio del Estado para construir su poder y para resguardar su seguridad. De acuerdo a esta teoría, los gobiernos son cautelosos de observar quiénes obtienen mayores beneficios del comercio y se rehúsan a prestar su cooperación en un acuerdo que resulte en ganancias mayores para un adversario potencial.

Consecuencias de la interdependencia

Fue el acercamiento económico con el resto del mundo uno de los factores clave para su desarrollo asombrosamente rápido, pues además éste ha sido el que le ha brindado una mayor influencia en la política internacional. Las fuerzas del mercado internacional también han cambiado a China y quizás para siempre. En ocasiones han derivado en un comportamiento por debajo de lo óptimo o deseable, por parte de algunas regiones, que compiten unas con otras por atraer negocios extranjeros y ofrecen impuestos más bajos, cuando China podría beneficiarse mucho más si tuviera un cártel nacional que negociara acuerdos equitativos para todas las regiones. Y los conservadores se quejan del aumento del crimen y el declive de la moralidad que han acompañado a este abrirse al mundo

¹³⁴ De acuerdo a Denny Roy, *op. cit.*, pp. 78-79.

exterior. Sin embargo, esta apertura también ha traído consigo una nueva conciencia entre millones de individuos sobre los distintos estilos de vida, cultura y actitudes en el mundo.

El desarrollo de China ejemplifica lo que Stuart Harris llama “el dilema de la seguridad económica”¹³⁵ para las otras potencias, pues, por un lado, el mundo prefiere a una China fuerte, que sea estable internamente para que pueda profundizar su participación en la economía internacional. Por el otro, una economía fuerte podría aumentar su base de poder político, misma que Beijing utilizaría para forzar sobre los demás sus propios intereses. Lo mismo con los intentos hechos por parte de gobiernos extranjeros, de cambiar las políticas chinas, al cortar sus contactos económicos, que se han vuelto cada vez más inútiles. Inclusive las políticas estadounidenses de contención de los años cincuenta, que sí atrasaron el crecimiento económico chino, no conllevaron al tipo de comportamiento que Washington esperaba –incluso se volvieron más anti-americanos debido a ellas. Los soviéticos provocaron un resultado semejante, cuando retiraron su ayuda económica en los años sesenta y, de nuevo, el intento por parte de Estados Unidos, en 1981 y 1982, de forzar a Beijing a mejorar su relación con Taiwán mediante incentivos económicos también falló. Las sanciones económicas que trajo consigo la matanza de Tiananmen tampoco mejoraron las posibilidades de que el régimen se liberalizara. Un tanto despreocupado, Deng Xiaoping afirmó tras lo ocurrido, “China es un pedazo de filete demasiado grande como para que los extranjeros se alejen de él por mucho tiempo”.¹³⁶ Pasarían pocos meses para que se comprobara que estaba en lo correcto.

Existen investigadores que afirman que es el desarrollo económico el motor de su política exterior, a pesar de que ha habido episodios en su historia en los cuales Beijing ha sacrificado sus objetivos económicos por políticos –incluso en la era de la puerta abierta¹³⁷. No obstante, los dos objetivos, el de desarrollo económico y el de seguridad exterior, están interrelacionados y el gobierno chino es más proclive que nunca a considerar el desarrollo como un medio para aumentar su seguridad nacional, pues la legitimidad del partido está basada en su capacidad de mejorar los niveles de vida de la población.

¹³⁵ Stuart Harris, “The Economic Aspects of Security in the Asia-Pacific Region”, *Journal of Strategic Studies*, 18 (3), 1995, p. 37.

¹³⁶ Citado en Roger W. Sullivan, “Discarding the China Card”, *Foreign Policy*, núm. 86, 1992, p. 21.

¹³⁷ Como su decisión de recuperar Hong Kong y la represión de las manifestaciones en la plaza de Tiananmen, etc.

En cuanto a la cooperación más reciente que ha tenido con Rusia, posiblemente se explique más por su búsqueda de contrapeso a la única superpotencia, a la vez que los rusos están preocupados al verse cada día más cercados de países pertenecientes a la OTAN. Quizá sea la combinación de un nacionalismo ruso resurgente y de una economía revitalizada China¹³⁸ la que marque el fin de la era de calma relativa para China, si bien la cultura e historia tanto Rusia como de China apuntan a ser factores más bien divisivos y no unificadores. Se trata de una relación compleja; sin embargo, el sinólogo David Shambaugh afirma que China se está convirtiendo en el dolor de cabeza de Rusia. En apariencia, las reuniones entre Hu Jintao y Dmitri Medvedev reflejan compadrazgo y amistad entre las partes; no obstante, la “luna de miel” que ha durado veinte años pudiera estarse terminando, con ambos Estados regresando a la competencia y sospechas tradicionales. Aunque el dragón y el oso han llevado relaciones cordiales durante los últimos años, bajo la superficie no todo está bien. Hay bastante tensión alrededor del comercio de armas, por ejemplo, y las reservas de gas y petróleo siberianas también son un tema delicado entre ambos. Que Beijing no apoyara la incursión rusa en Abkhazia y Osetia del Sur el año pasado también molestó a Moscú. Asimismo, conscientes de su atraso en el aseguramiento de recursos en África, especialmente el relativo al de China, el pasado mes de junio (2009) una delegación que incluía al presidente Medvedev y al jefe de la industria petrolera más grande de Rusia (Rosneft) llevaron a cabo una serie de visitas a varios países de África para anunciar una futura expansión de sus operaciones en este continente¹³⁹. Finalmente, los estrategas rusos, al igual que los europeos y los japoneses, se muestran preocupados respecto al prospecto de un “G2” entre China y Estados Unidos, después de que la administración de Obama esté llamando a una alianza sinoamericana¹⁴⁰.

¹³⁸ Que a pesar de la reciente recesión mundial, Wen Jiabao anuncia que tendrá un 8% de crecimiento en el 2009. 2 de febrero del 2009, *Xinhua*, “Wen confident that China will keep growth”.

¹³⁹ *BBC*, “Medvedev seeks closer African links”, 23 de junio del 2009.

¹⁴⁰ David Shambaugh, “When Giants Meet”, *New York Times*, junio del 2009.

CAPÍTULO II - EL REGRESO A ÁFRICA

En el presente capítulo se buscará esbozar los antecedentes más importantes de la relación de la República Popular China con África subsahariana, y es que en los vínculos actuales, podemos hallar elementos de continuidad con su diplomacia tradicionalmente revolucionaria. No obstante, es un hecho que el principal motor detrás de este renovado interés en una relación que a lo mucho podría ser calificada como periódica, se debe a un imperativo de seguridad para el gobierno de la República Popular China, que es la obtención de fuentes de recursos energéticos a largo plazo. Existe una clara conciencia entre la élite de que de esto dependerá que su economía continúe creciendo. Por ello, en un presente comercial cobijado en un pasado ideológico de solidaridad, China le plantea a los países de África un supuesto futuro de desarrollo en común, libre de condicionantes políticos y abundante en oportunidades para sus naciones. Con una aguda sensibilidad de la fuerza que tiene el ideal del panafricanismo en la región, fortalecen sus relaciones casi exclusivamente bilaterales y particulares con cada país de manera paralela a los deslumbrantes gestos de apoyo a la integración del continente.

Sin embargo, el acercamiento de China al continente se ha caracterizado no sólo por su rapidez, sino por el ensanchamiento de las áreas en las que está presente. Por ello, es errado considerar que su interés se agota en el ámbito económico. Así, en el presente capítulo, comenzaré por estudiar las ganancias políticas que planea obtener mediante su acercamiento a los distintos gobiernos de la región, para después hacer una revisión de los antecedentes históricos que lo legitiman. Al final, se esbozará un esquema de los distintos propósitos e intereses que busca satisfacer mediante esta nueva prioridad de su política exterior que es su relación con África.

En los tres casos de estudio, Angola, Sudáfrica y Zambia, que se examinarán en el capítulo siguiente, se podrán percibir algunas de las aristas de esta estrategia de China hacia todo el continente. Constituye ya el segundo socio comercial más importante de este último -sólo después de la Unión Europea- y como se podrá observar, el paisaje africano también ha sido alterado en un sinnúmero de maneras.

La importancia política de África para la diplomacia china reside en la tendencia de estos Estados a votar “en bloque”, en lo que se refiere a escenarios multilaterales como la Organización de Naciones Unidas y sus distintos organismos. Los gobiernos africanos se han mostrado como una determinante fuente de apoyo cuando la actuación del gobierno chino se encuentra bajo ataque de las críticas de la comunidad internacional. Para China, este apoyo ha sido crucial en situaciones tan diversas como en la decisión del Comité Olímpico Internacional, cuando se otorgó a Beijing ser la sede de los juegos olímpicos en el 2008¹⁴¹, como en el bloqueo de resoluciones de la Comisión para los Derechos Humanos de la ONU, cada ocasión en la que sus integrantes condenan los abusos que perpetra el gobierno de este país. Así, África le otorga, a un costo relativamente bajo, los medios para asegurar su posición dentro de la Organización Mundial de Comercio, por ejemplo, así como en otras organizaciones multilaterales.

Asimismo, un elemento de continuidad entre la política exterior del periodo revolucionario –de los años sesenta y principios de los años setenta- y la política exterior contemporánea, que está más orientada hacia la obtención de ganancias comerciales, es la postura de Beijing respecto a la República de China o la isla de Taiwán. Esto ha traído como resultado una competencia por el reconocimiento oficial en todos los rincones del mundo, que se ha manifestado en la forma de ofertas y contraofertas de paquetes de ayuda económica e inversión, así como asistencia militar; la lucha por ser un miembro del Consejo de Seguridad¹⁴² y, más recientemente, el acceso al mercado chino. No es sorprendente pues, que una dimensión del acercamiento chino al continente africano haya sido su cruzada diplomática, que tiene por objetivo desplazar a las relaciones oficiales de Taiwán con estos países.

Fue éste el motor que guió la política hacia África incluso desde la fase revolucionaria de la República Popular China; momentos en los que Zhou Enlai realizó un recorrido por África entre 1963 y 1964 y afirmó que África estaba “madura para la revolución”.¹⁴³ Asimismo, el apoyo de los estados africanos fue determinante en la estrategia china de desplazar a la República de China de su asiento permanente en el Consejo de Seguridad en 1971.

¹⁴¹ Chris Alden, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴² Más recientemente, está la oferta de China continental que promete acceso a su mercado.

¹⁴³ Citado por *Ibid.*, p. 21.

Sin embargo, Taipei continuó conservando simpatías de algunos gobiernos de África hasta que, en 1997, Sudáfrica rompió relaciones con la isla. Quizá valga la pena recordar que Taiwán tuvo relaciones con este Estado durante la era del apartheid¹⁴⁴. Sin embargo, esto no impidió que el nuevo gobierno decidiera mantener este reconocimiento. Nelson Mandela se esforzó durante un periodo en mantener un reconocimiento dual, no obstante, la competencia por ganar el exclusivo apoyo de Pretoria alcanzó inesperadas alturas y la “diplomacia del dólar”, que había utilizado Taipei para conservar este reconocimiento, se vio inevitablemente rebasada por la de Beijing. Asimismo, fue clave el peso que tuvieron las aspiraciones del gobierno de Sudáfrica por obtener un asiento en el Consejo de Seguridad, así como el fracaso del gobierno de la isla de entregar enteramente los paquetes prometidos de asistencia para el desarrollo. Ésta fue una de las primeras muestras de las nuevas prácticas diplomáticas de Beijing, mucho más flexibles que las anteriores, que mostraron una mezcla de pragmatismo y urgencia, que se volverían emblemáticas de esta nueva política de China hacia África.

En octubre del 2005, la “isla rebelde” –así considerada por el gobierno de China continental- se encontró en la no muy envidiable posición de mantener relaciones diplomáticas sólo con los cinco países más empobrecidos de África, reinos inestables y petro-estados corruptos: Swazilandia, Sao Tomé y Príncipe, Gabón, Burkina Faso y Malawi, ya que este fue el año en el que perdieron el apoyo de Senegal y, meses más tarde, el de Chad¹⁴⁵.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA RELACIÓN CON ÁFRICA

Las relaciones entre China y África, que si bien han sido intermitentes –transitando por periodos de intensa actividad, en los años sesenta y los setenta, al casi completo abandono de los años ochenta- significan un elemento crucial para las actuales: su legitimidad. Esto se ve reflejado incluso en el discurso actual de los oficiales chinos quienes, para reafirmar su buena fe hacia el continente, hacen recordar, en cada ocasión que se los permite, cómo China nunca participó en el comercio de esclavos, en el colonialismo, en el genocidio o en la ocupación del continente, y que siempre se alineó del lado de sus países y naciones oprimidas¹⁴⁶.

¹⁴⁴ John Pickels y Jeff Woods, “Taiwanese Investment in South Africa”, *African Affairs*, 88 (353), 1989, pp. 515 – 522.

¹⁴⁵ En agosto del 2006.

¹⁴⁶ Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 130. En Sudan, por ejemplo, se hacen referencias al general Charles “el chino” Gordon, quien ayudó a oprimir la rebelión Taiping en los años sesenta del siglo

En los años sesenta, de las tres grandes áreas del mundo subdesarrollado, África era la más inestable políticamente y la más expuesta a las influencias de las dos superpotencias¹⁴⁷. Y los chinos tenían una clara percepción de lo que ocurría en el continente en ese momento: un informe del Ejército Popular de Liberación afirmó que “...el centro de la lucha contra el colonialismo está en África; el centro de la competencia entre el campo socialista y el capitalista por la zona intermedia está en África; por ello, África se ha convertido en el foco de los problemas mundiales contemporáneos”.¹⁴⁸

En estos años, la política exterior de China hacia África fue uniforme –sin adaptaciones hacia los distintos países- y persiguió el propósito de afirmar su autenticidad revolucionaria al apoyar a movimientos independentistas y la instauración de gobiernos progresistas, y al presentarse como defensora de estos nuevos Estados contra el intervencionismo de las superpotencias. Los primeros contactos directos entre los chinos y los líderes nacionalistas africanos se dieron en la Conferencia de Bandung; este primer periodo de actividad china en África continuaría entre 1955 y 1960. En éste, los escritos de Mao y revistas ilustradas se distribuyeron en grandes cantidades y, para abril de 1960, se fundó la Sociedad de Amistad Sino-Africana para la promoción de las relaciones entre sus naciones. Fue durante esta fase cuando el gobierno chino inició sus esfuerzos para obtener reconocimiento diplomático y apoyo para sus objetivos internacionales, con su atención, principalmente, en los países al norte del Sahara¹⁴⁹.

Una segunda etapa fue la de una campaña para ampliar sus relaciones, así como diversificar sus contactos y fortalecer su influencia, entre los años de 1960 y 1966. Estos fueron los años en los que alcanzó especial importancia la práctica de extender invitaciones para visitar China. Así, se formó una corriente de visitantes a los que se les brindaban las mejores atenciones. Las tres giras oficiales del primer ministro Zhou Enlai ofrecieron la muestra más evidente del interés chino en la región,¹⁵⁰ y los principios proclamados durante ellas fueron la base para los que continúan vigentes hasta la fecha.

XIX, y quien luego fue asesinado por las fuerzas de Mahdi en 1885. Este evento, el cual “finalmente castigó” al imperialista, supuestamente acerca aún más a los dos estados. Igualmente se encuentra el hecho de cómo los esclavos escaparon a sus amos holandeses en la colonia de Formosa para pelear hombro a hombro con las fuerzas del general chino Zheng Chenggong en 1664. Y también se recuerda cómo en el siglo XV, durante la dinastía Ming, el admiral Zheng He, con la entonces flota más grande del mundo (de 63 barcos y 28 mil hombres) avanzó por el este y sur de África, y no resultó en la conquista o humillación de africanos, sino en el comercio y la diplomacia con esta región. Chris Alden, *op. cit.* p. 17 y 18.

¹⁴⁷ Humberto Garza, *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956 – 1966*, El Colegio de México, 1975, p. 99.

¹⁴⁸ Citado por Humberto Garza, *loc. cit.*

¹⁴⁹ Al terminar 1960, había logrado establecer relaciones a nivel de embajada con cuatro estados africanos y tres del Medio Oriente: Egipto, Siria, Irak, Yemen, Marruecos, Sudán y Guinea. *Ibid.*, p. 100.

¹⁵⁰ Para 1965, China tenía vínculos con 18 Estados africanos, que se redujo a 15 en 1966, cuando la República Centro Africana, Dahomey y Ghana rompieron sus relaciones. *Ibid.*, p. 101.

Estos llamados “principios para la coexistencia pacífica” en relación con África son: la no intervención en los asuntos internos de los Estados, el apoyo a su independencia, su soberanía e integridad territorial, el apoyo a la paz, la estabilidad y el desarrollo del continente, el aumento de las visitas de alto nivel, la asistencia gubernamental sin condiciones políticas y ayudar a que África erradique su pobreza¹⁵¹. Asimismo, a principios de los años ochenta, líderes chinos propusieron cuatro principios de cooperación económica y tecnológica a África: la igualdad y el beneficio mutuo, el énfasis en los resultados prácticos, la diversidad y la búsqueda de un desarrollo común. Durante su visita a África en mayo de 1996, el presidente Jiang Zemin aprobó cinco puntos de un corte un cuanto más vago, pero adecuado a las sensibilidades de los gobiernos africanos: la amistad, la igualdad, la solidaridad, la cooperación y el desarrollo común.

De regreso a los años sesenta, vale la pena resaltar que la Unión Soviética puso énfasis en la cooperación económica, al tanto que China dio prioridad al intercambio cultural, lo cual se explica en razón de la capacidad de la primera para asistir al desarrollo de la región y de la creciente importancia que se le atribuía al ámbito económico ser un medio de penetración política¹⁵². Los chinos insistían en que los nuevos países se valieran de sus propios recursos y, que de esta manera, evitaran volverse dependientes de las potencias extranjeras, elemento que contrasta con el corte actual de sus relaciones con esta región. Sin embargo, una continuidad ha sido que buena parte de la ayuda que se le otorga al continente va dirigida a proyectos espectaculares –y esto se hacía aún con la poca ayuda que se exportaba antes- a fin de alcanzar el mayor impacto, tanto en la opinión pública de ese país, como en la internacional. Un ejemplo de esta tendencia fue la construcción del ferrocarril Tan-Zam, de Tanzania a Zambia (ahora llamado Tazara). Hay autores, como Marcel Kitissou, que consideran éste un acontecimiento crucial, pues el proyecto fue financiado por un préstamo libre de intereses de quinientos millones de dólares de la República Popular China¹⁵³, y hasta la fecha aparece en los discursos de diplomáticos chinos en el continente, pues se trató de un momento cuando China se encontraba bastante débil económicamente y aún así, apoyó el fortalecimiento de la infraestructura africana¹⁵⁴. Asimismo, la industria ligera, la agricultura, los transportes y la

¹⁵¹ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 182.

¹⁵² *Loc. cit.*

¹⁵³ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 183.

¹⁵⁴ Además, esto quebrantó la dependencia de Zambia de una Rhodesia gobernada por blancos. Chris Alden, *op. cit.*, p. 17.

medicina fueron otras áreas hacia las cuales también se orientó la ayuda china¹⁵⁵. Los técnicos y especialistas que llevaron a cabo esta asistencia constituyeron una efectiva propaganda de los avances logrados por la nación china, con base en su propio esfuerzo. Esta imagen de un país trabajador que luchaba por superar su atraso conquistó no pocas simpatías porque, aunque el modelo económico no fue adoptado por ningún país, sí despertó la curiosidad de intelectuales y gobernantes.

El intercambio comercial fue casi insignificante debido al carácter no complementario de sus economías¹⁵⁶, a pesar de que el embajador chino en Sudáfrica en el 2007 afirmara que el comercio con esta región data desde la legendaria expedición del admiral Zheng He¹⁵⁷. Sin embargo, los beneficios de este comercio radicaban en la profundización de sus relaciones diplomáticas y en la proyección de su influencia política e ideológica, y no en las ganancias económicas en sí. El intercambio cultural, por otro lado, fue un valioso recurso para ampliar y afianzar los contactos con los gobiernos africanos¹⁵⁸. Los chinos, además, fueron particularmente respetuosos de sus relaciones de Estado a Estado y evitaban cualquier fricción o crítica a sus gobiernos.

Cada vez fue más visible la rivalidad entre China y la Unión Soviética por la influencia sobre África¹⁵⁹; los chinos intentaron compensar su desventaja en asistencia económica con fervor antiimperialista en su discurso. Por ejemplo, Beijing enfatizó el caso de Argelia, un “brillante ejemplo” para los movimientos de liberación en el continente. Y la intervención belga-americana en el Congo, en 1964, fue motivo de protesta por parte de los chinos, quienes intentaron movilizar cierta solidaridad en la región frente a la agresión extranjera¹⁶⁰. Sin embargo, salvo en Argelia y en Congo, la lucha por la independencia de las naciones africanas fue breve, y muy pronto, sus dirigentes empezaron a preocuparse por el crecimiento económico de los nuevos Estados —y no tanto por la realización de sueños revolucionarios que promovía Beijing. Asimismo, como atinadamente escribe Humberto Garza, en esos momentos, el

¹⁵⁵ Para mediados de los años setenta, más de 15 mil doctores y diez mil ingenieros agrícolas se repartieron en todo el Tercer Mundo. Firoze Manji y Stephen Marks, *op.cit.*, p. 90.

¹⁵⁶ En 1966, la República Popular China adquiría de África mercancías por un valor de 80 millones de dólares, es decir, el 3.6% de sus importaciones, y embarcaba productos al continente por 135 millones de dólares, es decir, 5.9% del total de sus exportaciones. Humberto Garza, *op. cit.*, p. 102.

¹⁵⁷ “Oil, global influence driving Hu Jintao’s trip”, *Inter Press Service*, Johannesburgo, enero 19 del 2007.

¹⁵⁸ Habían visitas recíprocas de delegaciones, la participación china en exhibiciones de ciencia y arte, el ofrecimiento de becas para estudiar y recibir entrenamiento técnico en China, los proyectos conjuntos de investigación, el envío de conferencistas, etc. *Loc. cit.*

¹⁵⁹ Escenario de ésta fue la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos, en 1957, donde compitieron por el apoyo de los gobiernos africanos en relación con diversos temas. *Ibid.*, p. 104.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 102.

comunismo en África era embrionario e indefinido, y el marxismo era más bien sólo una parte de un nacionalismo autóctono más amplio¹⁶¹ y, si bien ninguna de dos tenía una influencia política muy efectiva, sin duda, las facciones prosoviéticas eran más fuertes que las prochinas.

La década de los años ochenta sería testigo del fin del acercamiento ideológico de solidaridad con el tercer mundo. No sería sino hasta los años noventa cuando se retomaría la relación. Sin embargo, interesantemente, muchos de los aspectos del actual acercamiento de Beijing reflejan los impulsos y decisiones de aquella era: la sensibilidad del gobierno chino a las declaraciones hechas por los gobiernos africanos sobre sus prioridades, el uso de los recursos del Estado, así como la preferencia por la utilización de la mano de obra china para llevar a cabo la construcción de proyectos de infraestructura y de prestigio. No obstante, como se verá a continuación, su política exterior respecto a este continente se ha transformado de ser ideológica a una búsqueda realista clásica de extracción de materias primas, acceso a mercados y a esferas de influencia política; todo esto, por medio de inversiones, comercio y asistencia militar¹⁶².

NUEVA ETAPA DE LA RELACIÓN CON ÁFRICA

Actualmente, casi en todos los países africanos es visible el ascenso de China. Incluso a distancia se vislumbran campos petroleros en el este, granjas agrícolas en el sur, y minas en el centro de la región: la presencia china es ya una realidad en el paisaje de este continente. Asimismo, existe una atmósfera de competencia que se puede notar hasta en artículos del *Wall Street Journal*, que hacen un llamado a la comunidad internacional a concentrarse en el fenómeno de China en África, “antes de que Beijing se haya establecido allí por completo”.¹⁶³ ¿Será África, una vez el traspaso de la Guerra Fría, el nuevo centro de una guerra comercial?, se preguntan los africanos, quienes ven el regreso de China al continente como el más dramático factor de las relaciones exteriores de su región y tal vez del desarrollo entero de sus naciones desde el fin de la guerra fría¹⁶⁴. Y es que China ya es el segundo socio comercial más activo en la región, después de la Unión Europea, y apunta a convertirse en el más importante, en un futuro no tan lejano.

¹⁶¹ Ejemplos destacados fueron: el nkrumanismo, el socialismo africano de Senghor y el socialismo árabe de Nasser. *Ibid.*, p. 103.

¹⁶² Firoze Manji y Stephen Marks, *op.cit.*, p. 92.

¹⁶³ El 29 de marzo del 2005.

¹⁶⁴ Daniel Large, “The Return of China to Africa”, en Firoze Manji y Stephen Marks, *op.cit.*, p. 157.

La nueva relación tuvo su inicio al final de los años noventa, tras la represión de Tiananmen. Como se dijo anteriormente, este violento episodio en la historia contemporánea de China trajo graves consecuencias para sus relaciones exteriores, y una de ellas fue que África, con esperanza de recibir mayor apoyo económico de China, demostró su utilidad al apoyar a Beijing en “lidiar con sus propios asuntos internos”.

Así, en este crítico momento, el gobierno chino reorientó su política exterior a una en la que África figuraba en el foco de su atención, y de manera paralela a una intensiva actividad diplomática, en unos pocos años, tuvo lugar un aumento de 700 por ciento de su comercio. Desde que Jiang Zemin visitó varios países africanos en 1996, comenzó a dirigir las relaciones a un estadio no ideológico pero muy atractivo para los gobiernos de esos Estados¹⁶⁵. Cobijados del pasado en el que habían apoyado los movimientos de independencia de estos países –si bien al bando equivocado en algunos casos, como ocurrió con Sudáfrica y con Angola- y en el que se llevó a cabo la construcción de las vías del tren entre Tanzania y Zambia, los chinos comenzaron a cabildear una nueva agenda de desarrollo y valores compartidos¹⁶⁶. “La sinceridad, la igualdad, la solidaridad y el beneficio mutuo son los principios que rigen el intercambio y la cooperación entre China y África”, leería un comunicado de la embajada de China en Sudáfrica¹⁶⁷. Así, con el énfasis en un proyecto común se empezó a dibujar este nuevo enfoque de las relaciones con los países africanos.

La razón de ser oficial de estas relaciones tuvo su mayor manifestación en el año 2000, en lo que fue la culminación de la diplomacia regional china en el continente: el Foro de la Cooperación China-África (FOCAC).¹⁶⁸ Se trata de una plataforma que tiene el objetivo de plantear y resguardar los intereses de ambas partes,¹⁶⁹ de fomentar la cooperación regional y la sociedad entre los oficiales chinos y sus contrapartes africanas. También es el escenario de gestos benevolentes por parte de China como lo fue el anuncio de la cancelación de la deuda de 1.27 mil millones de dólares a 31 Estados africanos, en la cumbre de Addis Abeba, misma en que también fue testigo del anuncio

¹⁶⁵ Cabe mencionar que otro año relevante en esta década fue el de 1998, debido a la inundación que tuvo lugar por causa de la desmesurada tala de los bosques de China. 107 millones de dólares se dirigieron a este continente en la forma de ayuda, a la vez que este problema chino de deforestación fue exportado cada vez más a África.

¹⁶⁶ Círculos académicos chinos afirman que el sentido común sobre los derechos humanos y la soberanía son algunos de los valores que comparten. Citado en Ian Taylor, “Chinese Oil Diplomacy in Africa”, *International Affairs*, 5 (82), 2006, p. 12.

¹⁶⁷ “China’s Africa Policy”, Pretoria, enero del 2006.

¹⁶⁸ La sede de la primera reunión fue Beijing, la segunda fue Addis Ababa en el 2003, la tercera, de nuevo fue Beijing y la cuarta, que tendrá lugar en este año (2009), será en El Cairo.

¹⁶⁹ Es usual que se hable de “los intereses de China” y de “los intereses de África”, sin hacer particularismos a los distintos países de este continente.

de una meta de alcanzar 28 mil millones de dólares en comercio con la región para el 2006. Esta meta fue excedida en ese año por más diez mil millones de dólares, con un aumento del 40 por ciento entre el 2005 y el 2006.¹⁷⁰ Se trata de medidas simbólicas, seguidas de otras más que, por ejemplo, redujeron a cero las tarifas a casi 200 productos que eran exportados de los países más pobres en África. En el 2006 a esta política se agregaron mecanismos de consulta, así como un aumento de intercambios de alto nivel, de promoción de inversión y de cooperación en áreas como la agricultura, el turismo, la infraestructura, el desarrollo de recursos humanos, la ciencia y la tecnología, etc. Sin duda, este foro para la cooperación entre las dos regiones marcó la llegada de una nueva era en las relaciones de África con el resto del mundo:¹⁷¹ una era en la que es común la inclusión de consultas regulares con la ONU y la OMC, así como otras organizaciones multilaterales, además del apoyo que se ha brindado a que se fortalezcan los intercambios entre los gobiernos de las provincias con los diferentes Estados de la Unión Africana¹⁷².

Como se mencionó, la segunda reunión ministerial fue en Addis Ababa, capital de Etiopía, en diciembre del 2003. Fue en ella que 25 naciones africanas obtuvieron que a 190 de sus principales bienes exportados a China se les retiraran las tarifas. Por otro lado, con el 20 por ciento de todo el comercio que se da en el continente, Sudáfrica es el socio comercial más grande de China en África.¹⁷³ Por ello fue el Estado que visitó primero Hu Jintao en su visita del 2005 y en donde promovió sus iniciativas de “reforzar la amistad tradicional”, propulsar el progreso de las relaciones y persistir en la asistencia mutua, así como la prosperidad común.

La política multilateral de China hacia el continente va muy acorde a las sensibilidades africanas, al igual que el omnipresente discurso anticolonial. Además, el gobierno chino tiene una clara apreciación de la importancia retórica del panafricanismo en el continente y, por ello, se ha esforzado en incorporar esto en sus declaraciones sobre sus políticas, así como en la formación del FOCAC y en la promoción de proyectos del NEPAD y de la nueva Unión Africana, la máxima expresión institucional del panafricanismo, como se refiere a ella Chris Alden¹⁷⁴. Fue por ello que, cuando el

¹⁷⁰ “China-Africa trade jumps 39%”, en *BBC NEWS*, 16 de enero del 2006.

¹⁷¹ Es notable, sin embargo, en estas cumbres la ausencia de organismos no gubernamentales.

¹⁷² African Renewal, “Big Leap in China Ties”, *Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York, 19 de enero del 2007.

¹⁷³ Para Sudáfrica es el quinto más grande del mundo. El segundo socio comercial más grande del continente para China es Angola, el cual exporta un cuarto de su producción petrolera a este país. Además, Angola recibió dos mil millones de dólares en el 2004, para que reconstruyera su infraestructura —a pesar de que días antes, Global Witness, mecanismo de observación de transparencia, afirmó que el dinero correría el riesgo de ser utilizado en otros rubros. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 101.

¹⁷⁴ *Op. cit.*, p. 32.

presidente chino prometió construir un centro de conferencias para la Unión Africana, fue recibido como si se tratara de un magnífico gesto de apoyo a los esfuerzos de los Estados africanos por integrarse.¹⁷⁵ Más tarde, su primer ministro, Wen Jiabao, afirmó que su comercio alcanzaría los 100 mil millones de dólares en el 2010.

No obstante, la reunión más importante, después de la de Beijing en el 2000, fue la del 2006¹⁷⁶, pues se trató del 50avo aniversario de la formalización de relaciones diplomáticas con Egipto, al igual que China, cuna de la civilización, víctima del colonialismo y país en vías de desarrollo. Después de ella, tuvo lugar una ronda de visitas de alto nivel en enero del 2007, encabezada por el ministro de relaciones exteriores Li Zhaoxing. En febrero le siguió Hu Jintao, sin embargo, el tono de esta gira presidencial fue distinta a las anteriores. El dirigente chino fue recibido con descontento en algunos lugares¹⁷⁷, manifestación de los desafíos a los que se tendrá que enfrentar China para consolidar sus relaciones con el continente.

La reciente entrada del gobierno de Beijing, alguna vez ferviente participante de la guerra fría en África, no se caracteriza por consideraciones ideológicas de moralidad o solidaridad, sino por un enfoque en la adquisición de recursos y oportunismo comercial. Aunque oficialmente la razón de ser de la cooperación entre las dos regiones es construir fuertes vínculos de sur a sur, para poder entender mejor el fenómeno, uno debe primero voltear a las necesidades internas del Estado chino y sus desafíos en la arena internacional. Y es que si China no logra abastecer la energía suficiente para su rápido crecimiento, se verá en la necesidad de aumentar sus importaciones de petróleo extranjero o de sufrir una creciente inestabilidad interna. Es por ello que el abastecimiento de petróleo en este país se considera ya un asunto de seguridad nacional.¹⁷⁸ Con esta información, queda claro que su política de búsqueda de fuentes de energía tiene prioridad sobre cualquier otra consideración¹⁷⁹. No pocas veces los recursos naturales se encuentran en los llamados “estados parias” y Beijing ha llegado a acuerdos

¹⁷⁵ Aunque también son de su interés programas de ésta como el “New Partnership for Africa’s Development”.

¹⁷⁶ FOCAC: Friendship, Peace, Cooperation and Development. youyi, 和平, 合作, 发展.

¹⁷⁷ Incluso la nueva presidente de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf, afirmó que se haría una revisión de los términos pactados con los inversionistas chinos. “Liberia: Ellen speaks highly of Mittal steel contract”, *The Inquirer*, 9 de febrero del 2007.

¹⁷⁸ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 20.

¹⁷⁹ Como su falta de cuidado en su relación con Zimbabwe, en donde se cometen abusos a los derechos humanos. Y no sobra decir que los intereses chinos a menudo no se alinean con los occidentales, como ocurrió en la reunión ministerial de Cancún en el 2003, así como cuando China se opuso a que se sancionara a Sudán por Darfur. Sin embargo, sí ha apoyado metas multilaterales para el desarrollo sustentable diseñadas en las Metas de Desarrollo del Milenio y en la nueva sociedad por el Desarrollo de África, así como la Cumbre de Monterrey en el 2002.

con ellos. Por ejemplo, encontramos el caso de Sudán, donde al tender la mano a sus gobernantes, que son ignorados intencionalmente por Occidente, y al invertir dinero en proyectos que compañías occidentales evitan, el gobierno chino y sus empresarios logran contratos y formalizan su influencia política a una enorme velocidad¹⁸⁰. Desde Nigeria hasta Angola, así como con la República Africana Central, Chad, Congo, Libia y Níger, en todas partes de la región subsahariana se ha llegado a acuerdos –no siempre libres de problemas, como han sido la carrera armamentista entre distintas etnias y la exacerbación de las tensiones regionales milenarias.

De acuerdo con una publicación inglesa de estadísticas sobre energía, la actual estrategia de China de entrar en países en desarrollo y asegurar sus recursos energéticos está inspirada en la penosa intervención militar y ocupación de Irak por parte de Estados Unidos en el 2003¹⁸¹. Sin embargo, desde 1993 China se volvió importadora de petróleo y superó, diez años más tarde, a Japón como el segundo importador más grande del mundo de este producto; cada año obtiene la cuarta parte de sus importaciones del Golfo de Guinea y de Sudán. Asimismo, se ha calculado que para el año 2020, China se verá forzada a obtener el 60 por ciento de su petróleo del exterior –incluso de Estados como Chad, que mantuvieron durante mucho tiempo relaciones oficiales con Taiwán¹⁸². Así, los relativamente aún no explotados recursos africanos ofrecen a los chinos una oportunidad única. Por ello tienen lugar proyectos enormes como la inversión en la industria petrolera de Sudán, en donde desde 1996, poseen el 40 por ciento de la corporación de su gobierno, “Great Nile Petroleum Corporation”. En este país, Petrochina ha servido como una importante plataforma para que aumente el interés de países ricos en su petróleo, tanto en África como en el Medio Oriente, y de atraer inversión china similar. Lo mismo para las inversiones semejantes que han tenido lugar en Nigeria, Angola y Gabón, así como en los campos de gas natural de Argelia. Y de la mano de éstas llegan proyectos de infraestructura para estos países, que además mejoran la eficiencia de la exportación de sus productos.

¹⁸⁰ China es el principal cliente de Sudán, un país con un petróleo de reconocida alta calidad. A China le exporta más de la mitad de todo el petróleo que exporta. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸¹ *British Petroleum*, Statistical Review of World Energy, junio 2006.

¹⁸² *Ibid.*, p. 103.

Desde la perspectiva china, las nuevas relaciones son ideales, pues proveen la complementariedad de una abundancia de recursos para su “hambre de recursos”,¹⁸³ con mercados relativamente abiertos para sus productos y un clima receptivo a su inversión. Asimismo, si se retoma lo mencionado al principio de este capítulo, China cuenta con apoyo de estos países, que acostumbran a votar en bloque en escenarios multilaterales. Por supuesto, estas ganancias diplomáticas y económicas se logran a expensas de otras potencias extranjeras. En cuanto a que vayan a ganar todas las fuentes, esto lo decidirán ultimadamente los gobiernos africanos, que de seguro no excluirán a postores occidentales de la competencia. Estas compañías también tienen bolsillos hondos y ventajas en la tecnología de explotación de depósitos oceánicos que los chinos aún no pueden igualar.

Por lo anterior, se puede afirmar que el principal motor del acercamiento contemporáneo de China a África ha surgido de su estrategia de abastecimiento de energía –su lema es “encuétralo, cómpralo, úsalo” (找得到, mai得到 用得会)- y está enraizado en su ascenso como potencia económica líder, y que han acompañado de una política exterior de prestigio cuidadosamente construida. Con la inversión y la asistencia para el desarrollo, así como con las operaciones para el mantenimiento de la paz y la cooperación militar, Beijing ha tejido una relación integral con África, y esto ha logrado que se encuentre a la par de otras potencias occidentales que se habían establecido ahí desde mucho tiempo antes.

La presencia de China en el continente a menudo es vista con una enorme preocupación por Washington. De acuerdo con la línea oficial, el comercio chino, su ayuda económica, el apoyo militar y sus inversiones devalúan los derechos humanos, la transparencia y el buen gobierno en el continente. Beijing, mientras tanto, mantiene la retórica mencionada de que “todos ganan”. En África existen todo tipo de actitudes, pero la mayoría de los gobiernos da la bienvenida a la presencia china, ya que ésta amplía su espacio de maniobra y representa un posible camino a su desarrollo, sin condicionantes políticos. Estos gobiernos expresan que esta supuesta preocupación occidental es más bien una reacción defensiva al desafío a su hegemonía en el continente¹⁸⁴. Sin embargo, los sindicatos temen que el comercio e inversiones chinas dejen sin trabajo al sector privado local, y se quejan de que las prácticas de negocios

¹⁸³ David Zweig y Bi Jianhai, “The foreign policy of a resource hungry state”, *Foreign Affairs*, 5(84), 2005, p. 17.

¹⁸⁴ China pronto superará al Banco Mundial como el mayor prestamista en África. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 109.

chinas no están al nivel de los estándares internacionales. En el 2005 en Beijing, Moelsetsi Mbeki, director del Instituto Sudafricano de Relaciones Internacionales, dijo en una conferencia organizada por el gobierno chino lo que muchos temen en África:

África vende materias primas a China, China vende productos manufacturados a África. Esta es una ecuación peligrosa que reproduce la vieja relación de África con las potencias coloniales y no se debe mantener por varias razones: primero, África necesita preservar sus recursos naturales, para poder utilizarlos en su futura industrialización. Segunda, la estrategia de exportación china está contribuyendo a la desindustrialización de algunos países de ingresos medios. Así que está en el interés tanto de África como de China el encontrar soluciones a los problemas de estas estrategias.

Asimismo, aunado a las críticas de que China se asegurará a largo plazo la explotación de los recursos naturales africanos, también encontramos críticas de que este continente se volverá el destino de sus productos más baratos y de baja calidad, que no tienen cabida en los mercados occidentales. La estrategia significa que los irán perfeccionando hasta volverlos competitivos y puedan penetrar en estos últimos. Y sí, es verdad que los ejecutivos de los gobiernos, al adquirir nuevos edificios para sus parlamentos, palacios presidenciales, estadios deportivos, etc., la mayoría construidos casi de la noche a la mañana, a veces dejan ir, con poca o nula resistencia, las riquezas de su nación. No obstante, si uno de los objetivos clave de la Unión Africana es terminar con la marginalización del continente y revertir la brecha de desarrollo respecto al resto del mundo, y si ya es obvio que las relaciones tradicionales con Occidente no han rendido los resultados suficientes para que África supere sus problemas, tal vez la posibilidad que se vislumbra mediante una mayor cooperación con China, que abre sus mercados a los productos africanos y que cada año diversifica aún más sus inversiones en el continente olvidado, no sea nada menos que la brillante oportunidad de corregir desequilibrios estructurales fundamentales.

Al final, quizá se trate de elegir entre la interpretación que considera a China un socio catalizador de desarrollo, que parte de un compromiso estratégico de largo plazo con el continente, la que la ve como un competidor económico que ha entrado al continente con la finalidad de llevarse el mayor número de recursos posibles en el corto plazo, sin tomar en cuenta las necesidades y preocupaciones de la región, y finalmente, la que supone a China un colonizador, que planea desplazar a largo plazo las relaciones con Occidente, disfrazada de partidaria de la solidaridad del sur, pero que terminará por obtener algún tipo de control político de los territorios africanos.

Para los gobiernos africanos, está claro que el surgimiento de China crea oportunidades y espacio de maniobra para ellos. La mayoría considera que el crecimiento de este país significará el mantenimiento del alza en los precios de los bienes primarios, de los cuales muchos de sus Estados dependen. Los precios de bienes como el petróleo, el acero, el carbón, los minerales y los materiales agrícolas se han incrementado debido a la demanda china, y este país ya es el mayor socio comercial de varias de las economías africanas, que se basan en estos productos¹⁸⁵. Asimismo, los consumidores se han beneficiado también de la competencia de bienes manufacturados chinos. Aunque el debilitamiento de industrias internas, sobre todo las que dependen de una mano de obra poco educada, es ya una realidad¹⁸⁶. Ya fuerte mercado de sus productos baratos¹⁸⁷, el dominio de China sobre el sector de textiles, por ejemplo, probablemente es sólo el primer sector en el cual se evidencie su ventaja comparativa en manufacturas de labor intensiva¹⁸⁸.

Sin embargo, África tiene recursos y potencial de mercados, mientras que China posee el conocimiento de prácticas efectivas y el *know how* que ha adquirido en el transcurso de su modernización. De esta manera, sus economías podrían ser complementarias en la medida en la que China tiene la capacidad de desarrollar recursos humanos en el continente, así como de realizar intercambios de ciencia y tecnología, añadir valor agregado a los productos primarios, actualizar las industrias tradicionales y mejorar el desarrollo social de las comunidades locales.¹⁸⁹ Asimismo, parte del atractivo que representa este país para los Estados africanos constituye cómo contrarresta las condiciones occidentales y la dependencia de su inversión y asistencia para el desarrollo. Se cree que el ejemplo chino es uno más adecuado a las condiciones actuales africanas y que puede valer de inspiración para las propias ambiciones de desarrollo en el continente. Desde la promulgación de la política de “voltar al Este” de Zimbabwe, al surgimiento de estudios de idiomas chinos en Nigeria,¹⁹⁰ el continente africano entero está asiendo el

¹⁸⁵ Andrea Goldstein y Nicolas Pinaud, “China’s boom: what’s in it for Africa?”, en Ricardo Soares de Oliveira, Dan Large y Chris Alden (eds.), *China Returns to Africa*, Londres, C.R. Hurst, p. 15.

¹⁸⁶ FMI 2004.

¹⁸⁷ Junto con la entrada de sus productos, las compañías invierten en infraestructura como lo son: comunicaciones, plantas hidroeléctricas, pipas, fábricas, hospitales, estadios, vías de tren y carreteras. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 52.

¹⁸⁸ Como Humphrey Pole-Pole, cabeza del Foro Social de Tanzania, quien declaró que “primero Europa y América se llevaron nuestros grandes negocios, ahora China está destruyendo a nuestros empresarios pequeños y medianos. Ni siquiera contribuyen al empleo porque traen su propia fuerza de trabajo.”

¹⁸⁹ Firoze Manji y Stephen Marks, *op.cit.*, p. 91.

¹⁹⁰ Chris Alden, *op. cit.*, p. 59.

capital chino, con todas sus implicaciones diplomáticas y lazos culturales, a un ritmo sin precedentes.

El legado económico occidental en el continente no ha sido uno conductor al desarrollo económico y social de sus países. África ha tenido que sufrir una relación de explotación y ser sujeta de una profunda pobreza, humillación y desesperanza. Es en este panorama en el que se asoma China, prometiendo oportunidades a este alguna vez olvidado continente, que es de nuevo el objeto de los intereses de las grandes potencias. Occidente busca atar su predominio comercial a una ambiciosa agenda de cambios estructurales. China, en contraposición, sólo ha entrado a saciar su hambre de ser una economía de mercado y le preocupa poco la política interna que tengan los países africanos. Por un lado, los líderes africanos dan la bienvenida a este ambiente competitivo, que les atrae nuevos capitales extranjeros y mayor seguridad para su régimen. Y por el otro, China agradece el apoyo del bloque africano en los foros multilaterales y promueve que, ya sea Sudáfrica, Egipto o Nigeria, obtenga un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Así que acompañada a esta entrada a África, también debe observarse la manera en la que China busca proyectar su imagen en el continente y más allá de él.

Equipos de médicos, de expertos agrícolas y de ingenieros se han proveído como ayuda técnica al continente durante décadas. Asimismo, se ha invertido fuertemente en los sistemas de educación de África, así como mandado a maestros y otorgado becas para que estudiantes africanos vayan a China a aprender mandarín. Esto ayuda a mejorar la imagen del gigante asiático en muchos países y construye raíces de apoyo en las comunidades locales, así como un mejor entendimiento de su cultura y política entre las elites educadas. Todo esto como parte de la estrategia para aumentar el “poder suave” de China¹⁹¹, cuya importancia enfatizó Hu Jintao en el 17 congreso del Partido Comunista. Igualmente, la incursión de China al continente le brinda el plus que significa el apoyo a sus reclamaciones sobre Taiwán¹⁹². Asimismo, se ha promovido desde el gobierno que la clase media china y su enorme número de turistas hagan de los países africanos destinos de sus vacaciones, mediante un mecanismo conocido como el “status de destino aprobado”.

¹⁹¹ Véase Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

¹⁹² Los países que actualmente reconocen al gobierno de la isla son: Burkina Faso, Gambia, Malawi, Sao Tomé y Príncipe, Senegal y Swazilandia, los mismos que buscan obtener mayores paquetes de ayuda, pasando de reconocer de uno a otro según las ofertas.

Las compañías chinas petroleras, de construcción y de telecomunicaciones buscan tanto ganancias políticas como económicas de sus inversiones en el continente, y están dispuestas a invertir en países en donde existen mayores riesgos políticos, a diferencia de sus contrapartes occidentales. Aparentemente, éstas no se ven entorpecidas por organizaciones no gubernamentales en sus países o por las pérdidas que puedan sufrir debido a su imagen de invertir en mercados con regímenes poco populares o que cometan abusos a los derechos humanos. Igualmente, estas compañías ayudan al desarrollo de la capacidad de administración en varios sectores, pues sus inversiones en el desarrollo de recursos humanos en forma de préstamos ha llegado a ser muy alta. Muchos gobiernos esperan que las características de varias de estas compañías, a las que se les conoce por su disciplina organizacional y por su competitividad, sean heredadas por las locales. Curiosamente, hay estudios como los de los investigadores Hofstede (1991) y Lockett (1981)¹⁹³ que describen dificultades culturales para que esto ocurra, por ejemplo, la estructuración jerárquica de las organizaciones chinas y el compromiso a largo plazo de sus empleados, en oposición al paternalismo de las compañías africanas, en las cuales los empleados esperan mayores beneficios de la empresa para sus familias, pero muestran poca lealtad a la organización.

Varios gobiernos africanos ya han manifestado a lo largo de muchos años que el desarrollo de sus países requiere de un reacomodo del entorno económico y geopolítico. El ascenso de China en el escenario mundial podría significar ese escenario y la clave en su lucha contra la pobreza, el subdesarrollo y la marginalización. Sin embargo, permanece el temor de que lo que los chinos dibujan como una situación en la que todos ganan se trate en realidad de neocolonialismo, bajo la bandera de desarrollo sur-sur. Así, queda por estudiarse más la relación entre la política energética de China y sus intereses inmediatos en África, así como las implicaciones de que existan relaciones comerciales más cercanas y regímenes de inversión entre ambas regiones, al igual que las posibles áreas de convergencia entre sus políticas y posibles áreas de fricción. Lo que es seguro es que la existencia de una respuesta estudiada y concertada de sus gobiernos y de las distintas sociedades, –y no una aceptación no crítica¹⁹⁴ o un ciego rechazo, y no

¹⁹³ Son estudios sobre la cultura organizacional china, el de Martin Lockett se titula “Culture and the Problems of Chinese Management”, *Organization Studies*, volumen 9, número 4, 1988, pp. 475 – 496 y el de Geert Hofstede, *Culture's Consequences: International Differences in Work Related Values*, Londres, Sage, 1991.

¹⁹⁴ Que es lo que esperan los diplomáticos chinos, que afirman en sus discursos que si los africanos no “toman la decisión correcta”, perderán. Walden Bello, “Beijing's turbo-charged diplomacy sparks debate”, *Fahama*, 8 de febrero del 2007.

reacciones *ad hoc* a cada movimiento de los chinos- es una condición esencial para que la región obtenga los mayores beneficios de esta nueva relación.

ESTRATEGIA HACIA ÁFRICA

Hay dos directrices *oficiales* que guían la entrada de China a África: la llamada “estrategia de salida” 走出去, anunciada en el décimo plan quinquenal (2001-2005) y el documento sobre las políticas hacia África, expedido en 2006. Éstas cubren los tres principales objetivos de este país hacia la región: uno estratégico, que es asegurar el acceso a largo plazo a sus recursos naturales, uno económico, que es construir una economía global china –convirtiendo en altamente competitivas a sus empresas y creando un mercado para sus exportaciones- y uno político: adquirir apoyo diplomático en escenarios multilaterales, restringir el reconocimiento a Taiwán y debilitar la percepción de una “amenaza china”. En la siguiente sección se examinarán a fondo estas áreas que componen el interés estratégico de China en el continente africano.

La llamada estrategia de salida, explicada en el décimo plan quinquenal es esencialmente la que promueve que la industria china se expanda en el exterior. Con 120 grupos industriales paraestatales considerados como estratégicos por el Estado, como son el de energía, minería, automóviles, electrónicos, acero, maquinaria, químicos, construcción, transporte, espacio aéreo, farmacéuticos, en conjunto constituirían la “punta de lanza” de la internacionalización de las empresas chinas. Con altos niveles de protección, generosos apoyos financieros, autonomía en sus operaciones y permiso de retener gran parte de sus ganancias, el gobierno demostró su voluntad de convertirlas en mundialmente competitivas. Así lo expresó Jiang Zemin en el 15 Congreso del Partido Comunista Chino: “las empresas estatales chinas deben tener una posición dominante, con operaciones transnacionales.”¹⁹⁵ Más adelante, se examinará con mayor profundidad este objetivo por crear en África una plataforma comercial al exterior para sus industrias.

El documento de las políticas hacia África fue emitido “con el fin de fortalecer la cooperación con los países africanos en su comercio, inversión, finanzas, agricultura, infraestructura, recursos, turismo, reducción de su deuda externa, asistencia económica y coordinación multilateral”¹⁹⁶. Esta medida se encuentra dentro de un esquema mayor que para el 2005, alcanzó a 220 países –y ahora comprende a los países latinoamericanos-, con una inversión directa que llegó a ser de más de 200 mil millones de dólares –la inversión

¹⁹⁵ Wu, 2005.

¹⁹⁶ Incluidos en su estrategia a largo plazo están principalmente: Sudáfrica, Zambia, Sudán, Angola, Chad, Argelia, Guinea Ecuatorial, Gabón, Nigeria, Zimbabwe, Mozambique, Ghana y Etiopía.

en minería y manufacturas ocupando el 30 por ciento de ella.¹⁹⁷ No obstante, la inversión en África se concentra en la extracción de recursos naturales, que incluye la obtención de gas, petróleo y minerales y la tala de árboles¹⁹⁸. Sin embargo, incluso países con pocos recursos naturales, como Etiopía, han visto su comercio duplicarse del 2003 al 2005¹⁹⁹.

De manera paralela a su apoyo al regionalismo y a los ideales de panafricanismo, Beijing comúnmente utiliza canales bilaterales y lazos con líderes individuales. Aprovecha su ventaja económica comparativa, que constituye su casi *infinita* mano de obra y la grandiosidad de sus proyectos de prestigio, que datan desde el ferrocarril TanZam (ahora Tazara)²⁰⁰. Las inversiones van desde proyectos masivos financiados por el Estado a la entrada de empresas privadas pequeñas. Porque más allá de únicamente establecer un control sobre los recursos africanos, China busca posicionarse económicamente en países que le sirvan de productores y mercados para sus productos en el futuro. Por ello, si bien los recursos energéticos son el punto focal del acercamiento de China a este continente, además de la explotación de otro tipo de recursos: como ocurre con la tala comercial en Guinea y Liberia, el algodón y las plantaciones de sisal en Tanzania, la rehabilitación de la infraestructura de transporte en Botswana, las nuevas inversiones en la manufactura de textiles en Zambia y Kenia, la instalación de un sofisticado sistema de telecomunicaciones en Djibouti y Namibia, etc. El gobierno chino también ha establecido once llamados Centros de Promoción de Comercio, que promueven que las compañías vean a África como un destino rentable de comercio e inversión. Desafortunadamente, de la misma manera han llegado organizaciones criminales, como las de Hong Kong, que utilizan a otras compañías de prestanombres para esconder que exportan ilegalmente productos como madera, diamantes y animales en peligro de extinción, de regreso a China. No obstante, un agudo aumento del comercio neto se ha dado entre las dos regiones y éste ha empujado hacia arriba las cifras de desarrollo africanas –a un cinco por ciento en el 2005²⁰¹.

¹⁹⁷ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 116. El 57 por ciento se dio por medio de adquisiciones.

¹⁹⁸ Se considera que el segundo producto más importante de África es la madera, extraída de países como Liberia, Gabón y Guinea Ecuatorial.

¹⁹⁹ Elling N. Tjønneland (et. al), “China in Africa: implications for Norwegian foreign and development policies”, Oslo, Chris Michelsen Institute, 2006, p. 35. Abah Ofon, “South-South Cooperation: Can Africa Thrive with Chinese Investment?”, en Leni Wild y David Mephram (eds.), *The New Sinosphere: China in Africa*, Londres, IPPR, 2006, pp. 26-27.

²⁰⁰ Llama la atención los megaproyectos chinos como los que levantaron en su propio país: el de las Tres Gargantas, la transferencia Sur-Norte de agua, que une a los cuatro principales ríos de China: el Amarillo, el Huaihe y el Haihe, que les tomará unos 50 años en completar y unos 59 mil millones de dólares para terminar.

²⁰¹ Rapale Kaplinsky, Dorothy McCormick y Mike Morris, *The Impact of China on Sub-Saharan Africa*, Institute of Development Studies, Sussex University, abril 2006; Andrea Goldstein, Nicolas Pinaud,

Así, las relaciones con África han crecido de manera exponencial, especialmente, en la última década. Se espera que el comercio alcance los 100 mil millones de dólares en el 2010, de acuerdo al primer ministro Wen Jiabao²⁰² y, si bien la mayoría de los países tiene un déficit comercial con China, un pequeño número de países ricos en recursos, como lo son Angola, Nigeria, Sudán y Zambia, que suman un total de 17 de los 53 países africanos, disfrutan de superávits, debido a sus depósitos de petróleo y minerales.

SEGURIDAD ENERGÉTICA

China es el segundo mayor importador de petróleo después de Estados Unidos desde el 2004²⁰³ e importa el 28% de su petróleo de África, principalmente de Sudán, Congo, Angola y Nigeria²⁰⁴. No debe sorprender que todas las compañías petroleras de China son paraestatales y que trabajen en conjunto con el Banco Exim. Asimismo, a pesar de hacer declaraciones sobre una cooperación con China, Rusia decidió dirigir su oleoducto de Siberia Oriental al Océano Pacífico a Japón y no a China, una razón más por la que China se ha visto en la necesidad de buscar fuentes alternativas de abastecimiento²⁰⁵.

PETRÓLEO

África cuenta con el 7 por ciento del total de las reservas mundiales, sin embargo, en el 2010 se espera que el Golfo de Guinea aporte uno de cada cinco barriles nuevos de petróleo al mercado mundial. Actualmente, China obtiene una cuarta parte del total de sus importaciones de este producto de Angola, Argelia, Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón y Nigeria, y, desde que en 1997 Washington cortó relaciones con Sudán, China aprovechó el espacio y desarrolló refinerías y tuberías que convertirían a este Estado, de ser un importador de petróleo, a un exportador que obtiene ganancias hasta de dos mil millones de dólares cada año²⁰⁶.

Helmet Reisen y Xiaobao Chen, *The Rise of China and India: What's in It for Africa?*, Paris, OECD Development Centre Studies, 2006.

²⁰² *Xinhua* (2006), "China-Africa trade expected to top US\$100 billion by 2010", 4 de noviembre.

²⁰³ Luft Gal, "Fueling the Dragon: China's race into the oil market", *Institute for the Analysis of Global Security*, 2004, www.lags.org/china.htm

²⁰⁴ Wolfe, Adam, "The Increasing Importance of African Oil Power and Interest", *News Report*, 2006, www.pinr.com

²⁰⁵ Blagov, Sergei, "Russia's Confusing Pacific Oil Game", *Jamestown Foundation Eurasia Daily Monitor*, Vol. 2, No. 27, 8 de febrero del 2005.

²⁰⁶ En la actualidad, 13 de las 15 empresas extranjeras más importantes en Sudán son chinas, por ejemplo, CNPC tiene el 40 por ciento de las acciones del Greater Nile Petroleum Operating Company y

Este fenómeno alarma a Washington y se pudo evidenciar en el 2005, cuando CNOOC intentó adquirir acciones que le darían el control mayoritario de Unocal, la 9ª compañía más grande estadounidense, que también extrae petróleo del sudeste asiático.²⁰⁷ Ésta llegó a un acuerdo con Chevron, y aunque CNOOC ofreció más dinero en el último momento, el temor de que los chinos tomaran el control de los intereses corporativos estadounidenses causó que el congreso introdujera legislación para bloquear esta compra.

MINERÍA

Igualmente, el objetivo de Beijing de volver a sus corporaciones más competitivas a nivel mundial se ha visto casi realizado en el rubro de la minería²⁰⁸. La medida del gobierno de fusionar a más de 20 mil empresas paraestatales de pequeña escala involucradas en la minería de carbón resultó en la consolidación de la “China Shenghua Energy Company” hace poco más de una década²⁰⁹ y, actualmente, ésta se encuentra entre las principales productoras.

MADERA

A pesar de la afirmación del gobierno de Beijing de ser un país autosuficiente en cuanto a la producción maderera, fuentes como el *World Wildlife Fund* afirman que este país ha estado incrementando exponencialmente su importación de la madera proveniente de los bosques de Camerún, el Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Liberia,²¹⁰ y que ésta alcanza a constituir la quinta parte del total que se utiliza en China²¹¹. Esto podría explicarse por la prohibición de tala en amplias secciones del país que dictó el gobierno tras la inundación del Río Yangtse en 1998. El desastre natural ocasionó la muerte de dos mil quinientos chinos y la pérdida de millones de dólares por daños materiales. Este hecho, aunado a las políticas gubernamentales de urbanización, podría constituir una de las principales fuerzas detrás de una red mundial de comercio ilegal de madera, que tiene consecuencias ambientales, políticas y sociales insospechadas, debido a que ni siquiera se

Sinopec se encuentra construyendo una tubería de 1500 kms. al puerto de Sudán desde el Mar Rojo. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 139.

²⁰⁷ Chris Alden, *op. cit.*, p. 43.

²⁰⁸ Le siguen las ramas de telecomunicaciones, con Huawei a la cabeza, y ZTE.

²⁰⁹ Big China miner looks abroad”, *Dow Jones*, 31 de enero del 2007.

²¹⁰ Esta organización afirma también que estas importaciones aumentarán 33 por ciento durante los siguientes cinco años: de 94 a 125 millones de metros cúbicos. Asimismo, el sitio británico www.globaltimber.org.uk afirma que es China, junto con Rusia, Brasil, Myanmar y Papua Nueva Guinea una de las principales importadoras de la madera de países africanos. Según el sitio, en Camerún la mitad de las exportaciones de madera son ilegales, al igual que el 90 por ciento de la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Liberia.

²¹¹ De acuerdo a Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 22.

conoce a ciencia cierta su extensión. Lo indudable es que China ha contribuido al hecho de que diariamente se trafiquen toneladas de madera que viajan indocumentadas.

UNA PLATAFORMA COMERCIAL

Para China, África constituye una prueba piloto en la que transnacionales chinas pueden “probar sus dientes”. Los consumidores africanos son más proclives a ser convencidos por las etiquetas de precios que por las marcas de los productos que están en sus estantes y las compañías chinas son extremadamente competitivas en cuanto a precios.

LAS TRANSNACIONALES CHINAS

Vanguardia de la política exterior de China a África, las transnacionales chinas han captado el interés e imaginación del mundo entero, pues en relativamente poco tiempo su presencia cristalizó el acercamiento entre estas dos regiones y capturó mercados que, poco tiempo antes, eran del control exclusivo de compañías occidentales. Altamente competitivas y apoyadas por el Estado, día a día las compañías transnacionales chinas obtienen recursos clave y capturan importantes sectores del mercado del mundo en desarrollo.

En casi completo aislamiento, por cuatro décadas en China se construyeron compañías fuertes –casi todas en el sector energético, el de minería y el de construcción. Sin embargo, éstas sufrían de un claro rezago respecto a sus contrapartes en el resto del mundo. Por ello, se llevó a cabo un programa para reformarlas, y una de las primeras fue la petrolera²¹². Para 1988, Beijing había creado la CNPC, la *Chinese National Petroleum Corporation*, que contaba con un departamento para la exploración y la cooperación para el desarrollo. Ésta se volvió líder, al asegurarse acuerdos de cooperación con otras compañías extranjeras, así como al obtener derechos de exploración en otros países. Asimismo, se creó la CNOOC, la *China National Offshore Oil Company* y SINOPEC, *China Petrochemical Corporation* que entre otras funciones, se dedica a la refinación. Éstas, junto con la *China Chemical Import and Export Corporation* (SINOCHEM), se especializaron en productos derivados del petróleo, fueron todas establecidas más o menos al mismo tiempo y son importantes en la medida de que marcaron el ritmo de evolución de las primeras corporaciones transnacionales chinas.

²¹² Jude Howell, *China Opens Its Doors*, Lynne Rienner Publishers, 1993, pp. 193- 194.

En el 15 Congreso del Partido, en 1997, se decretó que todas las corporaciones, menos las más grandes, se privatizarían 抓大放小 (zhuada fangxiao), lo cual pavimentó el camino para que se solidificaran las transnacionales, que deben gran parte de su éxito al apoyo político y asistencia financiera del Estado. Formarían parte de “los campeones” que estarían a la cabeza de la estrategia de salida dada a conocer en el 2001, entre las cuales estarían cerca de 200 compañías elegidas para volverse “globales”, verdaderas multinacionales²¹³. Esta estrategia se compuso de cuatro tiempos: en el primero, ganarían presencia en el mercado interno, en el segundo, tendrían acceso a una cadena de proveedores en otras partes del mundo mediante el comercio; en el tercero, buscarían la fusión de empresas y adquirir otras que les sirvan para expandirse en otros países y, por último, mejorarían sus capacidades administrativas y de tecnología, para volverse lo suficientemente competitivas en mercados más difíciles²¹⁴.

Era sólo lógico, dado que el aseguramiento de recursos se encuentra en el corazón de la estrategia hacia África, que las transnacionales chinas, en particular las de energéticos y de construcción, se volvieran un elemento distintivo de ese nuevo paisaje de inversión y desarrollo en África –en donde ya se han asentado cerca de ochocientas compañías chinas. No obstante, su presencia no ha estado libre de críticas, pues en cada ocasión que ganan una partida contra las compañías locales, sus actividades atraen mayor atención. Esto es aún más dramático en el caso de los proyectos de infraestructura, pues es muy difícil esconder el hecho de que utilizan a su propia fuerza de trabajo para llevarlos a cabo. Por ello, compañías constructoras occidentales y sudafricanas todas se han quejado de las “prácticas chinas”, por su sistemática subvaluación de la mano de obra, ignoro de los estándares laborales y de medio ambiente locales, que les permite tener costos competitivos²¹⁵. Sin embargo, un estudio comparativo llevado a cabo por un centro de estudios de China en Sudáfrica encontró que, contrariamente a lo que se cree, las compañías emplean a un gran número de africanos, que llega a ser el 80% de su fuerza laboral y cuando se trata de un entorno más regulado, como lo es Sudáfrica, las transnacionales tienen un papel muy distinto: la compañía *Shenghua* de licuación de carbón, una subsidiaria de la *China Shenghua Energy* y de la *Ningxia Luneng Energy* y el *High Chemistry Investment Group* estuvo envuelta en largas y cuidadosas negociaciones que

²¹³ Ensuk Hong y Laixiang Sun, “Dynamics of Internationalisation and Outward Investment: Chinese Corporations’ Strategies”, *China Quarterly*, 187, 2006, pp. 610 – 620.

²¹⁴ Cabe resaltar que no todas tuvieron éxito, por los grandes niveles de deuda que tenían y por su total falta de experiencia en el ámbito internacional.

²¹⁵ “Alarm bells”, *Financial Mail*, Johannesburgo, 24 de marzo del 2006, pp. 38-39.

finalizaron en términos conformes con las reglas locales y normas legales internacionales²¹⁶.

LA NECESIDAD DE CREAR NUEVOS MERCADOS

En China se ha dado una sobreoferta en numerosos sectores, lo que ha resultado en una baja generalizada de los precios. Además, la competencia regional llega a ser demasiado fuerte, por lo que, la expansión a mercados internacionales provee más espacio de maniobra para que un producto pueda distribuirse de mejor manera. Así, la búsqueda de mercados en el exterior se ha vuelto un asunto de supervivencia para muchas compañías chinas. Los países africanos han tenido las tasas más altas de crecimiento en las últimas décadas, empujadas, en parte, por el apetito de China por su petróleo y materias primas²¹⁷. Como consecuencia, sus incipientes mercados son prometedores, especialmente cuando su entrada a los de países más desarrollados ha sido bastante dificultosa.

INDUSTRIA DE CONSTRUCCIÓN Y MANUFACTURAS

Estas compañías han sido particularmente competitivas en África. Por ejemplo, *la China Road and Bridge Corporation* dirige más de 500 proyectos en África, entre los cuales se encuentra el de la presa Merowe, que constituiría la planta hidroeléctrica más grande de África y se encontraría en la garganta de Kafue, en Sudán; así como también existen proyectos de construcción de hoteles e infraestructura en Botswana y Sudáfrica. Igualmente, las compañías manufactureras han expandido sus operaciones en el continente al aprovechar las tarifas preferenciales que la Unión Europea y Estados Unidos dan a países como Rwanda, Swazilandia, Costa de Marfil, etc. Y de manera paralela, han comenzado a invertir en el sector agrícola y cultivo de peces en Gabón, Namibia, Zambia, Tanzania, Mozambique y Zimbabwe.

²¹⁶ Centre for Chinese Studies, “China’s Interest and Activity in Africa’s Construction and Infrastructure Sectors”, p. 60. En el cual también se dio con el hallazgo de que su fuerza laboral china no está compuesta de reos.

²¹⁷ Harry Broadman, “Africa’s Silk Road: China and India’s New Economic Frontier”, Washington, *World Bank*, 2007, p. 6.

INDUSTRIA TEXTIL

Este rubro es uno de los que mejor refleja la complejidad de la entrada de China a África y uno de los que mejor manifiesta la manera en la que ésta se puede ir moldeando. Se trata de la industria más fuerte de muchos de los países africanos, misma que ya se ve perjudicada al competir con su contraparte china. Tras entrar en vigor el acuerdo Multifibras en el 2004, la remoción de todas las restricciones a las importaciones de textiles chinos en Estados Unidos llevó a que éstos compitieran hombro a hombro con los productos africanos. Esto fue un duro golpe a la industria africana, pues perdió el privilegio que había gozado con provisiones especiales de la Acta de Crecimiento y Oportunidad Africanos (African Growth and Opportunity Act) (AGOA). El resultado fue una dramática y casi inmediata disminución del empleo en Kenya, Lesotho, Sudáfrica y Swazilandia.²¹⁸ Así, a pesar de que se ha mantenido en línea con las normas del comercio internacional, el impacto de la expansión de la industria textilera china ha sido tal que ha originado acciones significativas por parte de los gobiernos nacionales e incluso medidas coordinadas en niveles multilaterales, como el apoyo que se dio a la Declaración de Estambul. Sin embargo, respecto a toda esta controversia en torno a los textiles, la postura oficial del gobierno de Beijing es considerar que ha seguido las reglas del juego y que es el mercado el que debería determinar este asunto²¹⁹.

A pesar de las críticas, es indudable que para los consumidores africanos ha tenido un peso enorme la entrada de productos de menor costo.²²⁰ Además, los productores de algodón en países como Benin, Mali y Togo ya se encuentran obteniendo beneficios de su creciente comercio con China;²²¹ el Ministro de Comercio, Bo Xilai, anunció que el gobierno mandaría construir fábricas textiles a todo lo largo de África y que se comprometería a comprar cada vez más algodón de los productores de África occidental.²²² Esto demuestra que existe cierto grado de sensibilidad por parte de las autoridades chinas a los problemas y preocupaciones de cada gobierno africano.

²¹⁸ Especialmente en Lesotho. Goldstein *et. al.*, *The Rise of China and India*, p. 83.

²¹⁹ Ling Guiru, "China's Trade Stance with South Africa", *Traders*, Johannesburgo, noviembre del 2006, p. 49.

²²⁰ En los que se encuentran vehículos chinos también. *Business Day*, Johannesburgo, 19 de abril del 2006, p. 2.

²²¹ Andrea Goldstein y Nicolas Pinaud, "China's Boom: What's in it for Africa?", en Soares de Oliveira *et. al.*, *op. cit.*, p. 18.

²²² "China & Africa to Enhance Cotton Textile Cooperation", *Xinhua*, 6 de noviembre del 2006.

Tradicionalmente las multinacionales chinas en África son las que atraen la atención de los medios internacionales pero hay una presencia equivalente y potencialmente más determinante, que es la de compañías pequeñas y medianas;²²³ éstas han prevalecido y quizás han tenido más impacto que las multinacionales. Parte de ellas ha surgido del sector de las empresas paraestatales, que han sido rehabilitadas para volverse competitivas y tener, en el futuro, acceso a los mercados occidentales.

Muchas de estas empresas aprovechan su ventaja comparativa respecto a las compañías africanas en términos de producción de bienes manufacturados como textiles y ropa, calzado, bicicletas y aparatos eléctricos simples. Lo mismo en términos de patrones de asentamiento: por lo general, los nuevos empresarios se establecen en áreas en donde sus predecesores taiwaneses ya se habían asentado. En las islas Mauricio y en Nigeria, por ejemplo, se formó una red de fábricas de vestido y un mercado para piezas de automóvil secundarias.²²⁴ En el caso de Nigeria, los taiwaneses se asentaron desde los años setenta y desde entonces contribuyeron a que los nigerianos manufacturaran por sí mismos piezas de automóviles²²⁵. En general, los negocios pequeños han tenido éxito ya que ofrecen productos a menores precios (y sí, en ocasiones, de menor calidad), en detrimento de los proveedores locales. En Nigeria hubo protestas cuando se iban a abrir tres centros comerciales chinos, lo cual se resolvió con su clausura.²²⁶ No fue sorprendente, pues desde la entrada de China a este país, el 80 por ciento de las fábricas textiles ha tenido que cerrar y aproximadamente un cuarto de millón de trabajadores han sido despedidos. Sin embargo, son los pequeños comerciantes que han abierto sus puertas en la África rural los que han puesto al alcance de la población productos que nunca antes habían podido adquirir; por eso, son estos pequeños empresarios los que han tenido el mayor impacto en la vida de los africanos. Esto explica la mezcla de entusiasmo y preocupación de los africanos, que bien refleja la huella ambivalente que China ha tenido en la economía local de estos países.

²²³ Pues el gobierno no puede controlar el comportamiento de éstas y el mismo puede afectar los objetivos más esenciales de la política exterior de prestigio que llevan a cabo en el continente.

²²⁴ Deborah Brautigam, "Close encounters: Chinese business networks as industrial catalysts in Sub-Saharan Africa", *African Affairs*, 102, 2003.

²²⁵ Deborah Brautigam, "Flying Geese or Hidden Dragon? Chinese business and African Development", presentado en la conferencia sobre las relaciones África-China, Cambridge University, 12 y 13 de julio del 2006, pp. 20-22.

²²⁶ Dulue Mbachu, "Nigerian Resources: Changing the Playing Field", *South African Journal of International Affairs*, 13 (1), 2006, p. 80.

CONSOLIDACIÓN POLÍTICA

La naturaleza de la inversión realizada en África, dirigida por el Estado, canalizada a través de las paraestatales transnacionales más importantes, supone en sí su utilidad como una herramienta política. Asimismo, como se vio, Taiwán permanece siendo una significativa consideración en términos de las relaciones de China con los Estados africanos –su converso más reciente fue Chad y poco después, este país recibió un paquete de alivio económico junto con perdón de la deuda y cooperación comercial, así como donaciones médicas de un valor de 80 millones de dólares²²⁷.

De igual manera, como el grupo más numeroso de países en vías de desarrollo del mundo, el bloque africano significa para China la voz más importante en la Asamblea de las Naciones Unidas que puede bloquear el posible ascenso de Japón al Consejo de Seguridad. Al haber superado a Japón como el motor de crecimiento del sudeste asiático, China está impaciente por consolidar su posición como la potencia asiática emergente.

Los intereses de China están guiados primordialmente por un imperativo económico (que también es uno político que es el mantenimiento de la legitimidad de su régimen), así que en este respecto las compañías chinas no son tan distintas de las transnacionales occidentales. Pero ha sido el volumen de sus inversiones lo que les brinda una ventaja en relación con sus contrapartes occidentales, a pesar de su falta de experiencia. La estrategia planeada desde el centro, que es la de “salida”, provee apoyo específicamente a las compañías que buscan salir a otros mercados, así que obtienen un trato preferencial por parte de su gobierno. La comisión supervisora y administrativa de los bienes del Estado (SASAC) está encargada de la vigilancia de la internacionalización de las paraestatales chinas, y desde el 2006, ha compilado una lista de aproximadamente 150 compañías elegidas para recibir la mayor atención. Se considera que estas compañías promueven los intereses globales de China, por ello, ofertas que aparentarían ser demasiado costosas para los estándares de competencia internacional, pero que son calificadas como estratégicamente relevantes por el gobierno, son seguidas por estas compañías, que reciben apoyo adicional del sector público.

²²⁷ Miarom Betel, “China signs deal worth \$80 mill with ally Chad”, *Reuters*, 5 de enero del 2007.

Asimismo, específico al caso de África, China ha fortalecido sus relaciones diplomáticas para facilitar el acceso de sus compañías a los mercados africanos (en la reunión del FOCAC del 2006, únicamente en la conferencia se completaron transacciones comerciales por 1.9 mil millones de dólares, la más lucrativa fue la de un contrato de 938 millones para desarrollar una planta de producción de aluminio en Egipto). A esto se añaden las visitas oficiales de alto nivel que ayudan a fortalecer las relaciones y consolidar acuerdos comerciales. Igualmente, China mantiene su principio de no interferencia que, en teoría, separa la aproximación comercial de la interferencia política. Esto permite que las compañías inviertan en Estados parias del sistema internacional, como Sudán y Zimbabwe, libres de la presión política interna, vivida por otras transnacionales.²²⁸ Es por esta razón que recientemente China ha sufrido una mayor presión internacional, que fue evidente en su postura en las Naciones Unidas y en la Unión Africana respecto a la guerra civil en Darfur. Igualmente, la ocasión que se presentó al ser anfitrión de las olimpiadas del año pasado también fue utilizada para un número significativo de campañas sobre distintos temas.

IMPLICACIONES PARA ÁFRICA

La entrada de transnacionales chinas al continente africano tiene el potencial de favorecer tanto a estos Estados como a los intereses comerciales chinos. Los consumidores africanos pueden recibir bienes y servicios más económicos que los que obtendrían de su oferta tradicional, así como de transferencia de tecnología. Las compañías chinas se benefician de realizar sus aspiraciones mundiales en África. Sin embargo, un flujo de trabajadores y empresarios chinos al continente tiene implicaciones sociales muy serias, si se toma en cuenta el trasfondo que significa una región devastada por la pobreza y el desempleo.

MIGRACIÓN

Contraria a su política de no intervención, un factor que alterará la dinámica social y política a largo plazo de los Estados africanos y su relación con el resto del mundo, es la migración china a esta región. Ésta ya es muy significativa en varios países, como en Angola y en Sudáfrica, y se perfila a continuar aumentando enormemente en los

²²⁸ Carolina Hoyos, "Sudan: China, India fill void left by rights campaigners". *Sudan Tribune*, 2 de marzo del 2006. En www.sudantribune.com.

próximos años. Uno debe tener en cuenta de que se trata de uno más de los numerosos destinos del mundo a los que se dirigen millones de chinos que son expulsados de las provincias, las cuales buscan elevar el nivel de vida de sus poblaciones –aunque esto signifique que lo encuentren en otro país²²⁹. Asimismo, la percepción de quién es chino en África se presta a cálculos imprecisos, pues, como ocurre en otros sitios, muchas veces son confundidos con poblaciones coreanas, japonesas y otros asiáticos. Sin embargo, las dimensiones de este nuevo flujo de emigrantes chinos sin duda es significativa y vuelve pertinente que se hable de una tercera gran ola de migración de chinos a África²³⁰.

La primera ola de chinos llegó a África a finales del siglo XIX, en la cúspide del imperialismo europeo, y fueron vistos, por los colonizadores, como trabajadores con una muy efectiva ética de trabajo. Así, pronto aparecieron los barrios chinos, como el de Johannesburgo y el de Antananarivo. La segunda ola se hizo sentir con la fundación de la República Popular en 1949. Muchos chinos, partidarios del bando que fue derrotado en la guerra civil, migraron a lugares ocupados por los franceses. Sin embargo en la cúspide del periodo ideológico, no se vio mucha migración de ninguna de las dos chinas. Esto cambió a finales de los años sesenta y durante los setenta, cuando miles de trabajadores y técnicos fueron mandados al continente en una campaña de solidaridad ideológica. De manera paralela, las comunidades taiwanesas se volvieron más visibles en Sudáfrica en esos años²³¹.

La tercera ola de migración china a África se compone de obreros –seguidos por sus familias-, de individuos de todas partes de China que de manera legal como ilegal, fungen como intermediarios de otros emigrantes, de jóvenes chinas que son forzadas a prostituirse y de otros miles de individuos que hubieran preferido emigrar a Europa o a Estados Unidos. No especialmente entrenados ni capacitados –en contraste a los

²²⁹ En particular de las provincias de Fujian y Zhenjiang.

²³⁰ Existen rumores de que el gobierno invite a 3 millones de chinos a asentarse en este país; con una población de doce millones es bastante probable que la dinámica política, social y de todas las áreas de este país se vería bastante alterada. Centre for Chinese Studies, “China’s Interest and Activity in Africa’s Construction and Infrastructure Sectors”, p. 19. En Sudáfrica ya hay medio millón de chinos; en Tanzania hay veinte mil (Barry Sautman y Yan Hairon, “Friends and Interests: China’s Distinctive Links with Africa”, *African Studies Review*, 2 (50), septiembre del 2007); en Nigeria hay cien mil, en Etiopía y Kenya cinco y cuatro mil respectivamente; en Namibia hay cuarenta mil (Grez Mills y Natasha Skidmore (eds.), *Towards China Inc? Assessing the Implications for Africa*, Braamfontein: South African Institute for International Affairs, 2004, p. 63). En Zambia las cifras varían entre dos mil y ochenta mil (Guy Scott reportó en IRIN, “Cold Reception for China’s President”, 5 de febrero del 2007. En la República Democrática del Congo hay 800, según lo reportado por la embajada china en ese país, el 26 de noviembre del 2004.

²³¹ Véase John Pickles y Jeff Woods, “Taiwanese Investment in South Africa”, *National Science Foundation External Grant*, Estados Unidos, 1991, para más sobre la inversión de Taiwán en Sudáfrica, pp. 515 -522.

individuos que llegaron con la segunda ola- y más bien producto de la dinámica de migración dentro de China, estos emigrantes llegan avivados por la publicidad del gobierno, que recalca las nuevas oportunidades que hay para ellos en África. Así, cientos de miles de chinos se han ido asentando desde hace una década y media, y han cambiado, poco a poco, la cara del continente.

Un trabajador de una organización no gubernamental preguntó “¿por qué nos están mandando a toda su gente pobre?”,²³² y quizá la respuesta se encuentre en la actual migración de las áreas rurales a las regiones urbanas de la costa, aparejado de la reducción de empresas paraestatales, que han producido a más de 25 millones de desempleados y a una población nómada de hasta 140 millones en el 2004. Además, ésta es una situación un tanto conveniente a los ojos de Beijing, pues el papel de los trabajadores y emigrantes es crucial en el acercamiento de China al continente. Su mano de obra es utilizada en la construcción de proyectos de prestigio, y por lo general, su salario es mucho menor al otorgado a los locales. Así también, hay una marcada tendencia a que estos trabajadores permanezcan en el sitio y sean empleados en nuevos proyectos o instalen sus propios negocios nuevos; esta población constituye un mercado para los pequeños empresarios chinos que comienzan a abrir sus tiendas y restaurantes. Tener a chinos *in situ* brinda la posibilidad de conocer mejor el mercado local, así como la de establecer redes que puedan aumentar el comercio²³³. Sin embargo, esta presencia cada vez más visible de individuos chinos mantiene vivo el debate y despierto el ojo crítico del Estado, el cual no termina de quedar satisfecho con algunos aspectos de la política de ayuda de China al continente y la conducta de algunos de sus negocios. Cifras oficiales chinas afirman que hay un poco más de 80 mil trabajadores chinos en compañías en toda África,²³⁴ si bien esto no coincide con las cifras de los distintos gobiernos.

Respecto a las quejas sobre las prácticas laborales de las compañías chinas, la culpa no es exclusiva a los negocios chinos, los gobiernos anfitriones también son responsables de esta situación.²³⁵ En Angola, por ejemplo, el gobierno no ha formulado provisiones específicas que los contratos laborales deban tener; lo mismo con las compañías chinas que declaran que utilizan, tanto su mano de obra como la local, en los proyectos de infraestructura, por ejemplo en Tanzania y en Zambia, en donde la

²³² En Chris Alden, *op. cit.*, p. 54.

²³³ Chen Yi Ding, “A research on economic globalization and its influences overseas Chinese economy”, *World Regional Studies*, 3 (12), septiembre del 2003, pp. 14-19.

²³⁴ Esto hasta el 2005. *Chinese International Labour Cooperation*, Annual Report, 2006.

²³⁵ En “China’s interest and activity in Africa’s construction and infrastructure sectors”.

compañía constructora afirma que emplea a 15 zambianos por cada chino –si bien el gerente admite preferir a los trabajadores chinos que a los locales²³⁶.

A pesar de que la xenofobia y el racismo son ya una realidad en muchos sitios, como Lesotho y Zambia,²³⁷ las percepciones de China entre los africanos se encuentran en constante evolución. Los crecientes contactos entre las diferentes sociedades cobran cada vez mayor importancia política. De haber sido una aliada contra el colonialismo y el dominio occidental, fuente de alivio económico y de becas, entre otras formas de ayuda, China representa en los ojos de las naciones africanas, una manera distinta de hacer las cosas, en el mejor de los casos; en el peor, sólo más de lo mismo. La creciente popularidad del *kung fu*, las escuelas de artes marciales, las novelas y el cine chinos, entre otras manifestaciones de su cultura e historia, son una muestra de cómo estas sociedades continuarán acercándose y de otra faceta del enorme éxito que los chinos han tenido en este continente. No obstante, las complicaciones que se deriven, de no ser resueltas, mancharán la reputación de las transnacionales chinas y las economías africanas se perderán de mucho del desarrollo de infraestructura que necesitan. Sin duda una cuestión que deberá examinarse a mayor profundidad es si los intereses económicos que se están estableciendo por parte de China en el continente, derivarán en la intervención política de su gobierno en estos países.

²³⁶ “Thanks China, now go home”; *Mail and Guardian Online*, periódico en línea de Zambia, 5 de febrero del 2007.

²³⁷ “NSHR slams China over its human rights records”, *The Namibian*, 5 de febrero del 2007.

CAPÍTULO III – LOS CASOS DE ESTUDIO

Como se mencionó en la introducción, en este capítulo se explorarán tres casos: Angola, Sudáfrica y Zambia, elegidos con base en su fuerte relación actual con China y en su capacidad de arrojar luz sobre la trayectoria de China la región en general -debido a la gran diversidad de experiencias que encontramos en estos tres países-, para ellos se tomaron en cuenta las relaciones bilaterales entre sus gobiernos y el de Beijing, los acuerdos comerciales, la asistencia económica y los intercambios culturales y de educación, aunado a la creciente presencia de comunidades chinas en cada país. Esta revisión esclarecerá los procesos y algunas de las principales consecuencias de este fenómeno que aún se encuentra tomando forma hoy en día, que es la relación de China con África. Sin embargo, previo a esto es pertinente un espacio para la comparación entre la asistencia gubernamental que brinda China a estos países y la occidental. Como se ha visto, el éxito de China en el continente se explica por el sincretismo de técnicas viejas e innovadoras de su diplomacia, de la yuxtaposición de una sofisticada diplomacia de prestigio, asistencia gubernamental estratégica y la adherencia al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados. Asimismo, las relaciones forjadas en términos de lazos tradicionales de solidaridad, para distinguirse del rol histórico que han tenido otras potencias, ha tenido una respuesta positiva generalizada por parte de los gobiernos africanos, testimonio de la efectividad de esta política exterior.²³⁸ Por un lado, el conjunto de conferencias y cumbres que se organizan entre China y esta región ofrece la oportunidad a los líderes africanos de ser tratados con respeto por parte de una potencia mundial, lo cual incrementa su propia legitimidad. Además, estos foros

²³⁸ De acuerdo a Ato Addis Ainesa, China causa en las elites y población etiopes una admiración y euforia raramente vista en su política. “Relations between Ethiopia and China: an Ethiopian Perspective”, en Abraham, *China Comes to Africa*, pp. 242 – 243.

constituyen un mecanismo mediante el cual China puede mostrar sensibilidad a las preocupaciones de los distintos gobiernos y limar eventuales asperezas²³⁹. Por otro lado, investigadores como Thompson argumentan que China ha incorporado el enfoque de poder suave a su estrategia en África –por medio de la cultura, valores e ideas, es decir, medios más sutiles que los incentivos económicos o militares. Wissenbach sugiere que la Unión Europea debería reconsiderar una manera similar de lidiar con estas relaciones, pues China se ha ganado, en gran parte gracias a estas prácticas, una rápida entrada a los mercados africanos. En éstos, las compañías chinas gozan de una ventaja comparativa, pues se trata de mercados cerrados a sus contrapartes occidentales, ya que no tienen acceso a ellos por razones políticas²⁴⁰. En contraste, el gobierno chino proporciona información, créditos y una serie de incentivos –como exenciones de impuestos- a sus compañías, para que inviertan en esta región.²⁴¹ Así, aunada a su voluntad de otorgar ayuda fácil, sin ataduras políticas y préstamos concesionarios, la relación con China se ha vuelto muy atractiva para los gobiernos de África, los cuales ven al régimen chino como una alternativa no solamente económica, sino política.²⁴² El ascenso de China como potencia mundial es vista con esperanza de que se concrete una verdadera multipolaridad, una en la que los países de África tengan un papel más importante.

ASISTENCIA ECONÓMICA CHINA

Con la crisis financiera asiática de 1997, se redujo la cartera del Fondo Monetario Internacional: de 100 mil millones de dólares a 35 mil millones –la más reducida con la que se había contado desde los años ochenta. En aquel momento, se evidenció que China ya era un actor principal en la economía mundial, tanto por su papel en el rescate de la crisis asiática, como por el hecho de que fue en esos años, cuando comenzó a resquebrajarse el monopolio que habían mantenido los donadores de ayuda occidentales en África, monopolio que explicaba la razón por la que podían imponer una serie de

²³⁹ Como el tema del uso de mano de obra china, que por lo general es preferida por las compañías, porque es una manera de brincarse las barreras culturales y terminar el trabajo lo antes posible. Sin embargo, el gobierno chino ha mostrado sensibilidad a estas acusaciones, por ejemplo, ha buscado que los gerentes de sus transnacionales aprendan a hablar árabe en Sudán, portugués en Angola, etc. Chris Alden, *op.cit.*, p. 85.

²⁴⁰ Igualmente, invertir en ciertos mercados que parecen riesgoso para las compañías occidentales, no lo son tanto para las chinas pues reciben garantías y apoyo de su gobierno. “China: Greasing Wheels in Africa”, *Energy Compass*, 20 de enero del 2006.

²⁴¹ “Nos agradan los chinos, porque tenemos una reunión, discutimos lo que quieren hacer y luego sólo lo hacen. No exigen precondiciones ni estudios sobre daños al ambiente” –citado por Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 8.

²⁴² Un aspecto que ciertamente atrae a los regímenes más represivos: la idea de que el modelo chino representa una refutación a la visión de que la democracia es una precondición al desarrollo.

condiciones a su ayuda. Así, desde el principio del nuevo milenio, el gobierno de China ha decretado el perdón de la deuda a 31 países de este continente (1.3 mil millones de dólares),²⁴³ emitido otros miles de millones en préstamos y créditos de exportación preferencial a estos países en desarrollo, y todo esto, hasta el año 2008. En total, este monto equivale al 44 por ciento de la asistencia para el desarrollo que China dona anualmente²⁴⁴.

De la mano de esta ayuda, han llegado los característicos proyectos de prestigio, que bajo la bandera de apoyar el desarrollo y mejorar la infraestructura del lugar, también se trata de una carta más a favor del gobierno chino a la hora de negociar con los distintos gobiernos africanos. Entre ejemplos de estas obras se encuentran los nuevos edificios para los parlamentos en Uganda, las oficinas nuevas de ministerios de relaciones exteriores en Angola y en Mozambique, los palacios presidenciales en Harare y Kinshasa, y los estadios deportivos en Sierra Leona y la República Central Africana. No es sorprendente pues, que la ayuda de Occidente, en forma de clínicas de salud que a veces no cuentan con los medicamentos suficientes, libros para las escuelas, entre otras, palidezca frente al perdón del pago del servicio de deuda, los préstamos y las impresionantes instalaciones nuevas que China pone a su alcance. Sin embargo, no es obvia la manera en la que estos proyectos puede contribuir al desarrollo a largo plazo de la región.

Las instituciones que regulan la asistencia en el extranjero son el Ministerio de Comercio, el de Relaciones Exteriores y los bancos paraestatales, como el de exportación e importación (el Exim Bank). La institución que prepara el presupuesto para esta ayuda, que es el responsable de la planeación y el manejo de los fondos, es el Ministerio de Finanzas, en colaboración con el Departamento de Ayuda Extranjera del Ministerio de Comercio. Éstos, junto con el Exim Bank y el Banco de Desarrollo son también centrales para proporcionar el crédito para la exportación y los préstamos para la construcción y la inversión en el exterior²⁴⁵. Con base en éstos, las compañías constructoras cuentan con el subsidio necesario para involucrarse en proyectos espectaculares, que van desde hospitales y carreteras, hasta palacios y estadios²⁴⁶.

²⁴³ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 124.

²⁴⁴ Deborah Brautigam, *Chinese Aid and African Development*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998, pp. 44-46.

²⁴⁵ Todd Mass y Sarah Rose, "China Exim Bank and Africa: new lending, new challenges", Center for Global Development, Washington DC, noviembre del 2006, p. 1.

²⁴⁶ Véase Ian Taylor, "China's Oil Diplomacy in Africa", *International Affairs*, 5 (85), 2006.

De acuerdo a la OCDE, por lo general estas instituciones chinas se alejan de “las buenas prácticas” que las organizaciones internacionales promueven, pues ignoran los riesgos y el daño ambiental que pueden ocasionar, así como los estándares sociales internacionales. Según esta organización, las compañías chinas están ocasionando el mismo tipo de deterioro ecológico y oposición por parte de las comunidades locales, que las compañías occidentales ya han causado en todo el mundo. Declara que lo más urgente en este continente es el desarrollo de recursos humanos y no préstamos millonarios a sus gobiernos, los cuales corren el riesgo de no traducirse en beneficios reales para sus poblaciones. A manera de respuesta, Beijing afirma que actualmente se están entrenando a más de 15 mil africanos en su país, que se han enviado a cientos de reconocidos expertos agrícolas y determinado la construcción de 60 hospitales, clínicas contra la malaria y cientos de escuelas nuevas, paralelo a 65 programas de intercambio cultural y a las facilidades que otorgan para que estudiantes africanos puedan ir becados a escuelas y universidades chinas.

Los gobiernos occidentales argumentan que su comercio e inversión directa en esta región están aumentando significativamente. No obstante, sólo diez países reciben aproximadamente tres cuartas partes de esta inversión,²⁴⁷ que se concentra principalmente en extracción de recursos como el petróleo. Lo mismo pasa con la inversión extranjera directa en África que es bastante inestable: casi todas las inversiones las constituyen fusiones entre empresas y adquisiciones como la compañía sudafricana de diamantes De Beers, en el 2001, con DB Investments SA; los gobiernos africanos no deberían basar sus políticas en estos flujos de capital. Hay cuatro principales países asiáticos exportadores de capitales: China, India, Malasia y Taiwán. Y como se puede apreciar, los primeros se concentran en la extracción de recursos; los indios se enfocan en la manufactura y en los servicios –si bien ya están comenzando a incursionar en el sector de extracción también; las compañías malayas invierten principalmente en petróleo, telecomunicaciones y servicios, y por último, las taiwanesas han aprovechado el acceso preferencial del que gozan los países africanos a los mercados estadounidenses y europeos, para invertir en la industria de textiles de estos países.

Con este trasfondo es que se presenta China, que enfatiza el cómo “todos ganan” y su no intervención en la política de los Estados. El reconocido economista estadounidense Jeffrey Sachs afirma que, en pocas palabras, “China tiene un acercamiento muy

²⁴⁷ Sudáfrica es el principal receptor de inversión extranjera directa no relacionada con el petróleo.

pragmático a África: le da pocos sermones y más ayuda práctica”.²⁴⁸ Y sí, quizás hubiera que sospechar de los ojos críticos de Occidente, ya que éstos pueden ocultar más la envidia de la competencia, que una preocupación humanitaria genuina. Sin embargo, no se deben pasar por alto las consecuencias políticas que aún no se vislumbran por completo; después de todo, estos países cada día se atan más a condicionantes económicos que involucran acceso a sus recursos, la repatriación de las ganancias que obtienen de sus suelos y el uso de su propia mano de obra, por nombrar algunos. Así que hablar de una ayuda china sin condicionantes es bastante relativo. Lo cierto es que mientras gobernantes occidentales, como el ex primer ministro de Gran Bretaña, Tony Blair, y Bono, describen a África como “una cicatriz en la conciencia de todos” –por su pasado esclavista y colonial- China prefiere ver al continente como una oportunidad para hacer negocios, invierte en su infraestructura y mercados e incluye a esta región en su esquema económico de largo plazo. Por supuesto, los gobiernos africanos deben orientar esta nueva presencia en su continente hacia el futuro más beneficioso para sus naciones. Por lo pronto, como se podrá observar en los estudios de caso, las cifras muestran que las inversiones chinas ya han alzado los niveles de desarrollo de lugares antes olvidados, como Zambia.

ASISTENCIA ECONÓMICA OCCIDENTAL

Al finalizar la guerra fría, se dio un nuevo ímpetu mundial por transformar a África. Una nueva generación de líderes africanos, influidos por ideas liberales, reestructuraron sus economías y sistemas políticos. Con Sudáfrica a la cabeza, surgió una agenda compartida entre países de Occidente, el G8 y los Estados líderes de África, dirigida a lograr “un verdadero cambio” en el continente.

Tras el shock del petróleo en 1973, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Italia y Canadá –a los que se adicionó Rusia en 1998- establecieron un consenso sobre las directrices que debían guiar la economía mundial. Desde entonces las ambiciones de este grupo se han expandido a otros rubros, cuya explicación se encuentra, en parte, a la resistencia mostrada por el movimiento en contra de la globalización. Dicho movimiento intenta llamar la atención sobre los efectos negativos que ha tenido la liberalización del comercio en la fuerza productiva y en el medio ambiente del Tercer Mundo. De manera paralela, se ha dado un cambio generacional en el liderazgo occidental, por lo que las reuniones del G8, una vez orientadas

²⁴⁸ Citado en “China Makes Africa its Business”, *New York Times*, 18 de agosto del 2006.

exclusivamente al ámbito económico, han adoptado una agenda mucho más ecléctica y normativa, sobre todo en lo relacionado al desarrollo del sur. Es bajo esta lógica que el estado de perpetua inanición de África entró en ella²⁴⁹.

África fue vista como un continente sin un futuro esperanzador, con un porcentaje cada vez menor del comercio mundial (menos del 1.6 por ciento) y de inversión extranjera (1.8 por ciento) lo cual indicó el fracaso de los gobiernos post-independistas²⁵⁰. Con brutales guerras civiles, la epidemia de SIDA, la hambruna y decreciente ayuda internacional, aunados a liderazgos corruptos y volátiles y a una población en un estado de pobreza absoluta, se vislumbraban pocos prospectos de mejora a su situación, en el caso de que no se diera una intervención sustancial y un auge del apoyo por parte de las economías más fuertes del mundo.

Los instrumentos por excelencia de la política de Occidente hacia el continente fueron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Así, se emitieron programas que abrían las economías africanas a la inversión extranjera, reducían el exagerado tamaño del servicio civil y las paraestatales ineficientes, acompañadas de condiciones políticas como la transparencia y el buen gobierno. No obstante, muchos gobiernos africanos se opusieron a estos condicionantes bajo el argumento de que la fórmula no era adecuada a las necesidades de sus sociedades, que se alimentarían los conflictos étnicos y la inestabilidad. Y en efecto, la tesis de que la liberalización política y el ajuste estructural de sus gobiernos llevarían a la recuperación económica, en el corto plazo, y a un desarrollo sustentable, en el largo, no se estaba concretando. Los ajustes no trajeron consigo el cambio esperado ni el anticipado aumento de inversión extranjera en el continente. Sin embargo, al terminarse el milenio, casi ningún gobierno cuestionaba abiertamente esta tesis ni sugería alternativas a ella.

En la cumbre del G8 en 1999, llevada a cabo en Colonia (Alemania), tuvo lugar la primera ronda de discusiones enfocada a la cuestión de la pesada carga del servicio de la deuda a la que estaban sujetos los Estados africanos. Así, Gran Bretaña y Alemania anunciaron la cancelación del pago de millones de dólares, medida que siguieron el resto de los miembros del G8. Asimismo, en Naciones Unidas se promulgaron las Metas de Desarrollo del Milenio, que incluían ocho objetivos de desarrollo para el continente, a cumplirse en los siguientes 15 años. En Tokio se llevó a cabo la Conferencia

²⁴⁹ Este renovado énfasis se mostró también en la última de las reuniones del G8 en Italia, que incluyó ya al presidente estadounidense Barack Obama, quien hizo los mayores llamados a elaborar estrategias que apoyen a las naciones de este continente para salir de la crisis en la que se encuentran. Steve Schifferes, "G8 set to tackle hunger in Africa", *BBC*, 8 de julio del 2009.

²⁵⁰ Harry G. Broadman, *Africa's Silk Road*, BANCO MUNDIAL, 2007, p. 7.

Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD), en donde se creó una llamada sociedad entre Estados donadores y receptores. Los japoneses propusieron que África adoptara un modelo de crecimiento basado en sus exportaciones. No obstante, esta iniciativa quedó reducida a una serie de juntas regionales.

En lo que respecta a África, el presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica articuló una visión revolucionaria sobre un llamado “renacimiento africano”, el cual sería resultado de un plan llamado “La nueva iniciativa para África”, que junto con el presidente de Senegal, Abdoulaye Wade, y su “Plan Omega” (de “globalizar a África”), formaron el corazón de lo que se conoció como la Nueva Sociedad para el Desarrollo Africano (NEPAD).²⁵¹ Entre los objetivos de sociedad se encontró la creación de un mecanismo que periódicamente revisara que los gobiernos estuvieran apegándose a las “mejores prácticas,” compromiso que debía ser equiparado con un aumento de la asistencia para el desarrollo por parte de los integrantes del G8. El gobierno de Gran Bretaña fue el principal promotor de esta iniciativa y, en esta dirección, auspició la inauguración de la Comisión África en el 2005, misma que incluía a famosos personajes entre sus miembros y que, en conjunción con otros líderes occidentales, organizaciones no gubernamentales y distintas empresas, diseñó el programa que sería tratado por un mecanismo de consultas.

La reunión del G8 en Gleneagles derivó en un acuerdo formal entre los líderes occidentales y africanos, para apoyar la agenda del NEPAD. Así, donadores de la OCDE se comprometieron a elevar los niveles de ayuda a África, que debían ser duplicados para el año 2010 –siempre y cuando los gobiernos estuvieran comprometidos con la economía de mercado y el buen gobierno. No obstante, el apoyo estadounidense fue muy tibio y la opinión generalizada fue que esta reunión significó un éxito parcial para África, cuando mucho²⁵².

A pesar de que muchos países respaldaron estos compromisos, no está muy clara la manera en la que tendrán éxito, pues el vínculo entre la inversión extranjera directa y las prácticas de transparencia y buen gobierno es muy débil: las corporaciones transnacionales por lo general buscan el acceso a países independientemente del hecho de que posean o no un “buen gobierno”. De igual importancia, el consenso entre analistas de estos temas es que existe una renuencia prevaleciente en Occidente a tomar en serio a África. El papel del primer ministro Meles Zenawi, en las disputadas elecciones

²⁵¹ New Partnership for African Development.

²⁵² Como la serie de artículos de Richard D. North, *G8 Gleneagles Fiasco: how Bob, Tony and Gordon did not help Make Poverty History*, “Let’s not demand, let’s just do something”, junio 22 del 2005, en <http://www.socialaffairsunit.org.uk>.

etíopes del 2006, la limpieza étnica que tuvo lugar en Darfur, el ignoro del gobierno de Chad a los acuerdos que tuvo con el Banco Mundial y el gobierno de Mugabe en Zimbabwe forman parte del argumento que se ha brindado como explicación a que el aumento en las donaciones no haya llegado a los niveles que se habían pretendido²⁵³. Sin embargo, este fracaso en cuanto al cumplimiento de los compromisos occidentales hizo que en la ronda de Doha de la Organización Mundial de Comercio se dieran pasos para abrir los mercados europeos y estadounidenses a los productos africanos²⁵⁴.

No obstante, el monopolio de Occidente como motor del desarrollo africano ha sido roto. La entrada de China ha levantado a la vista cuestiones sobre la utilidad de que Occidente trate de reestructurar la vida política y económica de esta región. Incluso se han hecho estudios en los que se comprueba que la inversión extranjera occidental ha drenado recursos fuera de África²⁵⁵. Sin embargo, Richard Manning, expresidente de la OCDE, advirtió que los préstamos fáciles que hace China al continente, en nada lo ayudan y que su apoyo a gobiernos represivos exagera los problemas que aquejan a sus sociedades. Pero esto no opaca la creciente desilusión con los modelos occidentales que parecen no poder poner pan en la boca de sus hijos desnutridos, al tiempo que China se convierte en la fábrica del mundo. Asimismo, los intentos por aumentar la ayuda y reducir la deuda distan de ser la solución a la crisis en la que está sumergido el continente²⁵⁶. El uso de condicionantes a la asistencia económica, por parte de Occidente, recuerda las humillaciones de los “tratados desiguales” que le fueron impuestos a China en el siglo XIX. Y la habilidad del gobierno de reconocer esto es parte de la genialidad de su política exterior hacia África. La invocación de este pasado sirve a sus intereses actuales –que no siempre coinciden con los de los Estados africanos- y sin duda contribuye a que se alcance una importancia sin paralelos en la región, en un periodo extraordinariamente corto.

²⁵³ “In 2005, G8 pledged US\$50bn for Africa. Now the Reality”, *Guardian*, 25 de abril del 2007.

²⁵⁴ Chris Alden, *op. cit.*, p. 100 y 101.

²⁵⁵ Yash Tandon, “G8: Give some, Plenty of Take”, *AllAfrica.com*, 16 de julio del 2009.

²⁵⁶ La iniciativa sólo canceló la deuda a 14 países y sólo el 15 por ciento de ella; además, siguen siendo presionados a que enfoquen su crecimiento hacia el exterior –al exportar materias primas- lo cual contribuye a sus déficits comerciales. *AllAfrica.com* 2006. Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 123

LA RELACIÓN DE CHINA CON ANGOLA, SUDÁFRICA Y ZAMBIA

Para comprender mejor el éxito de China en su relación con cada Estado africano, conviene hacer una revisión de la naturaleza de los distintos gobiernos en esta región; asimismo, este factor determina, en gran medida, los posibles beneficios que cada Estado puede obtener de sus negociaciones con el gigante asiático. Hay tres grandes categorías de sistemas de gobierno en África: los regímenes “parias” del sistema internacional; los “no liberales” y las democracias débiles, que basan sus economías en la exportación de algunos productos primarios, y las democracias con economías diversificadas. Angola, Zambia y Sudáfrica corresponden a estas categorías respectivamente y fueron los países que elegí para los casos de estudio con base en su alto nivel de intercambios con China.

La relación de China con regímenes parias

De acuerdo a la definición de Harvakey, “los regímenes parias se caracterizan por un aislamiento diplomático, la falta de un soporte de seguridad creíble y por ser blancos del oprobio y censura en foros internacionales como en las Naciones Unidas”.²⁵⁷ Ya que no hay una definición generalizada, el término ha sido utilizado para designar a distintos Estados, en un sinnúmero de escenarios, por lo que este apelativo es esencialmente político. No obstante, consideré pertinente hacer un apartado para esta “categoría de Estados,” ya que a que a China frecuentemente se le acusa de defender a tiranos y regímenes parias.

“La no intervención es nuestro sello, como la intervención es el sello de los estadounidenses”,²⁵⁸ afirman los diplomáticos chinos, “por eso no discriminamos a ninguna nación”. Y sí, hasta recientemente ésta era una situación que China estaba dispuesta a aceptar. Por principio, China se encuentra libre de mantener una relación económica con cualquier tipo de socio. Para los regímenes parias, China significa una fuente de estabilidad, un socio estratégico y un proveedor de asistencia para el desarrollo y de inversión. Entre este tipo de gobiernos se encuentran los de Sudán y Zimbabwe, y en ocasiones, Angola y Chad; éstos son continuamente criticados por los medios occidentales por lo que su habilidad para obtener capitales y mantener su seguridad se ha

²⁵⁷ Robert E. Harkavy "Pariah States and Nuclear Proliferation". *International Organization* 35 (1), 1981, p. 135

²⁵⁸ Dan Large, “As the Beginning Ends: China’s Return to Africa”, *Pambazuka News*, 14 de diciembre del 2006.

visto constreñida cada vez en mayor medida²⁵⁹. En muchas ocasiones, las elites de estos Estados tienen jurisdicción sobre recursos bastante significativos –por lo general, energéticos y minerales, pero también madera, pescaderías y áreas agrícolas–; lo cual, típicamente ha resultado en el enriquecimiento del círculo que se encuentra en el poder, a pesar de encontrarse situado en medio de un mar de pobreza generalizada de su población.

La relación de China con gobiernos no liberales y democracias débiles

Esta es la categoría más amplia en África pues abarca desde a Estados que están saliendo de viejos conflictos, como Sierra Leona, Liberia y Angola, hasta algunas democracias relativamente estables –aunque débiles– con economías que se basan en la exportación de materias primas, como lo son Nigeria, Senegal, Tanzania y Zambia. Tienen en común la reacción que han tenido al acercamiento de China: para estos gobiernos es instrumental su control sobre los recursos, para asegurarse ingresos. China es vista como un socio estratégico y una fuente de inversión directa. Estos Estados buscan diversificar las fuentes de inversión en su país y aceptan proyectos simbólicos como parte del paquete de ayuda de este país, sin importar las consecuencias a largo plazo que este apoyo pueda tener. Desde la perspectiva china, estas economías están atadas a los intereses de sus elites, por lo que existen menos obstáculos a su inversión rápida en el sector de recursos; sin embargo, son más susceptibles a la corrupción, el descontento local y serios desafíos a su gobierno.

La relación de China con democracias de economías diversificadas

Sólo existe un Estado que verdaderamente puede llamarse una economía diversificada, en el continente africano, se trata de Sudáfrica. Estados como Namibia, Botswana y Ghana afirman también serlo pero no cuentan con una capacidad económica que se le pueda comparar. Zimbabwe también se consideraba democracia –hasta la llegada de Mugabe al poder. La relación de estos países con China es bastante más compleja: para ellos se trata de un socio importante y una nueva fuente de inversión extranjera directa; no obstante, China es uno más en la competencia por sus mercados, en la que figuran también otros países y grupos de interés locales. Por lo general, China no es un actor tan popular entre los sindicatos y la sociedad civil pues consideran que amenaza el NEPAD y los intereses sudafricanos en el continente.

²⁵⁹ Sobre todo las restricciones a su comercio oficial de armas significan un castigo potencialmente desastroso para su régimen.

CASO DE ESTUDIO I

REPÚBLICA DE ANGOLA

Cuatrocientos años como colonia portuguesa, 20 años bajo la dictadura de Salazar y tres décadas de guerra civil antecedieron la abrupta independencia de Angola en 1975. Sin embargo, tras promulgarse el Memorando de Luena, el acuerdo de paz de 2002, ha tenido lugar cierta estabilización política. Casi la mitad del total de la población angoleña habita su capital, Luanda. Así, del 80 al 90 por ciento de toda la actividad económica está concentrada en esta ciudad, cuna del movimiento popular para la liberación de Angola, hecho que ha colocado extrema presión en su infraestructura subdesarrollada de los servicios públicos básicos.

En años recientes, el gobierno de Angola fue impulsado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a desarrollar una estrategia de alivio de pobreza, posiblemente el más grave de los problemas que aquejan a este país. En Angola, el documento que se emitió en esta dirección fue conocido como “la Estrategia Contra la Pobreza (ECP)”. No obstante, la comunidad internacional de donadores no lo calificó como satisfactorio, ni como una base sólida para lanzar una conferencia de donaciones. La situación se vio exacerbada cuando un buen número de organizaciones no gubernamentales decidió retirarse de Angola, debido a que los ingresos por petróleo cada vez alejan más a este país de los parámetros que definen a los Estados más pobres de África. Como se puede observar en las tablas que se encuentran al final de esta tesis, los ingresos percibidos por el petróleo constituyen el 52 por ciento de los 24 mil millones del producto interno bruto de esta economía; sin embargo, esta industria provee sólo una fracción pequeña del total de empleos, en un país en el que el desempleo predomina.

Por un lado, Sonangol (*Sociedade Nacional de Combustiveis de Angola*), la compañía paraestatal petrolera, emplea alrededor de siete mil angoleños de un total de 5.1 millones. Y se estima que la tasa de desempleo alcanza el 30.6 por ciento de la población económicamente activa. Por otro lado, la extracción de diamantes emplea a diez mil trabajadores, así que son la extracción de petróleo y la de diamantes las que constituyen el

99 por ciento de las exportaciones angoleñas y el 57 por ciento del PIB nacional, mas únicamente emplean al 1% de la fuerza de trabajo nacional.²⁶⁰

No obstante, en los últimos años la economía no relacionada con el petróleo ha crecido en un diez por ciento, lo cual refleja los esfuerzos del gobierno por diversificar las actividades económicas del país.²⁶¹ Así, la economía informal continúa siendo el pilar de supervivencia de la mayor parte de la población.²⁶² Por ello, en lo que se refiere a la satisfacción de los servicios básicos, el gobierno angoleño se ha apoyado en las donaciones de la comunidad de organizaciones no gubernamentales, destinadas a los sectores más pobres y vulnerables de la población. A su vez, esto ha librado al gobierno de la urgencia de diseñar estrategias dirigidas al alivio de la pobreza extrema, ya que, además, hay una tendencia creciente de migración a las áreas más desarrolladas del territorio. Por una parte, se ha hecho evidente el miedo que tiene la mayor parte de las familias de las minas personales, que fueron esparcidas en las provincias de Angola durante la guerra civil; se rehúsan a regresar a sus viejos hogares²⁶³. Por otra parte, el reciente mejoramiento de las principales arterias de transporte entre las provincias tampoco ha logrado fomentar que las poblaciones desplazadas regresen a sus lugares de origen y, por el contrario, ha aumentado el flujo de ellas a Luanda.

En lo que respecta a recursos naturales, Angola es uno de los países africanos más autosuficientes, hecho que tiene importantes consecuencias para el país en una variedad de aspectos, por ejemplo, es la élite política la que controla directamente las fuerzas económicas en Angola. Aunque existe una influencia cultural marcada de Portugal y de Brasil, el ejecutivo se ha mostrado cuidadoso de no permitir que ningún socio comercial influya en la economía o la política interna. Así, puede anticiparse que Angola resistirá ser percibida como un Estado cliente de cualquier otro país, incluido China. Esto se evidenció en el colapso de negociaciones relacionadas con la refinería Lobito, un proyecto que llevarían a cabo conjuntamente compañías angoleñas y chinas.

²⁶⁰ Angolan Chamber of Commerce and Industry, *Mensagem Económico*, 2005, 1 (6), septiembre.

²⁶¹ Aguilar, Renato, Goldstein, Andrea, "The Asian Drivers and Angola", *Draft Paper*, OECD Development Center, 2007, p. 4.

²⁶² De acuerdo a un reporte realizado por One World Action, en 1995 en promedio cada familia en Angola tenía un miembro dependiente de la economía informal, para ganarse la vida.

²⁶³ Ouandji, Bernard, *Defusing the Remnants of War: Economic Report on Angola 2002-2004*, United Nations Development Programme, mayo del 2005.

ACTORES CLAVE EN EL GOBIERNO

EL PAPEL DE LA PRESIDENCIA

Como se mencionó, el ejecutivo, es decir, el presidente Dos Santos, así como los múltiples generales del ejército y los gabinetes *ad hoc* -formados en situaciones de emergencia, pero no disueltos en tiempos de estabilidad-, controlan todos los sectores estratégicos de la economía, los cuales incluyen las telecomunicaciones, transportes, industrias extractoras, comerciales y agrícolas²⁶⁴. Éste actor ha monopolizado la relación de Angola con China, así, el motor principal detrás del acercamiento del país asiático a este Estado africano ha sido el préstamo, asegurado en petróleo, del Banco Exim, por varios miles de millones de dólares. Sólo la presidencia y el Gabinete para la Reconstrucción Nacional (GRN) integraron su negociación, lo cual ilustra la falta de consulta con la población y la naturaleza de “puerta cerrada” de los pactos.

El presidente dos Santos ha tenido bastante éxito en consolidar su poder político personal. A pesar de ser considerado por miembros del ejército (MPLA) como un justo medio y fácilmente manipulable por la élite del partido, ha logrado administrar al ejército (el más poderoso de la región) y manipular a facciones y grupos de interés los unos contra los otros. Asimismo, presidente desde 1979, dos Santos ha buscado cultivar su imagen como la de un mandatario dinámico, maniatado por una burocracia ineficiente.

Brevemente, quisiera hacer la aclaración de que, debido a que se trata de un régimen presidencialista, los apartados que tratan el papel del legislativo y de la burocracia –en este país calificada como cleptocracia, por su ineficiencia, corrupción y propio enriquecimiento-, no se incluirán, en el caso de Angola. No se trata de actores importantes en la toma de decisiones relacionadas al desarrollo de Angola, a diferencia de los casos de estudio que se revisarán posteriormente.

EL PAPEL DE ACTORES EXTRANJEROS

Un diplomático brasileño comentó para una entrevista, que no veía la entrada de compañías chinas al mercado angoleño como una amenaza a sus intereses, ya que éstos se encuentran efectivamente protegidos por una línea de crédito de aproximadamente 400 millones que Brasil ha extendido a Angola. En sus palabras, la postura de Brasil es que China sólo está ampliando el mercado, no robándoles una porción de él. La línea de crédito que China proporcionó a Angola fue, en su opinión, una alternativa que permitió

²⁶⁴ Véase “Angola: Drivers of Change, Position Paper One: Economic Change and Reform”, Londres: *Royal Institute of International Affairs*, abril del 2005.

que el gobierno angoleño evitara los condicionantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, lo cual, a su vez, retrasó la adopción de medidas que facilitarían la transparencia en su administración²⁶⁵.

Estados Unidos actualmente importa un 30 por ciento del petróleo de Angola, es decir, una proporción cercana a la de China. Para contrarrestar la creciente presencia del gigante asiático, la administración de Bush estableció una base militar (AFRICOM) en la costa occidental africana,²⁶⁶ una acción que sólo puede ser contemplada como defensiva y estratégica por parte de Estados Unidos.

COMUNIDAD DE DONADORES

Actualmente, es muy poca la información sobre la asistencia que China brinda al continente. Debido a que Angola no se encuentra ya en guerra y porque sus ingresos por concepto de petróleo han crecido exponencialmente en los últimos años, muchos donadores han retirado su ayuda a este país. El Banco Mundial, por ejemplo, tiene fondos de 500 mil dólares que podría asignar a Angola, pero sólo lo hará en el caso de una emergencia. Estos préstamos, que en dimensión palidecen frente a los de China, se encuentran sujetos, además, a condicionantes políticos. China, en cambio, “prefiere ser vista como un banco comercial que brinda préstamos mientras se proporcionen garantías de que se pagarán; un banco que, por su parte, respetará la privacidad de su cliente”.

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA

La importancia estratégica de Angola se puede notar en el hecho de que es el principal socio comercial de China en África, pues representa la quinta parte del comercio total de este país con este continente²⁶⁷. También es visible el interés particular de China por ampliar las distintas áreas de su economía. Éste es el único país que ha dado una cantidad de dinero semejante al gobierno angoleño, y no se trata de una inversión directa en el sentido tradicional, si bien sí involucra cierto grado de riesgo. Para China, la infraestructura de este país es una inversión a largo plazo, una que facilitará sus negocios. Para Angola, como se ha mencionado, la naturaleza del préstamo, con su baja tasa de interés y su política de no interferencia en los asuntos de política interna, hace que China sea un prestamista muy atractivo.

²⁶⁵ Ian Taylor, “PRC relations with Angola”, en *China and Africa: Engagement and Compromise*, Londres, Routledge, 2006, p. 80.

²⁶⁶ Véase www.defenselink.mil/africom

²⁶⁷ Con 25.3 billones de dólares sólo en el 2008. “Angola, China’s Largest African Trade Partner”, *Xinhua*, 19 de enero del 2009.

RELACIÓN POLÍTICA DE CHINA CON ANGOLA

Durante los años sesenta y setenta, después del apoyo inicial que otorgó al MPLA, China apoyó al movimiento de liberación contrario, la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), durante la guerra civil. Como se puede suponer, esto retrasó el establecimiento oficial de vínculos diplomáticos entre Angola y China hasta enero de 1983.²⁶⁸

Años después, el gobierno de Angola jugó con la idea de establecer relaciones diplomáticas con Taiwán, a principios de los años noventa, pero este objetivo no se materializó. Posiblemente, tuvo que ver que fue alrededor de ese periodo, cuando las importaciones de petróleo se volvieron un imperativo económico para China, que se volvió importador neto en 1993.

LÍNEA DE TIEMPO

1984	Los gobiernos de la RPC y de Angola firman un acuerdo de comercio
1988	Los gobiernos arman una Comisión Mixta de Economía y Comercio
2004	El gobierno de la RPC extendió un préstamo de dos mil millones de dólares al gobierno de Angola, para llevar a cabo su reconstrucción nacional
2006	El gobierno de la RPC perdonó la deuda que se debía desde finales de 1999. (Véase en los anexos el cuadro 6. De la deuda de Angola y el pago de su servicio.)
2006	El gobierno de la RPC extendió 2 mil millones de dólares adicionales al préstamo para la reconstrucción nacional.
2009	Tienen lugar pláticas sobre cooperación militar.

INTERCAMBIOS POLÍTICOS

El embajador angoleño en China, Joao Manuel Bernardo, declaró que actualmente se siguen tomando pasos en la dirección de fortalecer las relaciones bilaterales entre ambos países. Enfatizó la importancia de las medidas para diversificar el comercio entre ambos países y la cooperación en otros ámbitos, como lo es la transferencia de tecnologías militares entre sus ejércitos²⁶⁹. Así, la aproximación entre ambos países desde 1983, ha

²⁶⁸ Ian Taylor, "PRC Relations with Angola", en *China and Africa: Engagement and Compromise*, Londres: Routledge, 2006, p. 80.

²⁶⁹ "Angolan ambassador considers cooperation with China steady", *Agencia Angola Press*, 9 de abril del 2009.

transitado de una de asistencia económica y reparación de los estragos de una guerra civil terrible, al aseguramiento de la porción más grande de la exportación de sus energéticos, y por último, a la cooperación en áreas de defensa (véase en el pie de página algunas de las visitas de alto nivel de China a Angola²⁷⁰ y viceversa²⁷¹).

RELACIONES MILITARES

Hasta la fecha la relación no ha tenido un enfoque particularmente militar, sin embargo, éste es un escenario al que ambas partes intentan llegar, como se puede evidenciar en los intercambios entre el jefe del Ejército de Liberación Popular chino, Chen Bingde, y Francisco Pereira Furtado, alto mando de las fuerzas armadas angoleñas,²⁷² en lo que va de septiembre del presente año (2009).

INVERSIONES DE CHINA Y SU PERFIL COMERCIAL CON ANGOLA

PRÉSTAMO BASADO EN PETRÓLEO

En marzo del 2004, durante la visita del vicepresidente Zhang Peiyang, el banco de China Exim extendió una línea de crédito por 2 mil millones de dólares al gobierno de Angola, mismo que extendieron a mil millones más en 2006, hecho que convirtió a China en el actor principal del proceso de reconstrucción de Angola. Asimismo, en mayo de 2007, Beijing aumentó este préstamo, dirigido a rehacer la infraestructura básica del país y administrado por el Ministro de Finanzas de Angola, a la gigantesca cantidad de 500 millones de dólares, para realizar “acciones complementarias”. El servicio de la deuda se realizará durante los siguientes 17 años a 1.5 por ciento de interés con un periodo de 5 años de gracia y, a cambio, China obtendrá diez mil barriles diarios de petróleo de

²⁷⁰ Entre los visitantes de alto nivel de China a Angola se encuentran: el vice-ministro de relaciones exteriores Gong Dafei (mayo de 1983); el ministro de relaciones exteriores Qian Fichen (agosto de 1989), vice primer ministro Zhu Rongji (agosto de 1995) subdirector del Ministerio de Relaciones Exteriores Li Zhaoxing (abril 1996), asistente del director del Ministerio de Relaciones Exteriores Ji Peiding (septiembre de 1997), ministro de relaciones exteriores Tang Jiaxuan (enero del 2001), miembro del buró político del comité central del Partido Comunista de China Li Tieying (octubre del 2001), Wang Wenyuan, subdirector del comité nacional de la conferencia política consultativa del pueblo de China (abril 2002), subdirector del Ministerio de Relaciones Exteriores, Yang Wenchang (julio 2002), vice primer ministro Zeng Peiyan (febrero del 2005) subdirector del Ministerio de Relaciones Exteriores Lü Xinhua (julio 2005) y el subdirector de la industria informática, Jiang Yaoping, noviembre del 2005.

²⁷¹ Entre los líderes angoleños que han visitado China se incluyen al presidente Dos Santos (en octubre de 1988 y octubre de 1998) al vocero de la Asamblea Nacional de Angola, Vandunem (noviembre 1993), Ministro de Relaciones Exteriores, De Mora (marzo 1994), Secretario General del partido gobernante MPLA, Lopo Do Nascimento (septiembre 1998), Ministro de Defensa, Payama (mayo 2000), Secretario General del partido gobernante MPLA, Lourenco (mayo 2000) y el vocero de la Asamblea Nacional de Angola, Almeida (mayo 2001).

²⁷² “China and Angola vow to further military ties”, *People's Daily Online*, 1 de septiembre del 2009.

Angola. El préstamo, que opera como una cuenta corriente en China bajo el nombre del gobierno de Angola, se paga directamente a las compañías chinas responsables del trabajo de construcción.

Este acuerdo es significativo, sobre todo porque Angola había tenido dificultades para asegurar capital de instituciones financieras internacionales, como el Club de París y el Fondo Monetario Internacional. Estas instituciones presionaron al gobierno de Angola para que adoptara medidas que promovieran la transparencia y redujeran a la corrupción en su administración, sin embargo, los dirigentes angoleños consideraron poco razonables estas precondiciones a su ayuda. En 2004, los precios mundiales del petróleo presentaron una enorme alza, en gran parte, debido al aumento de la demanda por parte de China. El gobierno de Angola aprovechó la coyuntura para adoptar una postura más firme frente a las instituciones financieras cuando surgió la posibilidad de obtener fondos de otras fuentes.

Sujeto al préstamo del banco Exim se encuentra el acuerdo de que los contratos de ingeniería civil y de construcción, para la reconstrucción del país se otorgarán en un 70 por ciento a compañías chinas, previamente aprobadas por el gobierno chino. El otro 30 por ciento quedó libre para el sector privado de Angola. Las licitaciones para realizar estos proyectos se hacen mediante distintos ministerios, bajo la guía de la presidencia, la cual tiene la última palabra para decidir a dónde van los capitales.

El banco Exim ha aumentado la cantidad varias veces, así que, actualmente, el Ministerio de Finanzas se encuentra administrando más de cuatro mil millones de dólares. De acuerdo a la OCDE,²⁷³ 1.8 mil millones de los 2 mil millones originales ya se habían gastado para abril del 2006. El presidente reservó varios fondos para llevar a cabo proyectos de construcción como el de un aeropuerto internacional en Luanda, carreteras y rehabilitación de caminos, así como obras de drenaje en la misma ciudad. No obstante, la organización no gubernamental, *Global Witness*, despertó sospechas respecto a la poca transparencia de este proceso de construcción²⁷⁴.

²⁷³ Renato Aguilar y Andrea Goldstein. "The Asian Drivers and Angola", *Draft Paper, OECD Development Center* 2007, p. 13.

²⁷⁴ Integrated Regional Information Network, "Angola: Oil-backed loan will finance recover projects", 21 de febrero del 2005, en www.irinnews.org

El surgimiento de China como una fuente alternativa fue especialmente bienvenido en este país, sobre todo si se considera la escasez de opciones para el gobierno de Angola y la urgencia con la que se necesitaban esos capitales. Y, para ilustrar la consolidación del acercamiento sino-angoleño, basta mencionar que Angola se ha convertido en el principal productor extranjero de petróleo para China, después de que sus exportaciones aumentaron un 40 por ciento en mayo del 2006²⁷⁵. Asimismo, el 45 por ciento de las exportaciones de petróleo de Angola tiene como destino China, y éstas proveen 15 por ciento del total de las importaciones de este país²⁷⁶.

En junio de 2006, durante una visita de Wen Jiabao a Angola, los dos países consolidaron aún más sus relaciones políticas y económicas, al emitir conjuntamente un comunicado que detalló sus planes de cooperación en las áreas económica, tecnológica, judicial, de salud y agrícola. El primer ministro fue acompañado por el presidente del Exim Bank, Li Ruogu. Así, de lo anterior se puede desprender que la jerarquía de los proyectos llevados a cabo por China en Angola es la siguiente: en primer lugar, la extracción de materias primas como el petróleo y el cobre; en segundo, las obras de infraestructura de transporte y de logística, para facilitar la importación y distribución de los productos chinos; en tercero, el acceso a la línea de crédito, por parte de las compañías de construcción, y por último, la creación de un mercado para el exceso de mano de obra china en Angola.

El comercio bilateral ha mostrado un aumento significativo en los últimos años. El volumen de comercio entre ambos países fue de 11 mil millones de dólares en 2006; las exportaciones de China a Angola constituyeron 894 millones, mientras que Angola exportó 1.9 mil millones a China, principalmente, de petróleo. Estas cifras muestran a Angola como el principal socio comercial de China en África,²⁷⁷ ya que representa una quinta parte del comercio total de China con el continente (véase en los anexos: Cuadro 2. El comercio de Angola y China entre 1995 y 2006). Angola es uno de los pocos países africanos que gozan de un superávit en su balanza de pagos respecto a China (véase en los anexos: Cuadro 3. La proporción que ocupa el petróleo de las exportaciones de Angola a China (1995 – 2006)).

²⁷⁵ International Business Times, “China in line for Nigerian Oil”, 20 de agosto del 2007, en www.ibtimes.com

²⁷⁶ Paul Hare, “China in Angola: An Emergin Energy Partnership”, *China Brief*, Jamestown Foundation, 8 de noviembre del 2006, www.jamestown.org

²⁷⁷ Loro Horta, “China and Angola strengthen bilateral relationship” *Power and Interest News Report*, 23 de junio del 2006, en www.pinr.com

Asimismo, cabe resaltar que los contenedores chinos gozan de trato preferencial en el puerto de Luanda. Y se trata de una importante concesión, ya que el puerto sólo puede descargar 1 500 toneladas al día, mientras que los buques de China transportan de 25 a 30 mil toneladas, lo cual deja a las otras cargas inactivas por meses, aumentando sus costos de transportación. También se favorece a los chinos en bienes y servicios, construcción y electrónicos, de acuerdo a ANIP. Sin embargo, la fuente principal de importaciones de Angola es la Unión Europea, lo cual ilustra las preferencias de los consumidores en la élite política y su dominio de los negocios de importación y exportación, a pesar de la relativa pobreza de la mayoría de los angoleños.

Por esta razón, el mercado de Angola es codiciado por las compañías chinas, ya que estos consumidores africanos tienen aún mayor capacidad adquisitiva para comprar los tipos de productos que las compañías chinas pueden producir. En muchos países, esto ha resultado en déficits comerciales con China por un aumento de importaciones de productos de consumo más baratos. Angola, sin embargo, tiene un superávit respecto a China, no sólo por sus exportaciones de petróleo, sino porque un pequeño porcentaje de sus importaciones proviene de China, 8.5 por ciento. Un porcentaje bastante intrascendente comparado con los niveles de importaciones en otros países africanos²⁷⁸(véase en los anexos: Cuadro 4. Las cinco principales importaciones de China).

Sin embargo, la presencia de las microempresas chinas en Angola no ha sido tan estudiada y las cifras oficiales podrían no estar reflejando el aumento de la cantidad de productos chinos en este país. Además, no hay datos que registren la importación de aquellos bienes fabricados en China pero que fueron re-empaquetados como bienes europeos. Lo mismo es cierto de los productos de compañías europeas que importan bienes chinos y los redirigen a Angola, fenómeno que impide percibir la realidad de los orígenes de las importaciones. Sin embargo, es evidente el aumento del comercio más directo que ha dejado a un lado a intermediarios en Dubai, Sudáfrica y Europa.

La compañía China Jiangsu International entró al mercado angoleño con la línea de crédito china. La compañía, actualmente autorizada para construir el Palacio de Justicia y los proyectos habitacionales de Cabinda, está buscando concretar pactos con el sector privado de este país. Así, si bien la línea de crédito no circula en el sistema financiero angoleño, lo cual impide cualquier efecto en los bancos de Angola, en el largo

²⁷⁸ Macauihub, "Portuguese investment projects in Angola double in 2006", 10 de julio del 2007.

plazo, la línea de crédito alentarán inversión extranjera directa, por dos mil millones de dólares, por parte de inversionistas privados.

Como se ha podido apreciar, la inversión china en Angola se concentra primordialmente en los sectores extractivos. Sin embargo, esto también es cierto en el caso de la infraestructura de telecomunicaciones, por ejemplo, *Mundo Startel*, la compañía de línea fija de telecomunicaciones firmó un acuerdo con ZTE Corporation International, una compañía china, para la compra de equipo de telecomunicaciones. ZTE Corporation brindará 400 millones de dólares a la industria de telecomunicaciones angolense.

LA ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO DE CHINA A ANGOLA

Chang Hexi, el Consejero de Economía y Comercio de China en Angola, afirma que China ha ayudado a Angola en cuatro aspectos principales:

1. Entrenamiento de corto plazo para proyectos
2. Asistencia médica, en particular, para el alivio del cólera
3. Construcción de infraestructura de hospitales y escuelas, así como de transportes.
4. Mejora de los servicios básicos como el agua y la salubridad.
5. Asimismo, Angola también se ha beneficiado del programa del gobierno chino de mandar a diez mil expertos agrícolas a África entre 2006 y 2010.²⁷⁹

IMPLICACIONES PARA EL SECTOR AGRÍCOLA

La agricultura representa no más del 8.6 por ciento del ingreso del país, y es que los extensos conflictos y las minas terrestres han dejado una profunda huella en su producción. Por ello, la ayuda en este sector es de enorme beneficio para la población, lo cual la ha vuelto una reconocida prioridad nacional, siguiendo el lanzamiento del Programa de Agricultura y Desarrollo Financiero (ProAgro Angola), patrocinado por los gobiernos de Estados Unidos y de China²⁸⁰.

INTERCAMBIO EDUCATIVO Y CULTURAL

Angola es un receptor de las becas del gobierno chino, así, en 2006, nueve estudiantes angolenses estaban estudiando en China. También ha aumentado sus vínculos con otros

²⁷⁹ Macauhub, “Chinese specialists prepare agricultural development program in Angola”, 12 de abril del 2007, en www.macauhub.com

²⁸⁰ Imbondeiro, “USAID and Chevron fund agricultural program”, invierno del 2007, p. 9.

países de habla portuguesa, con la creación del Forum Macao²⁸¹, establecido en 2003 en esta ex-colonia portuguesa, que tiene vínculos culturales y de idioma con estos países. Así, la zona económica especial que constituye Macao está fortaleciendo las relaciones entre estos dos países.

MIGRACIÓN CHINA A ANGOLA

Los nacionales chinos que residen en Angola están aumentando; actualmente, constituyen el grupo de inmigrantes más numeroso en la provincia de Cabinda, la más rica en términos de depósitos de recursos naturales. Se espera que Angola pronto albergue a la comunidad más grande de chinos en África²⁸². No se sabe con exactitud el número de chinos que viven en Angola. Las cifras varían enormemente, en parte, debido a que los angoleños no saben distinguir entre las distintas nacionalidades del este de Asia. No obstante, se estima que sea un número entre 20 y 30 mil chinos.

PERCEPCIONES DE LOS CHINOS EN ANGOLA

Si bien existe una notoria presencia de inmigrantes chinos en los campos de construcción de las grandes ciudades, ésta es mucho más sutil de lo que se esperaría, pues mantiene un contacto muy limitado con las comunidades locales. Sin embargo, la tendencia apunta a que, en los años próximos, este número de chinos en Angola aumentará y, muy probablemente, se convertirá en una fuente de tensión en la medida en que la población se sienta cada vez más amenazada por el crecimiento de una comunidad extranjera que es comercialmente bastante influyente.

1. La unión entre Sonangol y Sinopec

La fusión de estas dos empresas fue anunciada en marzo de 2006; en el informe, se reportó que las acciones de Sonangol contarían por el 45 por ciento, mientras que las de Sinopec serían de 55 por ciento. Esta nueva empresa es ahora dueña del 20 por ciento del bloque 15 de Angola. Asimismo, Sinopec extendió la oferta más grande en mayo de 2006 para desarrollar los bloques de petróleo 17 y 18 de Angola, financiada por un consorcio de bancos que incluía al Agricultural Bank of China, al Bank of China, China

²⁸¹ Sus miembros, además de la RPC, son: Angola, Portugal, Cabo Verde, Mozambique, Brasil, Guinea Bissau y Timor del Este.

²⁸² Francois Lafargue, "China's Presence in Africa", *China Perspectives*, no. 61, septiembre-octubre 2005, p. 2.

Construction Bank y el China Exim Bank, así como el Bayerische Ladesbank, BNP Paribas, Calyon, ING Groep, KBC Groep, Natexis, Banques Populaires, Societe Generale y el Standard Chartered.

Aparte de una exploración de petróleo extendida, se pretendía construir una nueva refinería en Lobito, lo cual requeriría una inversión total de 3.5 mil millones de dólares. Sonangol contaría con el 70 por ciento de las acciones en este proyecto, mientras que Sinopec conservaría sólo el 30 por ciento. No obstante, el 80 por ciento de su producción se destinaría al rubro de exportaciones. Con este fin, Sinopec propuso aportar toda la inversión y planteó abrir diez pozos de prueba. De manera interesante, la refinería Lobito había sido un viejo sueño del presidente dos Santos, pero no había contado con la suficiente inversión extranjera o el capital técnico para lograrlo. Actualmente, hay una escasez de la capacidad de refinación de combustibles en Angola, ya que sólo 40 mil de los 1.4 millones de barriles que Angola produce por día pueden ser procesados por la refinería angoleña, lo cual los obliga a importar el 70 por ciento de los productos derivados de su propio petróleo. No obstante, no tomó mucho tiempo para que Sonangol anunciara que llevaría a cabo la refinería por sí sola. Igualmente, se dieron a conocer una serie de propuestas para “angolizar” el sector extractivo y se aludió a que se exportaría petróleo al resto del continente, y no a mercados externos a éste.

Respecto a lo anterior, de acuerdo al consejero económico de China, Chang Hexi, los negociadores chinos presentaron la refinería deliberadamente poco atractiva para sus contrapartes en Angola, ya que no estaban genuinamente interesados en el proyecto. La explicación es que, para Sinopec es mucho más provechoso exportar el petróleo crudo que exportar productos refinados más caros, sobre todo si ya existe la suficiente capacidad de refinación en China. Contrario a la opinión popular, los inversionistas chinos sí procuran evitar los riesgos y prefieren invertir en proyectos que consideren más lucrativos, aunque las ganancias se muestren en el largo plazo, lo cual es atípico a otras compañías multinacionales.

En cuanto al gobierno de Angola, el ejecutivo se esforzará, en cierta medida, para preservar un sentido de soberanía nacional. Este gobierno pareciera rehusarse a rendir el control absoluto de un recurso tan estratégico a un dueño extranjero. El colapso de los planes de construcción de la refinería Lobito es un ejemplo ilustrativo de que Sonangol se aleja de conceder la mayor parte de las acciones a un accionista extranjero como

Sinopec²⁸³. Esto, a pesar de que la refinería de Lobito había sido un viejo sueño del presidente de Angola, y a pesar de la dificultad para encontrar un inversionista que aportara los recursos para su realización²⁸⁴.

2. El ferrocarril de Benguela

La vía ferroviaria de Benguela, una importante arteria de transporte construida por el gobierno británico en 1899, fue casi destruida durante la guerra civil. Así, a principios de 2006, se comenzó a renovar la vía, con un costo de 300 millones de dólares financiado por el fondo China International Fund Ltd, como parte de la línea de crédito de 9.8 mil millones de dólares manejados por el gobierno. Al terminarse su renovación, la vía ferroviaria correrá 1 300 kilómetros desde Benguela hasta Luau, en la frontera con la República Democrática del Congo. Asimismo, existe la posibilidad de que se hagan extensiones a Ulge y Zambia, para así facilitar el acceso de los puertos de Angola al cobre de extraído de Zambia.

El proyecto, inicialmente estimado para ser concluido en 20 meses, se debió haber terminado en agosto del 2007. Sin embargo, a penas se ha empezado y casi toda mano de obra ha sido china. La explicación dada es que, debido a que en algunas de las provincias por las que atravesará esta vía se viven lluvias fuertes durante casi todo el año hay, en realidad, muy pocos meses viables para llevar a cabo su construcción.

Sin embargo, la provisión, por parte de compañías chinas, de infraestructura pública de gran escala sí atrae al gobierno de Angola, sobre todo, frente a las anticipadas elecciones del 2009, ya que el gobierno se encuentra bajo presión de mejorar el suministro de sus servicios. Así, los proyectos son planeados de acuerdo con los imperativos políticos, por lo que el gobierno parece haber otorgado prioridad a la rapidez de entrega, y no a la calidad²⁸⁵, de acuerdo a las necesidades políticas dictados por el calendario de elecciones. Como se puede inferir por lo ocurrido con el ferrocarril de Benguela, esto puede terminar por afectar el proyecto y derivar en retrasos costosos.

²⁸³ Aunque Sonangol era el mayor inversor propuesto para el proyecto con un 70 por ciento de las acciones, Sinopec sería el mayor accionista de la compañía conjunta con el 55 por ciento.

²⁸⁴ Africa Confidential, "Angola: Oil's new Power", 48 (7), 30 de marzo del 2007, p. 10.

²⁸⁵ Algunos se preocupan que las nuevas carreteras no sobrevivan las lluvias, razón por la que las organizaciones no gubernamentales locales sugirieron que el contrato incluya un plan de mantenimiento de diez años.

CONCLUSIONES

Quizá lo más preocupante de la línea de crédito otorgada a Angola es que se encuentra ligada al petróleo, un recurso no renovable. Esto quiere decir que la postura fuerte de Angola para negociar dichos préstamos es finita. En cuanto a la operación de la línea de crédito china, el gobierno de Angola claramente no ha formulado una estrategia de largo plazo.

Existe incertidumbre respecto a la creciente influencia que China está teniendo, en el segundo mayor productor de petróleo de África²⁸⁶. Sin embargo, esto podría no ser tan grave: Angola, por razones estratégicas propias, no tiene intención de alinearse exclusivamente con Beijing. Contrario a la política del país vecino, Zimbabwe, con su política de “voltar al Este,” y a pesar de las cálidas relaciones entre el presidente Mugabe y el presidente dos Santos, China es vista por Angola como un aliado importante, pero no su único socio estratégico pues, por principio, su intención ha sido diversificar sus fuentes de ayuda²⁸⁷. Asimismo, Angola no tiene interés alguno en alejarse de la comunidad internacional por completo. Por esta razón, su entrada a la OPEC en enero de 2007 demuestra el interés de Angola por insertarse en la economía mundial, así como un esfuerzo de aumentar su posición internacional. De igual forma, ha habido muestras de que las relaciones sino-angoleñas no son tan cordiales como se piensa por ejemplo, el presidente dos Santos no acudió a la cumbre del FOCAC en noviembre del 2006, hecho que sin duda tuvo peso en la opinión de los chinos.

Las élites políticas de China y Angola sin duda han reconocido las complementariedades entre sus economías e intereses nacionales. No obstante, no se ha extinguido la amenaza de inestabilidad política en Angola, así que el riesgo comercial no debe ser subestimado, a pesar de que el MPLA tenga la ventaja en la actual coyuntura política. Para el actual gobierno de Angola, el desarrollo de infraestructura en general es una prioridad nacional y las compañías chinas han contribuido enormemente en este aspecto. Queda por verse el resultado frente a los desafíos que conlleva una clara escasez de un marco institucional definido y de una capacidad del gobierno para monitorear y fomentar la inversión directa en términos de desarrollo de habilidades y de transferencia de tecnología. De manera interesante, parece que incluso las compañías angoleñas

²⁸⁶ Adam Wolfe, “The increasing importance of African Oil”, *Power and Interest News Report*, 20 de marzo del 2006. En www.pinr.com

²⁸⁷ Alex Vines et. al “Angola, Driver of Change: An Overview”, Londres, Chatham House, 2005.

importan y utilizan la mano de obra china pues se considera que es más eficiente. Sin embargo, Angola tiene un régimen laboral extremadamente inflexible y a favor del trabajador (tienen hasta tres días por enfermedad al mes), lo cual posee un efecto negativo en las fuerzas productivas emergentes.

Igualmente, de importancia clave es la manera en la que el gobierno de Angola invertirá los ingresos del petróleo, en proyectos viables que diversifiquen su economía en una de manufacturas y servicios. Estos ingresos, que se explican en gran parte por la demanda china de sus exportaciones, constituyen una oportunidad única para invertir en la diversificación económica, lejos de las industrias extractivas. El gobierno de Angola debe atajar esta oportunidad para fomentar su desarrollo y no convertirse en un Estado depredador.

Por otro lado, la destrucción de la tierra fértil durante la guerra y el flujo de donaciones de ropa de países desarrollados a Angola han sido dos de las principales causas del colapso de la industria textil de este país. Y si bien la entrada de bienes chinos de bajo precio han mitigado la inflación en Angola, el crecimiento de las compañías petrolíferas ha causado que los precios del petróleo se eleven y el puerto de Luanda se encuentre cada vez más congestionado y con menor capacidad de lidiar con el creciente volumen de importaciones. Actualmente, China ocupa el cuarto lugar en cuanto a las fuentes de importaciones, con 8.5 por ciento, detrás de Portugal, que tiene 17.1 por ciento, Estados Unidos con 9.8 por ciento y Brasil, con el 8.6 por ciento, pero delante de Sudáfrica, con 8 por ciento²⁸⁸. Si bien el porcentaje de importaciones chinas a Angola es pequeño, debe recordarse que éste se ha duplicado desde 2004²⁸⁹.

²⁸⁸ Economist Intelligence Unit (2007) *Angola Report*, p.5.

²⁸⁹ Paul Hare, "China in Angola –An emerging Energy Partnership", *Jamestown Foundation China Brief*, 6 (22) 8 de noviembre del 2007.

CASO DE ESTUDIO II

REPÚBLICA DE SUDÁFRICA

El principio de los años noventa marcó el inicio de una nueva era, las estructuras del Apartheid comenzaron a desintegrarse y los partidos que habían sido prohibidos, como el Congreso Nacional Africano (ANC), pudieron volver a entrar a la arena política. Las primeras elecciones democráticas fueron celebradas en abril del 2004, y en éstas, el Congreso Nacional Africano, bajo el liderazgo de Nelson Mandela, ganó con un 62 por ciento de los votos. Thabo Mbeki se convirtió en el segundo presidente electo de manera democrática en 1999, y fue reelecto en 2004, cuando el partido ganó el 70 por ciento de los votos. El ANC se caracteriza actualmente por el fraccionalismo. Mbeki fracasó en consolidar el poder y aisló a opositores políticos como el ex-vicepresidente Jacob Zuma, quien estuvo implicado en escándalos sexuales y de corrupción, y quien más tarde fuera electo presidente del ANC, para convertirse en presidente del país en el presente año (2009). La alianza tripartida ANC-COSATU-SACP, que actualmente domina el gobierno, se ha vuelto más fuerte con la elección de Zuma y las predicciones indican que los miembros de la alianza tendrán más peso para influir en las políticas industriales y comerciales en Sudáfrica.²⁹⁰

Durante los años de gobierno de Mbeki, el desempeño económico del país fue satisfactorio y se extendió el desarrollo de infraestructura; no obstante, un alta tasa de desempleo prevalece y predomina la desigualdad y la pobreza en un amplio porcentaje de la población que, por si eso no fuera suficiente, también sufre una epidemia de VIH. Sudáfrica se apoya fuertemente en el sector primario, especialmente en productos agrícolas y recursos minerales, para su crecimiento económico. Sin embargo, empezó a diversificar su producción en las pasadas cuatro décadas; ahora sólo cuenta por un diez por ciento. El sector terciario, que incluye el menudeo, el comercio, el turismo, el transporte y las comunicaciones, así como los servicios, ha crecido enormemente. En el 2004, este rubro constituyó el 65 por ciento del PIB, y su mayor parte proviene del mayoreo y menudeo, las finanzas, los bienes raíces, los negocios y servicios turísticos

²⁹⁰ The Rockefeller Foundation – Centre for Chinese Studies, “China’s Engagement of Africa”, noviembre del 2007, p. 101

(véase en los anexos el Cuadro 1: La composición del PIB de Sudáfrica en el 2006). No obstante, recientemente se han comenzado a dar más y más problemas asociados a la provisión de energía y a la capacidad de operación de sus puertos marítimos.

En lo que respecta a aspectos sociales, un lamentable legado del Apartheid es la fuerte correlación entre la raza y el nivel socio-económico; así, en la actualidad, son los sudafricanos negros los que constituyen a las clases bajas y menos aventajadas (véase en los anexos el Cuadro 4. De los grupos poblacionales en Sudáfrica (2006)). El nivel oficial de desempleo es de 25 por ciento, sin embargo, se estima que realmente se encuentra entre el 40 y el 50 por ciento de la población. Como resultado, el sector informal está creciendo rápidamente. Asimismo, actualmente hay más de cuatro millones de sudafricanos con VIH positivo.²⁹¹

Como medida paliativa a esta situación, se presentó el programa de acción afirmativa conocido como *Black Economic Empowerment* (BEE) para atajar la desigualdad económica y social. No obstante, su implementación ha mostrado ser difícil y, en muchas ocasiones, es manipulada. Los índices de corrupción han aumentado y hay nepotismo en todos los niveles.

ACTORES CLAVE EN EL GOBIERNO

EL PAPEL DE LA PRESIDENCIA

La presidencia de este país parece reconocer de lleno el potencial económico y político de una relación profunda con China y, como consecuencia, está genuinamente interesada en fortalecer sus vínculos con el liderazgo chino. Así, varias figuras como el presidente y otros importantes funcionarios viajan de manera regular a China (véase en el pie de página algunas de las visitas de alto nivel de China a Sudáfrica²⁹² y viceversa²⁹³).

²⁹¹ The Rockefeller Foundation – Centre for Chinese Studies, *art. cit.*, p. 102.

²⁹² Vice primer ministro, Li Lanqing (enero 2003), Vicepresidente, Zeng Qinghong (junio 2004), subdirector de la Oficina de Información del Consejo de Estado, Wang Guoqing (julio 2004), Consejero de Estado, Chen Zhili (julio 2004), Viceministro de asuntos civiles, Li Ligou (agosto 2004), subdirector de la Comisión Militar Central de China, Guo Boxiong, Gobernador de la Provincia de Shandong, Han Yuqun (julio del 2006), diputado mayor por la ciudad de Beijing (abril 2006), Presidente de la República Popular China, Hu Jintao (febrero 2007), Primer Ministro, Wen Jiabao (mayo 2007).

²⁹³ Entre las visitas de alto nivel de Sudáfrica que se han enviado a China están Thabo Mbeki, Presidente de Sudáfrica (abril 2008), Vocero de la Asamblea Nacional (octubre 1998), Ministro de Relaciones Exteriores, Nkosazana Dlamini-Zuma (marzo 2000), Ministro de Artes y Cultura, Pallo Jordan (enero 2001), Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki (diciembre 2001), Secretario General del ANC, Kgalema Motlanthe, junio y diciembre del 2001), Vocero de la Asamblea Nacional, Baleka Mbete (noviembre del 2001), Ministro de Educación, Naledi Pandor (octubre 2002), Jacob Zuma (septiembre 2004), subministro de relaciones exteriores, Aziz Pahad (septiembre del 2005), Ministro del Trabajo,

EL PAPEL DEL PARLAMENTO

En septiembre de 2006 se dio un acuerdo interparlamentario que formalizó la “alianza política estratégica” entre ambos países. El acuerdo bilateral incluyó cláusulas de cooperación en el área económica, agrícola, tecnológica, judicial y militar.²⁹⁴ Asimismo, la *South African Development Community* (SADC) es la responsable de optimizar los beneficios de la relación con China y ampliar las oportunidades de cooperación en todos los niveles.

EL PAPEL DE LA BUROCRACIA

El gobierno sudafricano está relativamente bien organizado y es altamente eficiente. El Departamento de Relaciones Exteriores (DFA) y el de Comercio e Industria (DTI) son las dos principales instituciones responsables de la recolección de información y desarrollo de políticas concernientes a China. Se ha sugerido que los oficiales están tratando de evitar atarse a determinadas recomendaciones de políticas, tras el fiasco asociado a las cuotas de textiles. Un diplomático chino en Pretoria recalcó que los oficiales del gobierno de Sudáfrica son especialmente difíciles de contactar²⁹⁵. Especuló que esto probablemente se deba a la capacidad misma del gobierno, que resulta en una alta carga de trabajo en un número relativamente bajo de individuos.

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil en Sudáfrica es mucho más sólida que en otros países africanos. Si bien hay gran interés en el tema, ésta por lo general carece del conocimiento o la capacidad y herramientas para dirigirse al gobierno en asuntos relacionados a China, así como de hacer contribuciones concretas a los debates.

Los sindicatos, especialmente COSATU, han sido extremadamente vocales en sus críticas contra los chinos y el efecto de las importaciones de Asia en las industrias locales. La muy desarrollada industria mediática, tanto la paraestatal como las estaciones independientes, han mantenido un debate relativamente informado sobre el impacto de la creciente influencia de China en Sudáfrica, en todos los niveles. Las publicaciones de negocios también han sido especialmente activas, debido a la creciente inversión de empresas sudafricanas en China.

Membathisi Mdladlana (mayo 2005), Ministro de Relaciones Exteriores, Nkosazana Dlamini-Zuma (mayo 2007).

²⁹⁴ Mail and Guardian, “*SA, China formalise cooperation agreement*”, 26 de septiembre del 2006.

²⁹⁵ Entrevista realizada por el Centre of Chinese Studies, Pretoria, 20 de julio del 2007.

Sudáfrica también cuenta con un buen número de *think tanks* y unidades de investigación dedicadas al estudio de Relaciones Internacionales. Algunas de ellas conducen sus investigaciones exclusivamente orientadas a China y han contribuido a la alta conciencia del público de la importancia de las relaciones Sudáfrica-China. No obstante, la investigación de China en Sudáfrica sigue siendo incipiente.

A principios del 2007, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Sudáfrica apoyó a China en una controversial decisión de sancionar a Irán, así como la intervención de las Naciones Unidas en Myanmar. Esto provocó disgusto internacional (e interno) respecto a Sudáfrica, y su reputación como defensor de los derechos humanos fue cuestionada.

EL PAPEL DEL SECTOR PRIVADO

Un buen número de sectores, especialmente el de manufacturas y de construcción, se ha mostrado extremadamente preocupado por la entrada de compañías chinas a Sudáfrica. Temen perder presencia en el mercado y han tomado medidas, en ocasiones extremas, para que esto no suceda. Del lado opuesto se encuentran los sectores de mayoreo y de menudeo que apoyan la entrada de China al país como una fuente de productos manufacturados de bajo costos. En contraste, estos sectores muestran disgusto frente a las cuotas impuestas a las importaciones. Sin embargo, éstos abarcan 11.7 por ciento del PIB de Sudáfrica, mientras que el sector de manufacturas contribuye con un aproximado 16 por ciento, y sin duda es más benéfico para el crecimiento de la economía de Sudáfrica en el largo plazo.

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA

El extraordinario nivel de desarrollo y de infraestructura relativo al resto de Sudáfrica, así como su localización geoestratégica en la punta sur del continente, hacen de este país uno extremadamente importante para la mayoría de los países que buscan relacionarse con África. Por ello, Estados Unidos identificó a este país como un “Estado ancla” y compañías, como la China National Overseas Engineering Corporation (COVEC) han establecido bases logística en este país para apoyar sus operaciones en el resto del continente. Los chinos reconocen este valor estratégico y muchos observadores sugieren que no tomará mucho tiempo antes de que traten de emular en el resto del continente la experiencia y habilidades que posee Sudáfrica en sus operaciones. La adquisición de 20 por ciento de las acciones del South Africa Standard Bank, valoradas en 5.5 mil millones

de dólares por el ICBC (Industrial & Comercial Bank of China) que pertenece en un 70 por ciento al gobierno chino (en diciembre de 2007)²⁹⁶ es una clara indicación de que ya están tratando de absorber este *expertise*. El Standard Bank es el banco más grande de África, con 240 sucursales en 18 países del continente.

RELACIÓN POLÍTICA DE CHINA CON SUDÁFRICA

Los primeros chinos llegaron a Sudáfrica como trabajadores, a mediados del siglo XIX. En apoyo a éstos, se estableció una representación diplomática a principios del siglo XX. Así, entre 1904 y 1910, existían alrededor de 64 mil chinos trabajando en las minas de oro de Witwatersand en Johannesburgo. A finales de los años cincuenta, el régimen del Apartheid se mostraba ansioso respecto a la simpatía y la solidaridad que mostraba la República Popular China hacia el mundo en vías de desarrollo y los pueblos oprimidos por colonias, especialmente, si éstos se encontraban en África. La participación de China en la Conferencia de Bandung en 1955 atizó estos miedos. El Partido Comunista Chino promovía el anticolonialismo y la igualdad de razas, lo cual reforzaba la preocupación de Pretoria de que fueran a apoyar la lucha de liberación, en detrimento de sus intereses económicos y de seguridad. Así, ideológicamente, el gobierno del Apartheid se oponía a la posición pro-comunista de China y consideraba su aproximación a África como potencialmente perjudicial a su agenda de intereses. Por ello, las relaciones diplomáticas oficiales con China terminaron en 1960 y el gobierno de Pretoria prefirió establecer relaciones con Taiwán en 1976. Sin embargo, la relación económica fue mantenida de manera furtiva, paralelo a que el Partido Comunista Chino apoyara a varias organizaciones de liberación a lo largo del continente, incluyendo a la ANC y al Congreso Panafricano (PAC).

A pesar de sus vínculos comunistas, las relaciones sino-soviéticas eran débiles en el momento, y la República Popular competía con Rusia por financiar los movimientos de liberación en África. Esto propició que promocionara su propia agenda ideológica y fortaleciera sus alianzas con líderes de la oposición en África. En términos de la guerra fría, tales alianzas eran cruciales para asegurar la cooperación futura, en áreas como las Naciones Unidas.²⁹⁷ Con Taiwán como un miembro permanente del Consejo de Seguridad, era importante para Beijing contar con el apoyo del bloque africano.

²⁹⁶ Thomas Orr, "ICBC - Standard Bank deal is only the beginning", *Business Report*, 30 de octubre del 2007.

²⁹⁷ S. Naidu, "South Africa's relations with the People's Republic of China: Mutual opportunities and hidden threats" en Buhlungu, Daniel, Southall y Lutchman (eds.), *State of the Nation 2005/2006* Cape Town: HSRC Press.

Sin embargo, las relaciones entre el Partido Comunista y la ANC se tensaron cuando esta última decidió alinearse con la Unión Soviética para recibir su apoyo ideológico, financiero y técnico. Así, el Partido Comunista comenzó a desarrollar relaciones más cercanas con el PAC, mas sus contribuciones económicas nunca fueron muy sustantivas y el apoyo siempre fue un tanto escaso.²⁹⁸ Cuando la Unión Soviética comenzó a tener problemas en la década de los ochenta, el ANC renovó su relación con el PCC, y este lazo cobró un segundo aire, tras el anuncio por parte de China de que todas las organizaciones de liberación serían tratadas equitativamente y sin discriminación.²⁹⁹

En 1997, Sudáfrica decidió cambiar su reconocimiento diplomático de Taipei a Beijing, después de que la propuesta del presidente Mandela de un posible reconocimiento dual fuera rechazada categóricamente por el liderazgo de la República Popular China. Así, en los años subsiguientes, la República Popular China como la República de Sudáfrica surgieron como actores clave de sus respectivos continentes. Actualmente, ambos países cooperan en muchos foros multilaterales, lo cual, a su vez, ha aumentado su mutua interdependencia, hecho que se refleja en su volumen creciente de comercio.³⁰⁰

INTERCAMBIOS POLÍTICOS

Los presidentes de China y de Sudáfrica han conducido una serie de intercambios sobre sus perspectivas de varios asuntos regionales e internacionales, pues se consideran similares en cuanto que son dos países en vías de desarrollo con mucha influencia en sus respectivas áreas. Así, desde el año 2000 también se han multiplicado las visitas de ministros de relaciones exteriores, de comercio y jefes de Estado. En estas ocasiones China ha reiterado que su compromiso con África es a largo plazo y que su cooperación también se sitúa dentro del marco de las Naciones Unidas.

²⁹⁸ T. Lodge, *Black politics in Sout Africa since 1945. 1983*, Cape Town, Routledge, p. 304.

²⁹⁹ S. Naidu, *loc. cit.*

³⁰⁰ Singh, "Sino-South African Relations: Coming Full Circle" en *African Security Review*, 6 (2) 1997.

RELACIONES MILITARES

Hasta los meses recientes, Sudáfrica había sido el único país del continente que tenía consultas de seguridad con China. Ambos Estados iniciaron el Comité Sino-Sudafricano de Defensa en abril del 2003. No obstante, no existe intercambio de productos militares, ya que Sudáfrica manufactura gran parte de su propio equipo y obtiene el resto de Europa.

INVERSIONES DE CHINA Y SU PERFIL COMERCIAL CON SUDÁFRICA

Sudáfrica es el segundo socio más importante de China en el continente, después de Angola. El volumen de comercio entre los dos países constituye el 20 por ciento del total del intercambio de China con el continente y, a su vez, el país asiático es el quinto socio más importante de Sudáfrica (véase en los anexos la Cuadro 2. El comercio entre Sudáfrica y China entre 1995 y 2006).

Respecto al volumen exacto de comercio entre ambas economías, hay una diferencia importante entre las cifras de comercio declaradas por MOFCOM y el DTI. La discrepancia entre estos números puede ser atribuida a la varianza cambiaria, los diferentes métodos de valoración (FOB o CIF),³⁰¹ diferencias temporales, el papel de un tercer puerto como Hong Kong y de intermediarios, como el mercado de diamantes europeo.³⁰² Aún así, todos los datos registran que el comercio entre ambos países ha crecido rápidamente y que Sudáfrica está teniendo un déficit comercial, que empezó a crecer alrededor de 2002. Las cifras chinas colocan el total alrededor de 9.9 mil millones en el 2006, más de 1.3 mil millones de 1995, mientras que el gobierno sudafricano sugiere que el comercio ha crecido en 770 millones a 8.7 mil millones en el mismo periodo.

Sudáfrica tiene un déficit comercial enorme con China, pero lo mismo puede ser dicho de su comercio con el resto del mundo, y esto se explica por su dependencia de recursos y por su trayectoria de desarrollo. Sin embargo, porque la mayor parte de las exportaciones a China son materias primas y bienes semi-procesados, el valor agregado del proceso es limitado. Así, debido a que la industria en Sudáfrica se esfuerza por elevar el valor agregado y sus niveles de tecnología, China es un desafío, tanto por ser la competencia en estas áreas, como porque el crecimiento de China en sí eleva los precios relativos de las materias primas, en los mercados internacionales (véase en los anexos la

³⁰¹ INCOTERMS 2000. CIF: incluye el costo de los bienes, el transporte y el costo de su seguro; FOB: sólo es el valor de los bienes, sin incluir el de su transportación.

³⁰² Ron Sandrey, "South African Merchandise Trade with China", *Tralzo Working Paper*, no. 3 (2006), p. 20.

Cuadro 3. Las cinco mayores exportaciones a China.) Hasta recientemente, la inversión china en Sudáfrica era muy pequeña y se acotaba a la industria minera, particularmente la de cromo, así como al sector de ensamblaje de bienes electrónicos.

La compañía china *Hisense* entró a Sudáfrica en 1997, con el establecimiento de la fábrica de electrónicos surcoreana de Daewoo. *Hisense* expandió sus instalaciones a principios del 2004 y actualmente produce alrededor de 200 mil televisiones, 50 mil videocaseteras y DVD's y diez mil *home theatres* cada año. Con un personal de 200 personas, exporta a más de diez países, incluidos Namibia, Lesotho, Mozambique y Botswana.³⁰³ Hoy en día, hay planes para una expansión con 19 millones de dólares a completarse a finales del presente año (2009). Desde su llegada a Sudáfrica los ingresos y crecimiento se han elevado alrededor de un 20 y 30 por ciento, y en el 2006, los ingresos fueron de 46 millones de dólares.³⁰⁴ Otros ejemplos de empresas que han entrado con éxito al mercado sudafricano incluyen a la compañía Sinoprima Investment and Manufacturing South Africa, que es una subsidiaria de la Xiamen Overseas Chinese Electronic Co. Ltd (XOCECO). Ésta se estableció en Sudáfrica en 1998, como una manufacturadora y distribuidora de electrónicos. También se encuentra la FAW Vehicle Manufacturer Ltd que fabrica vehículos pesados; Hence Trade 88 Ltd, que distribuye estambre y algodón a otras compañías, así como Zhongxing Communications (ZTE) y Huawei Technologies Ltd, las cuales proveen servicios y equipo de telecomunicaciones.

COMPAÑÍAS SUDAFRICANAS EN CHINA

Sudáfrica es el único país africano con inversiones significativas en China, aunque una vez más, es extremadamente difícil dar con el valor preciso del total de la inversión. SAB Miller es el inversor más significativo, con un total de inversión de 500 a los mil millones de dólares.³⁰⁵ La cifra total de la inversión sudafricana en China varía entre 1.2 mil millones y el 1.5 mil millones, que posiblemente circundaría los dos mil millones si se incluyeran las inversiones fuera de China continental.

Las compañías sudafricanas han probado ser particularmente exitosas en el mercado chino. Su experiencia de operación en ambientes similares, a lo largo de África, -con infraestructura extremadamente pobre y limitados niveles de gobierno-, les ha

³⁰³ Página de Internet de Hisense. www.hisense.com

³⁰⁴ *People's Daily Online*, "Hisense to increase TV production in South Africa", enero 22, 2007.

³⁰⁵ *The Rockefeller Foundation – Centre for Chinese Studies*, *art. cit.*, p. 35.

proveído de una ventaja comparativa importante respecto a sus contrapartes occidentales.³⁰⁶

LA ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO DE CHINA A SUDÁFRICA

La asistencia económica de China para este país ha sido mínima y casi restringida a la educación y el entrenamiento de algunos sectores. Durante la visita del primer ministro Wen Jiabao, en julio del 2006, el gobierno chino anunció que aproximadamente 6.3 millones de dólares se harían disponibles para el entrenamiento de personal en Sudáfrica, y el presidente Hu Jintao prometió 25 millones adicionales durante su visita al país en febrero del 2007. La distribución de los fondos se ha hecho por medio de la Accelerated Shared Growth Initiative for South Africa (ASGISA) y la Joint Initiative for Priority Skills Acquisition (JIPSA). Curiosamente, estos fondos no se han gastado en el desarrollo de la industria textil, como era la intención original de los chinos; se ha financiado, en cambio, el entrenamiento técnico en agricultura³⁰⁷, turismo, defensa y asuntos internacionales.

INTERCAMBIO EDUCATIVO Y CULTURAL

Desde que Sudáfrica cambió su reconocimiento diplomático a Beijing, se han llevado a cabo varios intercambios culturales entre China y Sudáfrica, dirigidos a fortalecer la promoción de la educación y la cultura chinas en este país.

Un enorme evento cultural llamado *Bravo China- Chinese Cultural Tour to Africa* (Tour cultural chino a Sudáfrica) visitó las ciudades de Pretoria, Johannesburgo, Durban y Cape Town en julio de 2004. Y a finales de 2005, el gobierno chino donó 30 mil dólares a la African World Heritage Foundation con el fin de apoyar la protección del legado cultural del continente africano y proveer entrenamiento en esta área.

En lo que respecta a los intercambios estudiantiles, ha habido un aumento desde 1998. Más de 3200 estudiantes chinos han estudiado en Sudáfrica y alrededor de 60 sudafricanos han estudiado en China. El Centro de Estudios Chinos (CCS), la Universidad Stellenbosch, en conjunción con el Departamento de Educación y la embajada china administran la sección sudafricana del programa de becas del gobierno

³⁰⁶ Naspers/MIH, Kumba Resources, Sasol, AngloGold Ashanti, AngloCoal, Bateman, First National Bank, Goldfields, SAB Millar, Metspan, Old Mutual, Standard Bank, African Explosives Limited (AEL), Spur, Freeplay, Landpac, Beijing Axis, Anglo American.

³⁰⁷ Los chinos no se han involucrado en este sector en Sudáfrica y no hay comercio relevante de productos agrícolas entre ambos países, así que en esta sección no se incluirá un apartado del sector agrícola.

chino. Diez becas son otorgadas a estudiantes sudafricanos cada dos años. Comparado a otros países africanos, hay muy pocos de estos estudiantes en China en la actualidad. Esto se puede atribuir a la falta de conocimiento y entendimiento de China y a la escasez de oportunidades disponibles, a pesar del alto nivel de relaciones con China y de los intercambios de negocios entre ambos países.

LA MIGRACIÓN CHINA A SUDÁFRICA

La diáspora de chinos en Sudáfrica ha facilitado una amplia gama de oportunidades de intercambio social y cultural, a pesar de que la interacción continúa siendo limitada. Además de los vínculos iniciales que se mencionaron en páginas anteriores, la segunda ola de chinos provino de Taiwán, durante los años ochenta, y el grupo más reciente es el de aquellos provenientes de China continental, en los últimos diez años.

Por una parte, algunos dicen que el número de chinos se acerca al millón. La embajada china insiste en que la cifra no excede los 100 mil. Pero muchos observadores afirman que el número se encuentra probablemente alrededor de los 300 mil. Sin embargo, los datos precisos son difíciles de obtener, pues muchos inmigrantes están en Sudáfrica de manera ilegal, se quedaron más tiempo del permitido por sus visas o entraron al país ilegalmente a través de un país vecino, -probablemente Lesotho o Swazilandia. Los individuos de esta comunidad son extremadamente marginizados y regularmente explotados; no pueden abrir cuentas de banco, ni tienen derechos laborales garantizados por la ley, así que por lo general, ni siquiera presentan denuncias con la policía.

Por otra parte, existe un cierto grado de intranquilidad entre estas comunidades y las taiwanesas, que llegaron en los años ochenta, aunque a veces es exagerada por los medios de comunicación. De mayor interés es la tensión entre los chinos nacidos en la República Popular y que han llegado desde el año 2000 y los chinos nacidos en Sudáfrica (SABC), quienes han estado en Sudáfrica por generaciones. En el año 2006, hubo una ola de asesinatos de empresarios chinos y el asunto fue tratado en las noticias como un incremento de la xenofobia contra los chinos, al tiempo que la agencia noticiosa china, *Xinhua*, externó su preocupación exclusivamente por los empresarios chinos en aquél país. Sin duda la presencia física de los chinos, que va desde restaurantes, tiendas, clínicas de salud, etc. ha mostrado tener un efecto en la conciencia del sudafricano promedio. Sin embargo, los chinos no constituyen un grupo político importante y han mantenido un

perfil relativamente bajo, a lo largo de los distintos cambios políticos que han ocurrido en Sudáfrica desde 1994.

PERCEPCIONES DE LOS CHINOS EN SUDÁFRICA

La percepción, por lo general, no es negativa, no obstante, ha habido episodios puntuales como las importaciones de productos baratos y de baja calidad que la han ensombrecido. Asimismo, existe cierta confusión para distinguir entre los chinos y los pertenecientes a otras minorías asiáticas, sin embargo, se les concibe como altamente inteligentes y astutos empresarios con capacidad de trabajar arduamente. La encuesta del Programa de Políticas Internacionales de Actitudes (International Policy Attitudes) revela que el 62 por ciento de los sudafricanos considera que China tiene una influencia positiva sobre el resto del mundo.³⁰⁸

Sin embargo, un asunto discutido ampliamente y politizado fue el de las pérdidas de trabajo en la industria textil, el cual tuvo un efecto negativo en la imagen de los chinos entre la población sudafricana. El sector textil es históricamente importante para este país, especialmente por tratarse de un empleo de labor poco especializada, al que recurren las comunidades más desaventajadas. Por ello, las pérdidas de trabajo en este sector fueron los encabezados de varios periódicos y continúan siendo un tema de debate en el país.

Las actividades de las organizaciones criminales asociadas con la comunidad china e identificadas como “la Tríada” también han recibido cierta atención en el país; éstas incluyen el fraude, el narcotráfico, el tráfico de armas, la extorsión, el lavado de dinero, la prostitución, las apuestas ilegales, el tráfico de personas, la evasión de impuestos y la importación de contrabando. La obtención y exportación de aleta de tiburón y de abulón sigue siendo un componente importante de los negocios de “la Tríada”, sin embargo, actualmente, sus mayores ingresos provienen de la piratería de *software* y de tecnologías relacionadas a la computación.

³⁰⁸ Joshua Kurlantzick, “Beijing Safari: China’s Move into Africa and its Implications for Aid, Development and Governance”, *China Program, Carnegie Endowment for International Peace*, noviembre del 2006, p. 4.

1. La industria textil sudafricana

La industria del vestido, del zapato y de los textiles en Sudáfrica es la sexta más grande del país y la onceava más grande exportadora de bienes manufacturados. Brinda empleo directamente a 143 mil individuos y a 200 mil adicionales de industrias relacionadas, como de la transportación y el empaquetado. En 2004, sus ingresos alcanzaron los 190 mil millones de dólares.³⁰⁹ Y actualmente, esta industria está protegida por una tarifa de 40%.

EL IMPACTO DE LAS IMPORTACIONES DE CHINA

Después de 1995, cuando comenzó a entrar en desuso el acuerdo Multifibras, la industria textil sudafricana se estancó y comenzó a debilitarse en ciertas áreas. Los manufactureros locales perdieron aproximadamente un tercio del mercado que poseían, mientras que las importaciones de China crecieron 55 millones de dólares, para alcanzar los 870 millones entre 1995 y 2006.

En fin, el efecto ha sido la pérdida masiva de empleos a lo largo de la industria; las cifras varían entre 23 mil y 85 mil. Y en un país en donde el desempleo y la pobreza son enormes desafíos socioeconómicos, este número es percibido por muchos como inaceptable (véase en los anexos el Cuadro 6. De los acuerdos y tratados importantes, entre China y Sudáfrica).

LA RESPUESTA DEL GOBIERNO Y DE LOS SINDICATOS

Los sindicatos siempre han tenido un papel muy importante en la política de Sudáfrica, con sus poderosos líderes, sus influyentes alianzas con el partido gobernante y una membresía activa, que está organizada e históricamente unificada. El sindicato más importante es el que representa a los trabajadores de la industria textil y de vestido, el SACTWU, el cual es miembro de COSATU y es por más de 110 mil individuos (véase en los anexos el Cuadro 5. Los actores importantes).

Sin embargo, es poco preciso cuánta influencia tiene sobre el gobierno justamente porque algunas de las decisiones de este último no siempre han beneficiado a los sindicatos. Después de que los acuerdos fueran firmados en 2006, el líder del

³⁰⁹ E. Vick, "The textile and clothing industry in South Africa" en Jauch y Traub-Merz (eds.), *The future of the textile and clothing industry in Sub-Saharan Africa*, Boon: Fiedrich Ebert Stiftung.

SACTWU comentó sobre esto “demasiado tarde”, ya que se habían perdido muchos empleos para entonces.³¹⁰

En junio de 2006, el gobierno chino anunció su restricción voluntaria de 31 categorías de productos de exportación, durante un periodo de dos años, a fin de que la industria sudafricana se reestructurara y se preparara para la competencia directa con su país. En esta coyuntura China fue presionada por los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea, respecto a la subvaloración de su moneda y el impacto de ésta en la competitividad de sus bienes.

No obstante, un número considerable de mayoristas sudafricanos continuaron importando vestimentas chinas, por fuera del límite de la cuota mencionada, a través de países terceros como Dubai, mientras que otros comenzaron a atraer productos similares de países como Vietnam e India. La experiencia reveló que no se daría un alza notable en la demanda de textiles locales, así como la industria tampoco pareciera haberse reestructurado o aumentado su cualidad competitiva, por lo que la oportunidad parece haber sido desperdiciada.

Así, el gobierno chino se acercó a la industria textil sudafricana con la intención de ofrecer capacitación y con el objetivo de que se prepararan lo más posible para la competencia, mas no obtuvieron respuesta. Los fondos fueron utilizados para reforzar la capacidad de otras industrias, así que no hay pruebas de que la industria textil sudafricana se vuelva competitiva en el mercado internacional, en el mediano o en el largo plazo.

2. COVEC y el proyecto para aumentar el subsistema del río Vaal del este

Este proyecto de 357 millones (con las siglas de VRESAP) tiene el objetivo de incrementar el suministro de agua para la expansión de las operaciones de Sasol, así como la reapertura de las estaciones eléctricas de Eskom, en la provincia de Mpumalanga, que se encuentra al este de Johannesburgo. Para su realización, en diciembre de 2005, COVEC ganó el contrato de ingeniería civil con una oferta de 61 millones de dólares, que era 14 millones menor a la oferta de otra compañía. Este fue el primer contrato importante otorgado a una compañía de construcción china en Sudáfrica, donde el sector de construcción es altamente competitivo.

³¹⁰ Van Velzen, “Clothing workers face bleak Christmas” *The Cape Aarbus* 22 de junio del 2006.

COVEC cuenta con más de 30 años de experiencia y un acumulado de 2.6 mil millones de dólares en contratos; la compañía está enlistada en la revista de Estados Unidos *Engineering News Records* como una de las 225 más importantes del mundo. Más del 70 por ciento de sus operaciones están situadas en África,³¹¹ con proyectos en Angola, Botswana, Costa de Marfil, Kenya, Zambia, Mali, Marruecos, Mozambique, Sudán y Madagascar. También se dispone a invertir 300 millones de dólares en dos minas de cobre y cobalto en la República Popular del Congo.³¹²

Sin embargo, la compañía subestimó el costo de hacer negocios en Sudáfrica, ya que tuvo muchos problemas en el momento de llevar a cabo el reclutamiento de personal especializado. En el contrato original, la parte china accedió a únicamente llevar a 18 de sus administrativos pero, al encontrarse con la escasez de personal en Sudáfrica, tuvo que llevar a más de 45. Aún más grave, se ha sugerido que COVEC subestimó la implementación de leyes y regulaciones relacionadas a la construcción, el empleo y el medio ambiente en este país, pues los ejecutivos se mostraron renuentes a proveer declaraciones precisas de los planes, procedimientos y especificaciones de sus obras.

Asimismo, con el temor de una mayor competencia proveniente de China, muchas compañías locales han colocado a COVEC en una lista negra y se rehúsan a abastecerlos de materiales y apoyo. Y a todos estos problemas se les han sumado los relacionados a las divisiones por la cultura y el idioma.

CONCLUSIONES

Para Sudáfrica, China es “tanto una oportunidad brillante como una amenaza terrorífica”.³¹³ Para China, Sudáfrica es el país subsahariano más importante, tanto por sus recursos mineros, como por un mercado que ningún otro país en el continente tiene. Asimismo, las transnacionales sudafricanas han invertido en China³¹⁴ y su comercio ha sobrepasado de dos mil a seis mil millones, en tan sólo cuatro años (2000 – 2004). Sudáfrica es un país que tiene gran influencia en la región y la ambición implacable de

³¹¹ Xiao Wan, “Clear Goals Established for Sustainable Growth”, *China Daily*, 2 de noviembre del 2006.

³¹² *Shanghai Daily*, “Covec eyes cobalt deal in Africa”, 28 de febrero del 2007.

³¹³ Sanusha Naidu, “South Africa’s Relations with the People’s Republic of China: Mutual Opportunities or Hidden Threats?” en Buhlungu (et. al), *State of the Nation*, p. 457.

³¹⁴ SAB Millar, Naspers y Sasol son algunas de las compañías sudafricanas que, por ejemplo, en el 2005 llegaron a invertir hasta 700 millones de dólares en China, y China invirtió en Sudáfrica en ese mismo año: 210 millones. *Loc. cit.*

obtener un lugar permanente en el Consejo de Seguridad.³¹⁵ Porque es el país más industrializado del continente, también tiene sus propias transnacionales, que se encuentran expandiéndose en toda África y, como se podrá suponer, éstas tienen un *lobby* bastante importante en su gobierno que, en abierta coalición con otros sindicatos y activistas de la sociedad civil, ha tenido un papel relevante en demorar las negociaciones para la creación de un área de libre comercio con China.

La competencia con las compañías chinas es fuerte en áreas como la construcción y las telecomunicaciones. Así, en diversas áreas ha sido relativamente difícil, para China, el entorno de sus inversiones, pues este país cuenta con una legislación laboral y social bastante sólida. También se ha dado resistencia por parte de las industrias locales y la fuerza laboral; sin embargo, los inversionistas chinos se han mostrado capaces de cumplir con las regulaciones de los países en Occidente, incluido Sudáfrica.

Para el país africano, la entrada en su mercado de los textiles chinos, así como la competencia que éstos representaron en el mercado europeo, tuvo un alto impacto en su industria local. Cerca de 800 empresas cerraron, con la pérdida de 60 mil empleos. Por ello, se hizo caso omiso del apoyo instintivo que había mostrado el presidente Thabo Mbeki al libre comercio y se le pidió a Beijing que voluntariamente restringiera sus exportaciones. El embajador chino anunció que su gobierno introduciría una cuota autoimpuesta de dos años, que comenzaría el 28 de septiembre de 2006, para que las compañías sudafricanas se reestructuraran y modernizaran. Sin embargo, esta medida produjo protestas de comerciantes que habían empezado a importar materiales más baratos de China, hecho que derivó en que la medida se retrasara durante algunos meses.

Todas estas razones hacen que la relación con China sea una de las más discutidas entre los *think tanks* sudafricanos, como es el Centro de Estudios Chinos en Johannesburgo; éste aconseja precaución en el acercamiento a China, y es que el prospecto de un acuerdo de libre comercio podría dar como resultado la des-industrialización de su país.³¹⁶

³¹⁵ Esto se manifestó en el Foro de Cooperación sino-africana en el 2000 y en la creación subsecuente de la Comisión Binacional África – China, así como en las discusiones para la creación de un área de libre comercio.

³¹⁶ Peter Draper y Garth Le Pere, *Enter the Dragon: Towards a Free Trade Agreement Between China and the Southern African Customs Union*, Midrand, Institute for Global Dialogue, 2005.

CASO DE ESTUDIO III

REPÚBLICA DE ZAMBIA

Anteriormente un protectorado británico, Rodesia del Norte, cambió su nombre a Zambia, al obtener su independencia en octubre de 1964. Este país tiene fronteras con ocho Estados: Tanzania, Malawi, Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Namibia, Angola y la República Democrática del Congo. Zambia tiene una población esparcida uniformemente a lo largo de su territorio, pero está compuesta de 70 grupos étnicos. Su gobierno ha sido relativamente estable, a pesar de mantenerse dentro de los Estados más pobres del mundo: actualmente, ocupa el lugar 165 de 177 países del Índice de Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, pues el 76 por ciento de su población vive con menos de un dólar al día³¹⁷.

En 1991, después de un largo periodo del gobierno de un solo partido, el Movimiento por una Democracia Multipartidista (MDM), liderado por Fredrick Chiluba, ganó las elecciones y propuso llevar a cabo un programa extensivo de reformas para revitalizar la economía del país. Una década más tarde, en las elecciones del 2002, el candidato del MDM, Levy Mwanawasa, obtuvo la victoria y su gobierno implementó otro paquete de reformas económicas, que incluía una campaña para eliminar la corrupción. Los dos partidos de oposición más importantes son el Frente Patriótico (PF) y el Partido Unido por el Desarrollo Nacional. En 2006, el primero de ellos, liderado por Michael Sata, recibió 800 mil votos de parte de las áreas urbanas y del Cinturón de Cobre, mientras que el Partido Unido por el Desarrollo Nacional recibió 700 mil, principalmente de sectores en el sur.³¹⁸

A pesar de que Zambia es considerado uno de los Estados más democráticos del continente y frecuentemente se le cita como un ejemplo del buen funcionamiento de su gobierno, la institución de la presidencia quizá es demasiado fuerte. Y aunque el poder judicial es relativamente independiente, el legislativo permanece débil y manipulado por el presidente. La sociedad civil ha crecido mucho; es una fuerza cada vez más importante en la arena política. No obstante, los sindicatos continúan siendo débiles, principalmente debido a la corrupción y a la pobre organización.

³¹⁷ Hdr.undp.org y BBC News, *Country profile: Zambia*, 4 de mayo del 2007.

³¹⁸ *African Elections Database*, "Elections in Zambia", 4 de mayo del 2007, africanelections.tripod.com/zm

Con el pasar de los años, se hizo manifiesto el crecimiento significativo de la inversión, resultado del programa de liberalización económica. La Agencia de Desarrollo de Zambia (ZDA) fue establecida por el Ministerio de Comercio e Industria, como un esfuerzo por crear un ambiente más atractivo para la inversión. Se trata del centro de las estrategias para el desarrollo del comercio y las inversiones.³¹⁹

Por un lado, Zambia ha buscado diversificar sus exportaciones, ya que este inventario es muy limitado, también ha intentado adicionar un mayor valor agregado a sus exportaciones de cobre, cobalto, electricidad, tabaco, flores y algodón. Por el otro, sus principales importaciones las constituyen la maquinaria, el equipo de transporte, los productos derivados del petróleo, electricidad, fertilizantes, alimentos y vestidos. Sus mayores socios comerciales son Sudáfrica, Suiza, China, Tanzania, Zimbabwe, la República Democrática del Congo, Tailandia y donadores occidentales, que han aplaudido a Zambia por su crecimiento económico a un ritmo por encima del 5% anual, así como por sus esfuerzos por atraer la inversión extranjera. El gobierno de Zambia ha tenido relaciones cercanas con Estados Unidos y Europa, especialmente Gran Bretaña, al tiempo que ha mantenido buenas relaciones con Rusia y China. No tiene una política exterior muy estructurada; sus relaciones exteriores son administradas de manera *ad hoc* y en forma de respuesta a cada situación que se les ha presentado. Zambia es miembro de varias organizaciones internacionales; sin embargo, enfrenta serios desafíos que le impiden aprovechar de lleno su membresía, primordialmente, debido al débil estado de su infraestructura y al subdesarrollo del sector industrial.³²⁰

ACTORES CLAVE EN EL GOBIERNO

EL PAPEL DE LA PRESIDENCIA

Las instituciones responsables de la relación con el gobierno chino y los inversionistas privados de este país son el Ministerio de Relaciones Exteriores, el de Minas y Metales, el de Comercio e Industria, el de Finanzas, el de Empleo y Abastecimiento, así como el recientemente establecida Agencia de Desarrollo (ZDA).³²¹ Como se mencionó, el rol de

³¹⁹ Jessica Chombo, INVESTMENTS, *Zambia Development Agency (ZDA)*, 17 de mayo del 2007, Lusaka.

³²⁰ Reporte del gobierno de Zambia, *Organización Mundial del Comercio, Trade Policy Review Body*, 25 de septiembre del 2002, pp. 15-16.

³²¹ Establecida a finales del 2006, con la aprobación del ZDA, la cual amalgamó a cinco diferentes actas que incluyeron: acta de privatización, acta de exportaciones y acta de desarrollo.

la presidencia es predominante, por lo que ocupa un lugar protagónico, en la formulación de políticas dirigidas a China.

EL PAPEL DEL CUERPO LEGISLATIVO

Durante la visita de Hu Jintao en 2007, el presidente chino reiteró la importancia de la comunicación entre el congreso de China y el de Zambia; en sus palabras, esta cooperación constituye el pilar de la relación bilateral. Sin embargo, muchas instituciones de gobierno carecen de la capacidad de lidiar con la gama de asuntos que han surgido de la relación con China, especialmente debido a la velocidad con la que ésta se ha desarrollado. Por ello, la ZDA es la principal institución responsable de la relación económica con China. Ésta se ha encargado de recibir a las delegaciones de inversionistas de China y de otros países, así como de expedir licencias de inversión y proporcionar información relevante a estos actores.

EL PAPEL DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA

En la campaña de elecciones para la presidencia de 2006, Michael Sata, el líder del PF, anunció que, de ser electo, depuraría al país de la innecesaria presencia de indios, libaneses y chinos, quienes estaban robando los empleos que tanto necesitan los zambianos. Muchos calificaron estas declaraciones como de “política barata”; sin embargo, el gobierno chino hizo declaraciones oficiales, en relación con este candidato. Cabe resaltar que este gobierno donó 1.3 millones de dólares para financiar materiales, en apoyo del proceso de elecciones.³²²

En respuesta, los chinos fortalecieron su relación con el ejecutivo. Por esta razón, se corrieron rumores de que el gobierno chino contribuyó en gran parte a la campaña de Mwanawasa. En una entrevista del Centro de Estudios Chinos de Sudáfrica, Sata afirmó que la oposición tiene un rol muy importante en su país, en el sentido de que presiona al gobierno a actuar de manera más responsable, especialmente en cuanto a su relación con China.³²³ Argumentó que sus declaraciones únicamente tuvieron el propósito de asegurar que los chinos no fueran tratados de manera preferencial por encima de otros inversionistas.

³²² *Welcome to Statehouse, The Republic of Zambia*, “Chinese give Zambia \$1m materials for polls”, 18 de mayo del 2006, www.statehouse.gov.zm

³²³ Entrevista realizada en mayo de 2007, en Lusaka por el Centre of Chinese Studies.

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

A excepción del sector privado, existe muy poca relación entre la sociedad civil de Zambia y la de China, tampoco hay organizaciones no gubernamentales en este país que traten el tema de la relación con China. Los medios de comunicación son controlados por el gobierno, así que pocas veces se ven críticas a la presencia china en éstos. No obstante, el fortalecimiento que ha vivido en los últimos años hace prever que este sector tenga un papel más decisivo en lo que respecta a la relación con China.

EL PAPEL DE LOS ACTORES EXTRANJEROS

Zambia siempre ha sido fuertemente influida por actores extranjeros: con fronteras con siete países, se encuentra localizado estratégicamente en donde fue considerado –durante el periodo colonial- la frontera anglófona, con la esfera de intereses de Francia y de Portugal. Así, desde mediados del siglo XIX tuvo relaciones muy fuertes con Gran Bretaña, y en 1924, se volvió su protectorado, para convertirse en uno de los primeros países del sur de África en obtener su independencia. Aunque no estaba alineado a alguno de los bandos durante la guerra fría, el país tenía simpatías a los intereses socialistas y tuvo un apoyo significativo por parte de China en este periodo. Durante los años ochenta, el Estado se vio muy influido por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros donadores occidentales, que se enfocaban en cuestiones de gobierno y liberalización económica. Así, Zambia es uno de aquellos países africanos que ha sido aproximado por las instituciones de Bretton Woods bajo condiciones legales y morales, y más recientemente, ha interactuado con otra potencia que se presenta libre de esas ataduras.³²⁴

Un número importante de zambianos ha sido educado en Europa y en Norteamérica, así que, por lo general, la nación zambiana es descrita por sus analistas como “centrada en occidente” y muy susceptible a la ansiedad que muestra este hemisferio por la relación de China con su Estado. Sin embargo, el presidente Levy Mwanawasa jugó el “factor China” en el Foro de Negocios Africano organizado por el Business Action for Africa³²⁵ en junio de 2007, cuando desafiaron a Occidente a igualar las inversiones de los chinos en su país. “A aquellos que se oponen a la inversión de China en nuestro país digo: lo único que tienen que hacer es igualar la ayuda que estamos

³²⁴ Eckart Naumann, “US Rekindles scramble for Africa as China pulls in”, *Business Report, Trade Law Centre for South Africa (TRALAC)*, 1 de julio de 2006.

³²⁵ www.businessactionforafrica.org

recibiendo de este país. Valoramos que la inversión de China no esté cargada de condiciones. Sólo hemos volteado al Este cuando Occidente nos ha defraudado. Bríndenos la misma cooperación y verán que seremos buenos amigos”.³²⁶

IMPORTANCIA ESTRATÉGICA

Los chinos reconocen la importancia geoestratégica de Zambia en la región, así como la fuerza que está cobrando su moneda. Zambia es considerado uno de los países más estables política, económica y socialmente, entre sus muchos vecinos. Así, muchas compañías chinas, especialmente las circunscritas al sector minero, utilizan a Zambia como base de sus operaciones en países como la República Democrática del Congo y el este de Angola.

LA RELACIÓN POLÍTICA DE CHINA CON ZAMBIA

Tres días después de obtener su independencia, Zambia estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China el 29 de octubre de 1964, convirtiéndose en el primer país del sur de África en otorgarle su reconocimiento (véase en el pie de página algunas de las visitas de alto nivel de China a Zambia³²⁷ y viceversa³²⁸).

Y si bien las relaciones iniciales entre ambos países estaban perneadas de retórica ideológica, el interés en los recursos minerales de Zambia pronto se convirtió en la base de la relación de Beijing con Lusaka. Mención especial se debe hacer de la mina de cobre de Chambishi, la cual se ha convertido en una fuente vital de este recurso para China y ha catalizado el rápido crecimiento de su inversión en este país. Respecto a la posibilidad de una ideología común entre los Estados, un oficial mayor del Ministro de Relaciones Exteriores de Zambia sugirió que tal vez es más difícil para las nuevas generaciones en Zambia, entender a los chinos, a diferencia de las generaciones mayores que atestiguaron el viejo nivel de desarrollo de China, cuando ambas naciones estaban fuertemente influidas por el socialismo.

³²⁶ Katherine Baldwin, “Zambian leader challenges West over investment”, Reuters, 6 de junio del 2007.

³²⁷ Entre los dirigentes de alto nivel de China que han visitado Zambia, se incluye al primer ministro Zhu Rongji (1995), El Consejero de Estado y el Secretario General del Estado, Luo Gan (1996), Primer Ministro, Li Peng (1997), subdirector de la Conferencia Política del Pueblo Chino (CPPCC), Chen Jinhua (1998), Ministro de Relaciones Exteriores Tang Jiaxuan (1999), Director del CPPCC, Li Ruihuan (2003), Director del Comité del Congreso Nacional, Wu Bangguo (noviembre 2004), Presidente Hu Jintao (febrero 2007).

³²⁸ Presidente Chiluba (1993, 2000), Vicepresidente Miyanda (1995), Ministro de Relaciones Exteriores, Walubita (1998), Ministro de Defensa, Sampa (1998), Procurador General, Mutale (2001), Presidente, Levy Patrick Mwanawassa (2003, 2006).

A lo largo de los años noventa, las compañías chinas comenzaron a regresar a Zambia, lideradas por las compañías de construcción que habían sido partícipes de la construcción de la vía ferroviaria de Tanzam (ahora Tazara). Para facilitar el nuevo comercio con este país, los chinos establecieron una serie de centros dedicados a la inversión y el comercio en África. No obstante, este mecanismo ha sido poco efectivo, ya que las compañías e individuos en ambos países prefieren el trato directo con la otra parte. En septiembre del 2005, se estableció la Asociación de Corporaciones Chinas con el objetivo de promover la coordinación entre empresas chinas que cuentan con operaciones en este país. Esta asociación promueve una red ventajosa de información para la comunidad china por medio de una gaceta que se imprime de manera periódica. Además, también apoya a las compañías e individuos que se encuentran en problemas asociados a las regulaciones de Zambia.

INTERCAMBIOS POLÍTICOS

El presidente Hu Jintao llegó a Zambia el 3 de febrero de 2007, en lo que constituyó el cuarto destino de los ocho que visitó en su gira por África en aquel año.³²⁹ El presidente permaneció en este país tres días, lo cual fue interpretado como una indicación de la importancia que China atribuye a sus relaciones con Zambia. En esta visita anunció varias medidas, que incluían la cancelación de las deudas a China, la apertura del mercado chino a las exportaciones de Zambia (de 190 a 422), el establecimiento de una zona económica especial en el área que circunda a la mina de Chambishi, la construcción del estadio de Ndola en el Cinturón del Cobre, la construcción de un centro de demostración de tecnología agrícola, dos escuelas rurales, un hospital y un centro anti-malaria; asimismo, se hizo un ofrecimiento de 117 becas para entrenar a profesionales en China, entre 2007 y 2008, y un envío de expertos agrícolas y jóvenes voluntarios.³³⁰

Ambos Estados se comprometieron al apoyo mutuo en asuntos relacionados con la soberanía, la integridad territorial, la estabilidad nacional y el desarrollo político y económico. Se acordó que la cooperación se centraría en la infraestructura, la agricultura, la minería y el desarrollo de recursos humanos, así como también se propuso la expansión de la cooperación en cultura, educación, salud, turismo y aviación. Sin embargo, a pesar de que las relaciones políticas bilaterales se han mantenido fuertes, no

³²⁹ Los otros países son Camerún, Liberia, Sudán, Namibia, Sudáfrica, Mozambique y las Islas Seychelles.

³³⁰ “China announces package of measures to boost ties with Zambia”, 4 de febrero de 2007 en english.people.com.cn/200702/04/eng20070204_347422.html

hay una estrategia o política bien estructurada, por parte de Zambia, respecto a China. Hasta la fecha, el gobierno sólo ha dado la bienvenida a los chinos. Muchos funcionarios de nivel medio y bajo han repetido frases discriminatorias de estereotipos chinos: la preocupación de que éstos utilicen mano de obra de sus cárceles y de que se importe la fuerza de trabajo y el poco valor que otorgan a la vida humana. Hasta la fecha no se han hallado pruebas de que los chinos utilicen este tipo de mano de obra.

INVERSIONES DE CHINA EN ZAMBIA Y SU PERFIL COMERCIAL CON ZAMBIA

Por un lado, Zambia es uno de los 15 países africanos que gozan de un superávit en su balanza de pagos respecto a China. Las exportaciones chinas a Zambia, que son principalmente maquinaria, equipo eléctrico, químicos, textiles y calzado, han aumentado de 8 millones de dólares en 1999 a 102.5 millones en 2006 (véase en los anexos: Cuadro 7. El comercio entre Zambia y China entre 1996 y 2006 y Cuadro 8. Las cinco mayores importaciones de China).

Por el otro, las exportaciones de Zambia a China las constituyen primordialmente el algodón, el cobre, el hierro y otros minerales, y cabe resaltar que en el 2004 éstas se multiplicaron por tres. Así, el valor de sus exportaciones constituyó unos 269 millones de dólares, en 2006. Esto se ha atribuido, en gran medida, al aumento de los precios del cobre. Igualmente, Zambia goza del Trato Preferencial de Aranceles (Special Preferential Tariff Treatment), que tiene por objetivo apoyar la diversificación de las exportaciones de los países africanos (véase en los anexos: Cuadro 9. Las cinco mayores exportaciones a China).

China es el tercer inversionista más importante en Zambia, después de Sudáfrica y Gran Bretaña.³³¹ La embajada china frecuentemente menciona las estadísticas del gobierno de Zambia, que indican que alrededor de 151 compañías chinas han invertido más de 3.8 millones de dólares,³³² en un amplio espectro de actividades, y han empleado a más de diez mil zambianos. Sin embargo, la creencia popular es que las cifras son considerablemente menores (véase en los anexos: Cuadro 10. Inversión china en Zambia). Actualmente 78 compañías están enlistadas en el sector de manufacturas, mismo que representa el 81 por ciento de la inversión china en Zambia.³³³ La producción de estas empresas incluye a textiles, vestido, químicos, madera, cuero, alimentos y

³³¹ En *People's Daily Online*, Interview: Zambia, China benefit from increasing bilateral trade, investment, 18 de mayo del 2007 en <http://english.people.com.cn>

³³² Isabel Chimangeni, *op. cit.* p. 18.

³³³ *Gobierno de Zambia*, junio del 2007.

bebidas, así como procesamiento agrícola. No obstante, claramente, el principal interés de China en Zambia es el cobre.

Las corporaciones chinas también han atraído al sector manufacturero a constituir una plataforma de acceso a mercados regionales como la República Democrática del Congo, Angola, Zimbabwe y Sudáfrica, así como a organizaciones de comercio como COMESA y SADC. Por ejemplo, el molino de textiles Mulungushi, situado a aproximadamente 140 kilómetros al norte de Lusaka, fue construido con un préstamo del gobierno chino. Inaugurado en 1982, se convirtió en el mayor molino de textiles del país. Incluso ganó premios internacionales por la calidad de sus productos. No obstante, después de que se retiraron los chinos en 1994, la empresa tuvo que cerrar sus puertas. Más adelante, con la visita del vicepresidente Zhu Rongji en 1995, la Corporación Textil de Qingdao invirtió 1.5 millones para reactivar la fábrica, bajo condición de que un 66 por ciento de las acciones de la nueva empresa, conocida como Zambia China Mulungushi Textile (ZCMT). El gobierno de Zambia conservó 34 por ciento de las acciones.³³⁴ La empresa tuvo un éxito tremendo y desde el año 2002, comenzó a exportar algodón a China. También abrió subsidiarias en Tanzania y Namibia y aprovechó la ventaja del AGOA para entrar al mercado estadounidense.³³⁵ No obstante, la compañía no fue capaz de competir con los textiles chinos importados directamente desde China y tuvo que concluir sus operaciones en 2007.³³⁶

Por otro lado, se espera que de 50 a 60 compañías chinas se establezcan en la Zona económica especial (SEZ), que fue establecida en Chambishi. Los oficiales del gobierno de Zambia tienen la concepción de que también compañías zambianas serán invitadas a participar en esta zona. Sin embargo, un oficial chino en Beijing declaró que sólo compañías chinas tendrán acceso al financiamiento del gobierno chino de la SEZ.³³⁷ Lo anterior ilustra la poca claridad que hay respecto al establecimiento de esta zona y la disparidad entre las expectativas de funcionarios del gobierno de Zambia y de China. Asimismo, hay grandes problemas asociados a la administración y la información proporcionada, por parte de ambos gobiernos, lo cual en sí representa un desafío para la organización y el desarrollo e implementación de políticas coherentes (véase en los anexos: Cuadro 11. Número de compañías chinas en Zambia).

³³⁴ En People's Daily, "New form of Chinese aid revives Zambia's largest textile company", 27 de noviembre del 2003 [http://english.people.com.cn/200311/27/eng20031127_129097.shtml].

³³⁵ *Loc. cit.*

³³⁶ BBC, "Top Zambia textile company closing", 3 de enero de 2007.

³³⁷ Entrevista de la CCS, en Beijing, el 22 de junio de 2007.

ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO BRINDADA POR CHINA

Brautigam evaluó que la ayuda recibida por Zambia desde 1967 –cuando se estableció el primer acuerdo para la asistencia económica- hasta 1996, fue de 372 millones de dólares.³³⁸ Así, desde la década de los sesenta, China ha preparado 35 proyectos de ayuda en Zambia, mismos que han incluido iniciativas agrícolas, proyectos de desarrollo de infraestructura como carreteras y el Tazara, la construcción de edificios públicos, los cuales incluyen el complejo de edificios del gobierno y la planta de textiles de Mulungushi. Adicionalmente, el servicio de deuda también les fue perdonado.

IMPLICACIONES PARA EL SECTOR AGRÍCOLA

El sector agrícola ha atraído inversiones de 25 diferentes compañías chinas, mismas que han enlistado inversiones por más de 10 millones de dólares. La mayoría de estas compañías se localizó alrededor de Lusaka y ha entrado en el mercado de la jardinería y la cría de pollos de engorde para el mercado local, lo cual ha constituido una competencia directa con los campesinos locales.

INTERCAMBIO EDUCATIVO Y CULTURAL

Desde 1978, China ha aceptado a más de 180 estudiantes zambianos y proveído personal médico y maestros, que colaboren con los sectores educativos y de salud en este país. La cooperación en el ámbito educativo y cultural ha sido un tema repetido en los intercambios entre el presidente Hu Jintao y Levy Patrick Mwanawasa³³⁹.

MIGRACIÓN CHINA A ZAMBIA

Las cifras precisas sobre los chinos que viven en Zambia no son públicas. El Ministro de Asuntos Interiores, Crispín Musosha, reportó que hay 2 300.³⁴⁰ Sin embargo, algunos dicen que el número se acerca a los 80 mil.³⁴¹

PERCEPCIONES DE LOS CHINOS EN ZAMBIA

Neo Simutanyi, un politólogo de la Universidad de Zambia, afirma que el sentimiento anti-chino que Sata capitalizó durante las elecciones, le permitió hacerse de una buena

³³⁸ Deborah Brautigam (2007) “China’s Foreign Aid in Africa: What do we know?” preparado para la “Conference in Africa: Geographical and Geo-economic Considerations”, *Kennedy School of Government*, Malkin Penthouse, 31 May -2 June, pp. 13-14.

³³⁹ “China, Zambia vow to strengthen cooperation”, *China Daily*, 4 de febrero del 2007.

³⁴⁰ En Chris McGreal “Thanks China, now go home: buy-up of Zambia revives old colonial fears”, *The Guardian*, 5 de febrero del 2007.

³⁴¹ En la mencionada entrevista del CCS con Michael Sata, mayo del 2007.

base popular en Lusaka y en el Cinturón de Cobre.³⁴² “Hay un constante bombardeo de propaganda negativa en contra de China, en Zambia”.³⁴³ El gobierno chino, en respuesta a estos acontecimientos, reforzó, por medio de su embajada, sus medidas para presionar a sus compañías para actuar de manera responsable.

Con la excepción del Cinturón de Cobre, donde los chinos se han ganado una reputación bastante desafortunada, debido a las condiciones de trabajo en la mina operada por ellos, la mayoría de las personas entrevistadas por el Centro de Estudios Chinos en Sudáfrica tiene percepciones favorables de China, simplemente porque ahora pueden permitirse el consumo de una mayor gama de productos baratos.

1. Los chinos en la industria minera

Zambia posee recursos minerales muy valiosos, como el cobre, el cobalto, el zinc, el plomo, el uranio y el carbón. Actualmente, posee el 6 por ciento de las reservas mundiales de cobre.³⁴⁴ En la década de los veinte y los treinta, Zambia era el principal productor del cobre de la mejor calidad del mundo, y así lo fue hasta los años noventa. Desde entonces el gobierno de Zambia ha buscado revitalizar este sector mediante medidas de privatización. Un número importante de empresas mineras internacionales han sido atraídas de todas partes del mundo. La paraestatal china, China Non-Ferrous Company (CNF) se encuentra entre éstas y es justamente la que compró la mina de Chambishi en 1998 por 20 millones de dólares. Su producción entre el 2003 y el 2007 fue la siguiente:³⁴⁵

AÑO	PRODUCCIÓN EN TONELADAS
2003	483,002
2004	782,911
2005	1,012,029
2006	1,264,182
2007	1,350,000

³⁴² Isabel Chimangeni, *China's Growing Presence Met with Resistance*, IPS, 18 de octubre 2006.

³⁴³ Entrevista del Centre of Chinese Studies con Yusuf M. Dodia de la Asociación de Desarrollo del Sector Privado, 10 de mayo del 2007, Lusaka.

³⁴⁴ *Zambia Investment Centre*, “Investing in Zambia”, Lusaka, febrero de 2006, p. 10.

³⁴⁵ Portal del gobierno de Zambia, junio de 2007.

No obstante, la CNF se ha creado la reputación de pagar salarios muy bajos, así que se ha propuesto elevarlos paulatinamente. Asimismo, ha intentado mejorar su imagen pública, al demostrar cierto nivel de responsabilidad social corporativa, y al rehabilitar carreteras y haciendo contribuciones a escuelas y clínicas de salud en el área.

En abril de 2005, ocurrió una explosión en la fábrica de explosivos del Instituto de Investigación de Beijing de Minería y Metalurgia (BGRIMM), lo cual resultó en la muerte de 50 trabajadores. Esta fábrica era una subsidiaria de la CNF, por lo que no pasó mucho tiempo sin que se llevaran a cabo huelgas que derivaron en que se les pagara 500 dólares a las familias de las víctimas, así como en la nueva libertad de asociarse en sindicatos. No obstante, algunas familias no recibieron el pago, por lo que se dirigieron a las oficinas de un gerente chino, quien, asustado, disparó a cinco de ellos.

A pesar de estos acontecimientos, la CNF ha atraído a un vasto número de compañías chinas a Zambia, especialmente en el Cinturón del Cobre, en los últimos años. La Sino Metals Leaching es una empresa conjunta entre la CNF y el gobierno de la provincia de Yunan; ésta paga sueldos considerablemente más altos que llegan a ser de 500 dólares a los mecánicos, por ejemplo.

Una de las empresas chinas más grandes que se estableció en la región es la Chambishi Copper Smelter, que pertenece al gobierno central de Zambia y al gobierno de la provincia de Yunan. El proyecto está valorado en 200 millones de dólares y emplea a aproximadamente 700 trabajadores de los cuales sólo 50 son chinos. Además, la compañía tiene un programa en el que se entrena a trabajadores locales para integrarlos en todos los niveles de la operación de la empresa, incluida su administración. El principal mercado de ésta será China. Asimismo, un número creciente de pequeñas compañías mineras chinas está entrando a Zambia como intermediarios y vendiendo depósitos a compradores chinos.

Mientras el gobierno de Zambia se encuentra ansioso por fomentar las relaciones con China, sus funcionarios están conscientes de la necesidad de promover que sus inversionistas actúen de una manera más responsable y respeten sus estándares de seguridad y de medio ambiente. Por lo general, los estándares de seguridad son muy bajos en este país y raramente se vigilan. No obstante, las principales preocupaciones de los trabajadores empleados por la CNF se acotan a los retrasos y bajos sueldos.

CONCLUSIONES

La relación entre China y Zambia es sumamente cercana. El motor de ésta ha cambiado de encontrarse centrada en el ámbito ideológico o político, al económico, paralelo a la agudización de la necesidad de China de abastecerse de recursos naturales como el cobre. Este país también significa un importante puente de acceso a los mercados y los recursos de los países colindantes. Asimismo, debido a que Zambia es uno de los 15 países con superávit comercial respecto a China, se encuentra en una posición relativamente más fuerte para negociar con ella. Desafortunadamente, no obstante su relativa posición de fuerza, el gobierno aún no desarrolla una estrategia coherente para su relación con esta potencia emergente, a pesar de la creciente huella china en la economía de su economía. Se trata, como se mencionó al comienzo del capítulo, de una democracia débil con una economía basada en bienes primarios.

Inicialmente, las percepciones locales de los chinos eran positivas, debido a la buena impresión que había dejado la construcción de las vías del ferrocarril TanZam (Tazara), tanto en la población como en la elite política. También, para 1998, el China Non-Ferrous Metal Mining Group había pagado 20 millones por la mina dilapidada de Chambishi, en el noroeste de Zambia. Según diversos autores, como Taylor, esta inversión china rejuveneció la industria, que había permanecido muerta durante los años noventa,³⁴⁶ y trajo una prosperidad inusitada a una comunidad que no había tenido oportunidades de empleo en una década. Asimismo, los chinos rehabilitaron el complejo textil Mulungushi Textiles, que había sido montado en la fase revolucionaria del acercamiento chino al continente y que había sido abandonada en 1994. Más tarde, se lanzó una empresa en conjunto, entre la provincia de Qingdao y una compañía de Zambia, que compraría una industria de algodón en una provincia del este, la cual daría empleo a cientos de zambianos y contratos a cinco mil granjeros en una operación que se extendería por diez mil hectáreas de terreno agrícola para algodón³⁴⁷.

Sin embargo, en 2004 comenzaron a surgir problemas relacionados con los bajos salarios y condiciones que recibían los empleados de la mina de Chambishi, que se veían empeorados por la prohibición gubernamental de la existencia de sindicatos. Poco después, tuvo lugar la mencionada explosión en la fábrica de municiones filial a la mina de Chambishi, en abril del 2005.

³⁴⁶ Taylor, 2006 Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 179.

³⁴⁷ “New Form of Chinese Aid Revives Zambia’s Largest Textile Factory”, *People’s Daily*, 27 de noviembre de 2003.

Esto marcó el comienzo de un debate a nivel nacional sobre la presencia china en su país, que desembocó en que un candidato de la oposición, Michael Sata, construyera su plataforma de campaña capitalizando el sentimiento anti-chino. El candidato a presidente afirmó que “Zambia se estaba convirtiendo en una provincia china”³⁴⁸ y que si resultaba ganador de las elecciones, cambiaría su reconocimiento a Taipei. Esto provocó que el embajador chino, Li Baodong, amenazara con retirar las inversiones de China del país, si resultaba electo. Claramente, el principio de no interferencia en los asuntos internos de otros países no fue respetado. Y si bien Sata no fue elegido, su partido sí cobró una fuerza política considerable, aunque el presidente y sus ministros ofrecieron una serie de disculpas a los chinos y éstos demostraron una clara determinación por mantenerse en el país, a pesar del descontento.

³⁴⁸ Yaroslav Trofimov, “New Management: in Africa, China’s Expansion Begins to Stir Resentment”, *Wall Street Journal*, 2 de febrero del 2007.

CAPÍTULO IV- RESPUESTA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Si un día China cambiara su carácter a uno de superpotencia y si se volviera un tirano más en el mundo, y a los demás, objeto de su agresión y explotación, los pueblos del mundo deben calificarla como imperialista, exponerla y oponerse, de la mano del pueblo chino, para derrocarla.

Deng Xiaoping, en una sesión especial de la Asamblea General de Naciones Unidas, 1974.

Para concluir este trabajo, en este capítulo se revisarán algunas de las actitudes de otros Estados hacia la aproximación de Beijing al continente africano. Como se podrá apreciar, éstas se encuentran correlacionadas a la perspectiva de dicho gobierno respecto al ascenso de la República Popular China como potencia. Una tendencia que se comienza a vislumbrar es que las visiones fatalistas y la preocupación inicial están cediendo camino a una postura mucho más mesurada y congruente con el hecho de que cada vez existe menos incertidumbre sobre el papel de China, tanto en África como en el sistema internacional. Esta visión se sustenta en la evidencia que constituye la tasa de crecimiento positiva de las economías africanas, que se explica en parte por su comercio con el país asiático, así como la infraestructura que este país está cimentando en toda la región, la cual permitirá que el desarrollo se sostenga en el largo plazo. Por diversas razones, la alternativa china es atractiva para las élites que se conservan en el ejecutivo de estos gobiernos, y sí, algunos de estos móviles son motivo de preocupación, como lo expresan organizaciones no gubernamentales que tienen su base en occidente y en África. Las compañías occidentales se piensan en desventaja respecto a las chinas en esta región, y los Estados consideran que lo que verdaderamente está en juego, es la redefinición de la relación del gigante asiático con el resto del mundo. No obstante, un número cada vez mayor de gobiernos procura acercar su agenda de intereses a la de China, así como promover la cooperación y el diálogo en distintos ámbitos. Una respuesta africana estructurada –por parte de los gobiernos y de la sociedad- aún es incipiente; sin embargo, su formulación ya es una prioridad en las agendas de política exterior e interior de varios de estos países. En conclusión, queda claro que la entrada de China al continente ha provocado que la atención vuelva a ser dirigida a la importancia de África en la economía mundial y así, que el diseño de estrategias que contribuyan a su desarrollo se convierta en un objetivo internacional.

En una segunda parte del presente capítulo, se sintetizarán las principales tendencias observadas a lo largo de esta investigación. La primera de ellas es que los lazos políticos y económicos de China con África continuarán fortaleciéndose en los años futuros. Y es que, por un lado, lo que se está evidenciando en este continente es el mercantilismo de Estado de la República Popular China: un maridaje entre los intereses comerciales y nacionales de su política exterior, lo cual, indudablemente conllevará a que se perpetúe el cambio en el sistema internacional que convierte a China en una potencia. Por otro lado, la alternativa que constituye Beijing puede ser aprovechada por las naciones africanas para un buen número de fines. Un mayor margen de maniobra para sus gobiernos, el crecimiento de sus economías, así como la infraestructura de sus países, todas pueden ganar de esta relación. Sin embargo, como se vio en los casos de estudio, una enorme desventaja de los gobiernos africanos respecto a China es la falta de una respuesta bien concertada que haga contrapeso a esa aproximación tan estudiada por parte de Beijing. La respuesta ha sido inadecuada porque no se han entendido lo suficiente los intereses y los determinantes de la entrada a China.

Así, en este apartado se abreviarán algunas de las observaciones realizadas en este trabajo, como es el enorme peso del ejecutivo en los gobiernos africanos y la poca voluntad que se ha demostrado para realizar cambios sociales profundos. En lo que respecta al frente chino, es relevante cómo son las paraestatales y los bancos los agentes de proyección de la política exterior del gobierno de Beijing. El que éste planea su relación con África como una de largo plazo explica por qué estas compañías y los bancos que las financian perciben los riesgos de manera diferente a los inversionistas tradicionales. Igualmente, se revisará la correlación entre el valor estratégico (ya sea por los recursos naturales, la localización geográfica o por el tamaño de su mercado) y el nivel de prioridad que China otorga a la relación con dicho país. Y por último, se compendiarán algunas de las dificultades con las que se ha topado Beijing en la región. Por ejemplo, que la habilidad y la voluntad de China de mantener su política de no intervención en los asuntos africanos sean cada vez más difíciles de sostener, y es que no sólo sus intereses se vuelven cada vez más sujetos a los acontecimientos en aquellos países, sino que la ola de migración china continúa elevándose en toda la región. Asimismo el deterioro al medio ambiente que han provocado sus actividades extractivas cada vez atraen más atención negativa que, si bien no debe ser exagerada, significa presión internacional que seguramente introduce un nuevo factor en los cálculos de su política exterior. Para África, el daño a sus ecosistemas forma parte de la lista de desafíos

que resaltan la urgencia de una política exterior clara respecto a China. Hasta entonces, la falta de ella sin duda será una desventaja respecto a cualquier actor extranjero, no sólo China.

Al final presento una serie de recomendaciones en cuatro distintas áreas que a mi parecer podrían optimizar los beneficios que África puede obtener de su relación con China (éstas son: el fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos, una relación mayor con el sector privado de cada economía, el apoyo a la sociedad civil africana y el fomento a los intercambios culturales). Como se puede suponer, éstas son básicamente exploratorias y generales, pues se hallaron únicamente a partir de los casos de estudio presentados; sin embargo, su único fin es arrojar luz sobre las diversas áreas de oportunidad que esta relación puede significar.

* * *

Expertos de la política exterior, principalmente de países occidentales, coinciden en hallar que uno de los mayores desafíos del presente siglo es el manejo que den los otros Estados al inevitable ascenso de China. La fundamental preocupación es que este gobierno respete las normas internacionales y contribuya al crecimiento económico, la paz y la estabilidad del mundo. Sin embargo, el plan actual de Beijing, que consiste en una inyección de capital que dé liquidez a su país durante 2009 y 2010 para revitalizar todos los sectores de la economía y frenar el impacto social que la crisis puede provocar, ya ha sido aplaudido por instituciones como el Banco Mundial. Por ello, “China tiene ahora mejor posición en la escena internacional que hace un año”, comentó en el *South China Morning Post* Mark Williams, analista de Capital Economics. “China es ahora más influyente que nunca, porque el mundo la necesita”, aseguró el profesor Xu Bin, de la escuela de comercio China Europe International Business School (CEIBS).³⁴⁹ No obstante, y quizá también por lo anterior, existe ansiedad sobre el prospecto de que la influencia de este país en regiones como África equivalga a la disminución de la de Estados Unidos y de otras potencias occidentales, así como de sus intereses en la región; es decir, que tenga lugar la ecuación clásica de suma cero. Así, la postura más crítica argumenta que este país sólo está agravando los problemas que aquejan al continente, en particular, la corrupción y las violaciones a los derechos humanos y los principios democráticos. Afirman que su acercamiento a este continente sólo se debe al apetito

³⁴⁹ *Apud* Alberto Brunat, en “El ejemplo”, *Proceso*, México, 20 de septiembre de 2009, p. 47.

voraz de recursos naturales que su industrialización le ha provocado. Éstas son denuncias de una serie de prácticas, que por siglos han sido la norma del comportamiento de las potencias europeas y de Estados Unidos, (el apoyo a dictadores, la destrucción masiva del medio ambiente, la explotación de minerales y un completo desinterés por los derechos humanos de sus naciones), ahora son críticas hechas a China, que por diario se imprimen en periódicos de todo el mundo.

Una perspectiva más mesurada (Moorecraft 2007, Copson 2006, Kristof 2006, Royce 2006, Traub 2006, Council on Foreign Relations 2006, Lyman 2005), que cada vez cuenta con mayor vigencia, argumenta que China ha vuelto la relación una de sus prioridades estratégicas para su desarrollo a largo plazo, así que se trata de todo menos de una entrada rápida y descuidada por adquirir las riquezas del continente. Esta visión reconoce que, a pesar de los efectos negativos, esta relación puede beneficiar a la región en un sinnúmero de maneras. El alza de la demanda de materias primas ha aumentado su precio y contribuido a las tasas de crecimiento positivas que tienen ahora la mayoría de los países africanos.³⁵⁰ Los proyectos de infraestructura, tan necesitados por África como parte de su recuperación económica regional, es otra área que está viviendo un crecimiento exponencial por el ingreso de China. Por ejemplo, el gobierno ordenó la reconstrucción de las vías del tren de Benguela, que habían sido destruidas en la guerra civil de Angola y probablemente se trate de una obra que beneficie a todo el sur de esta región. La construcción de las vías del tren de Lagos a Kano, en Nigeria, es otra vía que revolucionará el transporte del país más poblado del continente. Asimismo, hoy en día hay miles de individuos chinos contribuyendo a las labores de mantenimiento de la paz en Congo, Liberia, Sudán y la República Democrática del Congo.

Así, mientras la reputación de Estados Unidos disminuyó con la obsesión de la guerra contra el terrorismo³⁵¹ durante la administración de George Bush, los espacios quedaron abiertos para la diplomacia china, la cual busca mostrar a su Estado como una potencia pacífica y positiva, dispuesta a escuchar y a ayudar a África. Y si bien la Unión Europea estableció el Acuerdo de Desarrollo para la Paz y la Seguridad, así como la “Estrategia para África de la Unión Europea”, en donde se comprometía a mejorar las relaciones, basadas en un apoyo financiero, coordinación y coherencia, el corte de la política y la ayuda de China, al no tener condicionantes, ha tenido éxito en capturar a las

³⁵⁰ Más de 40 de los 53 países africanos presenta una tasa positiva de crecimiento de su economía desde el año 2000; la mitad de éstos tiene uno arriba del 5%. (www.un.org/esa)

³⁵¹ Sobre todo, la percepción de que esta guerra es contra el Islam es bastante dañina a las posibilidades de apoyo que pudieran recibir de las regiones musulmanas del continente.

elites africanas con una facilidad enorme. Su imagen de respeto por la soberanía de los Estados y de las Naciones Unidas –en contraposición a Estados Unidos-, así como la idea del despegue económico de un país en vías de desarrollo, ha tenido un tremendo atractivo, que apenas está echando raíces. Se habla de un “modelo de desarrollo chino”, en el sentido de que, al igual que Japón y los tigres asiáticos, no se desarrolló de acuerdo a las reglas del consenso de Washington. Su poco cuidado del “buen gobierno” y del respeto a los derechos humanos, es sin duda la explicación del entusiasmo de regímenes represivos. Sin embargo, también tiene sustento el hecho de que la experiencia china ofrece alternativas de desarrollo, como el agrícola, por ejemplo,³⁵² cuyo atractivo, para algunos países, es innegable. Asimismo, China no es el único jugador en el esquema sur-sur, ni el único en promover la idea de “todos ganan”. India, Brasil y Sudáfrica han establecido sus propios vínculos sur-sur y, al igual que China, han sido acusados de perseguir su propia agenda pseudo-imperialista.

No obstante, no todas las muestras de preocupación carecen de fundamentos. Dados los reveses democráticos que se han vivido en África desde el final de la década de los noventa, desde luego regímenes autoritarios podrían utilizar el pretexto del éxito económico chino para evitar avanzar la liberalización política de su Estado y una democratización genuina. Con este trasfondo, no es deseable que China aparente ser una alternativa a lo occidental³⁵³. Y debido a que este país no insiste en un compromiso con los principios de la democracia y el respeto a los derechos humanos, como una condición para la asistencia al desarrollo, la presión occidental, en estos aspectos, queda cada vez más diluida. Por último, no carece de razón de ser la preocupación de que China contribuya, si bien no de manera exclusiva, a perpetuar el papel colonial de África de ser proveedora de materias primas para el norte industrializado.

Para las organizaciones no gubernamentales, el surgimiento de una potencia extranjera que controlará una porción importante de recursos naturales vitales y que ignora, de manera deliberada, cualquier otro interés en esta agenda de transformación, es un acontecimiento bastante trágico³⁵⁴. Se ha llegado a hablar de un “consenso de

³⁵² Los paralelismos en experiencias son llevados aún más allá, cuando algunos autores señalan que antes de 1949, algunos de los principales obstáculos al desarrollo chino eran la desunión nacional y los caudillos, tal como los hay actualmente en la República Democrática del Congo. Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 8.

³⁵³ “China in Africa”, *New York Times*, 8 de agosto de 2004.

³⁵⁴ De este frente han provenido críticas sobre los acontecimientos en Sudán (como una carta abierta que preparó Human Rights Watch al presidente Hu Jintao, durante su visita a Sudán en enero del 2007), así como un préstamo de dos mil millones de dólares que se otorgó al gobierno de Angola (denunciado por *Global Witness* citado en Ben Schiller, “The Chinese model of development”, *Open*

Beijing,”³⁵⁵ basado en la no intervención en los asuntos internos de los Estados y en la promoción de la integridad soberana, una idea que tiene un gran atractivo para los líderes africanos. Analistas como Robert Kagan incluso han llegado a afirmar que la política exterior china, junto con la de Rusia, se encuentra en el proceso de desarrollar una “liga informal de dictadores” en África y en Asia Central, misma que les servirá de contrapeso a los intereses liberales.³⁵⁶ En este aspecto, la cuestión de Sudán ha sido muchas veces el símbolo de las actividades de China en África. No obstante, se debe tener en cuenta, de nuevo, que esta característica no es exclusiva a la política exterior de China, después de todo fue la administración de Bush la que, al igual que la de Beijing, se acercó a Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, el dictador de Guinea Ecuatorial, a quien Condoleezza Rice, secretaria de Estado en esos años, llamó “un buen amigo”³⁵⁷.

Para las compañías occidentales es preocupante la habilidad de sus contrapartes chinas de apoyarse en su diplomacia y en los incentivos financieros que manejan sus gobiernos (el ofrecer préstamos, obras públicas, etc.), pues éstas no son obstaculizadas por una necesidad de poner temas como los derechos humanos o el cuidado del medio ambiente sobre la mesa de negociaciones. El dilema que enfrentan los gobiernos occidentales es cómo preservar los intereses económicos de sus países, sin dañar a las instituciones africanas que son cruciales para la construcción de sus economías de mercado. El que China no tome ni en consideración este dilema es un desafío a su objetivo. Así, varias agencias de desarrollo europeas ya se encuentran analizando el efecto disruptivo que ha tenido la política exterior china sobre sus respectivos programas en África.

Por último, un temor de los Estados, principalmente las potencias actuales, basado en consideraciones realistas, es que, al aumentar su esfera de influencia, China también se vea alentada a redefinir su relación hacia el resto del mundo. La primera, promovida por la Fundación Heritage, sugiere que el papel de China está lastimando los intereses económicos occidentales, así como los intentos de inculcar principios democráticos en África, por lo que debe ser detenida³⁵⁸. La segunda respuesta es la que considera la posibilidad de una mayor cooperación con este país en la región; ésta es la

Democracy, p. 1). Posiblemente la principal molestia de estas organizaciones es el poco reparo que Beijing guarda hacia ellas, a diferencia de los gobiernos occidentales.

³⁵⁵ Joshua Cooper Ramo, *The Beijing Consensus*, Londres, Foreign Policy Centre, 2004.

³⁵⁶ Robert Kagan, “League of Dictators? Why China and Russia Will Continue to Support Autocracies”, *Washington Post*, 30 de abril del 2006.

³⁵⁷ US Department of State, 2006.

³⁵⁸ Peter Brooks y Ji Hye Shin, “China’s Influence in Africa: Implications for the United States”, Backgrounder Report núm. 1916, *Heritage Foundation*, Washington DC, 22 de febrero del 2006.

promovida por el influyente Consejo sobre las Relaciones Exteriores y el Centro para los Estudios Estratégicos e Internacionales, misma que llama al robustecimiento de diálogo, en sus reportes desde el 2005³⁵⁹. Así, desde el año 2006, el lenguaje de enfrentamiento ha sido reemplazado por un discurso de intereses comunes y visiones compartidas sobre temas africanos clave, lo cual se vio reflejado en que los dos respaldaron la resolución 1725 del Consejo de Seguridad sobre Somalia, de enero de 2007,³⁶⁰ así como en las declaraciones de un enviado especial de Estados Unidos a Sudán, quien declaró que “nuestra política y la de los chinos sobre el tema de Darfur está más cerca de lo que se piensa”³⁶¹.

Por otro lado, la respuesta británica a la presencia china en el continente ha sido una estrategia de “acercamiento constructivo”. Si bien los medios han adicionado controversia al asunto, Londres afirma que espera influir sobre Beijing para que adopte políticas que vayan de acuerdo a lo que Occidente denomina “las buenas prácticas” respecto al desarrollo y a la inversión. Esto puede vislumbrarse en discursos como el de Jack Straw, ante el parlamento Nigeriano en febrero del 2006: “el acercamiento de China al continente son buenas noticias... queremos que apoyen la agenda que el presidente Obasanjo y la Unión Africana han delineado”³⁶². Y con el mismo espíritu, oficiales británicos han buscado ayuda china en Zimbabwe y en Sudán. “China tiene un gran papel que jugar: tiene una enorme influencia en Sudán y queremos presionar a este gobierno, para que no siga bombardeando a Darfur.”³⁶³

Tal vez por cautela, los franceses se han mostrado ambivalentes en sus declaraciones oficiales, al tiempo que sus medios de comunicación reflejan la perspectiva de preocupación de la sociedad. Para ellos, la entrada de China al continente africano ha significado un desafío a su preeminencia en él y un signo de que sus propios días de grandeza como potencia se alejan cada vez más del presente. En realidad, esto podría reflejar cómo sus colonias simplemente nunca fueron proveedoras de recursos o mercados tan significativos³⁶⁴. La elección de Nicolás Sarkozy en 2007, concluyendo un debate que incluyó la discusión del papel de China en Darfur, colocó al acercamiento chino al continente en primera importancia para la diplomacia francesa –sobre todo

³⁵⁹ Council on Foreign Relations, *More than Humanitarianism: A Strategic US Approach Toward Africa*, Nueva York, Consejo de Relaciones Exteriores, 2005.

³⁶⁰ Stephen Morrisson, Bates Gill, Chin Hao Huang *et. al.*, “China’s Expanding Role in Africa”, *International Security*, 5 de febrero del 2007. p. 16.

³⁶¹ Citado por *Ibid.*

³⁶² Canciller Jack Straw, del Foreign Commonwealth Office, el 14 de febrero del 2006.

³⁶³ “China’s Peaceful Rise Running into Criticism”, *BBC News*, 2 de febrero del 2007.

³⁶⁴ Roland Marchal, “French Perspectives on the New Sino-African Relations”, en Soares de Oliveira *et. al.*, *op. cit.*

porque, actualmente, las compañías francesas pierden más y más contratos frente a las compañías chinas.

Las posturas oficiales de los gobiernos que han presidido la Unión Europea en los últimos años fueron un tanto distintas a la de París: Berlín, por ejemplo, parece mucho más reconciliado con los límites y las oportunidades inherentes a la diplomacia colectiva de la Unión Europea. Con la presidencia en el 2007, Alemania tuvo una posición única para moldear el debate sobre China-África. Portugal también volvió prioritario el tema, y en el último año, la República Checa y Suecia también han expresado que la creciente presencia de China es un factor positivo para África, tanto en términos de desarrollo como de seguridad. Sin embargo, Suecia ha llamado la atención sobre la falta de diálogo entre la Unión Europea y el gobierno de Beijing, sobre todo en lo que respecta al tema del crecimiento del crédito que se ha otorgado a países que, probablemente, no puedan pagarlo tan fácilmente. En Asia, como país industrializado con relativamente pocos recursos naturales, Japón se ha visto obligado a mantener un escrutinio cuidadoso de los patrones de inversión chinos en el continente,³⁶⁵ sobre todo porque su programa de ayuda extranjera ha sido uno de los más importantes en las décadas pasadas.

En fin, hasta la fecha, es evidente que la entrada de China al continente ha hecho que muchos vuelvan a dirigir su atención a la importancia de África y al diseño de estrategias que contribuyan verdaderamente a su desarrollo. Queda por verse la política exterior hacia la región que vaya a conducir Estados Unidos bajo la administración de Barack Obama. Por lo pronto, en su visita al continente en julio (2009), comentó que el mundo “sólo voltea a ver a aquella zona cuando hay tragedias o necesitan de caridad”,³⁶⁶ sin embargo, se trata de una región fundamental para la prosperidad y seguridad del resto del planeta. Así, enfatizó que su administración se esforzará por apoyar los proyectos de desarrollo que se encuentran en las manos de los africanos. No obstante, en gran parte, los resultados que se obtengan dependerán de su interacción con China, al promover el desarrollo de la región, así como de un compromiso para mitigar los efectos negativos de las políticas de la administración pasada.³⁶⁷ En los últimos años, se ha dado un cambio de actitud de algunos gobiernos occidentales hacia China; quizá, esto se explique, en parte, por la transformación que ha habido en el sistema

³⁶⁵ “China and South Africa: A Bilateral Relationship or Multilateral Strategy?”, Jetro, Johannesburgo, 12 de junio del 2000.

³⁶⁶ *El Universal*, “Obama visita África y recuerda su ascendencia de raza negra”, sección: El Mundo. 11 de julio del 2009.

³⁶⁷ Marcel Kitissou, *op. cit.*, p. 64.

internacional y, en parte, por la evolución en la percepción china de su propio papel en los asuntos internacionales³⁶⁸.

RESPUESTA AFRICANA

Las respuestas de los gobiernos africanos a la creciente presencia de China en su continente han sido en su mayoría positivas; no obstante, la experiencia y un análisis más profundo de los costos y beneficios de las inversiones chinas en África han atemperado en cierta medida el entusiasmo inicial. Las distintas posturas de los gobiernos corresponden a la tipificación mencionada de las tres clases de regímenes, es decir, lo clave es la relación que las élites tienen con el estado de derecho y las estructuras constitucionales en sus respectivos gobiernos.

La mayor parte de las inversiones chinas en el continente se han dado en el sector energético y primordialmente, por parte de China, se ha intentado concluir acuerdos fáciles que capturen rápidamente el derecho de explotación de los recursos. Para este fin, ha sido clave mantener relaciones con la elite local, así como que exista un bajo nivel de escrutinio legal. Sin embargo, a raíz de que la presencia de China se ha vuelto más permanente, también el enfoque ha ido transformándose de simplemente lograr el acceso a los recursos, a uno de crear mercados y proteger su posición en ellos y sus inversiones.

Las respuestas diplomáticas de los gobiernos africanos hasta la fecha han sido *ad hoc*, así que la falta de coordinación es una de sus principales características. Los intereses de elite se han mostrado prioritarios, por encima de los de la población en general. Así, la evidencia apunta a que los gobiernos no han podido sacar las ganancias máximas de su relación con China. Sin embargo, en los últimos años se ha visto una tendencia a desarrollar una postura más coordinada. El gobierno de Namibia creó un comité de coordinación especial para examinar que el acercamiento estratégico maximice sus ganancias respecto a China³⁶⁹. Ghana y Zimbabwe han emitido políticas de “voltar a Oriente”. Asimismo, los sindicatos africanos poco a poco están coordinando sus acciones, lo cual también ha servido a que la formulación de una “respuesta africana” se encuentre en las agendas nacionales de política exterior, hecho que se vio reflejado en

³⁶⁸ Sin duda uno de los más relevantes fue que la admitieran a la Organización Mundial del Comercio en 2001 un parteaguas en la aceptación china del sistema económico internacional occidental. Margaret Pearson, “The Major Multilateral Economic Institutions Engage China”, en Alastair Johnson y Robert Ross (eds.), *Engaging China: The Management of an Emerging Power*, Londres, Routledge, 1999, pp. 218-222.

³⁶⁹ “Government, China sign DELAS to tune of N\$60 million”, *The Namibian*, 6 de febrero del 2007.

que un tercio de los países del continente firmaran la declaración de Istanbul (2005), la cual exige que los chinos designen cuotas a sus exportaciones de textiles³⁷⁰.

DEBATE EN LA SOCIEDAD CIVIL

En los niveles regionales y multilaterales ha habido una ausencia de una visión estratégica, que refleje la estructura bilateral de las relaciones de China con África. Sin embargo, esto no siempre es el caso, sobre todo cuando el FOCAC se reúne, pues es entonces que los gobiernos y la sociedad se organizan más³⁷¹ y formulan demandas en conjunto, como que China abra sus mercados a los productos agrícolas de África y atienda la cuestión del uso de mano de obra china para la construcción de grandes obras. Asimismo, otras actividades que han ocasionado descontento han sido la construcción de la presa Merowe en Sudán, por los daños hechos a los pueblos Mandan y Amri, así como los planes que hay por construir la presa Mphanda Nkuwa, en Mozambique, pues se sabe que es una zona sísmica. Sin embargo, no se tienen muchas esperanzas de que el gobierno chino dé marcha atrás a estos proyectos, pues de igual manera se aprobó la construcción de la presa de las Tres Gargantas, un proyecto previamente rechazado por el Banco Mundial, debido a sus posibles consecuencias negativas. De igual manera, el crimen ha sido otra de las aristas del acercamiento de China. Como se mencionó en el ejemplo de “la tríada”, en el caso de Sudáfrica, es sabido que distintas organizaciones de Hong Kong y Taiwán utilizan compañías fantasma para llevar a cabo tráfico ilegal de aletas de tiburón, cuernos de rinoceronte, de animales en peligro de extinción y tráfico de individuos. Temores de estas organizaciones criminales, aunados a los de un fortalecimiento de los regímenes autoritarios y el crecimiento de una deuda impagable, conforman las principales críticas de la sociedad a la relación de China con sus gobiernos.³⁷²

No obstante, a pesar de estas críticas son expresadas por su secretariado, el NEPAD, en lugar de distanciarse, ha tratado de acercarse más a Beijing³⁷³. Además, es significativo que China haya brindado recursos para la construcción de un nuevo edificio

³⁷⁰ www.fairtextiletrade.org

³⁷¹ Junta del FOCAC, septiembre de 2006, Johannesburgo.

³⁷² Otros ejemplos de fuentes de descontento han sido el deterioro al medio ambiente, por la tala legal e ilegal de madera en Liberia, Gabón, Guinea Ecuatorial, Camerún y Mozambique. Diane Games, “China: the new economic imperialists in Africa”, *Business Day*, Johannesburgo, 21 de febrero del 2005. Kirsten Canby, “China and the global market for forest products: look at Russia and Africa”, Presentation, Forest Trens, Beijing, julio del 2006. www.illegal-logging.info.

³⁷³ Los sudafricanos han sido bastante insistentes en formalizar el acercamiento de China mediante el NEPAD. Mandisi Mphalawa, ministro del Comercio y de la Industria, Sudáfrica, *Foro Mundial de Economía*, Capetown, 2006.

que albergue a la Unión Africana, así como que fuera anfitrión de la reunión del Banco de Desarrollo Africano en Shanghai, en mayo del 2007, pues esto puede interpretarse como un esfuerzo por fortalecer las relaciones con las instituciones económicas africanas. Cada vez hay un mayor apoyo a las organizaciones e instituciones regionales, hecho al que se comprometió el gobierno chino desde la reunión del FOCAC en el 2006 y señal de que se está lanzando activamente una nueva etapa en el acercamiento de China con África. De ninguna manera excluye, sin embargo, que los intereses económicos chinos vayan a entrar en conflicto con el panafricanismo.

Las elites africanas se han enamorado del éxito de China: líderes africanos como Julius Nyerere ya han orientado a Tanzania en el camino socialista, lo cual en Mozambique y en Burkina Faso ya ha causado resultados desastrosos, todo debido a este impulso de aplicar el modelo chino a las condiciones africanas. Quizá un área en donde se puede aplicar mejor la experiencia china de “reformular y abrir” es en el cuidado al seleccionar a sus inversores extranjeros –incluida China- y en asegurarse de que estos insumos se traduzcan en desarrollo para la región. De hecho, cuando se le preguntó a Deng Xiaoping si sería adecuado adaptar la experiencia china a África, éste respondió: “No copien nuestro modelo. Si hay algo de lo que podamos hablar con la autoridad de la experiencia es que se deben formular las políticas a la luz de las condiciones nacionales propias”.³⁷⁴

EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ÁFRICA

La mayoría de los desafíos que enfrentan las naciones africanas en su relación con China son relevantes en lo que se refiere al resto de sus vínculos con los demás actores internacionales. La tendencia real es que los lazos políticos y económicos de China con África continuarán fortaleciéndose. Esto significa que nuevos desafíos y oportunidades para el desarrollo de África se avisan en el futuro cercano. Actualmente, África es el escenario donde se está llevando a cabo el mercantilismo de Estado de la República Popular China –el maridaje entre los intereses comerciales y nacionales en su política exterior. En África busca expandirse, consistente con su esfuerzo por convertirse en una potencia, porque para este fin, la adquisición de recursos, materias primas y mercados es clave. Sin embargo, esto constituye un importante catalizador de cambio en el sistema internacional, pues implica su aventajamiento respecto a los intereses occidentales en la

³⁷⁴ Citado en Wei Wei Zhang, “The Allure of the Chinese Model”, *International Herald Tribune*, noviembre del 2006 (la traducción es mía).

región, hecho que ha conllevado a que China se convierta en blanco de ataques y críticas. Mas es errado sugerir que el impacto de China sólo ha derivado en problemas o que se trata simplemente de otro imperialismo más. Como se ha podido apreciar, las acusaciones de que China busca conquistar África son exageradas; la ideología de una “misión civilizadora”, el imperativo territorial y la construcción de relaciones comerciales exclusivas, son todas variables ausentes de la política de China hacia este continente. Al contrario, la alternativa de Beijing podría ser explotada por todos los Estados africanos y así aumentar su espacio de maniobra.

Por un lado, en Angola, el caso de la empresa conjunta de Sonangol y Sinopec ilustra, para el resto de los países africanos, el efecto de palanca que pueden dar a sus recursos en las negociaciones con China. Por el otro, el caso de la entrada de COVEC en Sudáfrica es ilustrativo de los enormes desafíos que enfrentan las empresas chinas, a fin de adaptarse al mercado local. Asimismo, el caso de la imposición de cuotas y restricciones a las importaciones chinas de textiles y vestido revela mucho de la relación entre el gobierno y la sociedad civil, así como sus respectivas relaciones con Beijing. La Zona Económica Exclusiva (SEZ) en Chambishi, Zambia, constituye una de las más importantes inversiones chinas hechas en el continente y ha atraído cierto grado de controversia alrededor de temas laborales, sobre todo después de que éstos fueran capitalizados por la oposición política, en la campaña electoral más reciente.

En fin, el objetivo de cada uno de los casos de estudio presentados fue arrojar luz sobre la relación de China con el continente en sí, y aún más importante, cómo los actores africanos están respondiendo a la entrada de este país. Lo que ha sorprendido a observadores –locales y extranjeros– es el ritmo en el que este proceso está teniendo lugar. Está claro que la respuesta, por parte de los líderes africanos, ha sido lenta, en comparación con la habilidad del gobierno chino de ejecutar sus políticas comerciales y su consecuente ingreso rápido a los mercados, –tanto por sus paraestatales como por compañías privadas. Los funcionarios de los gobiernos de estos países no anticiparon adecuadamente la estrategia de China al entrar a su continente, y esto ha resultado en políticas reactivas, y muy por debajo de los niveles óptimos o deseables.

A fin de recapitular, es pertinente revisar brevemente las principales observaciones realizadas a lo largo de este trabajo. En primer lugar,

1. El enorme peso de los ejecutivos africanos en la relación con China.

En cada uno de los países examinados, los poderes supremos descansan en la oficina del ejecutivo, más específicamente, en la presidencia. Esto es así especialmente en países como Gabón y Angola, donde los actuales jefes de Estado han estado en el poder por extensos periodos (desde 1968 y desde 1979, respectivamente), como se puede intuir, esto les permite reunir un excesivo control e influencia sobre las estructuras de gobierno. En muchos casos, los gobiernos africanos y, en especial, el ejecutivo, comprenden a una elite política cuya realidad es muy distinta a la del resto de la población. Esto resulta en la elaboración de políticas que no son benéficas para los sectores más empobrecidos de la población. Asimismo, las grandes compañías tienen fuertes vínculos con la elite política, así que es difícil diferenciar en dónde termina uno y comienza el otro. Como resultado, hay poca voluntad política en cualquiera de estos sectores para lograr un cambio social, por medio de reformas políticas. La estructura institucional de estos Estados es propensa a degenerar, de ser un país desarrollista a un Estado depredador, en donde su intervención en la economía conduce al abuso de la élite gobernante. Así, se puede concluir que el grado de buen gobierno de los gobiernos africanos es clave para definir los beneficios en desarrollo que lograrán de la relación con China.

Las contrapartes chinas con las que los ejecutivos africanos se relacionan son principalmente compañías paraestatales transnacionales, involucradas en las industrias extractivas y en el sector de la construcción, así como con bancos como el China Exim Bank y el China Development Bank. Al final del día, estas instituciones son los agentes de la proyección de la política exterior comercial de China.

2. La relación entre la naturaleza geoestratégica de los Estados africanos y su relación con China.

Por un lado, el tamaño geográfico y localización del país en cuestión, su importancia estratégica en términos de si posee o no recursos naturales como petróleo, cobre, así como el tamaño de su mercado son todos factores relevantes para determinar el valor estratégico que China les asigna, en su política exterior. Por esta razón, estrictamente, China no es un competidor de África, pues la prioridad que otorga a su relación con un país en particular es directamente proporcional a la complementariedad entre su economía y la de dicho país: por lo general, es una fuente de materias primas y la otra una productora de bienes manufacturados. Sin embargo, si los países africanos desean desarrollar su economía y elevar el nivel de vida de su población, como lo ha ido logrando China, tendrán que tomar pasos en la dirección de ser más allá de exportadores de recursos. Bajo esta luz, claramente hay actores chinos que compiten con los negocios africanos y es comprensible la preocupación de Thabo Mbeki: “China no puede sólo venir aquí, cavar, encontrar materia prima, para después irse y vendernos productos manufacturados”.³⁷⁵ No obstante, son factores ajenos a China los que hacen de África presa de la maldición de los recursos. La ausencia de un Estado de derecho fuerte, así como la dependencia de recursos naturales, aunado a la falta de personal capacitado y al *know-how* tecnológico, es decir, los ingredientes necesarios para que los bienes naturales africanos se traduzcan en desarrollo para el continente y sus naciones, constituyen debilidades que hacen a África susceptible de lo que se conoce como esta “maldición de los recursos”. Por otro lado, existen países que no tienen grandes mercados o una robusta fuente de recursos naturales, pero que disfrutan de una fuerte relación con China, lo que ocurre es que China los considera estratégicos por otras razones. Por ejemplo, Uganda y Tanzania son importantes accesos de transporte al este y centro de África. Esto se reforzará, cuando los corredores de infraestructura que están siendo construidos por compañías chinas como la ICT en Uganda y la vía ferroviaria de Tazara sean terminados.

³⁷⁵ Thabo Mbeki, presidente sudafricano, Capetown, diciembre del 2006. En “Africa Must Prevent “Colonial” Links –Mbeki”, *SABC News*, 13 de noviembre del 2006.

3. La perspectiva a largo plazo de los intereses comerciales chinos en África.

Esta cuestión ha sido un eje de las críticas dirigidas a China por la comunidad internacional respecto a su aproximación a África. Sin embargo, el gobierno chino sí demuestra considerar su relación con el continente, a la luz de una perspectiva a largo plazo. A su vez, esta visión explica por qué China percibe los riesgos de manera diferente a los inversionistas tradicionales. Por lo general, se considera que las compañías chinas son más propensas a tomar riesgos al invertir en África (en comparación con las empresas de otros países); sin embargo, esta valoración no es precisa, pues los inversionistas chinos, en realidad, pueden costear periodos más largos para que su inversión les devuelva ganancias. Como se apreció en los diferentes casos, los proyectos de construcción de infraestructura son llevados a cabo por compañías chinas, esto, a cambio de un acceso seguro al petróleo y a otras materias primas. Esto es evidente en países como Gabón, Zambia y Angola, lugar del que se derivó el nombre del “modelo de Angola”. Así, las inversiones en la infraestructura de estos países facilita la extracción de recursos. Las nuevas vías de transporte –especialmente las ferroviarias- también facilitan la distribución de los productos importados de China en los mercados locales. Asimismo, tal vez sea pertinente recordar que se han hecho fuertes inversiones en el área de telecomunicaciones en países como Angola y Uganda, oleoductos del sur de Sudán a la costa del Mar Rojo, líneas de energía eléctrica, sistemas masivos de irrigación y energía hidroeléctrica; estos son proyectos de los que se espera tengan un fuerte efecto en reducir los costos de producir y transportar los productos. Así, el paisaje de competencia en África ha sido transformado por la renovada relación comercial con China. Algunos sectores de las economías africanas son claros beneficiarios, si bien existen numerosos perdedores, entre los que se encuentran los inversionistas y donadores tradicionales, así como los sectores menos competitivos de cada una de estas economías.

4. El peso de China en la política interna de los países africanos.

Algunos observadores describen la intromisión de China en las elecciones de Zambia en 2006 como uno de los primeros ejemplos claros del alejamiento de China de su famosa doctrina de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Desde la perspectiva china, el uso por parte de partidos políticos de oposición, de críticas a los

chinos con el objetivo de ganar apoyo en sus países es especialmente amenazante. A los chinos se les acusa de colusión y colaboración con los regímenes autoritarios actuales. En el mejor de los casos, como es el de Botswana, se les critica de proporcionar préstamos gigantescos a los gobiernos, para realizar proyectos de construcción. En el otro extremo, que es el caso de Zimbabwe, el Movimiento por un Cambio Democrático, los considera un aliado de su opresor. En Zambia, Zimbabwe y Botswana, los políticos de la oposición utilizan el descontento por la entrada de China en la economía y su mera presencia en el país, para reunir apoyo político de la población. Por lo tanto, la habilidad y voluntad de China de mantener su política de no intervención en los asuntos africanos es cada vez más difícil de mantener, y es que no sólo sus intereses se vuelven cada vez más sujetos a los acontecimientos en aquellos países, sino que la ola de migración china continúa alzándose en toda la región. El secuestro de cinco trabajadores chinos del delta del río Níger en 2007 y el asesinato de nueve investigadores del petróleo en el este de Etiopía en abril de 2007 ilustra que las inversiones de Beijing en algunos países de África requerirán protección, no sólo de medios militares, sino quizá también por vías políticas. Sin embargo, su intervención puede ser congruente con los objetivos de la comunidad internacional, por ejemplo, el cambio en la postura de Beijing sobre la crisis en Darfur, hasta el grado de cabildear para que Khartoum permitiera la entrada de una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU – Unión Africana, es una clara muestra de que su política de no interferencia no es tan rígida como se había previsto.

Otros ejemplos de la influencia que ha tenido este país en la política interna se encuentran en Angola y en Gabón. El gobierno de Gabón, en su esfuerzo por acelerar el desarrollo del proyecto minero de Belinga, favoreció la oferta de los chinos, a pesar de que muchos representantes de organizaciones no gubernamentales expresaron sus dudas sobre si los estudios previos pertinentes se habían realizado. Circunstancias similares rodearon la rehabilitación de la vía ferroviaria de Benguela en Angola, y es posible que las elecciones presidenciales y del congreso angoleño hayan sido retrasadas para que coincidieran con la terminación de los proyectos de infraestructura chinos. Y es que el partido gobernante quería recibir los mayores beneficios de la opinión pública, después de una mejora en su infraestructura nacional de esa magnitud.

Este fenómeno recuerda a la experiencia francesa en este continente, pues al construir relaciones personales con algunos líderes africanos mediante acuerdos bilaterales de comercio, finanzas, asistencia para el desarrollo y de defensa, los franceses llegaron al extremo de mandar sus tropas a defender a los dictadores de levantamientos

populares.³⁷⁶ Beijing vivió algo parecido, en relación con los activistas que buscaron boicotear sus olimpiadas por su relación con Sudán. Por esta razón, la celebración de las relaciones en los discursos parece sonar cada vez más hueca y cada vez más de corte defensivo. Lidar con estas dinámicas problemáticas será uno de los desafíos clave que encaren los chinos en el proceso de consolidación de sus lazos con el continente.

5. Los desafíos en asuntos laborales y de medio ambiente enfrentados por las transnacionales chinas.

En un reporte reciente publicado por el Banco Mundial, 16 de las 20 ciudades más contaminadas se encuentran en China. Y de acuerdo a varios analistas,³⁷⁷ se puede esperar que las industrias altamente contaminantes se muden al exterior del país, especialmente a regiones como África, en donde las regulaciones ambientales no son tan rígidas ni lo adecuadamente vigiladas. Si bien no ha habido reportes de compañías chinas desechando materiales tóxicos en África, tampoco se les conoce por sus buenos estándares de cuidado del medio ambiente. Por ejemplo, una mina de manganeso de 200 millones de dólares fue cerrada en Zambia, ya que contaminaba el aire más allá de los límites establecidos, y estaba afectando a trabajadores y residentes cercanos. Por supuesto, también existen varios ejemplos de prácticas por debajo de los estándares deseables por parte de compañías occidentales. Sin embargo, son desafíos como éstos los que las compañías chinas pueden esperar en la medida en la que más plantas manufactureras se establezcan en el continente. No obstante, África tiene la urgencia de procesos que adicionen un valor agregado a sus exportaciones, así que se puede esperar que dé prioridad al desarrollo económico por encima de sus preocupaciones ambientales.

Por lo pronto, las industrias de pesca y de tala, cruciales para la subsistencia de muchos sectores empobrecidos de las poblaciones del continente, están siendo sobreexplotados por compañías extranjeras, entre las que se encuentran las chinas. Sería deseable la instauración de un sistema de apoyo multilateral que asegurara la protección y el uso sustentable de estos recursos naturales; el resultado de esta nueva red, que adoptaría la forma de una conferencia con varias sesiones de trabajo, sería la facilitación del intercambio de experiencias entre distintos países africanos y su interacción con los intereses comerciales de China en estos sectores ambientalmente vulnerables. En un

³⁷⁶ Véase John Chipman, *French Power in Africa*, Oxford, Blackwell, 1989.

³⁷⁷ Como Ama Biney en "Land grabs: Another scramble for Africa", *Pambazuka News*, 17 de septiembre del 2009. (<http://www.pambazuka.org/en/category/features/58809>)

esquema así, también podrían ser invitadas a participar las compañías chinas, además de las organizaciones no gubernamentales y el China Exim Bank, que provee financiamiento para muchas de estas empresas. El objetivo final debiera ser que, tanto China como los países africanos se comprometieran en un acuerdo que asegurara la transparencia de los proyectos de las industrias extractivas.

Es posible que una iniciativa en esta dirección fuera bien recibida por los chinos, pues ya hay indicios de que las transnacionales han tomado cartas en el asunto, al adoptar medidas que mejoren su imagen internacional sobre prácticas sustentables. El China Exim Bank emitió en abril del 2007 un código de conducta ambiental para las compañías chinas que financia actualmente. En los sitios de Internet de Sinopec y Petrochina, se muestran premios por sus políticas de protección a la salud de sus trabajadores, a su seguridad y al medio ambiente. Igualmente, en el caso del Parque Nacional de Loango, se dio un proceso de consulta entre el gobierno de Gabón, la embajada china, Sinopec y varias organizaciones ambientales, y esto llevó a la formulación de estándares más elevados de cuidado del medio ambiente adoptados. Esto ha sido el caso en otros países no estudiados en este trabajo: Mozambique, Sierra Leona, Sudán, la República Democrática del Congo, también enfrentan desafíos, en los términos de sus industrias relacionadas a los bosques y a la pesca.

Asimismo, la violencia contra las empresas chinas y sus empleados en África, llevada a cabo por movimientos rebeldes que consideran a China un aliado del régimen represivo en su país, ejerce presión sobre el gobierno chino a reexaminar su cooperación de seguridad con esos regímenes³⁷⁸. Si bien Beijing no otorga demasiada atención a la opinión pública interna, sí es muy sensible en lo que respecta a su imagen internacional, por lo que no ignora el daño a su reputación —de verse como protector de tiranos. Las organizaciones no gubernamentales aprovechan esto para hacer demostraciones que avergüencen a su gobierno en foros internacionales, medios de comunicación y cuando se llevan a cabo visitas de sus dirigentes a otros países. Sin embargo, esta táctica tiene un éxito limitado en países que tienen gran importancia para China por su riqueza en recursos energéticos, como lo es Sudán. Por lo tanto, si bien no debe ser exagerada, la presión internacional sobre las principales multinacionales chinas, introduce indudablemente un nuevo factor en los cálculos de la política exterior de China.

³⁷⁸ Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.* p. 51.

6. La inexistencia de una política exterior hacia China bien estructurada.

Una enorme desventaja de los gobiernos africanos respecto a China es la falta de una respuesta bien concertada que haga contrapeso a esa aproximación tan estudiada por parte de Beijing. No obstante, esta variable no sólo se acota al gobierno: los sectores privados de África también han reaccionado tarde a la competencia de China en sus economías. En las democracias débiles, como lo es la de Zambia, la respuesta ha sido inadecuada porque no se han entendido los intereses y los determinantes de la entrada de China. Ésta podría ser utilizada para producir efectos positivos y oportunidades de desarrollo que impulsaran sus economías, pero sólo mediante la intervención pragmática, informada y orientada al desarrollo de los gobiernos africanos.

Sería deseable que el gobierno chino considerara que podría ganar más de una África unida que de un continente balcanizado; éste podría echar mano de una instancia como la Unión Africana para lidiar con la potencia asiática, en lugar de limitarse a acercamientos individuales, susceptibles a la manipulación. Si bien los países tienen distintos intereses nacionales, una política exterior africana general hacia China podría permitir que sus países se encontraran en un nivel de mayor igualdad en las negociaciones. Sobre todo, sería conveniente prepararse, por si la actitud china llegara a endurecerse en la medida en la que su influencia en el continente se hiciera más patente.

Es claro que los desafíos enfrentados por los Estados africanos en la búsqueda por obtener los mejores resultados de una relación con China (para un desarrollo sustentable, por ejemplo) son inherentemente de corte estructural. Por lo tanto, la dinámica desventajosa respecto a un actor extranjero no se acota a China. Las recomendaciones que presentaré a continuación son vagas y exploratorias; en la mayor parte de los casos considero que es crucial que se lleve a cabo más investigación. La información es necesaria para que se tomen mejores decisiones, y lo esencial es que los gobiernos y sociedades africanas se encuentren mejor posicionados para que se obtengan los mayores beneficios de esta relación y que ésta deje de ser exclusiva de la élite política.

Para los casos aquí estudiados hay cuatro áreas en donde la entrada del capital de China, y su presencia en general, podrían tener el máximo efecto de crecimiento:

- A) El fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos
- B) Una mayor relación con el sector privado de cada economía
- A) El apoyo a la sociedad civil africana
- B) El fomento de los intercambios culturales

Es evidente por la importancia del ejecutivo africano y por la naturaleza “guiada por el Estado” de las actividades de las paraestatales chinas en África, que las negociaciones entre los accionistas de ambas partes son dominadas por la interacción y negociación a nivel intergubernamental. Por ello, es importante que los gobiernos africanos puedan negociar desde una posición favorable, y para esto es clara la escasez de medios de acceso a la información que sean efectivos para negociar con China. Sin embargo, se trata de un fenómeno que ocurre en todos los países, en mayor o menor medida, independientemente de su capacidad institucional. Asimismo, pareciera que hay una completa falta de información compartida entre los gobiernos en cuanto a sus relaciones con China. Así que sería deseable que se promovieran vínculos institucionales multilaterales en la región. Un funcionario del gobierno de Gabón afirmó que, si bien Beijing tiene una perspectiva de largo plazo con África, esto está completamente ausente en el gobierno de su país, una opinión que ha sido compartida por funcionarios de los otros países estudiados. Así, se ha reconocido implícitamente que hay una falta de capacidad y actividad proactiva en la formulación de políticas efectivas respecto a China.

Quizá sería pertinente la creación de un instituto multilateral que trabajara activamente en la formulación de políticas y así aumentara la capacidad de los gobiernos para llevar a cabo una política exterior mucho más efectiva. En este instituto se podrían llevar a cabo investigaciones respecto al proceso del FOCAC; el entrenamiento de especialistas sinólogos que brindarían consultas a sus gobiernos; se facilitaría la interacción entre los distintos gobiernos africanos y el gobierno de China; se trabajaría en la construcción de una base de información a la que pudieran tener acceso tanto funcionarios africanos como chinos; y por último, esta institución también pudiera servir de plataforma de intercambio académico entre instituciones chinas y africanas.

Otro de los principales desafíos reportados por los inversionistas chinos, en cada uno de los casos estudiados, fue la preocupante escasez de mano de obra calificada. Las

economías de estos países están cambiando rápidamente y hay una alta demanda de trabajadores calificados. Se ha sugerido que es este factor, más que cualquier otro, la razón principal por la que se importa la mano de obra de China. Podría llevarse a cabo, como un proyecto financiado por donaciones, un programa de entrenamiento que aumentara las habilidades de los trabajadores locales, medida que constituiría una clara contribución al desarrollo económico del país y facilitaría una distribución más equitativa de la riqueza, mediante la creación de trabajo para el desempleo estructural que aqueja a estas economías, y por último, se reduciría la necesidad de importar la mano de obra. Además, los administradores de cada iniciativa de inversión en los países estudiados fueron nacionales chinos. Esta situación inhibe la transferencia de habilidades y entrenamiento a la población africana y representa un serio desafío para las compañías chinas, pues no logran entender por completo la dinámica del ambiente local de trabajo y la mejor manera de penetrar los mercados locales. En Zambia, un chino dueño de una compañía de construcción explicó que sería considerablemente más efectivo emplear a trabajadores locales y ahorrarse el dinero de transportar a los chinos desde su país. Esto tendría el efecto de aumentar el empleo local, lo cual convertiría a las compañías chinas en más responsables de las necesidades locales y facilitaría la entrega de bienes y servicios. De igual manera, contribuiría a la transferencia de conocimiento a estas comunidades, por ejemplo, se podría desarrollar una fuerte industria maderera. Y es que, a pesar de que la madera tratada y procesada aumenta exponencialmente su valor, pocos países africanos poseen la capacidad de producir este tipo de valor agregado para sus productos. Esto causa que el país en cuestión pierda no sólo ingresos, sino empleo y desarrollo de la industria local que el proceso de adicionar valor agregado precipitaría. El desarrollo de industrias relacionadas a la madera fomentaría la diversificación económica, que debe ser una prioridad de estos gobiernos. Ésta se podría lograr mediante el estímulo de más industrias locales y sectores clave de inversión, lo cual permitiría que el país anfitrión maximizara los beneficios de sus recursos naturales, y además, se crearan nuevos empleos que aliviarían la pobreza y el desempleo. Sin embargo, la situación es un tanto más complicada pues el sistema internacional origina que se exporten materias primas de África e inhibe el comercio de bienes procesados producidos en este continente; China no se aparta de este enclavado patrón internacional.

La asistencia médica y técnica, así como los proyectos masivos de infraestructura han sido bienvenidos por los líderes africanos. No obstante, permanece poco claro cómo los grandes desembolsos de China serán implementados en estos países. Dada la

propensión de África de caer en la “trampa de la ayuda”, es crucial que China, en un enfoque coordinado y de consulta, se asegure de que las necesidades de los más pobres y vulnerables se estén satisfaciendo. Para este fin, un buen número de organizaciones civiles sociales podrían ayudar a que se aprovechara al máximo la ayuda china para el alivio de la pobreza. En Angola, por ejemplo, los proyectos de carreteras supervisados por consejeros independientes, como la compañía alemana Galf, se aseguraron de la calidad y durabilidad de la infraestructura construida. Esta fórmula de colaboración, de ser mayormente utilizada, podría maximizar el beneficio obtenido de la línea de crédito de China para la rehabilitación de la infraestructura nacional.

El dominio de la relación intergubernamental debilita al sector privado en los niveles de pequeñas y medianas empresas, ya que son las compañías más grandes las que suelen tener acceso a las negociaciones del gobierno. Sin embargo, de darse mayor apoyo a los empresarios más pequeños, al facilitar su interacción directa con sus contrapartes chinas, se estimularía, en mayor medida, el crecimiento económico del país y se liquidaría *de facto* el monopolio que tienen los gobiernos en la relación comercial de China con África. Las pequeñas y medianas empresas en estos países han tenido dificultad para encontrar información sobre oportunidades de negocios en China y raramente tienen la capacidad de visitar China y establecer los vínculos por sí mismos. Esto ocurrió en Angola, por ejemplo, en donde la línea de crédito es un acuerdo intergubernamental, que facilita los contratos entre las paraestatales chinas y los *empresarios de confianza* del gobierno angoleño.

La asistencia que se le pueda brindar a los empresarios pequeños y medianos resultaría en el crecimiento del comercio con la economía china, así como un mayor acceso a su mercado y la creación de empleos. Sería deseable que los empresarios africanos pudieran competir con los chinos en terceros mercados. Así, un mayor acceso y exposición al mercado chino y a los bienes chinos podrían acelerar este proceso.

Zonas Económicas Especiales

En la cumbre del FOCAC del 2006, el gobierno de China se comprometió a establecer de tres a cinco zonas industriales en el continente africano, conocidas como zonas económicas especiales (SEZ); se anunció que la primera sería establecida en Chambishi, Zambia. Como se ha visto, en adición a las SEZ, las compañías chinas se encuentran envueltas en proyectos de construcción y rehabilitación de corredores de transporte, a lo largo del continente. Ejemplos de esto pueden ser vistos en Angola (con el corredor de Benguela a la región del Cinturón de Cobre) y Gabón (que une a Santa Clara con Belinga). Estos proyectos fueron diseñados para facilitar la extracción de los recursos desde regiones mineras hasta los puertos al final de estos corredores. Y es que existe un enorme potencial de desarrollo en torno a estas SEZ. Así, una campaña que informara de estas oportunidades podría atraer a las comunidades locales a estos proyectos, para que se maximizara su efecto de desarrollo y se minimizaran los aspectos negativos. En el caso de Zambia fue claro que no hubo coordinación entre el gobierno de Zambia y el de Tanzania, alrededor del establecimiento de una SEZ en Chambishi. En Angola, un representante de una organización no gubernamental resaltó el potencial de la vía ferroviaria de Benguela para apoyar el alivio de la sobrepoblación de Luanda, al hacer que las comunidades desplazadas volvieran a sus lugares de origen.³⁷⁹ Por lo tanto, hay oportunidad de que se creen *clusters* de negocios sustentables –tanto chinos como africanos- a lo largo de estos proyectos. Un muy esperado resultado sería que se estaría maximizando, entre los sectores más pobres y vulnerables de la población, el efecto de desarrollo de los proyectos de infraestructura que lleva a cabo China en el continente.

Cooperación entre las sociedades civiles

La sociedad civil en África es más activa, tiene más experiencia y se encuentra más desarrollada que en China, a pesar de que ambas comparten trasfondos políticos no tan disímiles. El establecimiento y fortalecimiento de vínculos institucionales entre la sociedad civil china y la africana, alrededor de temas de SIDA, laborales, de salud, académicos y de medio ambiente, o en un foro que pudiera reunirse regularmente, tendría por resultado un fluido intercambio de conocimiento, ideas y experiencias entre las organizaciones civiles africanas y chinas, libres de bagaje político, que pudiera reforzar

³⁷⁹ Por otro lado, la red de fibra óptica de telecomunicaciones de alta capacidad que se está construyendo a lo largo de Uganda provee un acceso eficiente a Internet, del sector público y privado. Se espera la implementación de una amplia gama de iniciativas de desarrollo en educación, salud y acceso a la información sobre agricultura.

la capacidad de formular respuestas a los desafíos de desarrollo en sus respectivos países. Hacer frente a las divisiones culturales es esencial para el desarrollo de la región.

El desplazo de los negocios locales ha sido una fuente de descontento en los países estudiados, aunado a la facilidad de culpar a todos aquellos que “se vean chinos”. Poco se conoce de las comunidades chinas en África y de su efecto económico y social. En Zambia y en Uganda éstas están creciendo rápidamente y su presencia se está volviendo cada vez más politizada, como se evidenció en las elecciones presidenciales de Zambia en 2006. Debe desarrollarse un conocimiento más profundo de las dimensiones culturales, comerciales y sociales de la diáspora china en el continente y cómo esta nueva dinámica puede beneficiar a las comunidades africanas con las que está conviviendo. Se ha logrado poca investigación relacionada a las percepciones locales de China y de los chinos en el continente africano. El nivel de entendimiento de esta cultura es relativamente pobre, así que las percepciones erróneas y los prejuicios abundan. Los medios en África dan mayor cobertura al sentimiento anti-chino, lo cual sólo ha servido para perpetuar los estereotipos, y en algunos contextos, estas percepciones han escalado a convertirse en manifestaciones de xenofobia, donde la pérdida de empleos se explica únicamente por la entrada de inmigrantes y compañías chinas. Por ejemplo, en Angola, un número creciente de trabajadores chinos está provocando reacciones negativas de los medios locales. Y es evidente que estas apreciaciones han sido utilizadas como palancas políticas, como se evidenció en el caso de Zambia en el 2006. Así, una investigación más robusta de las percepciones africanas de China podría ser de gran ayuda a los funcionarios, así como un mejoría al entendimiento entre la nación china, la sociedad civil y los sectores más empobrecidos de África. También ayudaría a desbancar premisas erróneas sobre las cuales la comunidad internacional se ha basado para intervenir en estas relaciones, y por último, un mejor conocimiento promovería la creación de oportunidades para un diálogo constructivo y una relación más benéfica.

En los últimos años, el gobierno chino ha otorgado numerosas becas para que africanos estudien en China por varios años. A su regreso, se ha observado que, por lo general son absorbidos por los gobiernos de sus países, y en ocasiones actúan como intermediarios entre las compañías chinas y sus Estados. Si bien el número de becas y el proceso de solicitud de ellas varía de país a país, está claro que cada país que tiene fuertes relaciones con China se beneficia de tales programas. Quizá sería útil la construcción de un mecanismo que rastrearía el progreso de los estudiantes africanos que se encuentran estudiando en China y que facilitara el vínculo y el compartimiento de

información entre ellos, para lograr sinergias que maximicen las contribuciones a sus respectivos gobiernos. Asimismo, este mecanismo podría ser utilizado para obtener el máximo valor de estos programas, al permitir que los estudiantes elijan el área en la que pueden desarrollarse profesionalmente.

CONCLUSIÓN

Los intereses de China en África están guiados principalmente por sus imperativos económicos. A este respecto, el acercamiento de China al continente no es distinto al de las multinacionales occidentales. Es la escala de las operaciones chinas y su modo de aproximación, aunado a la condición de los gobiernos africanos, el que ha causado críticas por parte de los actores más tradicionales. Naturalmente, los chinos prefieren posicionarse en países con economías ricas en recursos naturales, como Angola, o países en donde tienen una larga historia de relaciones, como Tanzania. No obstante, hay signos de que las compañías se están expandiendo a países considerados como plataformas estratégicas para penetrar en los mercados africanos.

El gobierno chino y las compañías valoran sus inversiones en África a la luz de una perspectiva de largo plazo, una mucho mayor a la de otros actores en estos mercados. Estas inversiones se concentran en áreas estratégicas, donde perciben que recibirán los mayores beneficios a mediano y largo plazos. El desarrollo extensivo de infraestructura llevado a cabo por compañías chinas es prueba de esto. Asimismo, se refuerza la idea del beneficio mutuo (el *win-win*) de las relaciones, para distinguirlas de las interacciones entre África y los actores occidentales más tradicionales. Pero es importante enfatizar que se está diversificando la naturaleza de los actores chinos que se encuentran en África. Las paraestatales más grandes y las iniciativas dirigidas por el Estado muestran mayor experiencia en el trasfondo africano, así como un equipo y tecnología más avanzados y mejor acceso al capital. Por otra parte, las compañías privadas más pequeñas, aunque no tan numerosas aún, están poco a poco encontrando su nicho. La aproximación de China a África ha estado cambiando con el tiempo en la medida en que las circunstancias con las que se han topado la han moldeado. Así, las relaciones serán cada vez más determinadas -no por Beijing o por las elites africanas u occidentales-, sino por las experiencias de los africanos y chinos en aquel territorio.

La construcción de capacidad de los gobiernos asegurará que la contribución de la creciente inversión china en el continente tenga beneficios socio-económicos a largo plazo. Esto incluiría iniciativas como un mecanismo de regulación de la inversión extranjera y el establecimiento de redes a lo largo de la región, que mejoren el diálogo y el intercambio de información relacionado a la interacción con China.

Muchos Estados africanos, especialmente los ricos en recursos naturales, se encuentran mejor posicionados en lo que se ha percibido como el más reciente arrebato por los recursos de África. Países como Angola, que tienen una fuerte posición negociadora respecto a China pueden demandar que las compañías extranjeras establezcan proyectos en conjunto con las compañías locales, que compartan sus estudios de mercado y sus cadenas de suministro locales. El gobierno chino ha demostrado poca o ninguna inclinación por involucrarse en iniciativas de desarrollo multilaterales, por el contrario, prefiere establecer sus propios canales de asistencia al desarrollo e interacción económica con África. Sin embargo, esto parece estar cambiando en su rol pro-activo dentro de la Unión Africana y el NEPAD, lo cual tiene importantes implicaciones para el futuro de las relaciones entre ambas regiones.

Para Occidente, China se presenta como un espejo que les refleja su propia posición como líderes del mundo. Sus críticas hacen eco de una doble moral, cuando fue justamente el atractivo de colocar sus fábricas manufactureras en Shenzhen o en Pudong, por ejemplo, debido a los salarios bajos y la ausencia de estándares laborales y regulaciones ambientales, además de su poca o inexistente preocupación por el respeto a los derechos humanos. La masacre de Tiananmen se ha ido olvidando en la historia, y las críticas al gobierno por su atropello a los derechos humanos de sus ciudadanos fueron ahogadas por aquellos intereses que buscan asegurar una parte de ese supuesto mercado de mil millones de consumidores. Así, exigir de las compañías chinas un comportamiento distinto al que han tenido las corporaciones transnacionales occidentales en China suena un tanto hipócrita.

No obstante, desde que se mencionó en los planes quinquenales del Partido Comunista Chino (2001) la importancia de respetar los estándares ambientales y de seguridad en las industrias, las compañías han demostrado ser más sensibles al cabildeo de las organizaciones no gubernamentales, en la dirección de implementar tales medidas en sus operaciones de África. No obstante, lo que está claro es que los países africanos requieren desarrollar una estrategia coherente que tome en consideración su cambiante realidad económica, tras la entrada de China al paisaje político y económico de sus países.

Finalmente, también es importante reconocer que la naturaleza de las relaciones China-África es extremadamente dinámica. Los esfuerzos por formular una respuesta estratégica son, en esencia, tratar de capturar un objeto en movimiento. Por lo tanto, cualquier política exterior adoptada debe ser lo suficientemente flexible y reconocer, de entrada, la compleja naturaleza de esta relación.

La presencia china es un catalizador y un modelo que puede propiciar que la riqueza regrese a esta región, donde el capital escasea; esto lo hizo Japón, cuando sus compañías comenzaron a colocarse en los pequeños tigres del sudeste asiático hace algunas décadas y lo hizo Corea del Sur en Bangladesh³⁸⁰.

Así, actualmente es válido que el gobierno chino se presuma socio de desarrollo de África, el más sensible a sus preocupaciones y el que mayor disposición tiene para revisar y adaptar su aproximación, a la luz de la experiencia. A pesar de que los días del acercamiento ideológico se terminaron ya, las imágenes y acciones del pasado continúan encontrando lugar en el manejo de las relaciones oficiales, una situación que no se asemeja a la de Occidente, en donde el impulso por dar sermones continúa y continuará enclavado. Visto desde la perspectiva africana, la dimensión más importante de su acercamiento con China es la inversión potencial y la asistencia al desarrollo, que Occidente se ha negado a proporcionar. Philip Snow afirma que una búsqueda de lucro de ambas partes podría ser una base más sólida para una relación a largo plazo, a diferencia de una construida sobre retórica y buenas intenciones que, muchas veces, disfrazan objetivos encontrados.³⁸¹ China seguirá siendo bien recibida por los africanos en la medida en la que se logre adaptar a las nuevas circunstancias. De cualquier manera, debido a la creciente competencia de influencias por el acceso y control de los recursos energéticos y a diferencia de los acontecimientos de un pasado no tan distante, cada vez son más los africanos los que determinarán la naturaleza y profundidad del acercamiento de China a su continente.

³⁸⁰ Debora Brautigam, en un debate en línea del consejo de relaciones exteriores, 13 de febrero del 2007.

³⁸¹ Philip Snow, "China and Africa: Consensus and Camouflage", en Robinson y Shambaugh, *Chinese Foreign Policy*, p. 321.

ANEXOS

A) ANGOLA

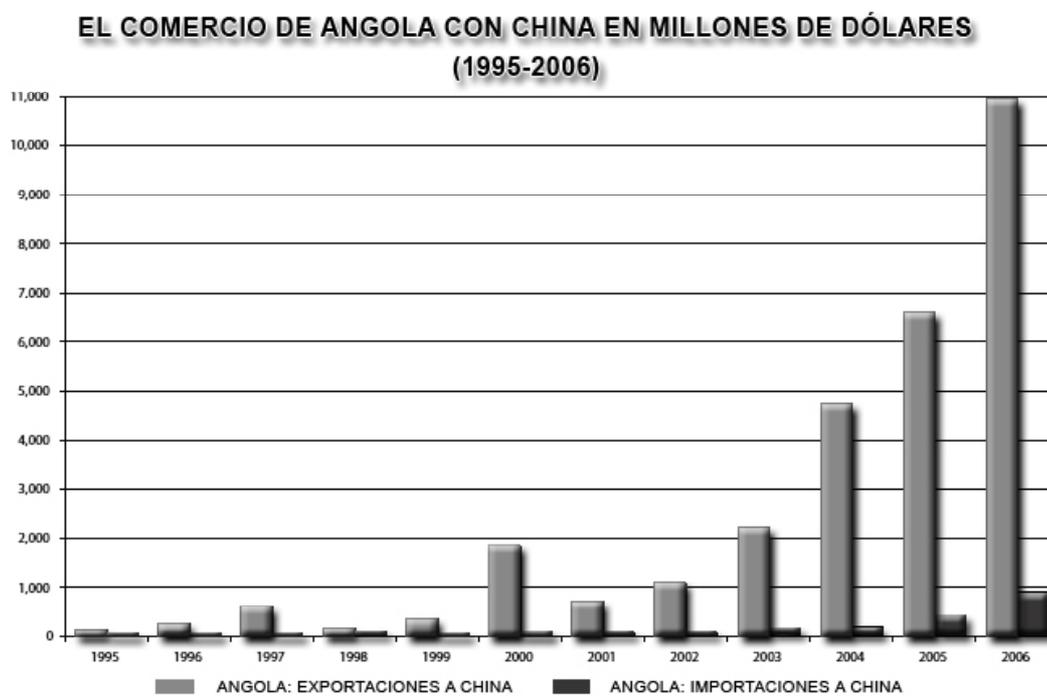
Área	1,247 km ²	2005, DFAT
Población	16 329 000	2007 FMI
Esperanza de vida	41	2005 BM
PIB	30.6 mil millones	2005 DFAT
PIB pc	1, 987 dólares	2006 FMI
Crecimiento PIB	20%	2006 BM
GINI	0.62	2004, EIU
Sistema de gobierno	República presidencialista	Presidente José Eduardo dos Santos



Cuadro 1.



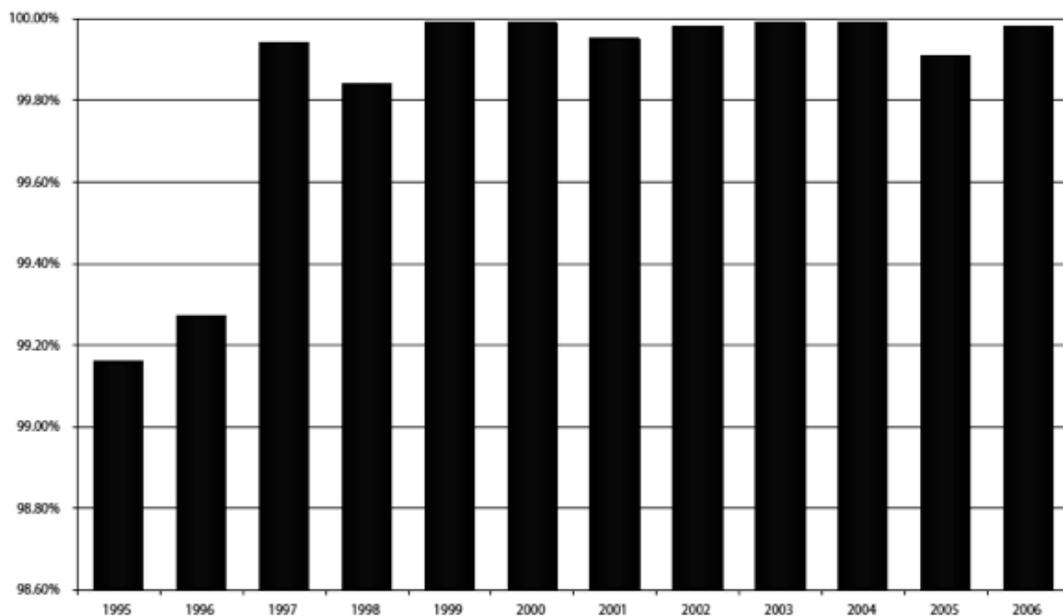
Cuadro 2.



FUENTE: DATOS DEL WORLD TRADE ATLAS

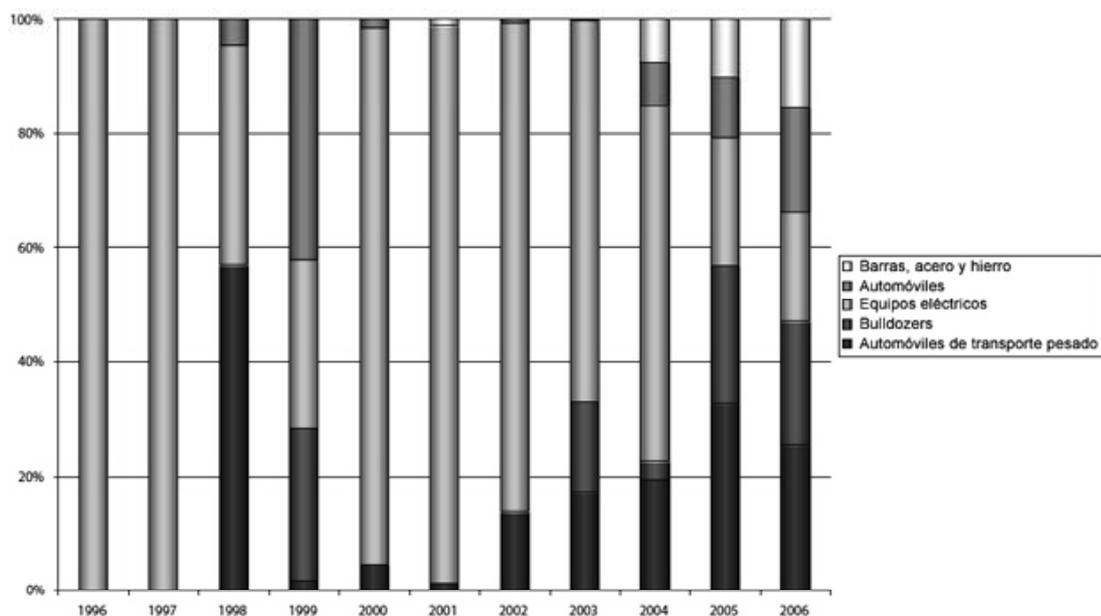
Cuadro 3.

PETRÓLEO COMO PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES DE ANGOLA A CHINA
1995-2006



Cuadro 4.

LAS 5 PRINCIPALES IMPORTACIONES DE CHINA (ANGOLA) (1996-2006)

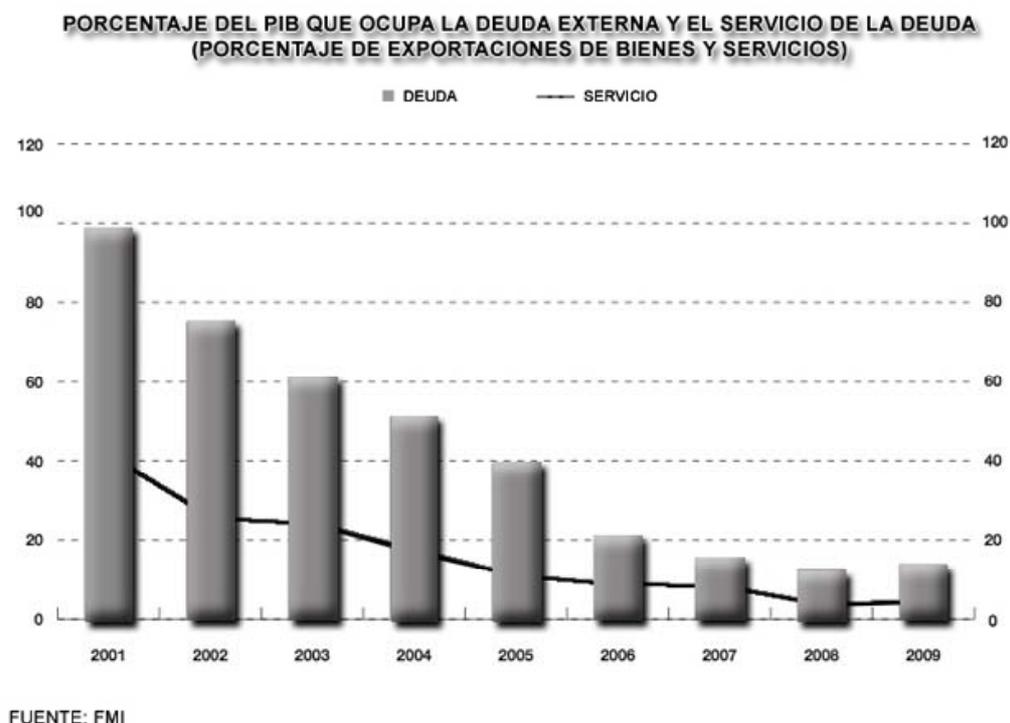


FUENTE: DATOS DEL WORLD TRADE ATLAS

Cuadro 5.

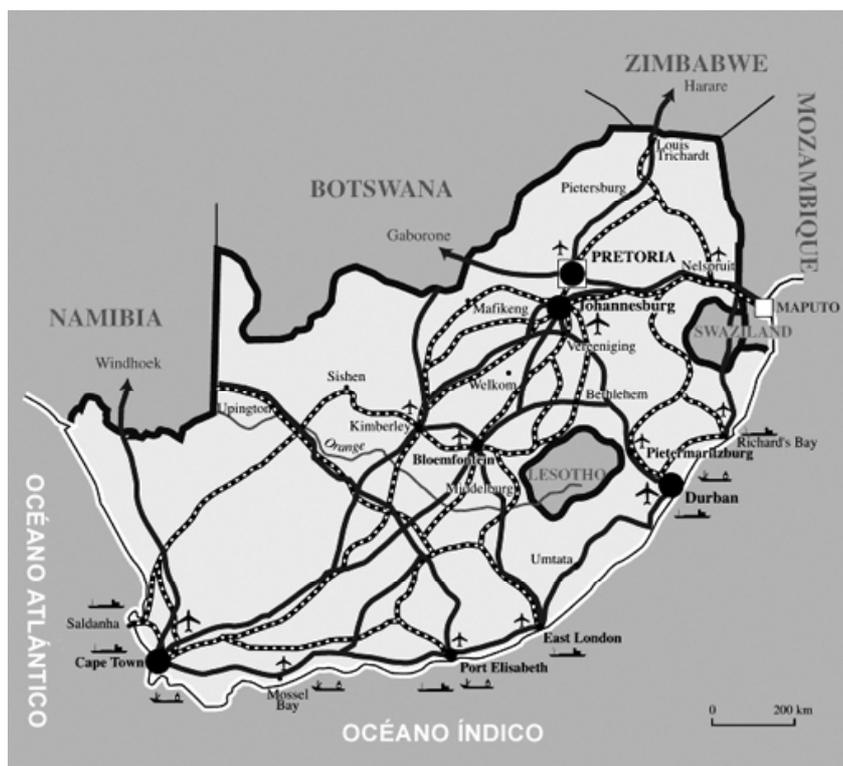
CUENTA CORRIENTE (PORCENTAJE DE PIB)							
	1998	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Balance comercial	33.1	38.6	51.4	49.3	49.7	49.6	42.2
Exportaciones de bienes FOB	82.9	68.1	78.7	70.5	67.7	64.9	57.2
Importaciones de bienes FOB	49.8	29.5	27.3	21.2	18.0	15.2	15.0
Servicios	-39.1	-22.6	-21.6	-13.5	-13.8	-12.5	-10.9
Factor ingreso	-22.0	-12.5	-13.2	-12.2	-20.7	-21.9	-17.5
Transferencias	0.9	0.0	0.1	-0.3	-0.3	-0.3	-0.2
Balance cuenta corriente	-27.1	3.5	16.8	23.3	14.9	15.0	13.6

Cuadro 6.



B) SUDÁFRICA

Área	1, 219, 912 km ²	CIA
Población	43, 997, 828	2007 CIA
Esperanza de vida	45	2006 AfDB
PIB	271.779 mil millones	2007 FMI
PIB pc	5.679.796 dólares	2007 FMI
Crecimiento PIB	5%	2006 CIA
GINI	0.72	2001, SARPN
Sistema de gobierno	República	Presidente Jacob Zuma

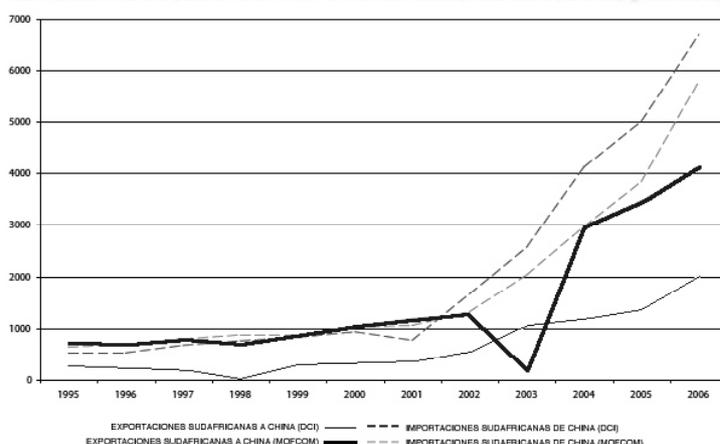


Cuadro 1.



Cuadro 2.

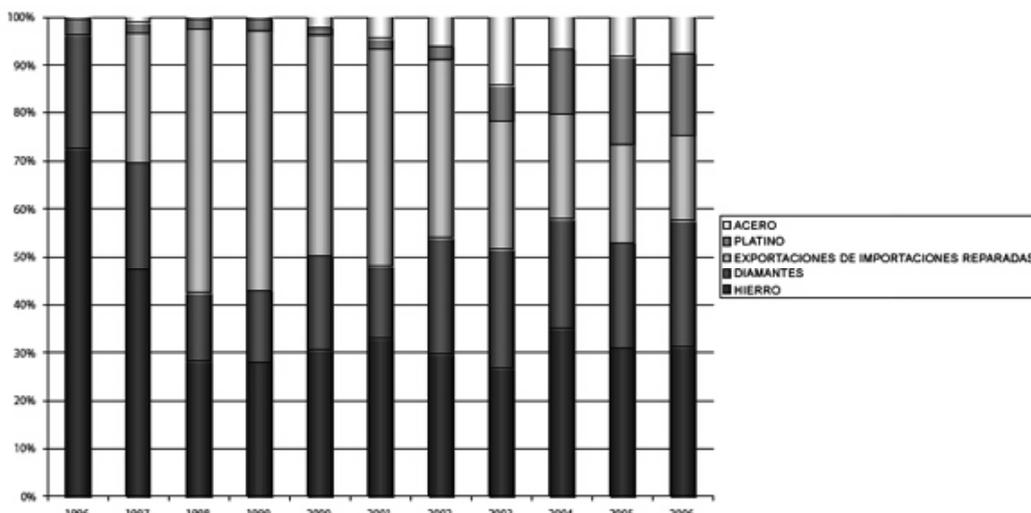
EL COMERCIO DE SUDÁFRICA CON CHINA EN MILLONES DE DÓLARES (1995-2006)



FUENTE: DEPARTAMENTO DE COMERCIO E INDUSTRIA DE SUDÁFRICA Y MOFCOM

Cuadro 3.

LAS 5 MAYORES EXORTACIONES DE SUDÁFRICA A CHINA (1996-2006)



FUENTE: DATOS DEL WORLD TRADE ATLAS

Cuadro 4.

Sudáfrica por grupo poblacional 2006

Raza	Porcentaje
Africana	79.5
De color	8.8
India y asiática	2.5
Blanca	9.2

Cuadro 5.

Actores importantes

- COSATU: La organización de sindicatos más importante (21 sindicatos, que incluyen a SATCWU, establecido en 1985)
- SATCWU: The South African Textile and Clothing Workers Union
- El Departamento de Comercio e Industria – La División de Comercio Internacional y Desarrollo Económico (ITEDD)
- Federación de Comercio de Textiles y Vestido

Cuadro 6.

Acuerdos y tratados importantes:

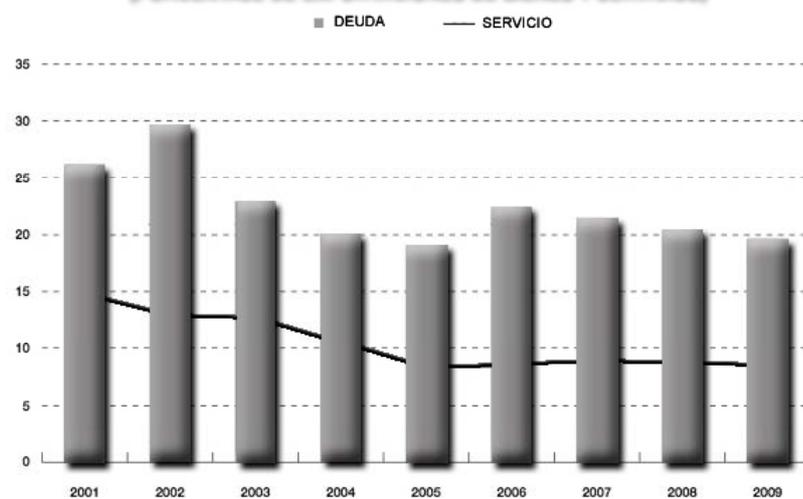
- El Acuerdo Multifibras (1974) sirvió para liberalizar el comercio de textiles, con el objetivo de remover las cuotas al vestido y los textiles. Eventualmente, fue sucedido por el Acuerdo de la Organización Mundial del Comercio sobre Textiles y Vestido, que comenzó en 1995.
- El Acta de Crecimiento y Oportunidades Africana (AGOA) mejoró el acceso al mercado de Estados Unidos por parte de países africanos seleccionados, lo que les dio un trato preferencial en el mercado mundial.
- Se firmó un Memorando de Entendimiento en el 2006, entre el gobierno de la República de Sudáfrica y la República Popular China para colocar cuotas a las exportaciones de textiles de China al país africano.

Cuadro 7.

Cuenta corriente (Porcentaje de PIB) (con estimaciones del South African Reserve Bank)							
	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Balance comercial	3.0	-0.1	-0.4	-2.4	-2.7	-3.6	-4.4
Exportaciones de bienes FOB	21.4	22.3	22.9	25.0	25.7	25.3	23.9
Importaciones de bienes FOB	18.4	22.3	23.3	27.4	28.4	28.9	28.3
Servicios	-0.4	-0.3	-0.4	-0.9	-1.2	-1.1	-1.2
Factor ingreso	-2.4	-2.0	-2.0	-2.1	-1.7	-1.6	-1.3
Transferencias	-0.7	-0.8	-1.2	-1.1	-1.2	-1.3	-1.3
Balance cuenta corriente	-0.5	-3.2	-4.0	-6.5	-6.9	-7.6	-8.0

Cuadro 8.

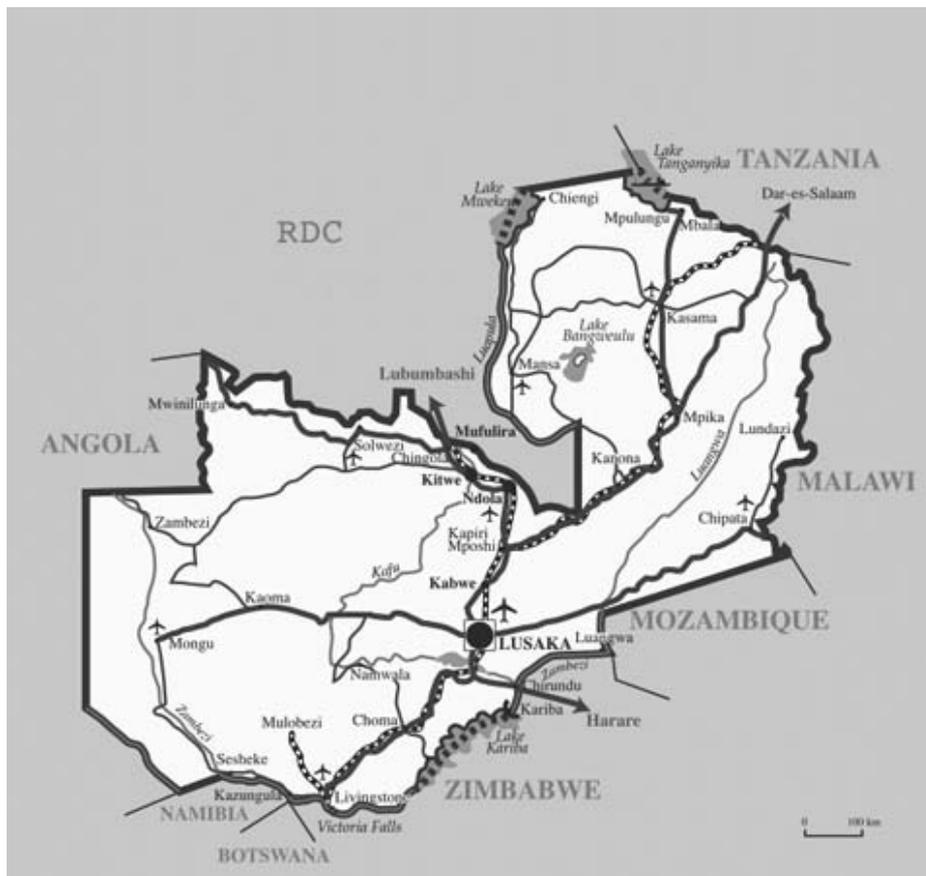
**PORCENTAJES DEL PIB QUE OCUPA LA DEUDA EXTERNA Y EL SERVICIO DE LA DEUDA
(PORCENTAJE DE EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS)**



FUENTE: FMI

C) ZAMBIA

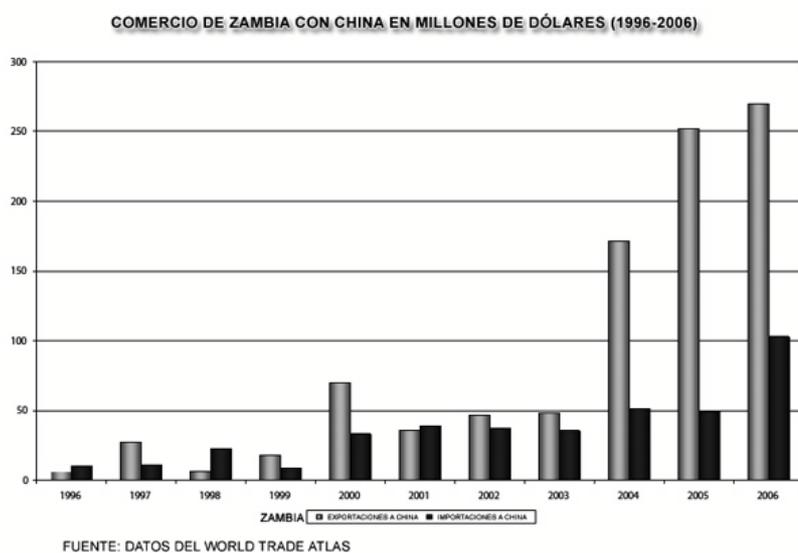
Área	752, 614 km ²	CIA
Población	12, 000, 000	Estimación del FMI 2007
Esperanza de vida	38.8	2006 AfDB
PIB	10.942 mil millones	2007 FMI
PIB pc	921.564 dólares	2007 FMI
Crecimiento PIB	5.8 %	2006 CIA
GINI	0.42	2002 – 2003 ONU
Sistema de gobierno	República presidencialista	Presidente interino: Rupiah Banda



Cuadro 1.



Cuadro 2.



Cuadro 3.

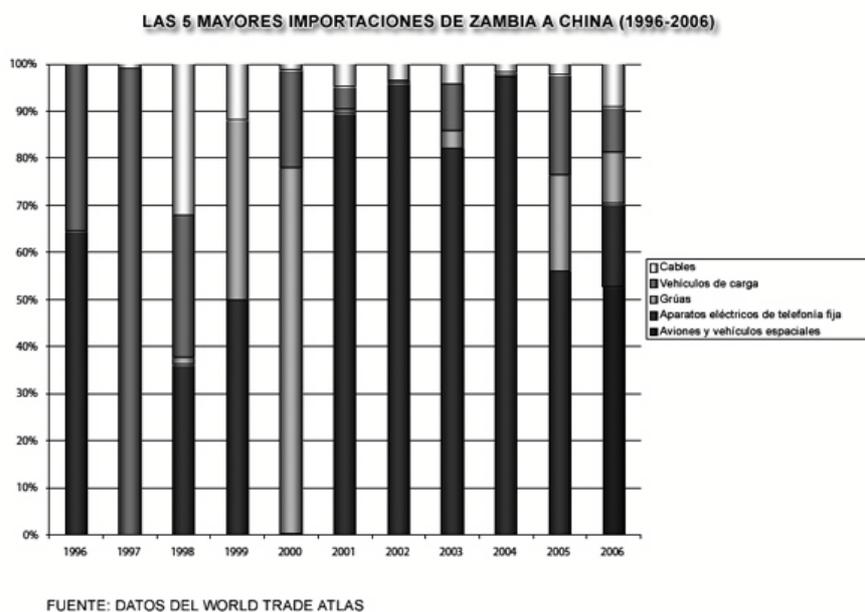
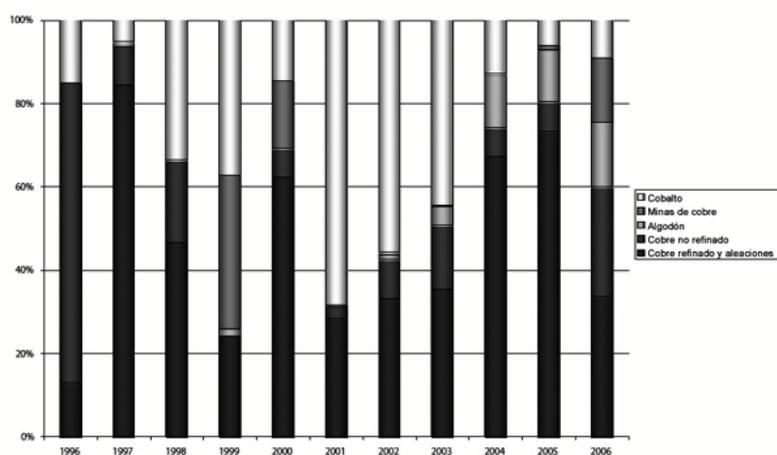


Tabla 4.

LAS 5 MAYORES EXORTACIONES DE ZAMBIA A CHINA (1996-2006)



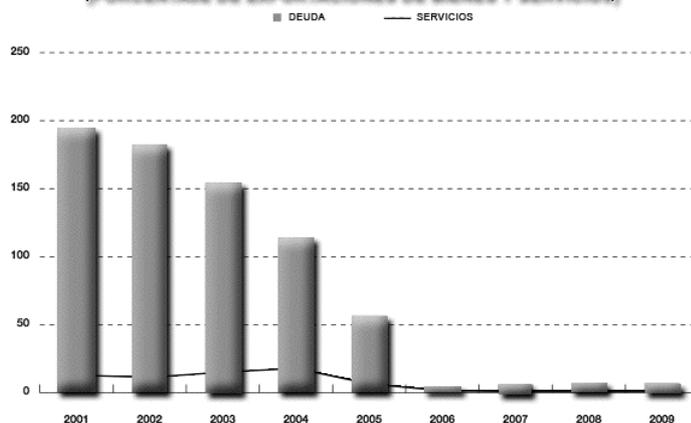
FUENTE: DATOS DEL WORLD TRADE ATLAS

Cuadro 5.

CUENTA CORRIENTE (PORCENTAJE DE PIB)							
FUENTE: BANCO DE ZAMBIA							
	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Balance comercial	-3.1	-0.5	0.7	10.9	9.5	4.7	2.5
Exportaciones de bienes FOB	24.3	33.9	30.4	35.1	35.7	32.7	30.9
Importaciones de bienes FOB	27.4	34.4	29.7	24.2	26.1	28.0	28.4
Servicios	-6.6	-3.9	-2.7	-2.6	-4.9	0.0	0.0
Factor ingreso	-5.0	-6.4	-7.9	-8.7	-10.9	-9.4	-6.6
Transferencias	1.4	0.5	1.5	2.1	2.3	2.0	1.9
Balance cuenta corriente	-13.4	-10.3	-8.4	1.6	-3.9	-2.7	-2.2

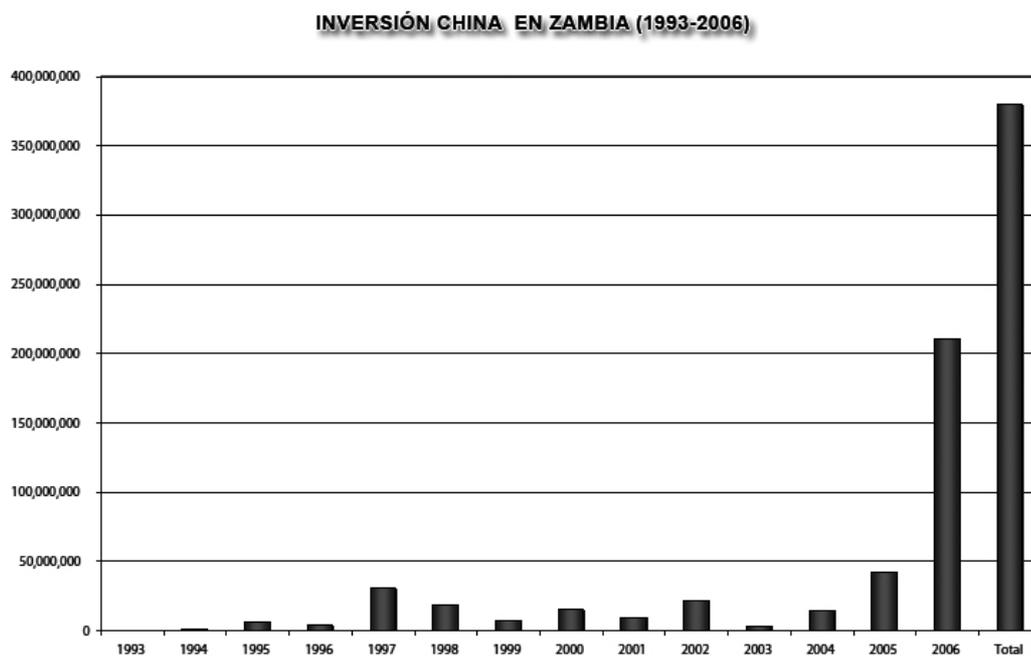
Cuadro 6.

**TOTAL DEUDA EXTERNA (PORCENTAJE DE PIB)
Y SERVICIO DE LA DEUDA
(PORCENTAJE DE EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS)**



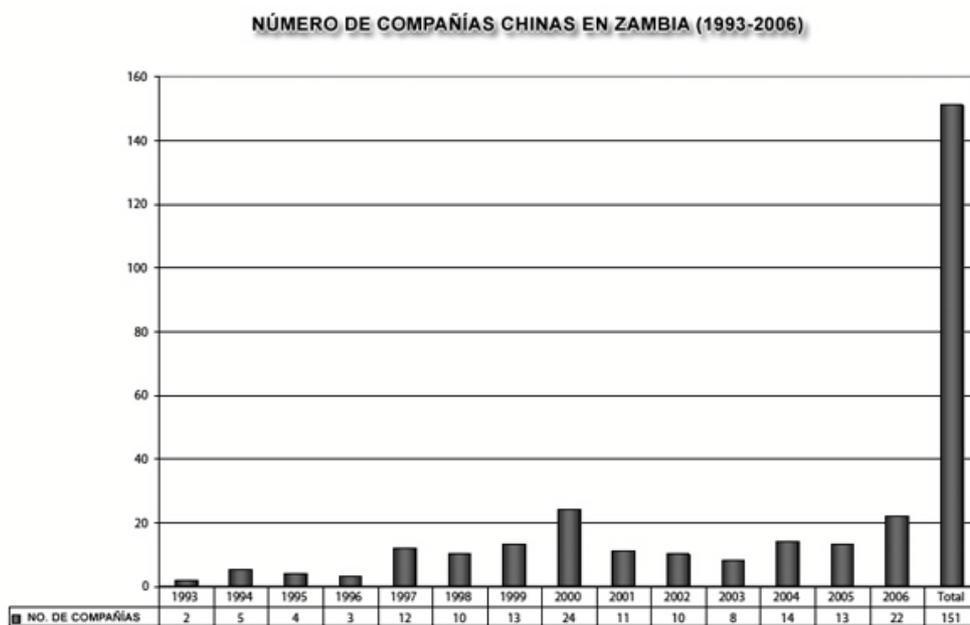
FUENTE: FMI

Cuadro 7.



FUENTE: GOBIERNO DE ZAMBIA, JUNIO 2007

Cuadro 8.



Fuente: Gobierno de Zambia, Junio 2007

CONGO

Al igual que los países anteriores, la República Democrática del Congo ocupa un lugar estratégico en la estrategia de Beijing hacia la región. China era el primer productor de cobalto en el 2005, y tres cuartas partes provenían de concentrados importados, de los cuales el 90 por ciento eran de este país. Compañías trasnacionales como Mitsubishi, Hitachi, Toshiba, Sumitomo, Samsung y LG, todas compran polvo de este metal a la provincia de Nanjing.

ZIMBABWE

Desde la llegada de Mugabe a la presidencia, su constitución y sus medidas que violan los derechos de propiedad, la inversión extranjera se ha secado y su economía ha comenzado a irse en picada. Con este trasfondo, el gobierno de China decidió apoyar a Mugabe, a pesar de las sanciones internacionales que se le impusieron desde el 2002, la que resultó en la promulgación oficial del gobierno de Harare de su política de “voltear a Oriente” en el 2005. “Volteamos de nuevo a Oriente, donde sale el Sol, ya no más a Poniente, que es donde se oculta,”³⁸² afirmó Mugabe. “Con amigos así, amigos de todos los climas, como la República Popular China, Zimbabwe nunca caminará solo”, dijo un vocero del parlamento. Estas son declaraciones que muestran el grado de desesperación de volver a China un aliado del actual gobierno de Zimbabwe³⁸³. La esperanza de este último está en atraer inversión a una economía que es considerada disfuncional por parte de otros Estados, en donde hay escasez de alimentos y de combustible, una alta tasa de fuga de cerebros y una inflación que sin duda dificultará su recuperación económica. Mugabe ha procurado las mayores atenciones posibles hacia los chinos, como lo es el tener un ministro que administra exclusivamente los asuntos relacionados a China, y como lo hizo al enterarse de reportes de crímenes contra individuos de esta nacionalidad, que

³⁸² Así lo declaró en el 25 aniversario de la independencia de este país. (La traducción es mía y fue citado en “Chinese technology for Mugabe’s spies”, marzo del 2006, *NewZimbabwean.com*)

³⁸³ Véase “Zimbabwe: Look East Policy Mailing”, *Institute for War and Peace Reporting, Africa Report* núm. 42, 27 de septiembre del 2005. El vocero del gobierno de Kenya, Alfred Mutua, hizo eco de esta actitud al declarar: “Los chinos no atan su ayuda a condiciones políticas... nunca oiremos a un chino diciendo que no terminarán un proyecto porque el gobierno no ha terminado con la corrupción, si ellos dicen que construirán una carretera, eso harán.”

inmediatamente estableció una oficina para lidiar con asuntos chinos en la estación central de la policía de Harare³⁸⁴.

Sin embargo, a diferencia del caso de Sudán, como se verá más adelante, en donde los intereses económicos son más fuertes, la presencia de China no es constante y no se encuentra en todos los niveles, como en el diplomático, financiero y el de desarrollo. En Zimbabwe hay una ausencia de una inversión significativa china, lo cual manifiesta la cautela de Beijing de verse asociada al régimen ZANU-PF, así como el peso que tiene la opinión pública internacional de moldear la política china. No obstante, China procura mantener enormes préstamos para que Zimbabwe reconstruya su economía. En junio del presente año, por ejemplo, se extendió una línea de crédito por 950 millones de dólares, una cantidad que opacó los préstamos de Estados Unidos y del Reino Unido, con 73 y 98 millones de dólares respectivamente.³⁸⁵

Sin embargo, la reticencia de China a involucrarse demasiado con el gobierno de Mugabe sugiere que su acercamiento a este Estado es fundamentalmente oportunista y no, como afirman algunos de sus críticos más alarmistas, resultado de un deseo por crear una liga de dictadores. Beijing reconoce la arbitrariedad de la conducta del régimen ZANU-PF y la amenaza que podría significar a sus inversiones –un prospecto que podría amenazar a su política de no interferencia en los asuntos internos de otros Estados.

Sin embargo, dado que Zimbabwe no posee algún sector en el que tenga una ventaja comparativa sobre China, la decisión de haber abierto su economía seguramente beneficiará mucho más a los chinos, posiblemente, en detrimento de la población de Zimbabwe. Críticos de la actuación China afirman que lo más siniestro es que Beijing sabe de antemano que este Estado fracasará en su servicio de la deuda, pues será lo que le dé control sobre sus recursos.

SUDÁN

Esta relación, que debe su razón de ser al deseo de Beijing de tener acceso al petróleo de Sudán y al deseo de Khartoum de acceder su capital, sus armas y el poder de veto de China en el Consejo de Seguridad, se ha encontrado bajo los reflectores desde finales de los años noventa y hasta la fecha,³⁸⁶ y posiblemente se trata del país en donde se

³⁸⁴ Asimismo, los oficiales de la policía, la universidad de Zimbabwe y otras instituciones ya ofrecen cursos de mandarín, -y no de francés.

³⁸⁵ BBC, “China agrees huge Zimbabwe loan”, 30 de junio del 2009.

³⁸⁶ Ejemplos de ello van desde la negativa de Steven Spielberg a colaborar con las olimpiadas en Beijing, porque “su conciencia no se lo permitía”, a las declaraciones de Beijing de “lamentar” el fallo de la

encuentra la parte más controversial de la presencia china en África y la más frecuentemente citada por los críticos del acercamiento de Beijing al continente.

La relación de China con este país africano ha recibido críticas que van desde describirla como una del peor oportunismo por parte de Beijing, que apoya a un represivo régimen que perpetró un brutal genocidio a cambio de petróleo, a evaluaciones que la consideran un útil vínculo con este gobierno, para alcanzar una resolución al conflicto armado. Ésta es la posición oficial de Beijing³⁸⁷.

Sin embargo, a pesar de que es cierto que China ayudó a que se aprobara la resolución 1769 del Consejo de Seguridad, que terminaría el conflicto armado y daría entrada a la misión híbrida de la ONU, y de que se encuentre dando muestras de que ya no apoya ciegamente a este régimen, la opinión de la prensa internacional es que, en realidad, podría hacer mucho más por apoyar a esta nación. Sus inversiones y su comercio, que alcanzó los 3.9 mil millones de dólares en el 2005 y siguió creciendo a lo largo del 2007, debilita las sanciones económicas que otros países han colocado a este gobierno. Asimismo, no ha detenido sus inversiones en el sector energético ni su venta de armas, y muchos creen que podría enviar a muchísimo más personal de mantenimiento de la paz. De acuerdo al Washington Post, China es el principal proveedor de armas del gobierno de Khartoum, y lo ha sido desde 1985. Así, es un tanto increíble la afirmación de que China no interfiere con los asuntos políticos internos de cada Estado.

A cambio de ser el aliado económico, militar y político clave de su gobierno, China bombea, por medio de la CNPC, más de la mitad del petróleo que se extrae actualmente de este país³⁸⁸. Por eso, son estas instalaciones que construyó el gobierno chino, con más de 15 mil millones de dólares, desde 1996, el blanco de ataques rebeldes, pues se trata de la cristalización de la principal fuerza que mantiene vivo al régimen que aniquiló a más de dos millones de personas y desplazó a otros cientos de miles de sus territorios ancestrales³⁸⁹.

Corte Internacional de Justicia de detención del presidente Omar Hassan al-Bashir. “China says worried about arrest warrant on Sudan’s Bashir”, *Reuters*, 5 de marzo, 2009.

³⁸⁷ “En la resolución del conflicto de Darfur hemos jugado un papel único y constructivo”, dijo el enviado especial Liu Guijin en septiembre del 2007, en *China in Sudan: Having it Both Ways*, Save Darfur, Briefing Paper, Octubre del 2007.

³⁸⁸ Debido a estas ganancias de la venta de petróleo, el gobierno ha podido comprarles también un armamento sofisticado y desarrollar, con su asistencia, su propia industria de armas. “China-Sudan relations”, *Issue Brief*, Small Arms Survey, Londres, 2007, p. 5.

³⁸⁹ Por ejemplo, a las tribus Dinka y Nuer, las principales en la sección superior del Nilo. Firoze Manji y Stephen Marks, *op. cit.*, p. 77.

Igualmente, hoy en día se lleva a cabo la construcción de la presa Merowe en el Nilo, que tiene similitudes, en cuanto a costo y desplazo de poblaciones, con la infraestructura de la industria petrolera. Ésta se encuentra en la cuarta catarata del río en el norte del país y tiene un costo de 1.8 mil millones de dólares, cuya construcción se encuentra a cargo de la China National Water Resources and Hydropower Engineering y la China Water Engineering. Asimismo, ya se está hablando de otra que se construirá en Kajbar. Se calcula que ambas requerirán que cientos de miles de *nubianos* sean desplazados de sus tierras³⁹⁰, con el propósito de abastecer de energía a la capital del país.

Desde la perspectiva de Angola, China representa una fuente clave de independencia financiera del Fondo Monetario Internacional, con el cual rompió negociaciones en el 2007. Cuando este organismo acusó al gobierno de Angola de corrupción en su sector petrolero, el Banco de Exportación e Importación Chino ofreció a éste un préstamo para construir su infraestructura de extracción, unas nuevas oficinas de gobierno y vías del tren, todo por cerca de dos mil millones de dólares. Se trata de un episodio que cristaliza una faceta característica de las negociaciones chinas, pues cuando la compañía petrolera india, la Oil and Natural Gas Corporation (ONGC), había asegurado un acuerdo para tomar el bloque 18 de Angola, en el último minuto, se le cedieron los derechos a Sinopec, debido al mencionado préstamo³⁹¹.

NIGERIA

Nigeria es un país importante para China por tres razones: primero, por sus campos de petróleo, segundo, porque se trata del Estado más poblado de África, y tercero, por su prominente papel político en la Unión Africana y en el NEPAD. Asimismo, su comercio con este país ha ascendido a 2.83 mil millones de dólares³⁹², en el 2005, una razón por la cual, Hu Jintao llamó a este país un “socio estratégico” de china. Un gesto que fue bien recibido por el presidente Olusegun Obasanjo, quien afirmó que “el siglo veintiuno es el siglo en el que China liderará el mundo, y nosotros queremos estar cerca detrás de ustedes. Cuando vayan a la luna, no queremos ser dejados atrás”³⁹³. Y es que, como sus

³⁹⁰ Y pierdan, de acuerdo a un activista nubiano, su herencia cultural y lenguaje propio. “Controversial Dam Plans in Nubia”, *RN Afrique*, julio 13, 2007.

³⁹¹ *Centre for Chinese Studies*, “China’s interest and activity in Africa’s construction and infrastructure sectors”, pp. 21-22.

³⁹² “China and Nigeria to Promote Trade”, *China Daily*, 27 de abril del 2006.

³⁹³ Citado en Sarta Srinivasan, “Nigeria-China Relations: Expansion and Negotiation as the Rising Great Power Embraces Africa”, presentado en una conferencia en Cambridge University, en julio del 2006, p. 1.

contraparte sudafricanas, el gobierno nigeriano tiene la ambición de tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, lo cual tiene bastante peso en su relación con China.

La inversión de China se ha visto principalmente en el sector de petróleo, un sector históricamente dominado por compañías occidentales, sin embargo, fue la voluntad de China de venderles armas en apoyo a sus maniobras militares en el delta Níger lo que aseguró el acceso a sus trasnacionales³⁹⁴. Igualmente, se hizo una inversión, por parte de la CNPC, de dos mil millones en rehabilitación de la refinería de petróleo de Kaduna, en el norte del país, y en diciembre del 2005, la CNOOC compró el 45 por ciento de las reservas de petróleo nigerianas por 2.7 mil millones de dólares –la adquisición extranjera más grande hasta la fecha, que eclipsó a la que hizo Lenovo, por 1.75 mil millones de dólares de la compañía IMB PC en el 2004³⁹⁵. Y otras inversiones se han hecho en el sector maderero, el de algodón y de aceite de palma, así como en el sector de telecomunicaciones, en el cual Huawei invirtió 800 millones de dólares para construir la infraestructura de telefonía celular de este país.

No obstante, hay evidencia, en la prensa de este país, de que no están recibiendo a China tan ciegamente como pareciera, como lo afirmó un editorial, “los chinos debieran pagar un costoso precio por la represión política y degradación ambiental que han fortalecido”. Asimismo, el ochenta por ciento de las fábricas textiles de este país se han visto forzadas a cerrar sus puertas y a despedir a más de un cuarto de millón de trabajadores,³⁹⁶ lo cual, aunado a los malos tratos que reciben miles de nigerianos en Hong Kong y Guangzhou, han tensado en distintos momentos la relación entre estos dos países³⁹⁷.

GABÓN

Debido a su falta de infraestructura, hace menos de diez años, las reservas de acero y manganeso de Belinga en Gabón, no atraían a muchos inversionistas. Sin embargo, en el 2006, a la China National Machinery & Equipment Export-Import Corporation le fueron otorgados tres mil millones de dólares para desarrollar la infraestructura de la mina, un

³⁹⁴ “The Increasing Importance of Africa’s Oil”, COMTEX, 21 de marzo del 2006, “China’s Africa Safari”, *Fortune (Asia Edition)*, 20 de febrero del 2006.

³⁹⁵ Chris Alden, *op. cit.*, p. 42.

³⁹⁶ Dulue Mbachu, “Nigerian resources: changing the playing field”, *South African Journal of International Affairs*, 13 (1), 2006, p. 80.

³⁹⁷ El consulado de Nigeria en Guangzhou pidió un permiso de establecer un barrio nigeriano en esta provincia, pero fue rechazado por las autoridades de Beijing. “Guangzhou crackdown nets African drug mules”, *South China Morning Post*, 12 de septiembre del 2006.

puerto, un sistema ferroviario y dos presas, financiados por parte del Banco de China y el Chexim. Además, Sinopec también ha sido acusado por ambientalistas de buscar petróleo en la reserva nacional de Loango, sin un estudio previo aprobado de su impacto sobre el ambiente. Ahora, Gabón vende una quinta parte de su petróleo a China.

CHAD

A pesar de que el gobierno de este país había llegado a un acuerdo con el Banco Mundial, sobre canalizar las ganancias del petróleo a un programa de reducción de la pobreza, éste decidió violarlo ya que la infraestructura que le había sido brindada fue terminada de construir. En esos momentos comenzó el conflicto en Darfur, en el país colindante, Sudán. Chad necesitó la ayuda militar de Francia para contrarrestar el desafío que significó a su gobierno el movimiento rebelde en Sudán³⁹⁸. Toda esta coyuntura hizo que se llegara al consenso, en el seno del gobierno, de que un acuerdo con China sería deseable, por lo menos para calmar una fuente del descontento.

³⁹⁸ International Crisis Group, “Back Towards War?”, *Policy Briefing* 111, 1ero de junio del 2006.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ALDEN, Chris, *China in Africa*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2007.
- BRAUTIGAM, Deborah, *Chinese Aid and African Development*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998.
- CAMILLERI, Joseph, *Chinese Foreign Policy: The Maoist Era and its Aftermath*, Oxford, Martin Robertson, 1980.
- CHIPMAN, John, *French Power in Africa*, Oxford, Blackwell, 1989.
- COOPER RAMO, Joshua, *The Beijing Consensus*, Londres, Foreign Policy Centre, 2004.
- DE BLIJ, Harm, *Why Geography Matters. Three Challenges Facing America: Climate Change, The Rise of China and Global Terrorism*, Oxford, University Press, 2007.
- GARZA, Humberto, *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956 – 1966*, El Colegio de México, 1975.
- GURTOV, Melvin y Byong-Moo Hwang, *China Under Threat: The Politics of Strategy and Diplomacy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980.
- HOWELL, Jude, *China Opens Its Doors: The Politics of Economic Transition*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1993.
- KAPLINSKY, Rapale Dorothy McCormick y Mike Morris, *The Impact of China on Sub-Saharan Africa*, Institute of Development Studies, Sussex, University, 2006.
- KITISSOU, Marcel, *Africa in China's Strategy*, Londres, Adonis & Abbey Publishers Ltd, 2007.
- LODGE, Tom, *Black politics in South Africa since 1945*, Cape Town, Routledge, 1983.
- MANJI, Firoze y Stephen Marks, *African perspectives on China in Africa*, Capetown, Nairobi y Oxford, Fahamu-Pambazuka, 2007.
- MILLS, Grez, y Natasha Skidmore (eds.), *Towards China Inc? Assessing the Implications for Africa*, Sudáfrica, Braamfontein: South African Institute for International Affairs, 2004.
- NING, Lu, *The Dynamics of Foreign Policy Decisionmaking in China*, Colorado, Westview Press, 1997.
- NYE, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

- QUANSHENG, Zhao, *Interpreting Chinese Foreign Policy: The Micro-Macro Linkage Approach*, Hong Kong, Oxford University Press 1996.
- ROY, Denny, *China's Foreign Relations*, Maryland, Rowland and Littlefield Publishers, 1998.
- SHAMBAUGH, David, (ed.), *Deng Xiaoping: Portrait of a Chinese Statesman*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- SHIYING, Pan, *Reflections on Modern Strategy: Post-Cold War Strategic Theory*, Beijing, Shijie Zhishi Chubanshe, 1993.
- STIGLITZ, Joseph E., *Globalism and Its Discontents*, Nueva York, Norton, 2002.
- SUTTER, Robert G., *Shaping China's Future in World Affairs: The Role of the United States*, Colorado, Westview Press, 1996.
- TJONNELAND, Ellin N. et. al, *China in Africa: Implications for Norwegian foreign and development policies*, Oslo, Michelsen Institute, 2006.
- TSETUNG, Mao, "El imperialismo norteamericano es un tigre de papel", en *Obras escogidas de Mao Zedong* Tomo V, Beijing, Ediciones en lenguas extranjeras, 1977.
- VINES, Alex, Angola, *Driver of Change: An Overview*, Londres, Chatham House, 2005.
- WALTZ, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw Hill, 1979.

CAPÍTULOS EN LIBROS

- ADDIS AINESA, Ato, "Relations between Ethiopia and China: an Ethiopian Perspective", en Kinfe Abraham, *China Comes to Africa*, Addis Ababa, Ethiopian International Institute for Peace and Development, 2005.
- ANGUIANO, Eugenio, "China como potencia mundial: presente y futuro", en Romer Cornejo (coord.), *China: Radiografía de una potencia en ascenso*, México, COLMEX, 2008.
- CHEUNG, Peter y James Tang, "External relations of China's provinces", en David M. Lampton, *The Making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of Reform*, Stanford, University Press, 2001.
- CURTIS, Mark, y Clair Hickson, "Arming and Alarming? Arms Exports, Peace and Security", en Leni Wild y David Mephram (eds.), *The New Sinosphere: China in Africa*, Reino Unido, Institute for Public Policy Research, 2006.
- GOLDSTEIN, Andrea y Nicolas Pinaud, "China's boom: what's in it for Africa?", en Ricardo Soares de Oliveira, Dan Large y Chris Alden (eds.), *China Returns to Africa*, Londres, C.R. Hurst, 2006.

- HINTON, Harold C., "China as an Asian Power", en Thomas W. Robinson y David Shambaugh, *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Oxford, University Press, 1994.
- HOFSTEDE, Geert, *Culture's Consequence's: International Differences in Work Related Values*, Londres, Sage, 1991.
- KIM, Samuel S., "New Directions and Old Puzzles in Chinese Foreign Policy", en Kim, *China and the World: New Directions in Chinese Foreign Relations*, Colorado, Westview Press, 1989.
- LARGE, Daniel, "Petro politics on the Nile: China's modern relations with Sudan", en Ricardo Soares de Oliveira, Dan Large y Chris Alden (eds.), *China Returns to Africa*, Londres, C.R. Hurst, 2006.
- , "The Return of China to Africa", en Firoze Manji y Stephen Marks, *African perspectives on China in Africa*, Cape Town, Nairobi y Oxford, Fahamu-Pambazuka, 2007.
- LEVINE, Stephen, "Perception and Ideology in Chinese Foreign Policy", en Thomas Robinson y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- LIANG-TS'AI, Wei, "The Foreign Policy of the PRC Since 1949: A Critical Analysis", en Yu-ming Shaw (ed.), *Power and Policy in the PRC*, Colorado, Westview Press, 1985.
- MARCHAL, Roland, "French Perspectives on the New Sino-African Relations", en Ricardo Soares de Oliveira, Dan Large y Chris Alden (eds.), *China Returns to Africa*, Londres, C.R. Hurst, 2006.
- MONDRAGÓN, Carlos, "El combate a la pobreza y la Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental", en Romer Cornejo (coord.), *China: Radiografía de una potencia en ascenso*, México, COLMEX, 2008.
- NAIDU, Sanusha, "South Africa's relations with the People's Republic of China: Mutual opportunities and hidden threats" en Buhlungu, Daniel, Southall y Lutchman (eds.), *State of the Nation*, Cape Town: HSRC Press, 2006.
- OFON, Abah, "South-South Cooperation: Can Africa Thrive with Chinese Investment?", en Leni Wild y David Mephram (eds.), *The New Sinosphere: China in Africa*, Londres, IPPR, 2006.
- PEARSON, Margaret, "The Major Multilateral Economic Institutions Engage China", en Alastair Johnson y Robert Ross (eds.), *Engaging China: The Management of an Emerging Power*, Londres, Routledge, 1999.
- ROBINSON, Thomas W., "Chinese Foreign Policy from the 1940s to the 1990s" en Robinson y David Shambaugh, (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.

- ROSS, Madelyn C., "China's International Economic Behaviour", en Thomas W. Robinson y David Shambaugh, (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- SNOW, Philip, "China and Africa: Consensus and Camouflage", en Thomas W. Robinson y David Shambaugh, (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- TAYLOR, Ian, "PRC relations with Angola", en *China and Africa: Engagement and Compromise*, Londres, Routledge, 2006.
- VICK, E., "The textile and clothing industry in South Africa" en Jaunch y Traub-Merz (eds.), *The future of the textile and clothing industry in Sub-Saharan Africa*, Cape Town, Boon: Fiedrich Ebert Stiftung, 2005.
- WILSON, Ian, "China and the New World Order", en Richard Leaver y James L. Richardson, *The Post-Cold War Order: Diagnoses and Prognoses*, St. Leonard, Australia, Allen & Unwin, 1993.

ARTÍCULOS

- BODANSKY, Yossef, "Why Beijing 'eventually expects war with the United States'", *Defense and Affairs Strategic Policy*, mayo-junio de 1997.
- BRAUTIGAM, Deborah, "Close encounters: Chinese business networks as industrial catalysts in Subsaharan Africa", *African Affairs*, (102), 2003.
- BRUNAT, Alberto, "El ejemplo", *Proceso*, México, 20 de septiembre del 2009, p. 47.
- CHRISTENSEN, Thomas J., "Chinese Realpolitik" *Foreign Affairs*, 75 (5), 1996.
- COSSA, Ralph A., "The PRC's National Security objectives in the Post-Cold War Era and the role of the PLA", *Issues and Studies*, 30 (9), 1994.
- DING, Chen Yi, "A research on economic globalization and its influences to overseas Chinese economy", *World Regional Studies*, 3 (12), 2003.
- GILL, Bates, "China's Expanding Role in Africa", *The Washington Quarterly*, 30 (3) 2007.
- HARDING, Harry, "On the Four Great Relationships: The Prospects for China", *Survival*, 36 (2), 1994.
- HARKAVY, Robert E., "Pariah States and Nuclear Proliferation". *International Organization* 35 (1), 1981.
- HARRIS, Stuart, "The Economic Aspects of Security in the Asia-Pacific Region", *Journal of Strategic Studies*, 18 (3), 1995.
- HONG, Enshuk y Laixiang Sun, "Dynamics of Internationalisation and Outward Investment: Chinese Corporations' Strategies", *China Quarterly*, 187, 2006.

- JIANXIN, Ren, “Ren Jianxin’s Speech at the National Conference on Political-Legal Work”, *Issues and Studies*, 1995.
- LAFARGUE, Francois, “China’s Presence in Africa”, *China Perspectives*, núm. 61, septiembre-octubre 2005.
- LOCKETT, Martin, “Culture and the Problems of Chinese Management”, *Organization Studies*, 9 (4), 1988.
- MBACHU, Dulue, “Nigerian Resources: Changing the playing field”, *South African Journal of International Affairs*, 13 (1), 2006.
- MEARSHEIMER, John J., “The False Promise of International Institutions”, *International Security*, 19 (3), 1994.
- MORRISSON, Stephen, Bates Gill y Chin Hao Huang *et. al.*, “China’s expanding role in Africa”, *International Security*, 5 de febrero del 2007.
- PICKELS, John y Jeff Woods, “Taiwanese Investment in South Africa”, *African Affairs*, 88 (353), 1989.
- QIMAO, Chen, “New Approaches in China’s Foreign Policy”, *Asian Survey*, 33 (3), 1993.
- ROSS, Robert S., “Enter the Dragon”, *Foreign Policy*, 104 (4) 1996.
- SANDREY, Ron, “South African Merchandise Trade with China”, *Tralzo Working Paper*, núm. 3, 2006.
- SAUTMAN, Barry y Yan Hairon, “Friends and Interests: China’s Distinctive Links with Africa”, *African Studies Review*, 2 (50), 2007.
- SEGAL, Gerald, “China: Arms Transfer Policies and Practices”, *Contemporary Security Policy*, 15 (2), 1994.
- SINGH, Swaran, “Sino-South African Relations: Coming Full Circle” en *African Security Review*, 6 (2) 1997.
- SULLIVAN, Roger W., “Discarding the China Card”, *Foreign Policy*, núm. 86, 1992.
- TAYLOR, Ian, “Chinese Oil Diplomacy in Africa”, *International Affairs*, 5 (82), 2006.
- YOU, Ji, “A Test Case for China’s Defense and Foreign Policies”, *Contemporary Southeast Asia*, 16 (4), 1994.
- WEI, Dan, “Chinese Media, Advertising and Urban Life”, *Foreign Affairs*, 11 de diciembre del 2008.
- ZHONGYING, Pang, “China’s changing attitude to UN peacekeeping”, *International Peacekeeping*, 12 (1), 2005.

ZWEIG, David y Bi Jianhai, "The foreign policy of a resource hungry state", *Foreign Affairs*, 5(84), 2005.

PERIÓDICOS

AKUNNA, C., "China Unfolds Five-Point Agenda for Africa", *THIS DAY*, 28 de abril del 2006, en www.allafrica.com.

BALDWIN, Katherine, "Zambian leader challenges West over investment", *Reuters*, 6 de junio del 2007.

BETEL, Miarom, "China signs deal worth \$80 mill with ally Chad", *Reuters*, 5 de enero del 2007.

BINEY, Ama, "Land grabs: Another scramble for Africa", *Pambazuka News*, 17 de septiembre del 2009.

BLAGOV, Sergei, "Russia's Confusing Pacific Oil Game", *Jamestown Foundation Eurasia Daily Monitor*, 8 de febrero del 2005.

CHIMANGENI, Isabel, "China's Growing Presence Met with Resistance", *IPS*, 18 de octubre 2006.

CUMMINGS, Bruce, "The World Shakes China", *The National Interest*, 1996.

ELEGANT, Robert, "Foreign Illusions About Influencing China Lead to Kowtows", *International Herald Tribune*, 18 de julio de 1996.

GAMES, Diane, "China: the new economic imperialists in Africa", *Business Day*, Johannesburgo, 21 de febrero del 2005.

GUERRERO, Dorothy, "China: beyond the growth figures", *The Globalist*, 21 de febrero del 2006.

GUIRU, Ling, "China's Trade Stance with South Africa", *Traders*, Johannesburgo, noviembre del 2006.

HORTA, Loro, "China and Angola strengthen bilateral relationship" *Power and Interest News Report*, 23 de junio del 2006.

HOYOS, Carolina, "Sudan: China, india fill void left by rights campaigners". *Sudan Tribune*, 2 de marzo del 2006.

KAGAN, Robert, "League of Dictators? Why China and Russia Will Continue to Support Autocracias", *Washington Post*, 30 de abril del 2006.

KATZENELLENBOGEN, Jonathan, "China Lays Out Red Carpet for Continent's Leaders", *Business Day*, 2 de noviembre del 2006.

- LARGE, Daniel, "As the Beginning Ends: China's Return to Africa", *Pambazuka News*, 14 de diciembre del 2006.
- MCGREAL, Chris, "Thanks China, now go home: buy-up of Zambia revives old colonial fears", *The Guardian*, 5 de febrero del 2007.
- MEDEIROS, Evan, "China debates its 'peaceful rise' strategy", *Yale Global Online*, 22 de junio del 2004.
- NAUMANN, Eckart, "US Rekindles scramble for Africa as China pulls in", *Business Report*, Trade Law Centre for South Africa (TRALAC), 1 de julio del 2006.
- ORR, Thomas, "ICBC - Standard Bank deal is only the beginning", *Business Report*, 30 de octubre del 2007.
- RONGJI, Zhu, "5 year plan", *People's Daily*, 5 de marzo del 2001.
- SCOUT, Guy, "Cold Reception for China's President", *IRIN*, 5 de febrero del 2007.
- SHAMBAUGH, David, "When Giants Meet", *New York Times*, junio del 2009.
- SCHIFFERES, Steve, "G8 set to tackle hunger in Africa", *BBC*, 8 de julio del 2009.
- TANDON, Yash, "G8: Give some, Plenty of Take", *AllAfrica.com*, 16 de julio del 2009.
- TANG, Tai, "CCP Takes Offensive on Human Rights Issue", en *Daily Report: China*, 15 de julio de 1992.
- TROFIMOV, Yaroslav, "New Management: in Africa, China's Expansion Begins to Stir Resentment", *Wall Street Journal*, 2 de febrero del 2007.
- VELZEN, Van, "Clothing workers face bleak Christmas" *The Cape Aarbus* 22 de junio del 2006.
- WAN, Xiao, "Clear Goals Established for Sustainable Growth", *China Daily*, 2 de noviembre del 2006.
- WOLFE, Adam, "The Increasing Importance of African Oil Power and Interest", *News Report. 2006*, www.pinr.com.
- XIAOPING, Deng, "Why China Has Oponed Its Doors", *Daily Report: China*, febrero, 1980, p. L3.
- ZHANG, Wei Wei, "The Allure of the Chinese Model", *International Herald Tribune*, noviembre del 2006.
- "Angola: Oil's new Power", *AFRICA CONFIDENTIAL*, 30 de marzo del 2007.
- "Angolan ambassador considers cooperation with China steady", *Agencia Angola Press*, 9 de abril del 2009.

“Medvedev seeks closer African links”, *BBC NEWS*, 23 de junio del 2009.

“China-Africa trade jumps 39%”, *BBC NEWS*, 16 de enero del 2006.

“Top Zambia textile company closing”, *BBC NEWS*, 3 de enero del 2007.

“China’s Peaceful Rise Running into Criticism”, *BBC NEWS*, 2 de febrero del 2007.

“China agrees huge Zimbabwe loan”, *BBC NEWS*, 30 de junio del 2009.

“China, Zambia vow to strengthen cooperation”, *China Daily*, 4 de febrero del 2007.

“China and Nigeria to Promote Trade”, *China Daily*, 27 de abril del 2006.

“Big China miner looks abroad”, *Dow Jones*, 31 de enero del 2007.

“China: Greasing Wheels in Africa”, *Energy Compass*, 20 de enero del 2006.

“Alarm bells”, *Financial Mail (Johannesburgo)*, 24 de marzo del 2006.

“An Rx for chinese Health”, *Foreign Policy*, enero 2009.

“China’s Africa Safari”, *Fortune (Asia Edition)*, 20 de febrero del 2006.

“In 2005, G8 pledged US\$50bn for Africa. Now the Reality”, *Guardian*, 25 de abril del 2007.

“USAID and Chevron fund agricultural program”, *IMBONDEIRO*, invierno del 2007.

“Oil, global influence driving Hu Jintao’s trip”, *Inter Press Service*, Johannesburgo, enero 19 del 2007.

“China in line for Nigerian Oil”, *International Business Times*, 20 de agosto del 2007, en www.ibtimes.com

“Liberia: Ellen speaks highly of Mittal steel contract”, *The Inquirer*, 9 de febrero del 2007.

“China and South Africa: A Bilateral Relationship or Multilateral Strategy?”, *JETRO*, Johannesburgo, 12 de junio del 2000.

“Thanks China, now go home”, *Mail and Guardian Online*, periódico en línea de Zambia, 5 de febrero del 2007.

“SA, China formalise cooperation agreement”, *Mail and Guardian*, 26 de septiembre del 2006.

“NSHR slams China over its human rights records”, *The Namibian*, 5 de febrero del 2007.

“Government, China sign DELAS to tune of N\$60 million”, *The Namibian*, 6 de febrero del 2007.

- “China Makes Africa its Business”, *New York Times*, 18 de agosto del 2006.
- “China in Africa”, *New York Times*, 8 de agosto del 2004.
- “Chinese technology for Mugabe’s spies”, *NewZimbabwean.com*, marzo del 2006.
- “China and Angola vow to further military ties”, *People’s Daily Online*, 1ero de septiembre del 2009.
- “Hisense to increase TV production in South Africa”, *People’s Daily Online*, 22 de enero, 2007.
- “China announces package of measures to boost ties with Zambia”, *People’s Daily Online*, 4 de febrero del 2007.
- “Zambia, China benefit from increasing bilateral trade, investment”, *People’s Daily Online*, 18 de mayo del 2007.
- “New form of Chinese aid revives Zambia’s largest textile company”, *People’s Daily Online*, 27 de noviembre del 2003.
- “New Form of Chinese Aid Revives Zambia’s Largest Textile Factory”, *People’s Daily*, 27 de noviembre del 2003.
- “Back Towards War?”, *Policy Briefing* 111, 1ero de junio del 2006.
- “China says worried about arrest warrant on Sudan’s Bashir”, *Reuters*, 5 de marzo, 2009.
- “Controversial Dam Plans in Nubia”, *RN Afrique*, julio 13, 2007.
- “Africa Must Prevent “Colonial” Links –Mbeki”, *SABC News*, 13 de noviembre del 2006.
- “Covec eyes cobalt deal in Africa”, *Shanghai Daily*, 28 de febrero del 2007.
- “Li: Westerner Who Thinks He Can Do Better Welcome to Lead China”, *Strait Times*, 7 de julio de 1994.
- “Guangzhou crackdown nets African drug mules”, *South China Morning Post*, 12 de septiembre del 2006.
- “Brazil, Russia, India and China form bloc to challenge US dominance”, *The Times*, junio 17 del 2009.
- “Obama visita África y recuerda su ascendencia de raza negra”, *El Universal*, sección: El Mundo. 11 de julio del 2009.
- “China’s Policy Paper on Latinamerica and the Caribbean”, *Xinhua*, 5 de noviembre del 2008.
- “Wen confident that China will keep growth”, *Xinhua*, 2 de febrero del 2009.

“China-Africa trade expected to top US\$100 billion by 2010”, *Xinhua*, 4 de noviembre, 2006.

“China & Africa to Enhance Cotton Textile Cooperation”, *Xinhua*, 6 de noviembre del 2006.

“Angola, China’s Largest African Trade Partner”, *Xinhua*, 19 de enero del 2009.

“China takes credit for Sudan allowing UN peacekeepers”, *Voice of America*, 5 de julio del 2007.

OBRAS DE INSTITUCIONES

BANCO EXIM: OHE, Mariana, “Growing China Commercial Presence in Africa and U.S. Absence Presents New Challenges”, *Export Import Bank of the United States Press Release*, 17 de octubre del 2007.

BANCO MUNDIAL: BROADMAN, Harry, “Africa’s Silk Road: China and India’s New Economic Frontier”, Washington, 2007, p. 6.

BRITISH PETROLEUM, Statistical Review of World Energy, junio 2006.

CARNEGIE ENDOWMENT FOR INTERNATIONAL PEACE: KURLANTZICK, Joshua, “Beijing Safari: China’s Move into Africa and its Implications for Aid, Development and Governance”, *CHINA PROGRAM*, noviembre del 2006.

CENTRE FOR CHINESE STUDIES, “China’s Interest and Activity in Africa’s Construction and Infrastructure Sectors”, p. 60.

CENTRE FOR EAST-WEST CULTURAL AND ECONOMIC STUDIES: DELLIOS, Rosita, “Chinese Strategic Culture: Part 1 – The Heritage from the Past”, Bond University, Gold Coast, Australia, abril, 1994, pp.8-11.

CENTER FOR GLOBAL DEVELOPMENT: MASS, Todd y Sarah Rose, “China Exim Bank and Africa: new lending, new challenges”, Washington DC, noviembre del 2006

CHINESE INTERNATIONAL LABOUR COOPERATION: Annual Report, 2006.

CIA: Reporte de la CIA sobre los medios de comunicación en China. En “The Chinese Media: More Autonomous and Diverse Within”, marzo 19 del 2007, en www.cia.gov/library

COMTEX: “The Increasing Importance of Africa’s Oil” , 21 de marzo del 2006.

CONSEJO DE RELACIONES EXTERIORES, Council on Foreign Relations, *More than Humanitarianism: A Strategic US Approach Toward Africa*, Nueva York, 2005.

HERITAGE FOUNDATION: BROOKS, Peter y Ji Hye Shin, “China’s Influence in Africa: Implications for the United States”, Background Report núm. 1916, Washington DC, 22 de febrero del 2006.

- INSTITUTE FOR GLOBAL DIALOGUE: DRAPER, Peter y Garth Le Pere, *Enter the Dragon: Towards a Free Trade Agreement Between China and the Southern African Customs Union*, Midrand, 2005.
- INSTITUTE FOR THE ANALYSIS OF GLOBAL SECURITY: GAL, Luft, “Fueling the Dragon: China’s race into the oil market”, 2004, www.lags.org/china.htm
- INSTITUTE FOR WAR AND PEACE REPORTING “*Zimbabwe: Look East Policy Mailing*”, Africa Report núm. 42, 27 de septiembre del 2005.
- JAMESTOWN FOUNDATION: HARE, Paul, “China in Angola: An Emergin Energy Partnership”, *China Brief*, 8 de noviembre del 2006, www.jamestown.org
- MACAUHUB: “Portuguese investment projects in Angola double in 2006”, 10 de julio del 2007.
- MACAUHUB: “Chinese specialists prepare agricultural development program in Angola”, 12 de abril del 2007, en www.macaub.com
- NATIONAL SCIENCE FOUNDATION EXTERNAL GRANT, Pickles, John y Jeff Woods, “Taiwanese Investment in South Africa”, Estados Unidos, 1991.
- OCDE: GOLDSTEIN, Andrea, Nicolas Pinaud, Helmet Reisen y Xiaobao Chen, *The Rise of China and India: What’s in It for Africa?*, Paris, OECD DEVELOPMENT CENTRE STUDIES, 2006.
- OCDE: AGUILAR, Renato y Goldstein, Andrea, “The Asian Drivers and Angola”, Draft Paper, DEVELOPMENT CENTER, 2007.
- OMC: Reporte del gobierno de Zambia, ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO, Trade Policy Review Body, 25 de septiembre del 2002.
- ONU: African Renewal, “Big Leap in China Ties”, *Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York, 19 de enero del 2007.
- PNUD: OUANDJI, Bernard, *Defusing the Remnants of War: Economic Report on Angola 2002-2004*, UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME, mayo del 2005.
- THE ROCKEFELLER FOUNDATION – CENTRE FOR CHINESE STUDIES: “China’s Engagement of Africa”, noviembre del 2007.
- ROYAL INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS: “Angola: Drivers of Change, Position Paper One: Economic Change and Reform”, Londres, abril del 2005.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

CHOMBO, Jessica, INVESTMENTS, Zambia Development Agency (ZDA), 17 de mayo del 2007, Lusaka.

BRAUTIGAM, Deborah, “Flying Geese or Hidden Dragon? Chinese business and African Development”, presentado en la conferencia sobre las relaciones África-China, Cambridge University, 12 y 13 de julio del 2006.

-----, (2007) “China’s Foreign Aid in Africa: What do we know?” preparado para la “Conference in Africa: Geographical and Geo-economic Considerations”, Kennedy School of Government, 31 de mayo al 2 de junio de 2007.

GUIJIN, Liu, en septiembre del 2007, en *China in Sudan: Having it Both Ways*, Save Darfur, Briefing Paper, Octubre del 2007.

SRINIVASAN, Sarta, “Nigeria-China Relations: Expansion and Negotiation as the Rising Great Power Embraces Africa”, presentado en una conferencia en Cambridge University, en julio del 2006.

YAN, Xu, “China’s Grand Strategy for the 21st Century”, seminario en el National Defense University de Beijing, 1994.

Economist Intelligence Unit, *ANGOLA REPORT*, 2007.

BBC News, COUNTRY PROFILE: ZAMBIA, 4 de mayo del 2007.

AFRICAN ELECTIONS DATABASE, “Elections in Zambia”, 4 de mayo del 2007.

“China-Sudan relations”, *Issue Brief, SMALL ARMS SURVEY*, Londres, 2007.

DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

BELLO, Walden, “Beijing’s turbo-charged diplomacy sparks debate”, *Fahama*, 8 de febrero del 2007.

CANBY, Kirsten, “China and the global market for forest products: look at Russia and Africa”, Presentation, Forest Trenches, Beijing, julio del 2006. www.illegal-logging.info.

MCLAUGHLIN, A., “A Rising China Counters US Clout in Africa”, CHRISTIAN SCIENCE MONITOR, marzo del 2006, en www.csmonitor.com.

MICHELS, Kathleen J., "2005 Report to Congress of the U.S. –China Economic and Security Review Commission", en www.uscc.gov/annual_report/05_annual_report.php

NORTH, Richard D., *G8 Gleanegles Fiasco: how Bob, Tony and Gordon did not help Make Poverty History*, “Let’s not demand, let’s just do something”, junio 22 del 2005, en <http://www.socialaffairsunit.org.uk>.

COMUNICADO, “China’s Africa Policy”, Pretoria, enero del 2006.

INTEGRATED REGIONAL INFORMATION NETWORK, “Angola: Oil-backed loan will finance recover projects”, 21 de febrero del 2005, en www.irinnews.org

Welcome to Statehouse, The Republic of Zambia, “Chinese give Zambia \$1m materials for polls”, 18 de mayo del 2006, www.statehouse.gov.zm

ZAMBIA INVESTMENT CENTRE, “Investing in Zambia”, Lusaka, febrero del 2006.

PÁGINAS DE INTERNET

PORTAL DEL GOBIERNO DE CHINA. <http://www.gov.cn/english/>

PORTAL DE CHINA NORTH INDUSTRIES CORP. www.norinco.com

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO. www.un.org/millenniumgoals/

NUEVA SOCIEDAD POR EL DESARROLLO DE ÁFRICA. www.nepad.org/

FMI <http://www.imf.org/external/index.htm>

ESTADÍSTICAS SOBRE COMERCIO DE MADERA ENTRE ASIA Y ÁFRICA
<http://www.globaltimber.org.uk/>

DEPARTAMENTO DE DEFENSA EUA <http://www.defenselink.mil/>

PÁGINA DE INTERNET DE HISENSE. www.hisense.com

www.businessactionforafrica.org

PORTAL SOBRE DESARROLLO DE LA ONU (www.un.org/esa)

PORTAL SOBRE EL COMERCIO DE TEXTILE www.fairtextiletrade.org

ESTADÍSTICAS DE COMERCIO INTERNACIONAL <http://www.gtis.com> (WORLD TRADE ATLAS)

BANCO MUNDIAL www.worldbank.org

BANCO NACIONAL DE ANGOLA www.bna.ao

CIA <https://www.cia.gov/>

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK www.reservebank.co.za

BANK OF ZAMBIA www.boz.zm/